





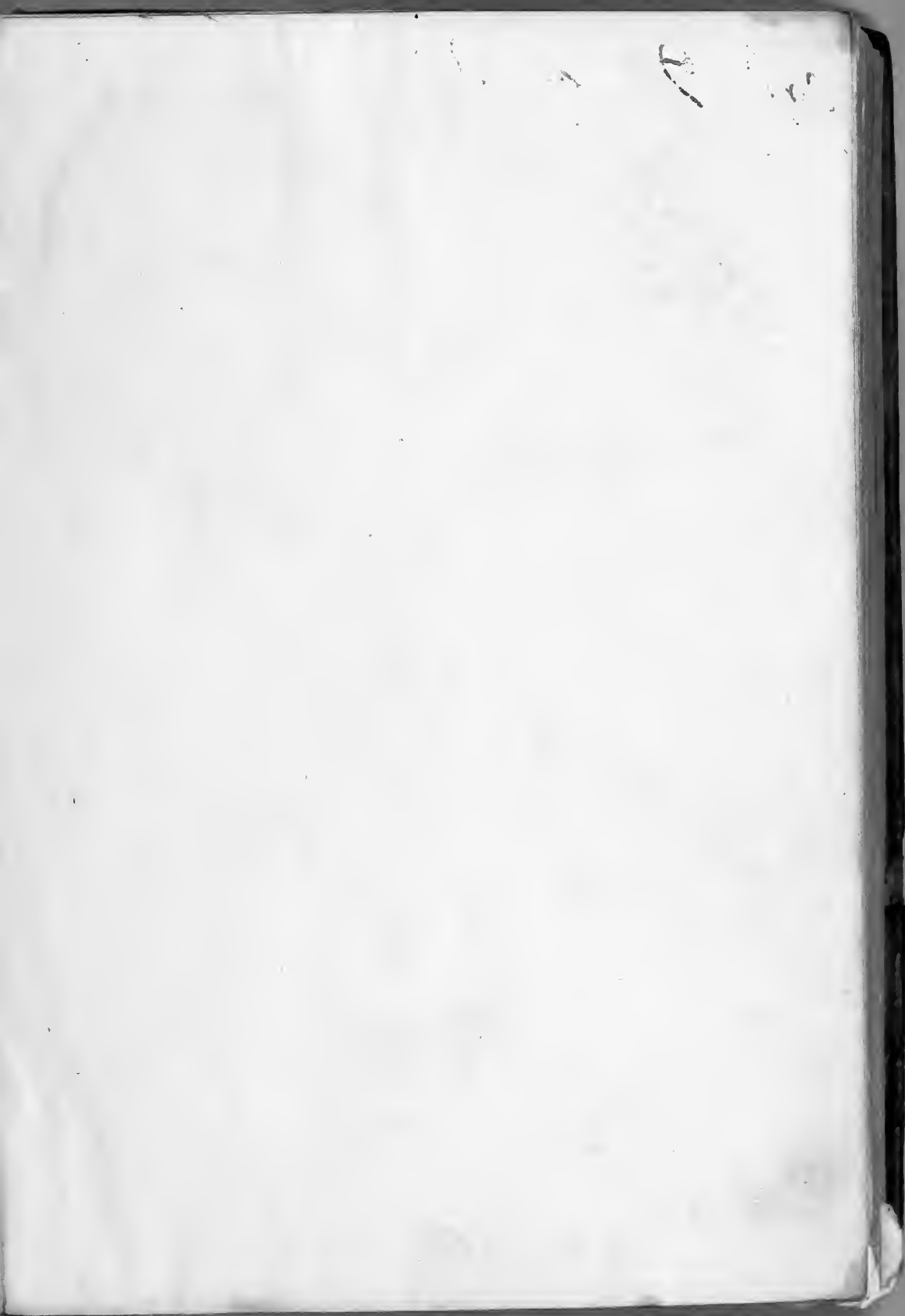
John Carter Brown
Library
Brown University



182
Drd
80

9⁰ Cay 3.⁰

1826
515



poco antes de su enfermedad, lo que tenia, porque avia cuidado muy poco de esso, y que avia hallado que era mucho menos de lo que el mismo podia pensar.

Y esto al mismo tiempo que en el codicillo añadió a las otras mandas la siguiente: Para las diligencias de la Beatificacion de los siervos de Dios Fr. Juan Mazas, y Fr. Martin de Porras, un mil pesos, que se los he ofrecido, aunque no me alcancen la salud, porque creeré que no me convendrá. Argumento bien claro de su innata piedad, y igual resignacion en la voluntad Diuina.

Su inclinacion, segun avia mostrado algunas veces a sus mas intimos, era retirarle a Zaragoza, para vacar solo a Dios, aunque la grandeza de su talento, y entereza de sus fuerzas parece que lo destinaban en el voto comun a continuar el servicio de su Magestad en los puestos correspondientes a su grado, y grandes servicios.

Tenia su Exc. de edad 63. años, 7. meses, y 17. dias, y de Ministro 37. años: los de sus meritos, y servicios se cuentan por siglos.

Fueron en sumo grado los atributos heroicos de su persona, aviendo sido mas conocidos entre todos, la grandeza del corazon, el zelo del Real servicio, la constancia, la liberalidad, y la aplicacion al gobierno, y a quanto estava a su cargo: tenia grande penetracion de personas, y negocios; gran reserva, summa apacibilidad, y una prudencia incomparable; fue varon de ardiente Fe, y en la Caridad lo avrán igualado pocos. Aborrecia mucho la vanidad, y assi era su trato con una llaneza (aunque magestuosa) tal, que robaba los corazones de todos.

Dé las virtudes naturales hizo siempre la mayor estimacion de la verdad: exercitò toda su vida la cortesania, y discrecion; por su naturaleza serio, por su reflexion benignissimo; todo para todos; y si no ay rostro hermoso sin lunar, solo para sus cosas era omisso.

Señor mio, ya yo me dilato en lo que es superfluo para v.m.d. que en las imbasiones de Piratas en esse Reyno, en los terremotos de Lima, y demás lances de su cargo, y acertado gobierno, viò mucho mas de lo que yo pudiera aqui expresar; y assi concluyo con dezir a v.m.d. que ya se manifestó aquella secreta repugnancia, que siempre tuvo el corazon de su Exc. a las Indias, y le obligò a escusarse de admitir el Virreynato del Perú, de que ay algunos fieles testimonios de su proprio puño, como quien presentia que avia de morir en las Indias; pero aviendosele dicho entonçes de orden de su Magestad, que lo que a otros grandes vasallos se les daba por premio, se le admitia por sacrificio; ha sido tan perfecto el que su Exc. ha hecho en servicio de su Rey, que ha dado la vida entre las congojas de no verlo adelantado en todas partes.

Esto solo he podido dezir a v.m.d. a tiempo que se està ya levando la Armada, para salir deste Puerto la buelta de Cartagena: V.m.d. le encomiende a Dios nuestro Señor, por los muchos beneficios que recibió de su mano, y guarde a v.m.d. muchos años, como se lo suplico. San Felipe de Portovelo, y Abril 15. de 1691.

F. L. S. I.

DISCURSO
IVRIDICO,
HISTORICO-POLITICO,
EN DEFENSA
DE LA JURISDICCION REAL
ILVSTRACION

DE LA PROVISION DE VEINTE DE FEBRERO
del año pasado de 1684. despachada por el Gobierno Superior,
y reducida a Ordenança en el tom. 1. fol. 311.

S O B R E

QUE EN RECIBIR LOS CORREGIDORES DESTE
Reyno informaciones secretas de officio, o à instancia de parte, en orden
à averiguar como observan los Curas, y Doctrineros las disposiciones Ca-
nonicas, Synodales, Cédulas, y Ordenanças de su Magestad: que tratan
de las Obenciones que deben llevar à los Indios à fin solo de dar cuenta
con ellas à sus Prelados, y al Gobierno Superior destos Reynos,
para que lo remedien, no se contraviene en cosa alguna
à la Inmunidad de la Iglesia.

ESCRITO

ORDEN DEL EXCMO SEÑOR
DUQUE DE LA PALATA,
VIRREY DESTOS REYNOS.

POR EL DOCTOR DON JUAN LUIS LOPEZ,
del Consejo de su Magestad, Alcalde del Crimen mas antiguo
de la Real Audiencia de los Reyes, y Governador
de Guancabelica.

IMPRESSO. AÑO DE M. DC. LXXXV.

CON LICENCIA DEL GOBIERNO, EN LIMA.

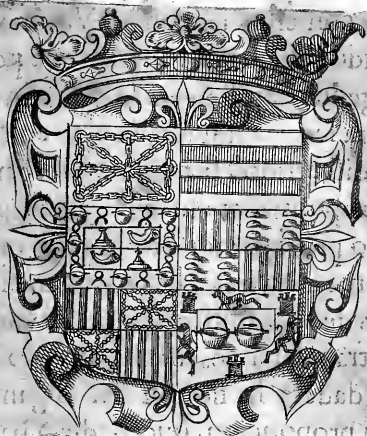
Exod. 36. v. 5. 6. & 7.

DIxerunt Moysi: plus offert Populus, quam necessarium est. Iussit ergo Moyses Praeconiis voce cantari: Nec vir, nec mulier quidquam offerat ultra in opere Sanctuarij, sicque cessatum est à muneribus offerendis, eo quod oblata sufficerent, & superabundarent.

Macrobius lib. I. Saturnal. c. I.

NOS quoque quidquid diversa lectione quaesivimus, committemus stylo, ut in ordine eo digerente coalescant; nam & in animo melius distincta servantur, & ipsa distinctio non sine quodam fermento quo conditur universitas, in unius saporis usum libamenta confundit: ut etiam si quid apparuerit unde sumptum sit, aliud tamen esse quam unde sumptum noscatur appareat.





AL EXC^{MO} SEÑOR

D. MELCHOR DE NAVARRA Y ROCAFFULL,

Cavallero del Orden de Alcantara,

DUQUE DE LA PALATA, PRINCIPE DE MASSA,

De los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad,

Y SV VIRREY, Y CAPITAN GENERAL
en las Provincias del Perú, Tierra-Firme, y Chile.

EXC^{MO} SEÑOR.



ALLANDOME por eleccion de V. Exc. con el Baston
en la mano de Teniente de Capitan General en
esta Provincia de los Angaraes, y Gobierno de
Guancabelica, me manda V. Exc. tome en la otra
la pluma en defensa de la Jurisdiccion Real, con
ocasion de la disputa, que ha movido la Provicion de 20. de
Febrero, que V. Exc. despachò con santa, y justa providencia, en
alivio, y desagravio de los Indios Naturales de estos Reynos. A
la

la honra de este precepto deseo satisfacer con el Discurso adjunto, para cuya formacion ha contribuido todo lo que en muchos años de estudio, y conferencias con los Varones mas eminentes, à quienes me ha sido permitido conocer, he podido alcançar de su Christiana, ingenua, y solida enseñanza, sin que hasta aora lo aya visto en nuestra lengua tratado de otro con el metodo, y orden que aqui va discurrido, si mi poco saber no ha viciado los terminos mas à proposito para su explicacion, porque ni la grandeza del assumpto pedia menor exornacion, ni à la de V. Exc. à quien lo dedico, me atreviera à llegar con menos aparato.

Obligacion es de los Ministros, que servimos debaxo de la mano de V. Exc. trabajar à dos manos, quando V. Exc. en el Real servicio haze verdadera la ficcion del Gigante, que trabajava con ciento. Esta proposicion, que pudiera parecer de los materiales ordinarios, con que se fabrican las Dedicatorias, y Panegyricos, la probarè con todo rigor, con las obras insignes del Gobierno de V. Exc. executadas en el Perú, en poco mas de tres años. Y aunque el buen zelo las mirará como instruccion de Ministros Superiores; el Aplauso, como Mapa Politico, en donde se enseñan nuevos rumbos de Governar Provincias tan remotas, sola la admiracion podrá ajustar, como puedan caber, siendo tantas, tan singulares, y tan dificiles en el pequeño circulo de tan corto tiempo.

El Arte de Governar es tan dificil, que apenas se hallará quien se ajuste à todos sus preceptos; y aunque las grandes obligaciones de los que por eleccion de su Magestad se sientan en las primeras Sillas, empuñan su zelo, y talento en servicio de ambas Magestades, es preciso confessar, que son pocos los grandes Governadores a quienes se pueda levantar Estatua en el Palacio de la Singularidad. Muchos hallando bastante ocupacion en el Despacho Ordinario, dan cuerda al Relox del Gobierno, para que corra con su mismo movimiento; y si algun accidente extraordinario no maltrata alguna rueda, que obligue al reparo, apenas levantan el pensamiento à nuevas fabricas, en beneficio de las Provincias. Algunos, escrupulosamente cautos, temen entrar en los Negocios grandes, ò por no hallarse con calor para su digestion, ò porque les parece, que no se les ha de hazer gran cargo de esta omision, y contentos con mantener los Reynos en paz, y justicia, no advierten, que el que tiene obligacion de curar los achaques enve-

jecidos de las Provincias de su Gobierno, ha de ser como el Angel del Evangelio, que movia las aguas de la Piscina. Pocos, pero los mas preciados de Politicos, tiran algunas lineas en el papel de la fantasia àzia nuevas Provincias, y sin acercarse mucho à la execucion, se contentan con hablar del miserable estado de los Reynos; y como los malos Medicos, ponderan la gravedad, y complicacion de los accidentes, sin aplicar el remedio, y si recetan alguno, vnas vezes es tal el medicamento, que solo se halla en los angulos del otro Mundo; otras es de tal calidad, que no puede costearlo el enfermo; con que despues de muchas consultas, lo dexan con sus mismos achaques, à beneficio de la Providencia.

Mandò su Magestad à V. Exc. que passasse à Governar al Perú, quando ocupado en la Negociacion de Italia, y Junta de Medios, que estavan à su cuydado, era como suele dezirse, los ojos, y el pe- rança de la Corte, que desde la menor edad del Rey nuestro Señor, en que fue V. Exc. de la Junta del Gobierno Vniversal de la Monarquia, tenia largas experiencias del incomparable talento de V. Excelencia, de su ardiente zelo, y grandes aciertos en el Real servicio. Ni pretendiò V. Exc. este puesto, ni dexò de escusarse del; pero el ayre de las noticias del estado del Perú avia llevado à la Corte tan espesos nublados, que no se quiso fiar su Gobierno à menor espíritu.

Dexò V. Exc. la Armada de Galeones en Cartagena, por no perder vn instante en el Real servicio; y despues de aver despachado de aquel Puerto vna Armadilla contra los Piratas, que infestavan aquellas Costas, passò à Portobelo à tratar de su fortificacion, que aviendo mandado su Magestad se empeçasse con veinte mil pesos, la ha socorrido V. Exc. con quatrocientos y cinquenta mil, de efectos extraordinarios, con que ha podido adelantarse mucho. Mejorò luego la Muralla de Panama, que se hallò defectuosa en su primera delineacion; y tomando vltimamente tierra en el Puerto de Païta, logrò la felicidad de salirse de este Mar Pacifico el Pirata, que tanto lo avia inquietado, y se avia dexado ver ocho dias antes, que V. Exc. en este mismo Puerto.

Con sola su presencia concordò los animos desavenidos, y inflamados de aquellas pequeñas centellas, que suelen ocasionar grandes incendios; y tratando del bien vniuersal de estos Reynos,

ideo

ideò nuevas Maximas , criò nuevòs Negocios , dilatòse à nunca vistas Providencias , reduciendo à forma vn Gobierno desquiciado , por injuria de los tiempos , y por su Naturaleza el mas difícil de nuestra Monarquia . Mucho animo ha sido necessario para tanta empresa , mucho zelo , mucha cõprehension , y mas en Provincias en donde no sobran instrumentos , que executen lo que se manda , y es preciso , que el que Gobierna concierte el adobe , y atiende como se asienta , para el acierto de quanto fabrica . Ha sido menester desahuciar à los passeos de su vista , cerrar la cortina à la lisonja , y à la ociosidad , visitas ordinarias de los Palacios . Todo lo ha visto , y venerado el Perú , porque fortalecido el Espiritu generoso de V. Exc. con las virtudes Morales , y Naturales de que lo dotò Dios , y arrebatado del ardiente zelo del servicio de ambas Magestades , puede dexar para adornos del Templo de su Fama , las operaciones siguientes .

Doy el primer lugar , porque este les ha dado el zelo de V. Exc. à las conquistas Espirituales , y conversion del Gentilismo . La despoblacion de la Isla de la Mocha , ha sido soberana iluminacion de V. Exc. dista quatro leguas de tierra de Chile , y no aviendo passado hasta aora à ella Obreros Evangelicos , les ha quitado V. Exc. à los Piratas vna escala , en donde se socorrian de mantenimientos , y al mayor enemigo , vn dominio , en dõde poseia las Almas de aquellos miserables . Las Misiones del Xibaro , la guerra contra el Mocobi , y Toba , y el descubrimiento de los Indios Panataguas , hasta aver descubierto el Rio Perene , han sido empresas del zelo de V. Exc. como tambien el que siendo perpetuas las Doctrinas de Religiosos , que por abuso se mudavan antes en los Capítulos , logren mas segura enseaõa todos los Naturales , y mayor culto sus Templos .

Si quien leyere esta Dedicatoria , entendiere la cifra del Perú , hallará en quatro insignes obras de V. Exc. bastante materia para dilatados volumenes , y Panegyricos . La primera , es la Numeracion General del Reyno , mandada por su Magestad mas ha de cinquenta años , y no empeçada hasta aora , por sus grandes dificultades . Aqui se cifra la recaudacion de las Tassas , y Tributos , las Mitas , ò avio de los Minerales , la restauracion de las Encomiendas , y todo el beneficio del Reyno . La segunda , es el Nuevo Asiento , que celebrò V. Exc. con este Mineraje de los Azogues , cõ tantas ventajas del Real servicio , que cerrado ya el passo

à los extravijs, se han enterado en las fundiciones de veinte y quatro semanas, à que he asistido en este Gobierno, nueve mil ochocientos sesenta y vn quintales, y veinte y siete libras de Azogue, que es entero de grande admiracion, segun la poca ley de los metales. La tercera, es la fundacion de la Casa de la Moneda de Lima, propuesta por V. Exc. à su Magestad, y executada en menos de dos meses, con grande acierto en la ley de la moneda, y con tanta perfeccion en sus oficinas, que en diez y seis meses se han labrado mas de siete millones. La quarta, es la Restauracion del Derecho, que llaman de Cobos en Porosi, perdido desde el año de mil seiscientos y cinquenta y dos, negocio tan desesperado, que avia Cedula de su Magestad, para que no se hablasse en el; pero la gran destreza de V. Exc. lo dirigió, y consiguió, restaurandole à su Magestad treinta y cinco mil pesos de renta cada año. Pudiera orlar estas grandes obras con otras de igual beneficio à la Real Hazienda, como es aver prohibido V. Exc. el comercio de plata labrada; expediente con que atajò las grandes dificultades, que se ofrecian, en que no se labrasse plata, sin quintar; y la reducion del ensayado à pesos ordinarios, en que V. Exc. està trabajando; pero cada vna de estas obras es tan vtil, y singular, que no acabo de resolver el lugar que deba darseles.

Para luz de todo el Gobierno ha impresso V. Exc. las Ordenanças, y Leyes Municipales de estos Reynos, que padecian cien años de injuria en el olvido; y hazian muy trabajoso el Despacho en los Tribunales de Justicia; y para que se este con igual noticia de todo lo Militar, de que ha propuesto V. Exc. vna nueva Planta à su Magestad, me mandò escriviessè vn libro de la jurisdiccion del Auditor de la Guerra, que tengo en la vltima perfeccion.

Ha aumentado V. Exc. los Propios de la Ciudad de Lima en mas de nueve mil pesos de renta, después de averla ilustrado con nueve Titulos (y con dos al Cuzco) por averle dilatado su Magestad la facultad, que avia en este Reyno para quatro, sin averle logrado en diez años, que ha que se despachò la Real Cedula. Y si son las obras materiales las que eternizan la memoria de los que dilatan su cuydado à enoblecen con ellas las Ciudades de su Gobierno, tendrán mucho que dezir de V. Exc. à los venideros; la del Sagrario, ò Parroquia, que es de gran perfeccion; y hermosa; y la Sala del Acuerdo, en Palacio. Para la Dedicacion de la

primera, compuso la destreza de V. Exc. el reñido pleyto entre el Cabildo Eclesiastico, y los Curas, con abrir vn Arco de la Iglesia Mayor à la nueva Fabrica, que por direccion de V. Exc. ha dilatado el Atrio, que ocupa toda vna frente de la Plaza Mayor. La segunda, ha sido demostracion del profundo amor, y respecto de V. Exc. à nuestros grandes Monarcas, porque aviendo hallado adornada la Sala de la Contaduria Mayor, con los retratos de todos los Señores Virreyes, que han governado estos Reynos, echò V. Exc. menos los de sus Magestades, como los primeros, para el consuelo, y veneracion de los Vassallos; eligiò para su colocacion la Sala del Acuerdo, que es la principal de los Tribunales, y dando principio à su adorno el Retrato de la Santidad de Alexandro Sexto, que tiene en la mano la Bula con que diò à los Señores Reyes Catolicos el Dominio de este Nuevo Mundo, lo continuaron los de los Reyes nuestros Señores, que lo han poseido desde su descubrimiento, orlandolos las Ciudades, y Puertos principales del Perú, con tanta hermosura, y gravedad, que sin duda es vno de los venerables Consistorios, que tienen los Tribunales de su Magestad, en su dilatada Monarquia. Aqui callo otras insignes memorias, con que la liberalidad de V. Exc. ha ilustrado algunos de los Templos de Lima, y publican la Religion, y magnificencia de V. Exc.

El Reparo de la ruina de la Muralla del Callao, que padecia otra ruina mayor en no averse puesto mano en el, està tan adelantado, que quedará en breve tiempo cerrada enteramente, y podrá sufrir el peso de veinte, y dos piezas de bronze de todos Calibres, que se han fundido en este tiempo.

Con la entrada del Pirata por el Estrecho, con tres Bageles, y recluta que ha tenido de gente, por el Dariel, se pueden señalar por operaciones singulares quanto V. Exc. ha hecho, y dexado de hazer; en quinze meses no ha hecho presa alguna de plata, ni Navio Artillado; y aviendose propuesto à V. Exc. como se ha hecho en otros Gobiernos, que se hiziesse baxar gente de las Provincias de arriba, que ha sido en otro tiempo la destruicion de ellas, y de los averes Reales: que se levantassee Cavalleria pagada, en que infructuosamente se huviera consumido la Real Hazienda; que se fuesse en busca del Enemigo, quando ya estavan Galeones en Cartagena, porque antes no avian salido nuestras Naos de Carena, y en el Perú no ay otros Navios Artillados, que los de

su Magestad, siendo esto vltimo sobre mal Gobierno, en estas circunstancias, de tan poco fruto, que son catorze las vezes que se ha salido à buscar Piratas en este Mar, en diferentes Gobiernos, sin averlos encontrado; todo lo ha sabido resistir V. Exc. y cerrados los Puertos, y prevenida la Costa, ha desesperado al Enemigo, y conservado à su Magestad el embio presente, en que aviendo faltado tres renglones, que podian hazer vna Cartaquenta, y son quinientos mil pesos, que paga el Comercio en Panamá, y cessan por no averse embarcado; otros tantos que embia aora V. Exc. en Azogues à Nueva España; y sobre quatrocientos mil que ha consumido el apresto de la Armada de Guerra, quedan para su Magestad vn millon, y sesenta mil pesos; y pagada la situacion de Panamá con quinientos y treinta mil, que es cosa de grande admiracion, y se debe al fomento, que V. Exc. ha dado à los Mineros, con que han crecido todas las Cartaquentas en su Gobierno.

La Armada de Guerra, que V. Exc. està aprestando, es la mayor que se ha visto en estos Reynos: porque aunque en otros tiempos aya sido mayor el numero de Bageles, nunca se han visto con tantos pertrechos Militares, ni en tan buena forma de Guerra. Consta de seis Bageles, y vno de Fuego, sin otros Barcos menores; và guarnecida de ciento y treinta y quatro piezas de Artilleria de Bronze, sin muchos Pedreros. Las Granadas, Alcancias, y otras invenciones de fuego, con mas de mil y ochocientos hombres, de la mejor calidad, al mando del General de la Artilleria el señor Don Thomas Paravezino, hermano de mi señora la Duquesa, y Teniente General de Mar, y Tierra de V. Exc. prometen, no solo la segura conduccion del Tesoro, sino vna feliz Victoria.

Voy recogiendo velas para dar fondo en la Provision de 20. de Febrero, que no acafo se ha juntado con las operaciones Militares, por lo que ha costado su introduccion, y observancia. Siempre fue mas dificil el reformar, que el formar, porque el mismo Dios, à quien le bastò la voz para instrumento, en la formacion del Mundo, huvo de mostrar el poder de su brazo, quando lo reformò en la Encarnacion del Verbo. El assumpto de esta Provision ha sido vn desagravio de los miserables Indios, por los derechos indebidos, q̄ les cobravan sus Curas; y aviendo querido elevar los Ecclesiasticos à punto de Inmunidad, el justo derecho, que tiene su Magestad para que lo informen sus Ministros de la trans-

gres

gresion, que huviere en esta parte, porque la proteccion, y defen-
la de los Vassallos està entrañada en la misma naturaleza del Rey-
nar, ha tenido mucha ocasion de centellear el zelo de V. Exc. no
acostumbrado à permitir los abusos, en puntos de tanta conse-
quencia, por la flaca disculpa de la tolerancia, con que se han
arraygado.

Pero quando queria concluir esta breve Relacion de los he-
roycos hechos de V. E. en su Gobierno, enquentro con la Muralla
de Lima, Cabeça deste Nuevo Mundo, obra del tamaño del gran
coraçon de V. E. y prueba de la inmenidad de su Talento. Dilata-
se su circunvalacion à onze mil varas, con veinte y ocho Baluar-
tes, y el material, la grandeza, y hermolura la hará vna de las grã-
des fortificaciones, que tenga la Monarquia. Oy se trabaja en ella
con tan buen animo, que se espera verte cerrada la Ciudad en
dos años; y el desvelo de V. Exc. para la seguridad de estos Domi-
nios, ha transcendido a instar à su Magestad, con nuevas propues-
tas, para la Conquista, y nueva Poblacion del Dariel, y la ereccion
de Virreynato en Cartagena, considerando ya à aquella Plaza, y
Nuevo Reyno, Frontera de Francia, Inglaterra, y Olanda, en Ma-
talinon, Curazaon, y Jamaica, que son las providencias de mayor
consequencia para la seguridad, y aumento de este Nuevo Mun-
do.

Nada de esto, Señor, es del Despacho Ordinario, que se ciñe à
la administracion de Justicia, y expediente de los Tribunales, al
despacho de los situados, reformation de costumbres, y otras de-
pendencias de este porte, en que V. Exc. trabaja incessantemente.
Dexeme, pues, V. Exc. que concluya, como empecè, dedicando-
me à trabajar à dos manos en el Real servicio, quando V. Exc. nos
enseña à todos à trabajar con ciento. Y porque la Europa pre-
guntará muchas vezes por V. Exc. sepa, quando llegare à ella esta
breve Relacion, en que las grandes obras de V. Exc. van cifradas
como en los puntos de los Mapas los Reynos, y Provincias, quan-
to adelanta en la America la gloriosa serie de sus servicios, los an-
tiguos blasones de la Corona de Aragon, y las mayores impor-
tancias de toda la Monarquia. Guarde Dios la Excelentissima
Persona de V. Exc. en su mayor grandeza, como este Nuevo
Mundo ha menester, y debo desear. Guancabelica, &c.

Don Juan Luis Lopez.

INDICE

DE LOS CAPITVLOS

QUE SE CONTIENEN

EN ESTE DISCVRSO.

Introduccion. Proponefe el Hecho.

Capitulo I. La Iglesia Catolica, y Republica Christiana, es vn cuerpo compuesto de Ecclesiasticos, y Seculares, y siempre se han afsistido con mutuos auxilios, para el cumplimiento de sus obligaciones.

Capitulo II. Consiste la Ley Evangelica en la gracia interior: las obras exteriores, mandadas por ella, son necesarias en su razon comun, libres en sus determinaciones.

Capitulo III. Infierese la Necesidad, Moderacion, Fin, y Falibilidad de las leyes humanas.

Capitulo IV. Distinguenfe los Años de la Potestad Ecclesiastica, calidades de cada vno.

Capitulo V. Qué es Inmunidad Ecclesiastica? en que materias es de Derecho Divino, y en que de Derecho humano?

Capitulo VI. Siendo la Inmunidad Ecclesiastica de derecho positivo humano, puede remitirse en muchos casos por privilegio.

Capitulo VII. Que puede obrar tambien la costumbre, segun el Evangelio, y vfo de la Iglesia en las materias de Inmunidad.

Capitulo VIII. Pruebase, y se ilustra la costumbre observada de nuestros Catolicos Reyes de tratar las materias Ecclesiasticas de sus Reynos, desde lo muy antiguo.

Capitulo IX. Defiendese esta costumbre de proceder los Seculares en las materias temporales, y económicas de los Ecclesiasticos.

6
Capítulo X. Que puede obrar el consentimiento tacito, ò expreso de los Sumos Pontifices, en las materias de Inmunidad. Y si este se entiende revocado por la publicacion de la Bula de la Cena.

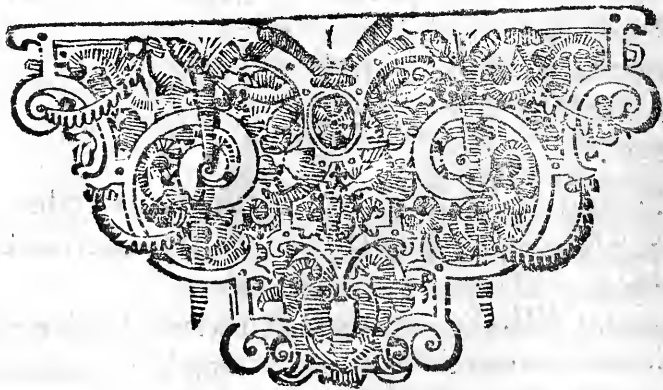
Capítulo XI. Quanto pueden la Repulsa de la violencia, y defenfa propia en las materias de Inmunidad.

Capítulo XII. Que puede influir finalmente el derecho del Patronato, que su Magestad tiene en todas las Iglesias de estos Reynos, por Autoridad Apostolica, en estos puntos de Inmunidad.

Capítulo XIII. Deduce se de todo lo discurredo, que en nada se opone à la Inmunidad de la Iglesia el que los Corregidores reciban las informaciones que se les manda por la Provision del Gobierno de 20. de Febrero.

CONCLVSION. Obligacion de los Ministros de su Magestad en la defenfa de la jurisdiccion Real; y nuevo accidente con que ha intentado perjudicarla la Ecclesiastica, mandando que no se impriman Libros, Manifestos, Tratados, ni otros Papeles sin su licencia, à que se satisface.

Và al fin la Ordenança, à que se reduxo el despacho de 20. de Febrero, para mayor inteligencia de este Discurso.



7
✱
EXC^{MO} SEÑOR.

INTRODVCCION.

PROPONESE EL HECHO.



I. **C**ON Carta de 5. de Março deste año se sirvió V. Exc. de remitirme la Provision, que en 20. de Febrero mandò V. Exc. despachar, para que diferentes puntos, prevenidos, y acordados por Reales Cédulas, Ordenanças, Synodales, y otros despachos, à favor de los

Indios, se guarden, y executen puntualmente en todo el Reyno, por las personas à quien toca su cumplimiento, y execucion, cuya sustancia se reduce, à *Que los Corregidores no consientan que los Curas ocupen, y se apoderen de los bienes de los Indios que mueren, sino que queden para sus hijos, y herederos. Que no permitan que les lleven derechos de Bautismos, casamientos, ni entierros. Que cuiden que se guarden los Aranceles passados por el Gobierno. Que procuren que se les enseñe la Doctrina Christiana. Que esten con cuidado si los Curas dan el Santissimo Sacramento à los Indios capaces, y si los disponen para ello, y si por via de Viatico se les administran en sus casas, y Chacras, sin obligar à que los traigan à la Iglesia para esto. Que tengan cuidado de que no sean apremiados à ofrecer en las Míssas. Que no los nombren por Alferезes de las Cofradias. Que no los ocupen sin pagarles su trabajo. Que no se pague Synodo à los Curas, que no tuvieran presentacion Real y Canonica institucion. Que se les descuente del, y se le pague al Indio su ocupacion, y las cosas de comer, que le huvieren llevado. Y finalmente, que del mismo Synodo se les rebaxe lo que importare el peso ensayado que cobraren de los Indios forasteros.*

II. Y porque no ha podido conseguirse hasta oy su cumplimiento, por no aver tenido los Superiores, que pueden, y debè procurar, las noticias necessarias de su transgression, se sirvió V. Exc. de añadir en ella: *Que siempre que sucediere faltarles, y*

Despachase Provision por el Gobierno sobre diferentes puntos tocantes al alivio de los Indios.

Mandase à los Corregidores reciban informacion en caso que los Curas contravinie-

nieren à lo dispuesto en dicha Provision, y la remitan à sus Prelados, y al Gobierno.

Censuran algunos de contraria a la Inmunidad de la Iglesia esta última parte, con agrisimos terminos.

contravenirse à alguno de los casos referidos, y à otros semejantes à ellos por los Curas, y sus Ayudantes, los Corregidores, Tenientes, y demás Justicias, de oficio, ò à pedimento de los Indios interessados, ò de otro qualquiera de ellos, y de los Españoles, vezinos de las partes donde sucediere, procedan con todo recato, y reserva à hazer informacion sumaria de la contravencion, exceso, y agravio que se huviere hecho à los Indios, ò à qualquiera de ellos, examinando algunos testigos, que lo sepan, y seayan hallado presentes, y despues de examinados, sin passar à otra diligencia alguna, hagan sacar, y saquen dos traslados de la informacion, y con carta que los acompañe, los remitan, e informen del exceso, y contravencion: si el caso sucediere en el distrito de esta Real Audiencia, al Real Gobierno, con vno de los traslados, y con el otro al señor Arçobispo, ò Obispo de la Diocesis; y si fuere en la jurisdiccion de la Real Audiencia de la Plata, ò de la de Quito, à los Señores Presidentes, Arçobispo, ò Obispos de ella, dando asimismo noticia (en este caso) por carta al Real Gobierno, para que assi enterados los Superiores, ocurran à resolver lo mas conveniente; concediendola la misma facultad à los Curas, en caso que los Corregidores, ò Justicias, que la administran, Caziques, Governadores, y Principales causaren la contravencion, y agravio à los mesmos Indios.

III. Y aviendola mandado publicar en esta Villa, y jurisdiccion de su Gobierno, en conformidad del orden de V. Exc. reconociendo en ella el Christiano, y ardiente zelo de V. Exc. encaminado al mayor alivio de los naturales de este Reyno, y descargo de la Real conciencia; deleè desle luego aplicarme à ilustrarla, con algunas breves notas, que manifestassen en todo el acierto de tan Christiana, y providente disposiciõ; pero apenas empezava à disponerlas, quando oygo dezir, que Ecclesiasticos de la primera, y mayor suposicion de este Reyno la han reparado, juzgando que se opone à la Inmunidad de la Iglesia, el que se pretenda averiguar como obran sus Ministros, por la misma potestad que los nominò à ellas, aunque sea secretamente, y à fin solo de informar à los Superiores; y en materias, y puntos tan distantes de lo Sagrado de sus Ordenes, y personas, como se dexa entender, aviendo llegado alguno à afirmar: Que por lo que contiene este despacho, se descompone la organizacion del cuerpo de la Iglesia: que con la violencia del brazo Seglar, quedará por el sin abrigo la Iglesia, y hecha piezas la Tunica inconsutil de Christo, viniendo à falsearse, por este medio, las mas fuertes guardias del Presidio de la libertad Ecclesiastica, y à quedar lo


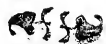
Sacerdotes subordinados, y sujetos à las Iusticias Seculares, no solo directiva, sino coactivamente: y que por la emulacion de los Corregidores con los Curas excederàn de lo que se les mãda en el despacho, prosiguiendo el odio, y subiendo la ignorancia desde la permission del procesar à los Curas, y de admitir contra ellos, querellas de las partes, hasta intentar sentarse en el monte del Testamento, y exaltar su solio sobre los Astros de Dios.

IV. Y si bien la destreza de U. Exc. ha sabido desviar el impulso, y el amago de tantos inconvenientes como de semejante accion podian resultar, auiendo respondido al papel en donde estauan esparcidas estas clausulas: *Que no ponderava V. Exc. la grauedad, y peligro de ellas en la censura del Pueblo, porque al verlas juntas esperaba ciertamente que sucederia al mismo que las auia firmado, lo que se refiere de vn Santo Prelado, que auiendo condenado en vna cantidad grande à vn Sacerdote, y pareciendole à este que no merecia tanto su culpa, recogió la plata, y pusola junta en vn bufete, à vista del Santo Prelado, que admirado de ver la cantidad, dixo, que no avia sido su animo condenarlo en tanto, y tomando vna moderada parte, le restituyó lo demàs; Y sea tambien cierto, que nunca me nos que oy necessita ya este despacho de quien le defienda de tan infeliz calumnia, auiendolo hecho con el magisterio propio de su saber, quien por su oficio lo aconsejó à V. Exc. sin embargo deseando yo continuar el mismo obsequio, que en otras ocasiones he manifestado de defender la jurisdiccion, que Dios nuestro Señor encomendò à nuestros Catolicissimos Monarcas, para mantener sus Pueblos en paz, y justicia, tan propio de mi obligacion, y ministerio, encaminaré por ahora, vnicamente este discurso àzia la satisfacion de las clausulas, que quedan referidas, no intentando sentarme (como se dice en ellas) sobre el monte del Testamento, sino antes procurando, que à cada vno de los Astros de Dios se les conserve su solio, sin que se desiera tanto à la Iglesia, que se abandone la Republica, (r) en cuyo seno descanfa floreciente, y de quien se reconoce tan asistida, y obsequiada,*

C A.

(r) Cyprianus lib. 2. Epistolar. ibi: *Respublica deseratur. Neque enim ita Ecclesia consulendum, ut*

Procurase satisfacerles en este Discurso.

CAPITVLO I.

La Iglesia Catolica, y Republica Christiana, son vn cuerpo compuesto de Ecclesiasticos, y Seculares; y siempre se han afsistido con mutuos auxilios, para el cumplimiento de sus obligaciones.

La Iglesia, y la Republica son vn cuerpo Místico cō dos cabeças principales para su gobierno.

V. **E**S, pues, sin duda, q̄ la Iglesia Cõtolica, y Republica Christiana, son vn cuerpo, cōpuesto de Ecclesiasticos, y Seculares, en q̄ todos fomos baptizados de baxo de vna cabeça que es Christo, (2) y si bien al principio, como la Iglesia estè en la Republica, y no al contrario la Republica en la Iglesia, (3) lo governaron todo indistintamente los Reyes; (4) pero oy tiene esse cuerpo vniversal dos Cabeças principales para su felizissimo Gobierno; vna, la Sagrada autoridad del Pontifice; y otra, la Suprema Magestad de los Reyes; Dones verdaderamente soberanos. (5) ordenados por la mas alta Providencia, para que el Pontifice administre en el Sacer-

(2) D. Paulus 1. ad Corinth. c. 10. 17. & c. 12. ibi: Omnes nos in vnum corpus baptizati sumus, &c. Tertulianus in Apolog. c. 39 ibi: Corpus sumus de conscientia religionis, & disciplina, unitate, & spes feedere. Transumpsit Innocentius in cap. Omnes de constit. Philippus IV. Francorum Rex, Bonifacio VIII. ante desidium, pro in vtriusque Actis legitur, ibi: Sancta Mater Ecclesia Sponsa Christi, non solum est ex Clericis, sed etiam ex laicis, & paulò post ibi: Quia Clerici in Ecclesia sunt autoritate, & munere potiores, non debent, nec possunt, sibi appropriare, quasi alios excludendo, Ecclesiasticam libertatem, loquendo de libertate Christiana, qua Christus nos sua gratia liberavit.

(3) Optati Milevitani vox est: Ecclesiam esse in Republica, non Rempublicam in Ecclesia.

(4) Ita quippe apud Hæbreos Genes. 14. 18. D. Paulus ad eosdem c. 7. Aristoteles 3. politicor. c. 11. ibi: Dux enim belli, & Index controversiarum erat Rex, & Dominus ceremoniarum erga Deos. Et c.

12. ibi: Imperium habebant belli, & res diuine cultum exercebant. Virgilius Æneid. 3. v. 8. ibi:

Rex Anius, Rex idem Hominum,
Phæbique sacerdos.

Nicolaus Papa in Can. cum ad veram 96. distinct. ibi: Fuerunt hæc ante aduentum Christi, ut quidam Tropicè simul Reges, & Sacerdotes existerent. D. Iudorus 7. Etimolog. c. 12. apud Gratian. in Can. Cleros 21 distinct. ibi: Antea autem qui Reges erant, & Pontifices erant; nam maiorum hæc erat consuetudo, ut Rex esset etiam Sacerdos, & Pontifex, unde, & Romani Imperatores, Pontifices dicebantur. Ex quibus claram videt lucem l. 6. tit. 1. partit. 2. ibi: E por ende los llamavan Reyes porque regian tambien lo espiritual, como lo temporal. Dixi in Com. ad l. 12. C. de Relig. & sumpt. funer. cap. 13. & 15.

(5) Iustinianus Nouel. 6. ibi: Maxima quidem sunt in Hominibus Dona Dei, a superna collata clementia Sacerdotium, & Imperium, & illud quidem diuinis ministrans, hoc autem humanis presidens, ac diligentiam exhibens.

docio las cosas Divinas, y el Rey en el Imperio presida à las humanas, (6) y exornen ambas el Orbe Christiano, (7) por cuya razon son comparados à los dos Astros principales Sol, y Luna, (8) de quien reciben los demàs, y las criaturas sublunares su mayor esplendor, y beneficiencia; si bien otros (9) los comparan mejor à los dos ojos, manos, y oydos del mismo cuerpo, con cuya duplicada virtud executa este con mas fortaleza, y desembaraço sus operaciones.

Y

(6) Gelasius apud Gratianum, *Can. Duo sunt* 96. dist. ibi: *Duo sunt Imperatores Augusti quibus principaliter hic mundus regitur: auctoritas sacra Pontificum, & regalis potestas.* Concilium Paritense sub Ludovico Pio habitum ann. 829. ibi: *Principaliter itaque totius Sanctæ Dei Ecclesiæ corpus in duas eximias personas, in Sacerdotalem videlicet, & Regalem, sicut à Sanctis Patribus traditum accepimus, divisum esse novimus.* Et Concilium ite ad Theodonis vilam c. 2. ibi: *Quia bene notis ab illo qui solus merito, & Rex, & Sacerdos fieri potuit, ita Ecclesiam dispositam esse, ut Pontificali auctoritate, & Regali potestate gubernetur.* Isidorus Pelusiotæ l. 3. cap. 249. ibi: *Ex Sacerdotio, & Regno, rerum administratio constata est quamvis enim permagna utriusque differentia sit, illud enim veluti anima est, hoc veluti corpus, ad unum tamen, & eundem finem tendunt, hoc est, ad hominum salutem.* Ex quibus satis iuperque illustratur, l. tit. ibi: *E otro si, dixeron los Sabios, que el Emperador es Vicario de Dios en el Imperio, para hazer justicia en lo temporal; bien assi como lo es el Papa en lo espiritual.*

(7) Iustinianus d. *Novell. 6.* ibi: *Ex uno enim eodemque principio, utraque procedentia, humanam exornant vitam.*

(8) Tetigit primum Metrophanes Smyrnæ Metropolitæ. in *VIII. Synodo, Act. 6.* Basilium Imp. coram Concilio allocutus, deinde Berengosius Abbas, *Serm. de Myster. Ligni Dom.* in Bibliotheca Patrum cuius verba dabimus; à quo forsan mutuus est Innocentius III. in cap. *solite, de maiorit. & obed.* eademque comparatione vsus adversus

Reges Bonifacius VIII. in orat. quam habuit Anno 1303. pro confirmando Rege Romanorum Alberto, quam tamen ad eorum gloriam detorsit Gregorius Henburgius pag. 111. & post eum Dom. D. Petrus de Vinea Golin, è Regio Castellæ Senatu in *Discurso* cui titulus: *Los dos Luminares mayor y menor, que representan las dos jurisdicciones: y potestades Espiritual y Temporal*, ex quo nonnulla hic dabimus. Sed eam omnino propter argumenta, & consequentias, quæ inde peti, ac deduci possunt, Senatum Parisiense *Arresto* vetuisse Ann. 1620. est apud Pinolium in *Prefac. ad Pragmat. sanctionem S. Ludovici*, pag. 17. ad Steph. Baluzium in *Additi. ad Petr. de Marca, de Concord. Sacerdot. & Imper. lib. 2. cap. 1.*

(9) Cassiodorus 1. *Variar. Ep. 1.* ibi: *Quia pati vos non credimus in utraque Republicas, quarum semper unum corpus, sub antiquis Principibus fuisse declaratur, aliquid discordiæ permanere, quas non solum oportet inter se etiam dilectione coniungi, Verum etiam decet mutuis viribus adiuvari.* Idem 10. *Variar. Ep. 3.* ibi: *Astra ipsa cæli mutuo reguntur auxilio, & Vicario labore participata, mundum suis luminibus administrant: Ipsi quoque homini duplices manus, socias aures, oculos geminos, divina tribuerunt ut robustius perageretur officium, quod duorum fuerat societate complendum.* Gregorius Papa VII. lib. 1. *Ep. 19.* ibi: *Sicut duobus oculis humanum corpus temporali lumine regitur, ita his duobus Dignitatibus in pura Religione concordantibus, corpus Ecclesiæ spirituali lumine regi, & illuminari probatur.*

Hanse asistido
siempre mutuamente la una a la
otra en el cumplimiento de sus
obligaciones.

611

612

VI. Y así aunque es cierto, que ninguna de las dos potestades depende de la otra en todo aquello que conviene à su ministerio; (10) pero tambien lo es, que como criadas para el vniversal Gobierno, han acostumbrado siempre con mutuos auxilios ayudarse, y favorecerse la vna à la otra en el cumplimiento de su obligacion, (11) desde q̄ deshecha la tépestad de sus persecuciones rayò en la Iglesia el Iris de Paz de Constantino, promulgado, así el mismo Emperador, como sus sucesores, leyes santísimas en fomento de la Religion Catolica, (12) convocando, y presidiendo à sus Concilios, y juntas, en q̄ se manejarò las cosas mas sagradas, (13) y autorizandolos con sus Decretos, à peticion de los mismos Padres, y Prelados que en ellos concurrían, (14) creyendo que de otra suerte no podían

(10) D. Thomas 2. dist. 44. q. 2. art. 3. cuius verba dabimus infra cap. n. Facit illud Tertulian. in Apologet. c. 30. & 32. ibi: Temperans maiestatem Caesaris infra Deum magis illum commendo Deo, cui soli, subicio. Et illud D. Hieronymi in Psalm. 50. Vers. Tibi soli peccaui, ibi: Quia super Regem solus Deus.

(11) Nicolaus Pap. in Epist. ad Mich. Imper. ibi: Quoniam idem mediator Dei, & Hominum Homo, Christus Iesus, sic actibus, & potestatibus distinctis officia potestatis vtriusque discrevit propria, & Christiani Imperatores pro aeterna Vita Pontificibus indigeant, & Pontifices pro causa temporalium tantummodo rerum Imperialibus legibus uterentur. Apud Gratian. in Can. quoniam 10. dist. D. Bernardus Ep. ad Conrad. Regem, ibi: Iungant se animis, qui iuncti sunt institutis; invicem se foveant, invicem se defendant, invicem onera portent.

(12) Constantini Edictum testatum facit tom. 1. Concilior. & apud Eusebium in eius Vita lib. 2. c. 25. Valentinianus, & Valens adversus Manichæos, l. vbi. cumque Manichæor. 3. Cod. Theod. de Hæret. Baronius Anno 327. n. 111. 112. & 113. Valens. Gratianus, & Valentinianus adversus scismaticos, l. oim. 4. C. Theod. & Hæretic. l. omnes, C. Theod. & Iustin. eod. Baronius Anno 379. n. 12. & 379. n. 11. & 12. Theodosius adversus Eunomianos, & Fontinianos

constit. adita Ann. 381. l. nullus 6. Cod. Theod. de Hæret. l. 2. Cod. de summ. Trinit. Baronius Anno 381. n. 8. adversus Manichæos, l. si quis Manichæus 7. C. Theod. & Hæret. Baronius Anno 381. n. 8. confirmata in l. Quisquis Manichæus 9. Cod. Baronius Anno 381. n. 68. cuius meminerunt Patres Africani Concil. Cartag. Anno 414. ad Donatistas extendit perentes ibi: Petendum etiam est, ut lex quæ Hæreticis, & ex Donatioribus, vel Testamentis aliquid capiendi, vel reliquendi denogat facultatem ab eorum (Imperatorem) quoquo pietate hætenus repetatur, de eis reliquendi, vel sumendi ius adimat. qui pertinaci furore cæcati in Donatistarum errore perseverare voluerint, quibus, & annuerunt Honorius, & Theodosius Anno 414. l. Donatistas 54. C. Theod. de Hæret. adversus Eunomianos, Arrianos, & Arianos Constitutio etiã edita est Theodino M. Anno 381. l. Nullus 8. Cod. de Hæret. in Theod. Baronius Anno 381. n. 80. & adversus omnes Hæreticos in l. omnes 11. l. Victorum 12. l. Eunomianis 13. l. Apollinarios 14. C. Theod. de Hæret. Baronius Anno 383. n. 34. & 35. & Anno 388. n. 57. (13) Rem probat Eusebius in Vita Constantini lib. 3. c. 6. 7. 8. & 9. Baronius Anno 325. n. 14. de Theodosio Concil. Constantinopol. l. 1. tom. 1. Concilior. & apud Baronium Anno 381. n. 30. (14) Epistola Synodica ad Imp. Theodol.

dian tener la firmeza, y autoridad que era razon (15) y valiendose estos igualmente en sus cosas de la mano, y autoridad de la Iglesia, estimandola por necesaria, y muy conveniente, para conservar el sosiego vniversal, autoridad de los juizios, y particular beneficio de los subditos, estableciēdo à este intento por ley general, y perpetua el mismo Emperador Constantino, que en qualesquiera pretenisiones extrajudiciales, ò judiciales, que las partes cóprometiesen en los Obispos tuvieran sus juzgados tanta fuerça, como las sentencias de los mas Sacros Consistorios, (16) cuya ley corroboraron có las suyas otros Emperadores, (17) valiendose de los mismos Prelados para los abas-

tos

dos. in libell. *Constit. Synod. rom. 1. Concilior. ibi: Religionis, ac pietatis observantissimo. Deique amantissimo Imp. Theodosio S. Concilio Episcoporum qui ex diuersis Provincijs, Praefecturis Constantinopolim convenimus: Incito quidem, &c. Agentes autem Deo debitas gratias, necessaria quoque ea quae acta sunt in S. Concilio ad tuam referimus pietatem, nempe, quod eo, quo tempore ex mandato tuae pietatis Constantinopolim convenimus; primum quidem, &c. Rogamus igitur tuam clementiam, ut per literas tuae pietatis ratum esse iubeas confirmesque Concilij Decretum, & sicuti literis quibus nos convocasti Ecclesiam honore prosequutus es, ita etiam summam eorum quae decreta sunt conclusionem sententia atque sigillo tuo corroboret, &c. Et apud Baronium Ann. 381. n. 37.*

(15) Concilium Ephesinum ad Theodosium Aug. Act. 5. ibi: Iubeatis ut ea quae constituta sunt ab Eucumenica, & sancta Synodo ad pietatis confirmationem contra Nestorium, & eius impium dogma, sumrobore obtineant, assensu vestrae pietatis stabilita, plura apud Ecclesiae Parisiensis Praesulem Petr. de Marca de Concord. Sacerd. & Imper. lib. 2. c. 10.

(16) Constantinus M. in l. 1. c. de Episcop. iudic. ibi: Sancimus namque sicuti editi forma declarant sententias Episcoporum quolibet genere prolatas, sine aliqua etatis discretione inviolatas semper incorruptasque servari; scilicet ut pro sanctis semper, ac venerabilibus habeatur quidquid Episcoporum fuerit sententia terminatum.

(17) Iulianus, Arcadius, & Honorius,

in l. qui ex consensu, c. de Episcop. aud. ibi: Si quis ex consensu apud sacra legis Antistitem litigare voluerit non vetabuntur, sed experientur illius in civili dumtaxat negotio more arbitri sponte residentis iudicium. Theodosius in l. Episcopale 3. c. de Episcop. aud. ibi: Episcopale iudicium ratum sit omnibus, qui se audiri a sacerdotibus elegerint; eamque earum iudicationi adhibendam esse reverentiam iubemus, quam vestris deferre necesse est potestatibus a quibus non licet provocare, Valentinianus Novell. 12. in c. Theod. ibi: De Episcopali iudicio duersorum saepe causatio est. Ne ulterius querella procedat necesse est praesenti lege sanciri; itaque cum inter Clericos iurgium vertitur, & ipsis litigantibus convenit habeat Episcopus licentiam iudicandi praecunte tamen vinculo compromissi. Quod, & de laicis, si consentiat, auctoritas nostra permittit; aliter eos iudices esse non patimur nisi voluntas iurgantium interposita, sicut dictum est, conditione praecedat. Quoniam constat Episcopos, & Presbyteros forum legibus non habere, nec de alijs causis (secundum Arcadij, & Honorij dialia constituta quae Theodosianum corpus ostendit) praeter Religionem posse cognoscere. Plura de his legibus, ac litigatoribus S. Augustinus enarrat. 2. ad Psalm. 25. ibi: Veniant ad iudicem antequam proferatur sententia, ambo dicunt amplectimur iudicium tuum, quidquid in iudicaveris absit ut respiciamus. Quid, & iudicis indica quid vis, tantum iudica, prorsus si in aliquo repugnaverimus anathema sumus. Et deinde ille auctoritatem contra quae prolata fuerit, & si iam effri-

stststst

tos publicos, q̄ los precios no excediesfen de su debida estimacion (18) transfiriendo este cuydado de los Obispos, de los Gētiles, à los de los Chriſtianos, (19) encomendandoles el moderar, y refrenar con ſus moniciones, y cenſuras los exceſſos de los Oficiales Reales, corrigiendo, y viſitandolos; y no baſtando eſtos remedios, el participarlo à los Emperadores, y Reyes, para que con la ſuprema autoridad quedafſen debidamente reprimidos, y caſtigados, (20) en que ſe adelantaron tanto nueſtros Reyes Godos, (21) ſin reparar en ſus Regalias,

gi non poteſt, quia tenetur iure forte non Eccleſiaſtico ſed Principum ſeculi, qui tantum deculerunt Eccleſiæ, ut quidquid in ea iudicatum fuerit diſſolui non poſſit. Cæterum frequentiffima monuit idem S. Auguſtinus in Pſalm. 128. & Epistol. 747. ad Proculianum Donatiſtam. Et in Collect. Cartag. 3. 162. Sicuti, & Sidonius Apollinarius, lib. 2. ep. 7. & lib. 6. ep. 2. & 4. Vbi eruditiffimus Savaſrus, alia etiam addenſat I. Gotofredus ad d. l. (18) Valentianus, & Valenſ. in l. 1. C. de Episcop. aud. ibi: Negotiatores ſi qui ad domum noſtram pertinent, ne modum mercandi videantur excedere Chriſtiani, quibus verus cultus eſt adiuvare pauperes in neceſſitate poſitis, provideant Episcopi. Concil. Toleran. 1. Can. 11. apud Gratianum, Can. ſi quis 24. q. 3. Quibus adhaeret Caſiodorus variat. lib. 11. ep. 12. lib. 12. Sex enim ſolidorum diſpendium ſe noverit ſuſtinere, & laceratione corporis aſtigendum, ſi quis aliter vendendum eſſe crediderit, quam miles noſter in rem directus, præſentia cum civibus, atque Episcopis locorum, habita deliberatione, conſueverit. Gelatius Papa apud Gratianum Can. divina 87. diſt.

(19) Translato quippe munere à Gētilibus ad Chriſtianos Episcopos, nam in l. munerum 18. ff. de munerib. & honorib. legitur: Item Episcopi qui præſunt pauperibus, & cæteris venalibus rebus, quæ civitatum populis ad quotidianũ victũ uſui ſunt. (20) Iulianus Nov. 6. cap. 1. & Nov. 8. cap. 8. in fine: Damus autem Provinciæ licentiam, ſi quid apud Provinciæ inuſtum, qui adminiſtrationem habet egerit ut ſi damus aliquibus, aut calumnijs ſubdat noſtros Collatores, ut Deo

amabiles Episcopi, & Provinciæ Primates, preces ad nos dirigant exponentes ſingulorum habentis delicta. Nos enim hoc agnoſcentes dirigimus in Provinciæ hoc examinaturum, quatenus ipſa, ubi in iuſtitiam ſecit illic quoque pœnas ſubdat delictorum. Et Nov. 66. cap. 4. ibi: Si tamen conſtiterit, quendam noſtrorum ſubditum ab ipſo clariſſimo no Provinciæ Iudice laedi, iubemus eum adire ſanctiſſimum illius Civitatis Episcopum, & ipſum iudicare inter clariſſimum illius Provinciæ Præſidem, & eum qui putatur laedi ab eo, meminit Baroſius Ann. 527. num. 40.

(21) Concil. Toleran. 3. Can. 18. ibi: Sint proſpectores Episcopi ſecundum Regiam admonitionem, qualiter Iudices cum populis agant, ita ut ipſos præmonitos corrigant, aut inſolentias eorum auditibus Principis innotescant: quod ſi correptos emendare nequiverint, & ab Eccleſia, & a cõmunione ſuſpendant. Concil. Toleran. 4. Can. 31. apud Gratianum Can. ſepè 23. q. 8. & Can. 32. ibi: Episcopi in protegendis populis, ac defendendis impoſita à Deo ſibi Curam non ambigant, ideoque dum conſpiciunt Iudices, & poteſtates, pauperum oppreſſores exiſtere, prius eos ſacerdotali admonitione rearguant, & ſi contempſerint emendari, eorum inſolentiam Regis auribus intiment, ut quos ſacerdotalis admonitio non flecitet ad iuſtitiam, regalis poteſtas ab impietate coerceat. Hac quoque tandem pertinet, l. 2. C. Goth. de removend. præſul. lib. 2. verſ. ſacerdotes, & ex his etiam claram videt lucem, Can. 4. Concil. Toleran. 16. apud Gratianum Can. vno 10. q. 3. ibi: Ita videlicet ut citra ipſas tertias (decimorum ſcilicet) nullus Episcoporum quidpiam pro Regijs Inquiſitionibus à Parochianis Eccleſijs exigant.

* * *

15
 las, (22) como có grande alabança fuya lo reconocen, y aplauden, habládo del Rey Flavio Eryigio el Cardenal Baronio (23) y el señor D. Diego de Saavedra (24) tratando del Rey Flavio Egica, quando del púes de aver referido, como en el Concilio xvii. de Toledo cometiò à los Padres el juizio, y decission de los negocios de los Pueblos (25) añade: *Gran bondad de este, y de los demas Reyes, que como se ha dicho, se privavan de su mesma soberania por el mayor bien de los Vassallos, y la concedian à los Prelados, mostrando al mundo quanto los respetavan, y la confiança que hazian dellos, para exemplo de sus suceßores. Y finalmente corroborando tábien con la mano del Sacerdocio, execraciones, y censuras, las leyes, y Prematicas Reales cótra los sediciosos, perturbadores de la paz, y conspirantes contra la salud, y Estado del Principe. (26) y así se reconoce frequentemente, que los Prelados (27) se llaman*

(22) Concil. Tolet. 13. Can. 18. anno 683. testatum facit, vbi de restituendis in pristinis honoribus, & bona, qui seclatati tyrannidem fuissent, actum fuit.

(23) Baronius de d. Can. 18. Concil. 3. Toletani agens ann. 589. n. 43. ibi: Ex his quidem non tantum hæc sancientes sunt commendandi Episcopi, sed ipse Rex summis laudibus celebrandus, ut potest quod ipso annuente, volente, atque fortassis etiam precipiente adversus Sæculares Magistratus quos præfuerat ipsi Provincie in vigilare voluerit Sanctos Episcopos, nequid ab illis præter ius fastigie decerneretur. Et iterum ann. 683. n. 23. de d. Concil. Toletan. 13. agens ibi: Inquit, plane eluxit modestia Regis cum per Episcopos sanciri vellet, quæ Regis viderentur esse iuris, nempe de restituendis in pristinis honoribus, & bona qui seclatati Tyrannidem fuissent, & alia huiusmodi, ut nihil magis cupere viderentur ipsi Reges, quam iustitia etiam, quæque negotia ad Episcopale forum referre.

(24) Dom. D. Didacus de Saavedra nunquam sine laude referendus, Regius Indiarum Supremus Senator, in Chron. Goth. ann. 694. in Egica.

(25) Concil. Tolet. 17. ibi: His igitur remissis causis, populorum negotia vestris viribus intimata, cum Dei timore prudente vestra committimus dirimenda, ut quia multitudo sapientium, sanitas est orbis terrarum, nulla sit occasio, quæ vestra mentis

aciem ad promulgandam iusticiam possit obtundere: nullus favoris se locus interserat, lumen veritatis abscondere, quatenus ipsa vestrorum iudiciorum omisio luce clareat æquitate, iusticiam proroget debitam populis, & ad cumulum nobis pertineat copiose mercedis.

(26) Can. coniurationum seq. 11. q. 1. Can. Placuit cum alijs 90. dist. Concil. Tolet. 4. Can. 75. ibi: Quicumque igitur a nobis, vel totius Hispanie populis, qualibet coniuratione, de studio Sacramentum Fidei suæ, quando pro patria, Gensque Gothorum statum, vel conservatione Regia salutis pollicitus est temeraverit, aut Regem nece adtrederit, aut potestate Regia exuerit, aut præsumptione tyrannica, Regni fastigium suspenderit, anathema sit in conspectu Dei Patris, & Angelorum, atque ab Ecclesia Catholica, quam profanaverit periurio efficiatur extraneus, & ab omni cœtu Christianorum alienus, cum omnibus impietatis suæ socijs. Concil. Tolet. 5. Can. 27. & 8. ex quibus lux reddita, Can. 3. Concil. Tolet. 11. Addo Alphonsum Sapientem in l. 16. tit. 26. part. 2. vbi ita commemorat. E lo estrañaron tanto los Santos Padres, q̃ la justicia e spiritual de la Santa Iglesia, dio por descomulgados a los q̃ esto hiziesse. (27) Capitulare Ludovici II. cap. 2. ibi: Sed quoniam complacuit divine providentie nostram mediocritatem ad hoc constituisse, ut sanctæ suæ Ecclesiæ, & Regni

ff

hu.

man Coadjutores de los Reyes, y estos de los Pontifices (28) los quales no se dedignavan en aquel tiempo de nombrarlos primero en sus Cartas quando les escrivian (29) ni de imitar sus leyes; como ni los Emperadores de seguir tambien en las suyas las saludables disposiciones de los Sagrados Canones (30) conservandose assi aquella soberana armonia con que el Summo Autor de la naturaleza distinguiò, y unió entrábas potestades, dividiendolas, y enlaçandolas entre si, no con menor acuerdo, que el que observò en dividir, y unir la tierra con las aguas, para beneficio comun del vniverso, como lo discutiò con delgadeza, à este proposito, vn Autor moderno (31) cuyas palabras, debidas à la curiosidad, y gràde observacion de V.E. q se sirviò de participarmelas, podrán dexar de vna vez ennoblecido, è ilustrado todo este argumento: *Nemo eat inficiat (assi dirè) sublunaria omnia ex Divina ordinatione Politicæ Potestati fuisse subiecta, Ecclesiastica verò Cœlestia Sed idem Deus inter terram, & aqua suos limites posuit, qui tamen non obstitere humanæ industriæ, quominus ingentes fluvij per medias imitterent Civitates: quod factum merito extollit Regius Vates, illo carmine: Fluminis impetus lætificat Civitatem; Sterilia nimirum fecundat, sordes abstergit, peregrina advehit, Civitatemque ipsam rerum omnium affluentia nobilitat. Modus tamen diligentissimè servandus est, ne vel ob aggestam in alveo materiam;*

huius curam geramus. Et infra Vnde apparet, quod ego omnium vestrum admonitor esse debeo, & omnes vos nostri adiutores esse debitis.

(28) Eusebius in Vita Constantini lib. 1. c. 37. ibi: Communem Episcopum. Et lib. 3. c. 26. ibi: Vnus ex Episcopis, & Minister. Qua etiam ratione Martianus Imp. à Patribus Concilij Calcedon. acclamatus est, Sacerdos Imperator.

(29) Vt patet ex Inscriptione Epistolæ Ioannis Papæ post, l. cognoscere volentes 7. C. de summ. Trin. ibi: *Gloriosissimo, & Clementissimo Filio Iustiniano Aug. Ioannes Episcopus Urbis Romæ, Vt & in Can. dilectissimis 12. q. 1. Clemens Pontifex postponit etiam nomen suum Fratribus, & Condiscipulis quibus scribit. Notat Parnomitan. ad Proem. Decretali, vbi ait: Servari hodie contrarium de stylo Curie. Videndus, & Alciatus ad d. Epistolam post d. l. 7. C. de summ. Trin.*

(30) Cap. 1. de Nov. op. r. nuntiat. ibi: *Quia vero sicut leges vestre non dedignantur Sacros Canones imitari, ita & sacrorum statuta Canonum Principum Constitutionibus adiuvantur, cap. Clericis. de iudic. ibi: Cum Imperator dicat quod leges non dedignantur Sacros Canones imitari, l. sacris 45. C. de Episcop. & Cleric. Novel. 8. c. 1. Ioannes Sarisbarientis lib. 4. cap. 6. ibi: Omnium legum inanis est censura si non diuine legis imaginem gerat, & inutilis est constitutio Principis si non Ecclesiastica disciplina sit conformis, quod & Christianissimum non latuit Principem qui legibus suis indixit, ne dedignantur Sacros Canones imitari.*

(31) Lectissimus I. C. Raphael à Turri in Detestat Contradictor. iurisdictionis, quæ habetur ad calcem lib. 6. Dissidentis Descendentis, Receptaque Neapolis. eiusd. Auth.

riam, omnis exudent (quo vitio ipse Tiber Regnator non semel periculum adiit ne pauperior fluere) cuius quidem exundationis infortunio non minus leditur terra aquis mersa, quam ipsa, quae mergitur in paludes putrescens, ut si mentem ei sicut hominibus Deus dedisset nihil magis averfatura sit quam Alluvionis ex quacumque causa periculum, nihilque accuratius iunctis curatura viribus, quam ut robustissimi, & impenetrabiles sint aggeres, alveus autem quam purgatissimus: tantum abest, ut terra admissum in sinu suo alveum teteret replere, aqua vero fixos sibi terminos transilire.

VII. De esta suerte, y con esta mutua sociedad, y correspondencia se han gobernado, y asistido siempre en sus operaciones el Sacerdocio, y el Imperio; a cuya vista presto se dexa reconocer la desproporcion que en si encierra el afirmar, que porque subsidiariamente se encargue el estado Secular de velar sobre algunos hechos particulares de los Ministros Ecclesiasticos, a fin solo de noticiar de ellos a los Superiores, para que lo remedien, y esto en materias tan sumamente temporales, y profanas, como las que se contienen en este despacho, se descomponga (como se dize) la organizacion del cuerpo de la Iglesia, y quede hecha pedazos la Tunica inconsutil de Christo, que aviendola dexado entera la mayor ofensiva, solo la haze pedazos la exageracion, para vestir el assumpto con la frase.

VIII. Pero porque estas frases, y modos de explicarse de que usan comunmente algunos Ecclesiasticos en quantas causas, y negocios se les ofrecen, con el seguro de la veneracion, y piedad con que las oye el devoto Pueblo en todos los Dominios de nuestros Catholicissimos Monarcas, donde nada se le escasea a la Iglesia, que pueda mirar al mayor lustre, estimacion, y decoro de sus Ministros, se hazen ya por su mesma repeticion, y absurdidad, no solo reparables, sino molestas a los oydos Catholicos, de los hombres que saben, viendo medir por vn mismo rasero en semejantes escritos, y tratar en ellos, por vn estilo mismo, las materias mas sagradas, y solidas de nuestra Religion, que las acciones mas temporales, y profanas de los mismos Ecclesiasticos, haziendo el propio duelo, y ponderando con vnas mismas voces las Heregias de Arrio, Eunomio, y otros tales, que el desacato grave del Seglar, que sin menor rezelo de desprecio, pisó la capa al Hortelano de vn Convento. Y no sé si tal vez con tanta inteligencia de los terminos, en que discurren, como la que refiere San Grego-

No puede desconocer la organizacion del cuerpo de la Iglesia la Provision del Gobierno, que continua tan loablemente esta misma providencia.

El abuso con que los Ecclesiasticos se acogen indistintamente a los privilegios de su Inmunidad en quantas causas, y negocios se les ofrece obliga a inquirirla, y explicarla en este Discurso.

rio (32) de los acusadores de vn Presbytero, injustamente calumniado, y condenado de Herege Marcionista, que preguntados por el mismo Santo, qual fuesse la Heregia de Marcion, afirmaron ingenuamente que no lo sabian; juzgo no será impropio antes de proseguir con el discurso, dexar aqui tocado brevemente este punto, y explicada de vna vez esta Inmunidad, con que los Ecclesiasticos quieren vivir en la Republica temporal, y fuera de ella; devengar sus estipendios, y no ser alistados en su milicia; comer de sus frutos, sin que se sepa como cultivan la viña, y esquilmar el rebaño, sin que se entienda de que fuerte lo pastan; deduciendolo todo, no de los escritos de interpretes vulgares, ni de prolijos Moralistas, sino de sus mismas fuentes, y Maestros mas solidos de la ciencia, que con glorioso timbre tiene à Dios por objeto, y à sus infalibles verdades; cuya inteligencia en este punto confessaré siempre deber à la enseñanza de vn grande Maestro, (33) que con el mismo sentimiento me lo diò distinguido, con la destreza digna de su grande religion, virtud, ingenuidad, y talento.

CAPITULO II.

Consiste la Ley Evangelica en la gracia interior; las obras exteriores mandadas por ella, son necessarias en su razon comun, libres en sus determinaciones.

En que consiste la Ley Evangelica en que vivimos,

IX. **S**Vpongo, pues, para ello, que esta Ley de Christo, en que por inenarrable beneficio de Dios vivimos, consiste unicamente en la gracia del Espiritu Santo; en ella no nos dexò su Autor otros preceptos exteriores, que los naturales, y morales del Decalogo, de la Fè, y Sacramentos, y todo lo demás que à esto se ha añadido por leyes Ecclesiasticas, ò Civiles, no tiene necessaria conveniencia para que se mandasse, ò contrariedad para q̄ se prohibiesse. Tienenla solos los preceptos del Decalogo, Fè, y Sacramentos; los quales en sus primeras razones

(32) D. Gregorius lib. 5. Ep. 5. & i 6. libi: *Maximè dum accusatores ipsius, Marcionistarum, quam memorabant. Hæresim, eum reum volebant efficere interrogati quæ esset, nescire se manifesta professione responderunt.*

(33) R. P. M. Fr. Ioseph Bonaven tu-

ra Ponz. Ord. Prædicator. S. Theologiæ Cæsaraugustanus Doctör, & in eadem Academia S. Paginæ publicus Interpres in supplici libello M. S. ad Sanctiss. Dom. Clementem IX. pro Aragonum Regno, in causa Ecclesiæ eiusdem Urbis.

nes de su naturaleza, è institucion son necessarios, è indispelables, los vnos, como primeras conclusiones de la ley natural, y deducciones inmediatas de aquellos primeros principios, conocidos por la razon; y los otros, como mandados del mismo Christo; de los quales, como rayzes, y principios, se deducen por discurso de los Sabios, y disposicion de los Principes Ecclesiasticos, y Seculares todas las leyes, y estatutos humanos, con que tan santa, y saludablemente nos gobiernan, como admirablemente nos lo adierte el Interprete de la voluntad Divina (34) el Angelico Doctor S. Thomas (35) cuyas palabras ha parecido coveniente ponerlas à la letra en el cuerpo del Discurso: *Principalitas legis novæ (así dizen) est gratia Spiritus Sancti; Exteriora opera alia sunt inducentia ad gratiam, ut Sacramenta in novæ lege instituta: alia quæ procedunt à gratia, quarum quedam habent necessariam convenientiam, vel contrarietatem cum illa, ut præcepta moralia, & Fide, alia vero sunt opera quæ non habent necessariam contrarietatem, vel convenientiam ad fidem per dilectionem operantem. & talia opera non sunt in novæ lege præcepta, vel prohibita, ex ipsa prima legis institutione: sed relicta sunt à legislatore, scilicet, Christo, unicuique, secundum quod aliquis alicuius curam gerere debet: Et sic unicuique liberum est circa talia determinare, quid sibi expediat facere, vel vitare, & cuicumque Præsidenti circa talia ordinari suis subditis quid sit in talibus faciendum, vel vitandum; unde etiam quantum ad hoc dicitur lex Evangelij lex libertatis, quia non arctat nos ad faciendum, vel vitandum aliqua, nisi quæ de se sunt, vel necessaria, vel repugnantia saluti, quæ cadunt sub præcepto, vel prohibitione legis.*

x. Y en otra parte (36) hablando de estas mismas leyes, nos enseña, que la ley natural en los preceptos morales (y lo mismo la sobrenatural en los Sacramentos, y preceptos Evangelicos, que tambien en esta Gerarquia tienen su naturaleza, circunstancias, y accidentes) en quanto a los principios comunes, es una misma en todos; pero que como las determinaciones sean acerca de la practica, y uso en cosas contingentes, quales son las operaciones humanas, defcaecé de aquella infalibi-

Las leyes y estatutos humanos son defectibles, y variables en sus determinaciones.

(34) Quo titulo Angelicum Doct.
Divum Thomam Clemens VIII. Pör.
Max. compellavit in Brevi Civitati
Neapolitanæ data apud Sanct. Petrum

anno 1603.

(35) D. Thom. 1. 2. q. 108. art. 1.

(36) Idem 1. 2. q. 44. art. 4.

lidad, y necesidad, que tenia en su razon comun, y quanto mas se individuan, son tanto mas defectibles; no de otra suerte, que los principios especulativos son ciertos en su primer origen, pero las conclusiones que de ellos se deducen son tanto mas inciertas, quanto mas se alexan de aquellos principios; y como por otra parte descienden, y se ajusten mas individualmente à las acciones humanas, variables en si, son tambien ellas leyes variables, segun lo piden el tiempo, lugar, y personas; por cuya razon dixo sabiamente de ellas, como vemos, el mismo Santo, que las dexò Dios à la libertad, y arbitrio del Principe Ecclesiastico, ò temporal; y que si bien en su principio, y en la razón comun son necessarias, è inmutables; pero en sus conclusiones, especificaciones, y determinaciones à tal materia, tiempo, persona, ò lugar, son en si libres, y pudiera còservarle sin ellas la sustancia de la Fè, y Religion Christiana, y no tienen todas certeza de su conveniencia; y particularmente entendiò esto de los preceptos judiciales, de que diremos mas adelante. (37)

Exemplos de esto en la misma potestad secular.

x. Exemplos desto son en las materias civiles la misma potestad Secular, que segun su razon comun, es inmediatamente de Dios, como efecto de la razon natural; pero la determinacion à tal genero de Gobierno, Monarquia, Democracia, ò Aristocracia, ò otro, es institucion de los hombres. (38)

Otros en materia de la justicia, y restitution.

xii. En materia de la justicia, es primer principio, è invariable, que debe guardarse en todas sus especies; pero la determinacion de aquellas cosas que son justas, segun institucion humana, ò Divina, conviene que se varie, segun el diverso estado de los hombres. (39) Es precepto natural, que sea castigado, y restituya el que hurtò; pero que el que hurtò vna oveja, restituya vna, tres, ò quatro por ella, no lo determina la razon natural, si solo el precepto, que en la ley antigua mandò fueran quatro, y en la nueva solo debe vna. (40)

Lo mismo procede en las materias Espirituales,

xiii. Ni se eximen tampoco desta regla las cosas Espirituales, y Sagradas, como lo afirma expressamente el mismo Santo

Tho.

(37) Infra num.

(38) D. Thom. 1. 2. q. 105. art. 1.

(39) Idem 1. 2. q. 104. art. 3. ad 1. ibi:

Iustitia quidem perpetuo est observanda, sed determinatio eorum, que sunt iusta,

secundum institutionem humanam, vel divinam, oportet quod varietur, secundum diversum hominum statum.

(40) Idem quolibet. 2. art. 4.

Thomas (41) tratando de las primicias, y oblacones que se deben a Dios. Y en otra parte (42) hablando de los diezmos, donde dize, que el pagarlos es de derecho natural, y divino, pero que la cota de ellos ha sido diferente; en la ley natural la determinacion quedava al arbitrio de cada qual; en la escrita se determina la dezima parte; y en el Evangelio ha quedado la costumbre de la Patria.

y Sagradas, como en las primicias, oblacones, y diezmos.

En el Culto Divino.

En los Ritos, y modos de conferir, y recibir los Santos Sacramentos.

En el mas Angusto, y admirable de la Eucharistia.

En el modo de su recepcion.

Las leyes humanas, ora sean Civiles, ò Ecclesiasticas, no son absolutamente necesarias en la Ley Evangelica.

xiv. En la materia del Culto Divino, es primera razon, que se debe dedicar alguna parte de tiempo, en que se vague à Dios; la determinacion de ella por la ley fue el Sabado, en el Evangelio el Domingo.

xv. Los Sacramentos fueron instituidos por Christo Señor nuestro, señalados en la Escritura, ò recibidos por tradicion; sus materias, y formas son como primeras razones naturales, necessarias, è irrevocables; pero los Ritos, y modos de su colacion, y recepcion, son institucion humana Ecclesiastica, y no son de necesidad del Sacramento, sino de solemnidad, y así pueden variarse. (43)

xvi. En la Eucharistia es conforme con el hecho de Christo consagrar *in Azimo*, y sin embargo pecará el Sacerdote Griego, que en su Iglesia no celebra *infermentato*, por prevertir la costumbre, y uso de su Pueblo, como tambien el Sacerdote Latino, si mudara el de su Iglesia.

xvii. Fue costumbre de la Iglesia dar la Eucharistia à los niños, y alguna vez à los Fieles *sub utraque specie*, y recibirse dos cenas *in die Cena à non ieiunis*, como se refiere en vn Canon, (44) y oy lo ha prohibido todo la Iglesia; y de este genero de determinaciones, son sin numero los exemplos.

CAPITULO III.

Infiere se la necesidad, moderacion, fin, y falibilidad de las Leyes humanas.

xviii. **D**E esta doctrina, pues, se infiere lo primero, que las determinaciones de las Leyes, así Civiles,

(41) Idem 2.2.q.68.art.4.

(42) Idem 2.2.q.87.art.1.

(43) Idem 3.part.9.64.art.2.

(44) Concil. Cartag. 3. Can. 29. apud Gratianum in Can. Sacramenta Altari, dist. 1.

¶

¶

como Ecclesiasticas, segun su especie, no son absolutamente necesarias en la Ley Evangelica, ni tienen necesaria conveniencia, y conexion con la gracia, en que ella consiste, para ser mandadas, ni necesaria oposicion para ser prohibidas, y pudieran conservarse la Ley Evangelica, y la gracia, atendida su naturaleza, sin ellas; y es cierto, que sin todas las que ay estuvo mucho tiempo la Iglesia, y sin gran parte de ellas se ha conservado centenares de años; como tambien el que consideradas las circunstancias de personas, y tiempos, se pudiera aver determinado lo contrario, (45) y por esto donde quiera que ocurriere mayoria de razon, necesidad, mudança de Regiones, tiempos, sugetos, y condiciones, pueden dexar de establecerse, y las establecidas omitirse, alterarse, dispensarse, e interpretarse, ya por el Legislador, ya por la costumbre, epiqueya, y juicio recto particular, (46) como lo dan por constante los Concilios Lateranense, (47) y Toledano (48) en varios Canones, y lo prosigue, con admiracion, el eruditissimo Benedicto Arias Montano, (49) cuyas palabras pueden ilustrar mucho este lugar, y assi se pone à la letra: *Legum autem, & institutionum, quæ ad vitæ viam informandam conducunt eadem, quæ cæterarum actionum examinatio est, multa enim in rebus publicis, ac privatis decreta, imo ferè omnia quæ ex ingenio consilioque hominum profecta sunt, ubi ad temporis lancem examinata fuerint, innania, ac levia, gravia, nimia, deprehensa sunt, & aut adiectionem, aut detractiorem sui postulant, atque hinc illa quotidie humani iuris immutatio varietas, etiam in eadem Republica, ut nimirum correctio, aut temperatio frequentissima. Et ibidem: Humanarum legum, atque sanctionum pondera nulla alia auctoritate, nullave ratione exactius, quam ipso usu examinantur, usus autem pater, & educator temporis est.*

El estatuir las fue arbitrio libre, y accion humana, segun todas sus circunstancias.

XIX. Infierese lo segundo, y es confirmaciõ de lo dicho, que si bien la autoridad, y poder de hazer leyes es de Dios, en entrambos Principados, mediata, ò inmediatamente, como avemos dicho; pero el determinarlas, y estatuir las, fue arbitrio libre, y acciõ humana, segun todas sus circunstancias, procediẽdo en ello con razonable caula, como cõ Santo Tomàs arriba ale-

(45) D. Thom. 2. 2. q. 87. art. 1.

(46) Idem 1. 2. q. 97. & 2. 2. q. 120.

(47) Concil. Lateranense sub Innocentio II in cap. non debet, de consanguinit. & affinit.

(48) Concil. Toletan. apud Gratianum in Can. incommutab. 22. q. 4.

(49) Arias Montano in histor. generis humani, lib. 5. c. 5. in princip.

alegado, dixo Serafino, (50) el qual explicando inmediatamente qual sea esta causa razonable de estas determinaciones, la reduce à la vtilidad publica, que pide sean pocas, porque no se hagan con la multitud onerosas, y degeneren de leyes en presumpciones, como lo notò tambien el mismo Santo Thomàs, (51) diciendo, que Christo, y los Apostoles à la ley natural, y preceptos morales añadieron poquissimas cosas, y los Santos Padres algunas; atendiendo siempre la moderacion, que tanto aconseja San Agustín, (52) se debe observar en esta materia, porque no se haga pelada, y embaraçosa, la comunión de los Fieles, sobre la condicion, y sujecion en esta parte de los mismos Judios.

xx. Lo tercero se infiere, que como estas determinaciones, y conclusiones se apartan ya mucho de los principios de donde se deducen, y no se saquen por consecuencias absolutamente necesarias, ni del todo evidentes, y el juyzio humano sea tan incierto, y dispongan de acciones tan varias, como singulares, no es mucho el que se ofrezcan acerca de ellas tantas dificultades, variedades, y encuentros, como cada dia se reconoce, así porque como la ley humana es vn dictamen de la razon, con la qual se gobiernan las acciones humanas, por la parte que es dictamen de la razon, es falible, porque el discurso es imperfecto, y no tiene fuerças para prevenirlo todo, ni ajustarlo igualmente à los tiempos, personas, y lugares, como de parte de las mismas acciones humanas, que dirige, cuyas condiciones, estados, y costumbres son tan varios, con que es tambien falible, y así dificultosamente con vna misma ley se pueden medir, ni ocurrir à tan diferentes acciones, (53) Pueden, sin duda, vna, y otra potestad, determinando aquellos principios, hazer leyes que obliguen, pero nunca tendrán aquella comprehension, infalibilidad, y certeza, que sus rayzes: doctrina que en otra materia explicò bien el Angelico Doctor Santo Thomàs, (54) tomándolo de su perpetuo Maestro San Agustín. (55) Y así aunque

*Causa de ofrez-
cerse cada dia tan-
tas dificultades,
variedades, y en-
cuentros acerca
de ellas.*

(50) Seraphinus ad locum D. Thomæ 1. 2. q. 108. art. 1. sup. n. ibi: Vnicuique liberum est circa talia determinare, liberum; scilicet, causa rationabili accedente, adeoque illa libertas inter necessitatem, & purum libitum est media; quia enim non est circa opera necessaria, ideo libertas est; quia vero cause rationabili alligatur, ideo libertas pura non est.

(51) D. Thom. 1. 2. q. 107. art. 4.

(52) D. Augustinus ad Inquisitiones Iannarij. Epist. 119. cap. 19. in Can. omnia talia, dist. 12. Soto de iustit. & iur. lib. 2. q. 9. art. 12.

(53) D. Thom. 1. 2. q. 97. art. 1.

(54) Idem 3. part. q. 60. art. 8. ad 1.

(55) D. Augustinus lib. 12. Confess. & in Disput. q. 4. art. 1.

es licito à entrambas potestades el determinar casos singulares con sus leyes , pero no se puede afirmar , que estas determinaciones, y especificaciones, a materias particulares , sean igualmente de derecho natural , y divino , y ciertas, como aquella razon vniversal de donde dimanar.

CAPITULO IV.

Distinguenfe los actos de la potestad Ecclesiastica , calidades de cada vno de ellos.

*Los Theologos
consideran diuer-
sas potestades Ec-
clesiasticas , en
orden a diferen-
tes fines.*

XXI.

CON esta suposicion, pues, se ha de advertir tambien, que los Theologos consideran dos potestades Ecclesiasticas , vna de orden, que mira el culto de Dios , por la oblation de los sacrificios , administracion , y dispensacion de los Santos Sacramentos; (no es de este lugar) otra de jurisdiccion , que tiene su empleo en el gobierno de la Iglesia , y sus miembros , la qual es tambien de dos maneras , vna del fuero interior , constituyendo Sacerdotes, y Juezes en aquel divino, y secreto fuero, que se exercita por medio del Sacramento de la Penitencia , de que tampoco hablaremos aora: otra exterior, para el gobierno de la Iglesia, en quanto es vna espiritual Republica, y cuerpo Mystico de Christo, que se compone de todos los que creen en el. Y esta aun es tambien de dos maneras, como dixo vn insigne Teologo , y docto Padre del Concilio de Trento, (56) vna assertiva, de que vsa en definir las verdades Catolicas , otra legislativa , de que se sirve para formar los Pueblos con la disciplina Evangelica. La primera es Divina, porque de otra suerte pudiera la Iglesia errar, como las demàs Republicas, en definir los dogmas de la Fè, lo qual aun pronunciado escandaliza. Y assi su potestad , en esta parte , es inmediatamente de Dios, porque Dios mismo, por medio de los Sacerdotes, y personas Sagradas, como en otro tiempo por los Varones Santos, y Apostolicos , determina la verdad ; no siendo en este sentido el Concilio, ni la Iglesia quien habla, sino el Espiritu del Padre , prometido despues de la Ascension de Christo Señor nuestro , con inseparable asistencia à su Esposa la Iglesia, el qual es quien habla inmediatamente en los Varones Ecclesiasticos, y quien consultado determina los dogmas de la Fè. La segunda, esto es, la potestad legis-

(56) Fr. Michael de Medina *directa* in *Deum Fide*, lib. 5. c. 11.

lativa con que la Iglesia, por medio de leyes, y preceptos Ecclesiasticos, procura extirpar los vicios, plantar, y cultivar las virtudes, aunque sea tambien divina en la representacion, por obedecerle à Dios en su obervancia, representado en los Prepositos, y Juezes Ecclesiasticos, como en espejos, ò simulacros suyos; pero no es inmediatamente divina, como la primera, de manera que se juzgue mandado por Dios, ò prohibido todo lo que los Prepositos Ecclesiasticos mandan, ò prohiben en esta razon, porque de otra suerte no hubiera en esta materia precepto alguno humano, todos fueran divinos, como dexta entenderse.

xxii. De esta, pues, potestad legislativa, como humana, y de la primera potestad assertiva, como divina, se deducen toda la autoridad divina, y humana, con que tan santa, y saludablemente nos gobierna la Iglesia, usando de ella con la misma distincion, respecto de las materias, en que la exercita, y que les sirven à cada vna como de objetos: la assertiva, y divina, en los decretos de la Fè, y preceptos de costumbres, vniversales à toda la Iglesia: la legislativa, y humana, en las cosas particulares, y como dezimos de hecho, en las quales como no depende la resolucion de aquella superior inspiracion, que en las primeras, sino solo de la informacion, y testimonio de los hombres, es preciso que influya en el juicio de ellas la calidad de los medios, inciertos ellos, y falibles, ya resuelva la Suprema Cabeça de la Iglesia, por si misma, ya con consejo publico, ò particular, por no ser la materia capaz de mas seguridad, ò solidez. Y assi à la infalible promessa, que hizo Christo Señor nuestro à los Apostoles, y en ellos à la Iglesia vniversal, y refiere el Evangelista San Juan: (57) *Quando viniere el Espiritu de la verdad, os enseñará toda la verdad*; añadió el Doëtor Angel de las Escuelas (58) *de la Fè*, porque solo en las materias de ella, y necessarias para la salvacion le tiene prometida su enseñanza.

xxiii. Estos dos juyzios, en la Iglesia, distingue tambien, con no menor claridad, San Dionisio Areopagita, (59) afirmando ser vno aquel, en que el Pontifice es Interprete de Dios, movido del, como instrumento, y anunciador de sus Decretos, à los quales debemos todos vna rendida fe, porque para ello recibe

De la potestad assertiva como divina y de la legislativa como humana, se deduce toda la potestad divina, y humana, con que tan santa, y saludablemente nos gobierna la Iglesia.

Lugar de S. Dionisio Areopagita, que distingue, y explica estas mismas dos potestades en la Iglesia.

(57) Ioannis 16. 13. ibi: *Cum venerit Spiritus Veritatis, docebit vos omnem Veritatem.*

(58) D. Thom. quodlibet. 9. art. 16.

ibi: *Veritatem Fidei.*

(59) S. Dionisius Areopagita de Eccles. Hierarch. ad finem.

Otro de Dionisio Richet, el Cartusiano, sobre lo mismo.

al Espíritu Santo, y de esta calidad fue la confesion, que por revelacion del Padre hizo San Pedro de la Divinidad de el Hijo; y otro en que proceden con proprio impulso, y voluntad, del qual, dize, deben vsar los Pontifices, como de todos sus poderes, y soberania, segun los moviere el verdadero Dueño, y Principe de los Misterios, para que asì les obedezcamos los subditos, como à inspirados de Dios, en todo aquello, que como Pontifices nos mandaren.

xxiv. Y el otro Dionisio (el Cartusiano) (60) explicando el lugar de San Mateo: *Todo lo que ligareis sobre la tierra, estará ligado en los Cielos; y todo lo que desatareis sobre la tierra, estará desatado tambien en los Cielos*, dize con la doctrina del primero, que para que al atar, y desatar en la tierra, corresponda la infalible promessa, de que lo mismo sucederà en el Cielo, debe asistirle en su execucion el recto orden de proceder, y debido uso de las llaves; porque siendo asì, que los Sacerdotes deben vsar del poder de la gerarquia, que les està atribuido, segun que divinamente fueren intpirados, es consecuencia cierta, que como agentes instrumentales, no pueden tener otra eficacia, que la que les participare el agente principal, por quien son movidos; y asì dize el Apostol San Pablo, (61) *segun la potestad que se me diò para edificar, no para destruir*; de donde infiere el Doctissimo Maldonado, que aviendofeles dado las vezes, y el poder divinamente, no deben vsar del, conforme à su juyzio particular, sino segun el divino, explicando en este sentido las palabras de San Cypriano: (62) *Nadie perjudique con su juyzio al de Iesu Christo*, que es lo que llaman los Theologos, *clave non errante*, y esta es la comun exposicion de estos lugares.

Otro finalmente del Angelico Doctor Santo Thomàs, sobre lo mismo.

xxv. La misma diferencia de estos dos juyzios de la Iglesia, vno de infalible verdad, y otro humano, considerò el Angelico Santo Thomàs, (63) reduciendo la razon de ella à las causas, y principios de que nacen, y las materias de que tratan. El primero tiene librada la certeza en la infalible asistencia, y direccion, que Dios le ha prometido. El segundo, se dirige por el juyzio, y voluntad humana, cuya certeza es extrinseca, la incertidumbre propia.

(60) Dionysius Chartusianus ad locum Matth. 16. *Quodcumque ligaueris super terram erit ligatum, & in coelis, & quodcumque solueris super terram, erit solutum & in coelis.*

(61) D. Paulus: *Secundum potestatem,*

que data est mihi in edificationem, non in destructionem.

(62) D. Cyprianus ep. 52. ibi: *Iudicaturus Christo nemo praeiudicet.*

(63) D. Thom. quodlibet. 9. art. 10.

pia; El primero, trata de solas aquellas cosas, que son necesarias para la salvacion de las almas, en que no se puede errar; El segundo, de hechos particulares, possessions, juyzios, y delitos, en que es poisible que se yerre, por la falsedad de los testigos, è incertidumbre de las pruebas.

xxvi. Doctrina tan assentada entre todos los Theologos Escolasticos, Morales, Expositivos, y Controversistas, (64) que como afirma la eminencia de vno de estos vltimos, (65) todos los Catholicos (y aun los que no lo son) convienen en dos cosas. La primera, en que el Pontifice, aun como Pontifice, y con consulta de sus Consejos, y aun con todo vn Concilio General, puede errar en las controversias patriculares de hecho, que por la mayor parte dependen de las informaciones, y testimonios de los hombre. La segunda, en que el Pontifice (no como tal, sino como Doctor particular) puede errar, no solo en las questiones de derecho vniversal, pero aun en las de Fè, y costumbres, por ignorancia, y menos saber, como sucede las mas vezes à muchos Doctores. Y de la misma suerte todos los Catholicos convienen entre si (pero no con los Hereges) en otras dos cosas. La primera, en que el Pontifice, con el Concilio General de la Iglesia, no puede errar en la determinacion de los Articulos de Fè, ni en los preceptos generales, en orden à las costumbres. Y la segunda, en que determinando algo el Pontifice, por si solo, ò con su Consejo particular, en materia dudosa, pueda, ò no pueda errar en la determinacion, debe ser oido con filial obediencia de todos los Catholicos. Y otro no menos docto, y piadoso, (66) dize tambien, que en las costumbres no comunes à toda la Iglesia vniversal, sino de algunos particulares Pueblos, ò Iglesias, puede esta errar, por ignorancia, no solo en el juizio de los hechos, sino en los preceptos particulares, y en los mandatos, y leyes, que para ellas se hizieren. Sus palabras son bien claras, y son estas: *In moribus, non toti Ecclesiae communibus, sed quae ad privatos homines, vel Ecclesias referuntur, errare per ignorantiam Ecclesia potest, non in iudicio solum rerum gestarum dico, sed in ipsis etiam privatis praeceptis, & legibus.*

xxvii. Pero para que son otras autoridades inferiores, quanto la misma Santa Sede Apostolica nos enseña, que no en todos sus

Principios asentados en consecuencia de la doctrina arriba referida acerca de la potestad del Pontifice en el gobierno de la Iglesia.



Testimonios de la misma Santa Sede, con que se acredita todo lo referido.

64) Apud Melch. Cano de locis Theol. lib. 5. c. 5. conclus. 3. vbi latè.

65) Bellarminus de Rom. Pontifice.

lib. 4. cap. 2.

(66) Cano vbi sup. num. 66.

sus Decretos, y mandatos se explica la infalibilidad. La Santidad de Alexandro III. afirma de sí, en vna de sus Epistolas Decretales, (67) que podía mandar alguna cosa, que con mala insinuacion se le huvielle sugerido. Y en otra (68) dize, que podía despachar algun orden, à que no se pueda assentir sin escandalo. El grande Jurisconsulto Inocencio III. con mayor expresion dize, (69) que el infalible juicio de Dios, siempre estriva en la verdad, que ni engaña, ni se puede engañar; pero que el de la Iglesia sigue muchas vezes la opinion, que no pocas nos engaña, y se engaña, assi lo dize: *Iudicium Dei veritati, quæ non fallit, nec fallitur, semper innititur. Iudicium autem Ecclesiæ, non nunquam opinionem sequitur, quam & fallere, sæpè contingit, & falli.* Y en otra parte (70) añade, que podía despachar alguna Decretal, que dissonasse del Derecho común. Bonifacio Oçtavo (71) dize tambien de aquella Santa Sede, que puede probablemente ignorar las costumbres, y estatutos especiales de muchos lugares, y personas, siendo cosas de hecho, y que consisten en el. Y en otro capitulo (72) nos enseña, que puede tal vez conceder algo, que por ventura se aya conseguido con surrepcion, y falsas preces, sin otros innumerables exemplares, y confesiones mas antiguas de Hilario Papa, (73) y San Leon el Grande, (74) que obervan à este intento el Colector de los Concilios, (75) el Cardenal Baronio, (76) y otros; tal es el exemplo de humildad, que nos dà en esta parte; pero mejor, tal es su grandeza, ni nunca mas apropósito el elogio del Panegyrista Romano (77) a su Principe: *Tanto maior, tanto augustior, nam cui nihil ad augendum fastigium superest, hoc vno modo crescere potest, si se ipse submittat, securus magnitudinis sue*, que trasladò el Olympto de los Oradores Griegos (78) para aplicarlo à este lugar, quando dixo: *sublimium quippe illa maxima gloria est, si possit quam maxime se submittere.*

CA.

(67) Alexander III. in cap. Si quando, de rescript.

(68) Idem in cap. Cum teneamur, de præbend.

(69) Innocentius III. in cap. A nobis, de sens. excom.

(70) Idem in cap. Pastoralis, de fide instrum.

(71) Bonifacius VIII. in cap. Libet, de Const. in 6.

(72) Cap. dicenti 25. q. 1.

(73) Hylarius Papa, ep. 4.

(74) S. Leo Papa, ep. 4.

(75) Collector. Concilior. ibidem.

(76) Baronius in Annal. ann. 454. n. 8. & 445. n. 12. & 676. num. 47. & 879. num. 4.

(77) Plinius in Panegyric.

(78) D. Chriftost. homil. 3. in Matth.

CAPITVLO V.

Què es Inmunidad Ecclesiastica; en què materias es de derecho Divino, y en què de derecho Humano.

XXVIII. **A**SENTADOS, pues, estos principios, inegables en toda buena Theologia, y pasando ya a examinar lo principal, y como fundamento de nuestro Discurso; esto es, què sea Inmunidad Ecclesiastica; en què materias sea de derecho Divino, y en què de Humano, dezimos, que Inmunidad es aquel Privilegio, con que alguna cosa, ò persona se exime de alguna comun obligacion, ò carga, (79) y así en este sentido, la Inmunidad Ecclesiastica no es otra cosa, que vn privilegio Divino, ò Humano, concedido à las cosas Sagradas, ò Ecclesiasticas, en personas, lugares, y cosas; (80) personas, son las dedicadas al Culto Divino; lugares, aquellos en que se dà culto à Dios; las cosas son en quatro maneras, segun las quatro especies en que suelen comunmente dividirse. A la primera, pertenecen los Sacramentos con que nos justificamos. A la segunda, los vasos dedicados à su administracion, à los quales se reducen las Imagenes, y Reliquias. A la tercera, los ornamentos de la Iglesia, y Ministros. Y à la quarta, los bienes muebles, ò inmuebles, diputados para su sustento.

XXIX. Dexando, pues, aparte para otra ocasion la Inmunidad de las cosas Ecclesiasticas, y la de los lugares Sagrados, de que ya tengo escrito en otra parte, (81) y tratando aora solo de la Inmunidad de las personas Ecclesiasticas, y sus acciones; es doctrina certissima del Angelico Doctor Santo Thomàs, (82) que en las personas se debe distinguir lo material, que dicen los Filósofos, y Theologos, de lo formal. Material, llaman todo aquel agregado de cosas, que se juntan en vn supuesto; y formal, aquella calidad, grado, ò circunstancia, segun la qual pertenecen à algun orden, ò clase. Y así, respondiendo al argumento, que se haze el mismo Santo, de que siendo los Ecclesiasticos cosas Sagradas, y la violacion de estos sacrilegio, se seguiria, que como por qualquier pe-

Que es Inmunidad Ecclesiastica, y que cosas se digan Sagradas, ò Ecclesiasticas, en orden à gozar de esta misma Inmunidad.

Deben distinguirse en las personas lo material de lo formal, y se explica en que casos es sacrilegio la violacion de las personas Sagradas.

[79] *L. Munus 18. ff. de verb. signif.*

[80] *D. Thomas 2. 2. quest. 99. art. 3.*

& omnes.

[81] *In Consultatione nostræ Aulæ*

cum Dom. pro Rege quam habui die 29. Januarij 1683.

[82] *D. Thom. 2. 2. q. 99. art. 3. ad 2.*

Bernardo

pecado que cometen, queda su santidad violada, todos los pecados de los Sacerdotes serian, sacrilegios, dize que es cierto, que qualquiera pecado que cometen las personas Ecclesiasticas, materialmente, y como por accidente, es sacrilegio; y assi dixo San Geronimo, que las burlas, y chanças en su boca, son sacrilegios, y blasfemias; pero que formal, y propriamente, solo aquel pecado es sacrilegio en las personas Sagradas, que derechamente se encamina contra su estado, y santidad; como si la Virgen consagrada, y dedicada à Dios, faltasse à la castidad, y otros de este genero. Y Cayetano (83) advierte, que siempre que se quisiere saber, si propriamente se comete sacrilegio, en todas sus especies, se atienda para que està destinada la persona, lugar, y cosa sagrada, y se vea si derechamente se obra algo contra aquello para que està dedicada; à la manera, que vn campo se dize Ecclesiastico, porque estando dedicado al sustento del Ecclesiastico, las cargas le dañarian en essa parte, pero no le estorva el que alli se mate à vn hombre; y assi el ofenderle en esto, no es sacrilegio, y en aquello si. (84)

Dudase si los Ecclesiasticos està exemptos por Derecho Divino de la jurisdiccion Secular, no solo formalmente, y en quanto a las cosas Espirituales, sino tambien materialmente, y en quanto a las Temporales.

Que la excepcion de los Ecclesiasticos, en quanto à las cosas Espirituales sea de Derecho Divino, es Verdad Catolica.

xxx. De aqui, pues, tiene origen la distincion de cosas Espirituales, y Temporales en los Ecclesiasticos; y de aqui tambien nace la question, de si estos estàn libres, y fuera de la potestad Secular, no solo formalmente, y en quanto à las cosas Espirituales, sino tambien materialmente, y en lo que toca à las Temporales; y si esto procede assi de Derecho Divino, ò solo por institucion de los hombres, que llamamos Derecho Humano.

xxxi. Cosas Espirituales ya diximos, que son los Sacramentos, vasos, ornamentos, y sustento de los Ecclesiasticos, cuyas acciones dirigidas, y encaminadas à estas mismas cosas, son los que llamamos causas, y negocios Ecclesiasticos, cuyo conocimiento, y determinacion dependen vnicamente del Evangelio, y Canones Sagrados, de los Sumos Pontifices, y Concilios, à quien toca el decidir las controversias de la Fè, sacrificios, y otras de este genero, (85) como son las que miran, en qualquier manera, al Culto Divino, y salud de las almas, y à la cura, y remedio de los pecadores, (86) las quales solo pueden determinarse, como avemos dicho,

[83] Cardinalis Cayetanus in Summa Verb. sacrilegium.

[84] Sylvester. Sacri Pilatij Apostolici Mag. in Summa Sumarum, Verb. sacrilegium.

[85] De quibus Bellarminus, tom. 2. de Cleric. lib. 1. cap. 28.

[86] De quibus Suarez ad Regem Angliæ, lib. 4. cap. 8. n. 8.

cho, por la potestad Espiritual, y sobrenatural, y no por la Secular, Civil, y Politica, porque siendo principios de toda buena Filosofia, que à qualquiera potencia pasiva, le corresponde su potencia activa, y que ninguna puede estenderse fuera de la esfera de su objeto, se sigue necesariamente, que à la potestad Espiritual debe corresponderle materia tambien Espiritual, y sobrenatural, en que se exercite; (87) y que la potestad Secular, y Civil, es totalmente incapaz de tratar estas cosas; porque siendo tambien cierto, que ninguna potencia puede obrar, sino es solo acerca de la materia que le està sujeta, y subordinada, como dexamos dicho, le faltan, en este caso, à la potestad Civil, las del orden, caracter, y jurisdiccion, à que solo puede sujetarse lo sobrenatural, y sagrado de estas causas; las quales que estèn formalmente, y segun este respecto exemptas totalmente de la jurisdiccion de los Principes Seculares, es verdad Catolica, en que convienen todos los Theologos, como tambien en que esta exempcion la tienen de Derecho Divino, como la potestad de donde dimana, la qual, como de primer principio depende de Dios, por Christo, Autor de la Fè, y Sacramentos, que por su voluntad la diò à S. Pedro, y en el à sus dignísimos sucesores, en quien residen, respectivamente, estas potestades de Orden, Caracter, y Jurisdiccion, en que no ay que detenernos mas por aora, por no ser de este lugar el proseguirlo.

xxxii. Cosas temporales, y acciones, ò causas semejantes de las personas Ecclesiasticas, son todas las restantes, que tienen su empleo, y exercicio en las acciones Politicas, quales son tratados civiles, comercios, empleos, y negocios seculares, y en suma todas aquellas, en que no se tocan ninguna de las cosas Espirituales, que arriba dexamos apuntadas, en las quales se duda à que principio se reducen muchos privilegios, exempciones, è inmunidades, que acerca de ellas tienen concedidas los Ecclesiasticos. Dizen vnos (88) que son de Derecho Divino; otros (89) que por concession de los Pontifices; y otros (90) finalmente, que por liber-

* * *
* * *

En quanto à las temporales, y profanas, es question muy controvertida, à que principio deba reducirse su Inmunidad.

(87) Idem eximius Doctor de legibus, lib. 4. c. 11. n. 6.
(88) Apud eundem supra d. c. 8. n. 10.
Aug. Barbosa de iure Eccles. vniuers. lib. 1. cap. 39. §. 2.

(89) Apud eosdem vbi supr.
(90) Ex l. omnis, l. Presbyt. l. si qua, C. de Episc. & Cleric. Novell. 122. §. Sportu.

larum, l. 50. tit. 6. partit. 1. ibi: Franquezas muchas han los Clerigos, mas que otros omes, tambien en las personas, como en sus cosas: estas las dieron los Emperadores, ò los Reyes, è los otros Señores de la tierra, por honra, è reuerencia de la Santa Iglesia; è es grande derecho que los ayan. D. Thomas Epist. ad Rom. c. 13. vers. 6. Ideo, &

bertad, y franqueza de los Reyes, y Principes temporales, en que sobre lo mucho que se ha dicho, procuraremos añadir algo con toda brevedad.

Pruebase que en estos casos no es su exempcion de Derecho Divino, propia, y rigurosa mente tomado.

xxxiii. Y en quanto à lo primero, que no sea de Derecho Divino la exempcion de los Eclesiasticos, en las materias que no son Espirituales, sino meramente temporales, y profanas, parece certissimo; porque este se explica en la Sagrada Escritura, Tradiciones Apostolicas, Concilios, y Decretos de Pontifices; y nada de esto tiene la Inmunidad temporal de los Eclesiasticos; en la ley Escrita, porque es la misma Inmunidad temporal de la jurisdiccion de los Principes; en la Evangelica, porque es precepto judicial, y pertenece à la disposicion de los hombres, en los pleytos, contratos, y en todo lo demàs que conduce à la conveniencia, y buen gobierno de los Pueblos, segun la justicia, y equidad, (91) y quãtos preceptos de este genero avia en la ley Antigua, estàn derogados en la Nueva, como tambien los Ceremoniales. Y si à imitacion de aquellos algun Principe quisiere instaurarlos, ya nõ tendràn fuerza de institucion Divina, si solo Humana; porque en la ley Nueva, por institucion de Christo Señor nuestro, no ay preceptos algunos judiciales, como ya diximos, y lo enseña el Angelico Doctor Santo Thomàs: (92) y preguntando el mismo Santo, que porque es esto, dize, que porque los preceptos judiciales, aun considerados en si mismos, no son de necesidad para la salud de las almas, en quanto à tal, ò tal determinacion, sino solo en quanto à la razon comun de la justicia; y asì los dexò el Señor à la disposicion de los que avian de cuydar de los demàs, ò Espiritual, ò temporalmente; y si declarò algunos preceptos judiciales de la ley Antigua, fue para manifestar la mala inteligencia, que les davan los Judios; y en otra parte (93) dize tambien, que entre la ley Antigua, y la Nueva, ay esta diferencia, que aquella determinava muchas cosas, asì acerca de las ceremonias, como acerca de los juizios, con que se conserva la justicia entre los hombres; pero la nueva se encierra toda en los preceptos Morales de la Fè, y Sacramentos. Y las demàs cosas, que pertenecen à la determinacion de los juizios humanos, ò del Culto Divino, las dexò libres

Christi

tributa prestatis, ibi: Ab hoc autem debito leberi sunt Clerici, ex privilegio Principum quod quidem aequitatem naturalem habet. P. Alfonsus Salmeron in Evang. tom. 6. tract. 37. cuius verba dabimus

infra num.

(91) D. Thom. 1. 2. q. 104. art. 1.

(92) Idem 1. 2. q. 108. art. 1.

[93] d. Quodlibet. 4. art. 10.

Christo Señor nuestro à los Prelados , y Principes del Pueblo Christiano, para que las determinen, sin otro precepto, que el general, y comun de que se guarde justicia entre los hombres , (94) que es la raiz de todos los juizios, y acerca de que es el privilegio de la Inmunidad. Y que así estas determinaciones son de derecho positivo humano, en que el Papa puede dispensar , y no pudiera hazerlo, si por al contrario fueran de derecho natural, ò Divino, ò fuera esta misma Inmunidad tradicion Apostolica , difinicion de Concilio, ò del mismo Pontifice, de fee.

xxxiv. A algunos lugares de la Sagrada Escritura , que para probar que es de derecho Divino esta Inmunidad suelen alegarse ; como el del Genís (95) en que se refiere, que Joseph eximiò à los Sacerdotes de Egipto: de los Numeros (96) los Levitas seran mios. Del Psalm. CIV. (97) No querais tocar à mis Christos, esto es, à los Sacerdotes, vngidos ; de San Matheo: (98) Luego libres son los hijos ; Luego los Sacerdotes que son de la familia de Christo, y otros semejantes, que cita el Cardenal Belarmino (99) se responde , que entendidos en sentido literal, que es solo el que prueba en este caso, ni aun probabilidad de fuerza tienen para concluir lo que se pretende.

xxxv. A lo que se fuele traer de los Concilios Lateranense, (100) y Tridentino (101) de que la inmunidad de las personas Ecclesiasticas, fue instituida por ordenacion Divina, y Canonicas sanciones; y otros, que junta el mismo Cardenal Belarmino, (102) se responde con lo que el mismo dize alli, de que por ordenacion Divina, no se entiende en este caso, precepto de Dios, propria, y rigurosamente tomado, de que conste en la Sagrada Escritura, sino que por exemplos, ò testimonio del Viejo, ò Nuevo Testamento, pueda deducirse por una como semejança, que es en proprios terminos la sentencia contraria à la que alli defiende; como tambien en otra parte, (103) donde po-

Responde à los Lugares de la Sagrada Escritura, que suelen alegar se en contrario.

Como se entiendan los Concilios Lateranense, y Tridentino acerca de esta misma materia.

[94] Idem r. 2. q. 99. art. 4.

[95] Genís cap. 47.

[96] Numerorum cap. 3. ibi: Erunt- que Levitæ mei.

[97] Psalm. 104. ibi: Nolite tangere Christos meos.

[98] Matthæi c. 17. Ergo liberi sūt Filij.

[99] Bellarminus de exempt. Clericor. cap. 1.

[100] Concil. Lateranens. sub Leone X. sess. 9.

(101) Concil. Trident. sess. 25. c. 20.

ibi: Personarum Ecclesiasticarum Immunitas, Dei ordinatione, & Canonicis sanctionibus constituta est.

(102) Idē Bellarmin. ubi sup. propos. 5. ibi: Per ius divinum non intelligimus præceptū Dei proprie dictū, quod ex ter. expresse in sacris literis, sed quod ab exemplis, vel testimonijs testamenti veteris, vel novi, per quamdam similitudinem deduci possit.

(103) Idem ubi sup. cap. 2.

niendo, que es de Derecho Divino natural, y de gentes esta inmunidad, afirma que lo dize en este mismo sentido, esto es, que es muy conforme, y consentanea à la razon natural, que es lo que dicen Soto, y Vitoria, que tienen la sentencia contraria; à quienes figuen en esta misma explicacion Molina, (104) Henriquez, (105) Araujo, (106) Salmeron, (107) y de los nuestros el señor Obispo Don Diego de Covarrubias, (108) cuya autoridad califican, no solo sus doctísimos escritos, sino tambien sus heroicas virtudes, y santa vida, porque mereció grandes encomios; y que el Autor de la Historia de la Sagrada Religion de los Carmelitas Descalços, dexasse escritas del estas palabras: *Sus eruditos libros le hazen celebre, y sus virtudes glorioso, pues removido su cadaver à nueve años de sepultado, fue hallado entero con suave olor; con cuyo sentir, no será necesario el detenernos à satisfacer à las Glossas, y Autores de ambas Jurisprudencias, que suelen alegarse en favor de la opinion contraria; pero con la impropiedad q̄ dexò ya advertida el Angelico Doctor Santo Thomas (109) por estas palabras, que nunca me arrepentiré de aver traído à este lugar: Ea verò quæ de apparatu Decretalium, & Summis Iuristarum proponuntur ad propositum non faciunt, cum fuerint inter Doctores Iuris Canonici opiniones diversæ, quamvis in consonum, & dirisibile videatur, quod Sacre Doctrinæ Professores Iuristarum Glossulas in auctoritatem inducant, vel de eis disceptent*, en vn punto, cuya verdadera resolucion es de pura Theologia expositiva.

CAPITULO VI.

Siendo la Inmunidad Ecclesiastica de derecho positivo humano, puede remitirse en muchos casos por privilegio.

XXXVI.

DEscaeciendo, pues, el privilegio de la Inmunidad Ecclesiastica, en las cosas temporales,

Aunque la excepción de los Ecclesiasticos en las cosas temporales sea solo de derecho positivo humano, no pueden sin embargo derogarla los Principes ya una vez concedida.

[104] Molina de iustic. & iur. tom. I. tract. 2. q. 31. n. 6.

[105] Henriquez lib. 10. c. 15. n. 4. ibi: *Iurisdictioni similitudinaria, & ad imitationem antiqui.*

[106] D. Episcopus Araujo decis. Moral, select tom. 2. disp. 4. diffis. 2. & 3. n. 29. ibi: *Qui habet æquitatem natu-*

valem, & iurisdictione consentaneam.

(107) P. Salmeron ubi sup. n. 12.

(108) D. Episcopus Covarrubias practicar. c. 31. n. 2. ibi: *Quia à veteris testamenti auctoritate originem duxit vel quia est iuris divini quoad spiritualia.*

(109) D. Thom. opuscul. 17. c. 13. ad 11.

y profanas de ser de Derecho Divino, y natural, el mayor punto en que puede quedar, es en ser de Derecho humano Pontificio; y en este sentido dixo el eximio Doctor el P. Francisco Suarez, (110) que puede dezirse tambien de Derecho Divino, porque la potestad, que el Pontifice tiene para declarar la exempcion temporal de los Ecclesiasticos, la tiene del; pero como la determinacion à los casos, y sugetos es humana, serà de Derecho Divino, por la autoridad, y humano Pontificio, por la aplicacion, y asi es opinion de Vitoria, (111) y con el de otros muchos, que dado que las personas Ecclesiasticas no fuesen exemptas de Derecho Divino, y Cesareo, pudieran los Sumos Pontifices eximir las de la potestad Civil, no solo en las Espirituales, en que ya lo estavan de Derecho Divino, sino tambien en las temporales, como añade el señor Obispo Covarrubias; (112) donde afirma, que aunque la Inmunidad de los Ecclesiasticos, en las cosas temporales, sea de Derecho humano, no podrán derogarla sin embargo los Principes Seculares, lo qual por lo menos ha de ser cierto en aquella parte en que la Republica Christiana, y los Principes de ella consintieron en la exempcion, como lo funda largamente el Padre Fr. Domingo de Soto, (113) con cuya suposicion, aun quando sea la concession de la Inmunidad de los Ecclesiasticos, en los casos temporales, ley humana Pontificia, no se podrá dudar, que esté sujeta à muchas interpretaciones; con que en tiempos, personas, y lugares puede descaecer mucho de su rigor.

xxxvii. Lo primero, por privilegio, no pudiendo negarse el que en esta materia puede averlos, por la razon general, que se dió arriba, con el Doctor Angelico, (114) de que en las cosas que no tienen necessaria conexion con la ley Evangelica, para ser mandadas, ni forçoso encuentro con ella para ser prohibidas, es arbitrario respectivamente à las potestades Ecclesiastica, y Civil, disponer lo que fuere mas conveniente al bien publico; y por lo que en otro lugar afirma el mismo Santo, (115) de que en los preceptos judiciales, que pertenecen à la conservacion de la Justicia, entre los hombres, sus determinaciones pertenecen al Derecho humano, en que el Papa puede dispensar; y es agravio grande de su

*Puede. empero
remitirse en mu-
chos casos por pri-
vilegio.*

- | | |
|---|---|
| (110) P. Suarez <i>ad Regem Angliæ</i> , lib. 4. c. 13. | (113) Soto <i>in 4. dist. 25. q. 2. art. 2. conclus. 6.</i> |
| (111) Vitoria <i>de potest. Eccles. relect.</i> 1. propos. 5. | (114) D. Thomas 1. 2. q. 98. <i>¶</i> 2. 2. q. 110. |
| (112) Dom. Covarrub. <i>pract.</i> q. 31. n. 3. | (115) Idem <i>quodlibet.</i> 4. art. 2. |

suprema potestad el dezir, como lo han dicho algunos, que no la tiene para esto, imaginando, que todas estas determinaciones son de Derecho Divino.

Referense algunos de los privilegios que se hallan concedidos en esta materia, por la Sede Apostolica à diferentes Reynos,

xxxviii. Y así se ve, que no ay materia en todo el Derecho Canonico, por reservada que sea, que no esté llena de semejantes privilegios, pues lo primero consta por vno de ellos, (116) que el Papa Adriano, con todo vn Concilio, dió potestad al Emperador Carlos el Grande, para elegir Sumo Pontífice, y disponer todas las cosas tocantes à la Sede Apostolica; y que à su imitacion concedió lo mismo el Papa Leon VIII. al Emperador Othon I. (117) como lo confiesan todos los Interpretes antiguos del Decreto, Coletores de Canones, y Historiadores, y muchos de los Controverlistas; (118) y lo descubre, asistido de mayores fuerças, Boecio Epon, (119) que las que le reconoce el Cardenal Baronio, (120) y hablando el mismo de los privilegios de las investiduras, de que trae exemplos en todos los Reynos de la Christiandad, (121) afirma, que en la Primitiva Iglesia tuvieron gran parte de jurisdiccion Ecclesiastica los Legos, por consentimiento, y disposicion de los Sumos Pontífices, y esto no solamente en las cosas temporales, y profanas, pero aun en las Espirituales, y Sagradas, como añade el Padre Suarez, (122) y es sentencia comun en la materia de censuras, como se puede ver en el Doctor Navarro. (123)

Prosiguese el mismo argumento.

xxxix. Las Epistolas Pontificias, quien no ve quan llenas están todas de semejantes privilegios? San Leon Papa le dize en vna (124) al Emperador Theodosio, que vse de las leyes Seculares en las materias Divinas, y Ecclesiasticas, por estas palabras: *Quod in secularibus negotijs, legum vestrarum aequitati conceditur, in rerum divinarum pertractatione potestate.* Y San Gregorio el Grande, le dà la facultad en otra (125) al Emperador Mauricio, para que en la causa del Obispo de Constantinopla, que se abrogava el nombre de Vniversal, ò juzgasse su piedad aquel negocio, ò le apartasse de tan depravado, y pernicioso intento: *Aut piissimus Dominus* (así le di-

[116] Cap. Hadrianus 63. dist.

(117) Cap. in Synodo, ead. dist.

(118) Diedion de libert. Christian. lib.

1. Bellarminus de Clericis, lib. 1. c. 9.

(119) Boecius Ep. de Regalijs à n. 145

(120) Baronius ann. Christ. 774. n. 10.

(121) Idem Boecius ubi sup. à n. 2162.

(122) Suarez lib. 4. de Immunit. c. 2. n.

12. & cap. 9. n. 12. & cap. 13. Bonacina ad Bullam Coenae pag. 120. n. 6.

(123) Martinus ab Azpillicueta Doctor Navarrus in cap. Novit. de Indicijs, notab. 3. num. 143.

(124) S. Leo Papa epist. 23. ad Th. odosium August.

(125) S. Gregor. M. ad Mauriciu Imp.

dize) *ipsum dignetur iudicare negotium, aut illum ab hac intentione de-
flectere*. Y el mismo en otra (126) encarga sumamente a la Rey-
na de Francia Brunecilda, que no permitiese que en su Reyno
fuesen venales las ordenes Sagradas, ni passasse alguno a ser con-
sagrado Obispo desde el grado de Legos. Y en otra (127) le dà
autoridad para congregar vn Concilio; como tambien en otra
(128) les concede esto mismo a los Reyes de Francia Theodorico,
y Theobento. Y generalmente el mismo Santo, no solo supone,
sino afirma, que en las materias judiciales tienen los Seculares sus
privilegios restrictivos de la Inmunidad Ecclesiastica, quando dize
en vna de sus Epistolas: (129) *En los juizios no queremos turbar los
privilegios de los Legos*, porque el proceder estos en las materias Se-
culares, segun sus leyes, ya se ve que no puede llamarse privilegio,
siendo ley asentada, è invariable. Y ultimamente el Papa Calixto
II. (130) hablando con el Emperador Henrique, en cierta contro-
versia Ecclesiastica, no solo permite claramente el auxilio en ella,
sino lo que es mas, el assenso; sus palabras lo dizen claramente: *Ego
Calixtus cōcedo, vt si que inter partes discordia imerferit. Metropolitanis,
et Provincialium Consilio saniori parti assensum, & auxilium prebeas*.

XL. Siendo todo esto tan digno, y conveniente a la Digni-
dad Real, como lo prosigue gravemente el mismo Boecio Epon,
(131) y lo confirma con solidez de doctrina el señor Obispo de
Segovia D. Francisco de Araujo, (132) especialmente en nuestros
Reyes, y Señores, a quienes tantos privilegios tiene concedidos
en esta parte la Sede Apostolica, tan merecidos de su piedad, y
Religion, con que no solo han erigido, restaurado, y enriquecido
con magnificamente las Iglesias de su Reynos, pero las sacaron del
poder de los Infieles, y hizieron Catolicas, a costa de tantos tes-
oros, y lo que es mas de tanta sangre de sus vassallos, en cuya justa
recompensa les concediò liberalmente la Santa Sede vna plenif-
sima facultad de disponer, y ordenar, en su nombre, y como Dele-
gados suyos, quanto conduxere al gobierno espiritual de estas
Provincias, conversion, y conservacion de sus naturales, paz, y
tran-

* * * * *

*Quan grande
sea la autoridad
con que nuestros
Reyes, y Señores
tratan en estos
Reynos las cosas
Ecclesiasticas, y
Espirituales de
ellos, como Dele-
gados de la Sede
Apostolica.*

(126) Idem *epist. Brunecildæ Franco-
rum Reginae.*

(127) Idem *epist. 103. eidem Reginae.*

(128) Idem *epist. 114. Theodorico, &
Theodoberto Francorum Regibus.*

(129) Idem *lib. 2. epist. 1. ibi: In indi-
ciji laicorum privilegia turbare non*

cupimus.

(130) Calixtus II. apud Baronium
ann. 1122. n. 7.

(131) Boecius *epist. de Regalijs in Be-
nesic. n. 160.*

(132) D. Episcopus Araujo *tom. 2.
decis. 4. diff. 2. n. 11.*

tranquilidad de los Eclesiasticos, así Seculares, como Regulares, que en ellas residen; y así quanto disponen en ellas por sí, y sus Reales Ministros, en orden à estas materias, no es en virtud de jurisdiccion Real, ni Secular, sino de Eclesiastica, y Delegada; de quien en esta parte la tiene, sin limitacion alguna, como lo asienta por constante quantos Autores han escrito con mejor tino de las cosas, y derechos de estos Reynos, entre los quales Fray Luis de Miranda, (133) tan benemerito de las materias Morales, lo dixo claramente en obra dedicada à la Santidad de Paulo V. y impresa en sus Dominios, por estas palabras, que por tan del caso, y por de Autor tan sin controversia desapasionado, se pone à la letra en el cuerpo de este Discurso: *Et dico quod supradicti Reges Hispaniarum, non id faciunt sua auctoritate, & potestate ordinaria, utpote qui compertum habeant, quod ipsa per se non se extendit ad spiritualia, & quod rerum omnium spiritualium dispositio tantummodo ad Romanum spectat Pontificem; sed faciunt id ex delegatione, & speciali commissione eorundem Romanorum Pontificum, qui attendentes ad spirituale augmentum fidelium, & infidelium, existentium in illis partibus, supradictos Reges suos Legatos, & commissarios fecerunt, atque constituerunt, & Dominia illorum Regnorum illis concesserunt, cum plenari potestate administrandi in ipsis, & disponendi, non solum temporalia, verum etiam spiritualia ad supradictum finem.*

(133) Fr. Ludovicus de Miranda in *Manual. Prælator. Roma ann. 1612. edita tom. 1. q. 42. art. 6. Et iterum q. 42. art. 2. Seraphinus Freitas de Inst. Imper. Lusit. Asiatic. c. 7. n. 3. illic: Reges Hispaniæ à Romano Pontifice Delegati ad Indiarum conversionem non laicali, sed Ecclesiastica utuntur potestate, argum. l. Pater 12. in fine, ibi: Solam enim electionem filio concessit, ceterum ipse manumissit; ff. de manumiss. vindict. l. 3. ff. de interdict. & relegat. l. unum ex familia 69. § si de falcidia, ff. delegat. 2. l. si abrogator 22. ibi: Quia hoc non iudicio eius ad quem pervenit, sed principali providentia, ff. de adopt. n. l. Item eorum 6. §. si Decuriones ff. quod cuiusque universitatis, cap. Cum aliquibus 4. de rescript. in 6. cum alijs adductis à D. Molina de primog. lib. 2. cap. 4. a n. 3. Carpio de execut. testam. lib. 2. c. 17. n. 13. Dom. Ferdinandus Arias de Mesa variar. lib. 2. c. 26.*

num. 12. & cap. 28. n. 8. Dom. Olea de Cession iur. tit. 3. q. 3. num. 14. Quo in argumento post Dom. Solorzanum de iur. Indiar. lib. 3. c. 26. num. 33. R. P. Didicum de Avendaño in *Theatro Indic. tit. 1. num. 119. & tit. 2. n. 4. & 126. & tit. 4. n. 100. Dom. Episcopum Villarroel in Ciber. Eccles. Pacific part. 1. q. 2. art. 8. a n. 13. & part. 2. q. 12. art. 5. n. 82. & q. 20. art. 3. n. 92. Plenus est Dom. Don Petrus Frassus, Sardus Turritanus, Regiæ huius Limanæ Audientiæ post alias Peruvici, & Mexicani Tractus Auditor Excellentissimi Domini Ducis Pallatæ, Proregis nostri felicissimi (sospita Deus) Assessor Generalis, & in hac eadem palestra semel, & iterum Doctissimus Athleta de Reg. Patronat. Indiar. tom. 1. c. 1. & cap. 8. & cap. 25. ac 26. fere per tot.*

XLI. Y es cosa bien notable, que teniendo su Magestad en fuerza de estos titulos tan soberanos, despachada Cedula delde el año de 572. en que ordena à sus Reales Audiencias: *Que acudiendo à ellas algunas personas, sobre los agravios que los Obispos, ò sus Visitadores hizieren à los Indios, y otras personas, conozcan de ellos, y hagan justicia, llamadas las partes à quien tocare*; y hallandose recopilada, (134) y platicada en la Real Audiencia de la Plata, como lo testifica el señor Don Blas Robles de Salcedo, quien sirviò en aquella, y en esta Audiencia con grande aprobacion. (135) Y siendo esta la parte mas esencial, y estimable del cuydado; y officio Pastoral de los Señores Obispos, no pudiendo ponerle en controversia, que quien puede conocer de los agravios, que los Visitadores Eclesiasticos; y aun los mismos Señores Obispos, hizieren en sus visitas à los Indios, podrà hazerlo mejor de los que les hizieren sus Curas, tanto mas inferiores en orden, y dignidad en la gerarquia Eclesiastica; se dunde aora, con tanta afectacion, de que para esto puedan valerse de los medios, que ministran los mismos hechos, cometiendo su averiguacion à los Ministros, por cuyo medio exerce toda su potestad, en el distrito de cada Provincia; siendo sus ojos lengua, y manos con que se informa, explica, y obra en quanto se le ofrece, sin que tenga en ellas otras mas superiores à quien encomendarlo, contra lo que dexò notado muchos dias haze Fray Manuel Rodríguez, (136) docto, y grave Eclesiastico, y no inferior à otro alguno en el tino, y madurez con que tratò las materias Morales de estas, y otras Provincias, hablando de los privilegios de los Regulares, restrictivos, ò modificativos del Derecho comun, de cuya comprehension, y observancia, dize, debe tratarse en España ante el Nuncio Apostolico, Juez privativo de estas controversias; pero por lo que toca à las Indias, se debe recurrir en primer lugar à su Magestad, y à su primer Tribunal el Consejo, y sucesivamente à sus Virreyes de estos Reynos, à quienes toca el tratar estas materias, como Delegados de la Santa Sede; así lo dize con toda expresion por estas palabras: *Et in paribus Indiarum ad Reges Hispaniarum, seu ad suum Regale Consilium,* seu

Ley Recopilada de los Reynos, q en terminos mas apretados tiene decidida la question que aora mueven los Eclesiasticos.

)(S)(S)(S)(

(134) Regia Scheda 3. September ann. 1572. tom. 2. Schedul. impres. pag. 36. in l. 37. tit. 5. lib. 1. Summar. part. 1. de qua Dom. D. Petrus Frasso ubi sup. cap. 61. n. 83.

(135) Dom. D. Blasius Robles de Salcedo cons. Mis. 93.

(136) Fr. Emman. Rodríguez quest. Regular. tom. 1. q. 56. art. 12. vert. Sexta conclusio.

seu ad Proregem est recurrendum, qui ex legatione Pontificis, dant facultatem Religiosis ad administranda Sacramenta.

CAPITULO VII.

Que puede obrar tambien la costumbre, segun el Evangelio, y uso de la Iglesia, en estas materias de Inmunidad.

La costumbre puede derogar el privilegio de la Inmunidad en algún caso, lugar, tiempo ó personas particulares.

XLII.

A Vemos dicho como la Inmunidad de los Eclesiasticos, puede considerarse segun toda su latitud, y razon vniversal, con que comprehende aquella parte, que diximos ser de Derecho Divino, ó segun la razon particular, y su determinacion à vnas, y otras materias, por la parte que es de Derecho positivo, y humano, y depende de constitucion Pontificia. Y si bien segun aquella primera razon, es muy cierto, que ni ley, privilegio, ni costumbre alguna puede derogarla, y de ella se entiende vn capitulo del Derecho Canonico, donde se dize: (137) *Que ningun hombre de juicio puede imaginar, que al Derecho natural en aquellas materias, cuya transgresion puede ser peligrosa à la salud eterna, pueda derogarlo en manera alguna qualquiera costumbre, que en esta parte puede mejor llamarse corruptela.* Pero segun la parte que tiene esta Inmunidad de Derecho positivo, aunque la sentencia mas comun es la que afirma, (138) que segun toda su latitud, no puede el Pontifice derogarla, ni renunciarla los Eclesiasticos; pero acerca de los casos, y materias particulares, personas, tiempos, y lugares, que la costumbre pueda derogar algun singular privilegio, ó accion de esta Inmunidad, es doctrina expresa del Angelico Doctor Santo Thomas, (139) y del señor Obispo Covarrubias, (140) que nos escusaràn de citar otros muchos por ella.

Diversos modos con que se puede derogar un privilegio por contraria costumbre.

XLIII.

Para cuya inteligencia se ha de suponer, que de dos maneras se puede derogar vn privilegio por contraria costumbre, ó practicando, y obrando con ella al principio por acciones malas, por ser contra la ley, ó obrando con ella con buena fe, fun-

(137) Cap. cum tanto, de consuet. ibi: *Nemo enim sane mentis intelligit naturalis iuri (cuius transgressio periculum salutis inducit) quacunque consuetudine (qua dicenda est verius in hac parte corruptela) posse aliquatenus derogari.*

(138) Cap. Ecclesia, de Constit. P. Suarez ad Regem Anglia, lib. 4. c. 3. n. 18.
(139) D. Thomas 1. 2. q. 97. art. 3.
(140) Dom. Covarrubias practicar. q. 31. n. 2.

fundandose en algun otro Derecho positivo, segun el qual es licito obrar contra aquel privilegio, ora sea razon natural, necesidad, ò otro privilegio probablemente contrario, ò algun otro justo titulo, (141) y de qualquiera destos dos modos, es constante que puede prevalecer costumbre contra la Inmunidad de los Eclesiasticos, en algun caso, tiempo, lugar, ò persona particular, y con segura conciencia obrar en essa conformidad.

XLIV. Por el primer modo, es sentir expreso el del Angelico Doctor Santo Thomàs, (142) y respondiendo el Santo al argumento, à que se reducen en esta parte todas las razones de la sentencia contraria, de que de muchos actos malos no puede resultar vno bueno, que el que empieza à obrar contra la ley, haze mal; luego multiplicando esos actos, no podrá resultar de todos ellos vno bueno, la ley lo es, porque es regla de las operaciones humanas; luego por semejante costumbre no podrá quedar aquella derogada, ni la costumbre tener fuerza de tal: dize, que si bien pecaron los primeros que traspasaron la ley, pero los sucesores estàn fuera de la obligacion de averiguar el titulo, ò motivo que tuvieron para ello, y pueden sin escrúpulo alguno guardar la costumbre que hallaren asentada, y lo siguen en esta parte sus mas elcogidos discipulos. (143)

XLV. Irrefragable exemplo es el que se ofrece en esta materia en el Evangelio. El libelo del repudio de la ley Antigua, fue contra la ley Natural del matrimonio, instituida por Dios, con la perpetua comunicacion, è inseparabilidad de entrambos conyuges. La dureza de coraçon de aquel Pueblo introduxo el repudio, y con todo esso dize el mismo Santo Thomàs, (144) que no pecaron los que lo executaron, porque muchas cosas se prohíben à los sanos, que no se prohíben à los enfermos, y del mismo exemplo se suele vïar en las materias del ayuno, paga de diezmos, y otras.

XLVI. Por el segundo modo, es tambien cierto, que pudo introducirse esta costumbre en actos licitos, como se deduce con toda claridad de vna erudita, y docta narracion, que trae el Padre Suarez. (145) Porque es certissimo en todas las Historias, que

Fùlase el primer modo, con que se puede derogar un privilegio por contraria costumbre en doctrina expresa del Angelico Doctor Santo Thomas.

Exemplo desto en el Libelo de repudio de la Ley antigua.

Deducese el segundo modo, con que se puede derogar un privilegio por contraria costumbre de vna erudita narracion del P. Suarez.

(141) P. Suarez de Legibus, lib 7.

(142) D. Thom. vbi sup. n 129.

(143) Cayetanus, Montesinos, Vazquez cum alijs apud Tapiam, tom. 1. lib. 4. q. 25. art. 16.

(144) D. Thomas Addit. q. 67. art. 2. ad 4.

(145) P. Suarez lib. 4. c. 13. ad Regem Angliæ.

en el principio la Iglesia no usò del privilegio de su Inmunidad, en las cosas temporales, hasta los tiempos del Grande Constantino, no por falta de potestad, sino por imposibilidad de su uso, por lo que no podia declararla con los Principes Infieles; y à los mismos Principes no se les limitò la jurisdiccion sobre los Ecclesiasticos, por ser estos de su fuero, no aviendo aun la Iglesia comenzado à usar de su Inmunidad; y así estos, en conciencia, debian entonces obedecer sus ordenes, porque procedian de verdadera jurisdiccion, que solo les podian limitar las declaraciones de los Pòtífices. Y en este sentido tienen su cierta, y verdadera explicacion las palabras del Apostol San Pablo à los Romanos: (146) *Todo hombre debe ser sometido à las potestades mas sublimes.* Y la explicacion de los Griegos con San Juan Chrysostomo, (147) que dize, que esto se manda à todos los Sacerdotes, y Monjes, aunque sean Apostoles, Evangelistas, Profetas, ò otros qualesquiera, como lo reconoce el docto Padre Alfonso Salmeron, (148) por estas palabras, dignissimas de ocupar este lugar, para ilustracion, y prueba irrefragable de todo este argumento: *Alia est ratio (así dize) Principum fidelium, & alia infidelium, quia enim in infideles nullum ius habet Ecclesia, ideo Ecclesiastici debent illis subjectionem, & sua subiectionis iura quandiu in illorum dictionibus vivunt; aliud est Principibus fidelibus, quorum confessione, Clerici suam immunitatem in naturali equitate fundatam habent, quæ etiam legibus Canonicis est confirmata.*

Presigue la misma materia.

XLVII. Despues que entraron à governar los Principes Christianos, fueron concediendo a los Ecclesiasticos la exempcion del fuero Secular, y los Pontífices atendiendo à este consentimiento, la fueron al mismo passo estableciendo, usando de la ocasion, aunque con algunas intercadencias, por no estar aun la materia de todo punto assentada, hasta que el Emperador Federico II. por los años 1220. governando la Iglesia vniversal el Papa Honorio III. la allanò del todo, avrà quatrocientos y sesenta años, (149) sin que antes de este tiempo se huviesse oido el mas minimo rumor de censuras en esta materia, como lo reconoce el Padre Sua-

(146) D. Paulus ad Rom. 13. ibi: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subita sit.*

(147) S. Ioan. Chrysostomus ad locum D. Pauli ad Rom. 13. ibi: *Isa imperatur omnibus Sacerdotibus, & Monachis etiam si Apostolus, si Evangelista, si*

Profeta, siue quisquis tandem fuerit.

(148) P. Alfonso Salmeron in Evangel. tom. 6. tract. 37.

(149) Auth. statumimus, Cod. de Episcop. & Cleric. Auth. Casa de Sacrosanct. Eccles.

Suarez. (150) Confirmò luego la concession de Federico el Papa Honorio; y sin embargo de esto es certissimo, que ni aquella concession pudo comprehender à los Reynos de España, los quales, ya demás de trecientos y cinquenta años antes tenían Reyes propios, y no les obligavan las leyes Romanas, ni la ley del Pontifice Honorio habló con ellos, porque solo confirmò lo establecido por el Emperador Federico, y entonces nuestros Reyes, con costumbre anterior de mas de trecientos y cinquenta años, tratavan las cosas temporales Ecclesiasticas, de cuyo uso no les avian aun prohibido los Pontifices. Y quando pudieron darse por entendidos de la dicha ley Ecclesiastica, pudieron tambien creer, que no hablava contra vna costumbre de tantos años, en materia que no es intrinsecamente mala, como diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Pruebase, y se ilustra la costumbre observada de nuestros Catolicos Reyes de tratar las materias Ecclesiasticas de sus Reynos, desde lo muy antiguo.

XLVIII. **M**ERECIÒ España (cuyas honradas tierras, y Nobles Vassallos apreciò tanto el señor Rey Don Alonso el Sabio, que atendiendolas, le reputò por el mayor de el mundo) primero que otro algun Reyno los anuntios de la venida de el Salvador; debiendo à Dios la felicidad de que se la predicasse el Apostol Santiago, la qual durò siempre en ella, sin contrastarse del todo, aunque inficionada con el veneno de la seta Arriana, que bebieron los Reyes Godos quando la empezaron à dominar, instruidos de los Maestros, que les diò el Emperador Valente, (151) cuya impiedad castigò Dios por mano de los mismos à quien avia procurado pervertir, pues avienole vencido en vna batalla, cerca de Adrianopoli, y retirandose à

España fue el primer Reyno q se convirtio a la Fè de Iesu Christo.

50) P. Suarez ubi sup. n. 145.

51) Paulus Diaconus *Hist. Mis-*
cel. lib. 12. ibi: Namque petentibus
Gothis ut eis Episcopus mitteret à qui-
bus fidei rudimenta susciperent, ille

Doctores Arriani Dogmatis misit:
sicque vniuersa gens illa, Arriana esse
est. Iornandes de reb. Getic. c. 21.
S. Iudorus in Chron. Gott. Paulus
Orosius lib. 7. cap. 33.

à vna Aldea mal herido, le quemaron en ella, como lo refiere Paulo Orosio, nuestro gran Doctor de la Iglesia San Isidoro, y Paulo Diacono. (152)

Recaredo el primero de los Reyes Godos que abjuró los errores de Arrio, trató las materias Ecclesiasticas de sus Reynos.

XLIX. Fue el primero que detestó el error de los Arrianos Reccario Rey de los Suebos, en Galicia, si bien le amaneció mas dilatada la pureza de la Fè, en el Reynado de Recaredo el Primero, año de 585. el qual en el de 589. interviniendo en el tercero Concilio de Toledo, en que hizo la profession de la Fè, (153) la firmó (como tambien todo el Concilio) primero que setenta y dos Obispos, que concurrieron, à los quales con grande reverencia, pero ostentando la autoridad Real, y dandoles muy bien à entender la parte que le tocava en aquel tan solemne acto, habló de esta manera: (154)

El cuydado de los Reyes se debe estender à que con fundamento y sciencia se entienda la verdad, porque quanto mas se levanta en las cosas humanas la gloria de la potestad Real, tanto mayor debe ser su providencia, en el bien de las Provincias que gobierna, y assi Beatissimos Sacerdotes, no solo nos parece obligacion nuestra aplicar la atencion, para que los Pueblos, que están debaxo de nuestro Dominio, gozen de las felicidades de la paz, sino que tambien debemos atender, con el favor de Dios, à no ignorar las cosas celestiales, convenientes al gobierno espiritual de nuestros Fieles Vassallos, porque si es oficio nuestro componer con la potestad Real las costumbres humanas, y refrenar la insolencia de los atrevidos, estableciendo la paz, y sosiego publico; mucho mas debemos cuydar de las cosas Divinas, y aspirar à las superiores para que depuestos los errores, gozen los Pueblos de la serena luz de la verdad; en esto se ha de ocupar quien desea ser remunerado de Dios con duplicados honores, haziendo cuenta que por èl se dixeron aquellas palabras: Lo que te esfuerçares, yo te lo satisfarè à mi baelta; su puesto ya que vuestra Caridad ha examinado nuestra profession de la Fè, y la que tambien han hecho los Ecclesiasticos, y los Principes Seglares

(152) Paulus Orosius *ubi sup. ibi: ipse Imperator cum sagitta sauciis, versusque in fugam eger in cuiusdam villae cassam deportatus iaceret, ab insequentibus hostibus deprehensus subiecto igne consumptus est: & quo magis testimonium punitionis eius, & divina indignationis, terribili per terras esset exemplum etiam communi caruit sepultura.*

D. Isidorus, ac Paul. Diacon. *ubi sup.* (153) Ex Concil. Toletan. 3. utraque lingua illam refert Dom. D. Didacus de Saavedra in Chron. Gottr. c. 1. Dignam equidem ut omnium verbis, omnium linguis, atque oculis legatur.

(154) Concil. Tolet. 3. *ibi: Regia caritate, &c.*

parece necesario que para firmeza de la Fe Catolica, y la nueva conversion à ella de nuestros Vassallos, se ordene con nuestra autoridad, que en conformidad de la costumbre de los Padres Orientales, se diga en todas las Iglesias de España, y de las Galias concordemente; y en clara voz al tiempo de la Comunión del Cuerpo, y Sangre de Christo el Symbolo Sacratissimo de la Fe, con que los Pueblos, confesando primero la que creen, y purificados sus corazones con la Fe, lleguen mas dignamente à recibir el Cuerpo Santissimo de Christo, y guardandose inviolablemente en la Iglesia de Dios este estilo, se confirmará la creencia de los Fieles, y se confundirá la perfidia de los Hereges, porque facilmente se inclinan los hombres à lo que repetidamente han reconocido, y hecho diversas vezes, sin que valga la excusa de ignorancia, à quien por la boca de todos sabe lo que tiene, y cree la Iglesia Catolica, y assi por reverencia, y firmeza de la Sagrada Fe, añadirá vuestra Santidad, à los Canones Ecclesiasticos, que ordenare, esta Confesion del Symbolo, que por inspiracion Divina ha propuesto nuestra Serenidad. En quanto à la correccion de las costumbres estragadas, condesciente nuestra clemencia, en que con sentencias, y penas rigurosas, y firmes, establezcais lo que se debe prohibir, y con Decretos constantes afirméis lo que conviniere observar.

L. Aviendo merecido por este tan Religioso Acto, que todo el Concilio aclamasse sus alabanzas, llenandole de piadosas bendiciones, llamandole con los renombres de verdadero amador de Dios, y merecedor del titulo de Apostol, (155) por aver cumplido con el oficio de tal, y ilustrando su persona con los titulos de fidelissimo à Dios, de Gloriosissimo, Santissimo, Religiosissimo, Felicissimo, Pijssimo, Serenissimo, Catolico, y Ortodoxo, (156) que despues le repitieron los Concilios de Zaragoza, año de Christo 592. (157) de Toledo año de 597. añadiendole el de Christianissimo, (158) que le dió tambien el de Barcelona, año de 599. (156) Bien que sus sucesores de todos estos tan excelentes titulos, solo eligieron, y retuvieron para si el de Catolicos, como el mas proprio de quien es hijo verdadero de la Iglesia, y que señala mejor la vnidad con ella; (160) pero aviendole con-

Elgnos. q le dió el Concilio; y como mando guardar sus Actas en todos sus Reynos.

(155) Eodem Concil. Toletan. 3.

(156) Supra num. 155.

(157) Concil. Cæsaragustanum Era 635.

(158) Concil. Toletanum Era 637.

(159) Concil. Barcinon. ann. 599.

(160) Patianus crist. 11. ad Sympron. ibi: Non astuas, Frater, Christianus mihi nomen, Catholicus vero cognomē illud me nuncupat, hoc ostendet, hoc pro

congregado todos estos Concilios, de orden, y consentimiento del Grande Recaredo, y aprobado, y confirmado sus resoluciones, como se ve por el edicto con que mandò se guardassen, y observassen inviolablemente por todos sus subditos, asì Ecclesiasticos, como Seculares, las santas, y saludables disposiciones de este de que vamos hablando: (161) es buen argumento, y comprobacion de la mucha parte que tuvo en ellas, y de la grande reverencia, y sujecion que tuvieron los Prelados de aquel tiempo à este Rey tan Catolico. Este estilo de confirmar los Reyes Godos, con ley propia, lo que en los Concilios se avia decretado, lo tomaron de los Emperadores Romanos, tambien en esto emulos de sus acciones. Y si lo mismo se huviera hecho con los Decretos de este Concilio de Trento, tocantes à grados prohibidos, y à otras materias semejantes, se huvieran escusado muchos gastos de expediciones de Breves, y Bulas. Asì lo advirtió el señor Don Diego de Saavedra, (162) y nunca será ocioso el que se repita, y tenga presente tan justo, como politico documento.

Disposició notable del primer Concilio de Sevilla en orden à la pureza de los Sacerdotes.

LI. En el quinto año de su Reynado, San Leandro Arçobispo de Sevilla, en cumplimiento de lo que el año antecedente se avia ordenado en el Concilio de Toledo, que cada año se celebrassen Concilios en las Provincias Metropolitanas, convocò uno en la suya, que fue el primero de Sevilla, adonde concurrieron siete Obispos, cuyas Actas no se hallan, pero si vna carta (163) firmada de el mismo San Leandro, y de los demás Prelados, que en el concurrieron, embiada à Pegasio, Obispo de Ezija, en que le dãn cuenta, entre otras cosas, de como por el descuydo de los

prodit, inde significat. Addo Cyril. Hierosolim. Catach. 18. Baronium ann. 595. à n. 51.

(161) Edictum Regis Recaredi pro observand. Concil. Tolet. 3. ibi: *Gloriosissimus Dominus Recaredus Rex, Universis sub regimine nostre potestatis consistentibus. Amatores nos sui divina faciens veritas, nostris principaliter sensibus inspiravit, ut causa instauranda fidei, ac disciplinæ Ecclesiæ Episcopos omnes Hispaniæ nostro presentari culmini iuberemus, præcedente autem diligenti, & cauta deliberatione, siue quæ ad fidem conveniunt, seu quæ ad meram correctionem respiciunt sensus maturitate, & intelli-*

gentiæ gravitate constat esse digesta. Nos ita provide auctoritas id omnibus ad Regnum nostrum pertinentibus iubet, ut si quæ diffinita sunt in hoc S. Concilio habito in Urbe Toletana, anno Regni nostri fœci ter IV. nulli contemnere liceat, nullus protervo præsumat. Capitula enim quæ nostris sensibus placita, & disciplinæ congruæ, præfenti conscripta sunt Synodo, in omni auctoritate, siue Clericorum, siue quorumcumque omnium observentur, & manent.

(162) Dom. D. Didacus de Saavedra in Chron. Gotth. in Ernigii, pag. 450.

(163) Epist. Patr. Conc. I. Hispanens. ad Pegasium.

los Obispos, en consentir que los Clerigos tuviessen en sus calas mugeres estrañas, ò criadas, avia ordenado el Concilio, que los Juezes Seculares, con voluntad, y permissio del Obispo, en caso, que amonestados, no quisiessen apartarlas de sí, las aplicassen à su servicio, con juramento de no restituir las à los Clerigos: providencia bien diferente de lo que oy vemos practicarle en algunas partes de este Reyno, donde los Curas tienen asentado, por punto de su Regalia, el servirse de todas las folteras del Pueblo, en los ministerios domesticos de sus casas, contra la Ordenança expresse del señor Marquès de Cañete, (164) que dispone: *Que los Capitanes, Curacas, y Caziques de dichas Doctrinas, no den à los dichos Sacerdotes, ningun Indio, ni India, demàs de los dichos tres Indios muchachos de edad de diez à onze años, y dos Indias viejas para la cocina de dichos Sacerdotes: si con escandalo, ò algun inconveniente veràlo sus Prelados, ya que à los Ministros Seculares se les limita tanto el cuydar de informarles con testigos, no solo de estas cosas, pero aun de otras de tanta menos monta, como son las que se contienen en la Provision del Gobierno, que ha dado ocasion à este discursio, còtra la disciplina antigua de los Padres, reconocida, y observada de mi especulacion, en la carta que acaba de referirse, cuyas palabras, en la parte q̄ hazen a este proposito, son en esta manera: *S i Presbyter, Diaconis, vel Clerici consortia extraneorum foeminarum, vel ancillarum familiaritatem per Sacerdotis sui admonitionem, a se minus removerint saeculi iudices easdem mulieres, cum voluntate, et permissu Episcopi, comprehensas, in suis lucris usurpent, ut vitium hoc, dum Sacerdos inbibere non praevalet, potestas iudicialis coerceat; dato tamen ab iisdem iudicibus Sacramento Episcopo, ut eas Clericis nulla arte restituant.**

LII. No estrañaron tampoco los del tiempo del Rey Gundemaro, año de 610 (165) q̄ tomasse la mano para componer las diferencias entre los Obispos de Cartagena, y la Carpentania, sobre la primacia, que pretendia la Iglesia de Toledo, y la exempcion que solicitavan los Cartaginenses, en que promulgò vn Decreto, poniendo graves penas à los transgressores; y aunque en èl se descubre su gran piedad, y la gran mano que tuvo en estas materias, no se pone aquí à la letra por escusar proligidad.

Y

(164) Ordenanç. 44. Marchion. de Cañete inter nuper editas, & obiter varias.

(165) Concil. Toletan. sub Gundemaro anno 610.

El Rey Flavio Gundemaro determinò las diferencias entre los Obispos de Cartagena, y la Carpentania, sobre la primacia de Toledo.

Los Reyes Flavio Recesuintho y Vbamba dividieron los Obispados, y Diócesis de España señalando à cada vno sus terminos, y jurisdiccion.

Los descomulgados siendo admitidos a la mesa, con forco, y comunio Real quedaua restituidos à la de la Iglesia.

LIII. Y de los Concilios de Merida, y Toledano XI. que celebraron en tiempo de los Reyes Flavio Recesuintho, y Vbamba, en los años de 666. y de 675. se reconoce con mas claridad la costumbre observada de los Reyes, en estas materias, y que por tener naturalmente el Gobierno Economico de sus estados, lo gran en cierta manera vn modo de superioridad, y superintendencia tambien en las cosas de los Ecclesiasticos de ellos, pues de las Actas de estos Concilios, y de las Historias, que les corresponden, consta que el primero dividió todos los Obispados de España, hasta el rio Rodano. Y que todos los Obispos, que en el asistieron, que fueron doze, le dieron por esta grande accion los gloriosos renombres de Serenissimo, Píssimo, Ortodoxo, y Clementissimo, alabando su vigilancia, y sabiduria, que Dios le participò no solo para gobernar las cosas Seculares, sino tambien las Ecclesiasticas. (165) Así lo dicen estas palabras, dignísimas de este lugar: *Et deinde Serenissimo, ac Píssimo, & Orthodoxo viro Clementissimo Domino Recesuintho Regi gratiam impendimus ope cuius vigilantia & secularia regit cum utilitate summa, & Ecclesiastica plenius, divinitus sibi sapientia cenceffa.* Y el segundo hizo tambien segunda vez la propria demarcacion, y division de todos ellos, que oy se conserva, aunque se dude si fue en este mismo Concilio, o en otro nacional, que se celebrò en tiempo del Rey Vbamba, como por la autoridad de Don Lucas de Tuy, lo tiene por mas cierto el Cardenal Baronio. (166)

LIV. Tal fue la potestad que tuvieron los Reyes Godos, y la superintendencia de que usaron en sus Reynos para la observancia de la disciplina Ecclesiastica, y aun para derogar los abusos de los Ecclesiasticos, en los Ritos Espirituales, segun consta de el Concilio Bracarense III. (167) y hazer guardar los Decretos antiguos de los Sagrados Canones, siendo tan grande la autoridad, que lograron en esta parte, entre los mismos Ecclesiasticos, y la veneracion con que eran respetados de los Obispos, y Prelados, que los que estavan descomulgados, siendo admitidos à su conforco, y comunio Real, quedavan restituidos à la de la Iglesia.

(165) Concil. Emeritense Can. 23.

(166) Baronius anno 675. n. 4. ibi: *Sed quod ab omnibus asseritur, in eodem Concilio omnium Hispaniarum Ecclesiarum factum fuisse sedium Episcopi-*

pium divisionem, secus senserit: ant Tunderis assertionem constat, id factum in Concilio generali sub eodem Rege celebrato.

(167) Concil. Bracarenf. 3.

segun se lee expressamente en el Concilio Toledano II. (168)
 por estas palabras: *Sed quos Regia potestas, aut in gratiam benignitatis
 receperit, his etiam Sacerdotum, & populorum conventus suscipere in
 Ecclesiastica communione debet, ut quod iam principalis pietas habet
 acceptum, nec Sacerdotibus Dei habeatur extraneum.* De donde lo
 tomaron, y practicaron los Franceses, y Ingleses, como parece de
 los testimonios de Juan, Obispo Carnotenle, y de Anselmo Can-
 tuariense, que lo refieren de si mismos: *De Gervasio* (así dize el
 primero) *quodque non debet vestra fraternitas mirari, nec indignari
 quod cum ad communionem in Paschali curia suscepi; pro Regia enim
 honorificentia id feci fretus autoritate legis in qua legitur. Sed quos
 Regia potestas, &c.* Y el segundo lo dize en esta forma. *Audistis qui
 nus ex precepto Apostolico communicare non possunt sine anime meae
 periculo quorum communionem Regi communicans, dum ipse eis commu-
 nicat vitare non valeo;* sin lo demas que juntan otros Autores, (169)
 que explican la inteligencia de este Canon, y de los capitulares
 de Carlos Calvo, que refieren esta prerrogativa, sin que pueda
 dudarse heredaron estas, y otras superioridades sobre las cosas
 Ecclesiasticas con el derecho del Reynar sus sucesores, despues de
 la lamentable perdida de España, como se colige del Concilio,
 que mandò convocar en Astorga el Rey D. Ramiro, el año de
 934. y de la Institucion de nuevas sillas Obispaes, que hizo en
 España D. Ordoño su hijo.

IV. Refieren los monumentos antiguos, que tratando los vale-
 rofos Christianos, que se escaparon del furor de los Moros en las
 asperezas del Pirineo de elegir Rey, que los governasse, embiaron
 à consultar la materia con el Pontifice Adriano II. el qual les
 aconsejó que usassen en sus cosas de las leyes de los Longobardos,
 y en la aprobacion de ellas, licencia, ò consejo de establecer otras
 nuevas; entraria sin duda en primer lugar, en observancia del
 estli-

Noticia, aproba-
 cion, y licencia de
 la Sede Apostoli-
 ca con que obraron
 los Reyes en esta
 materia despues
 de la perdida de
 España.

(168) Concil. Toletan. 11. Can. 3. De
 cuius tamen sensu ac luce videndi
 Præceptor Regius Dom. D. Fran-
 ciscus Ramos del Mançano en el
Memorial de los Obispos de Portugal,
propof. 1. §. 2. pag. 42. añ. 93. & post
eum Dom. D. Emman. González
Tellez in cap. Ad reprimendam, de
offic. Ord.

(169) In Carnotenfis Episcopus, epist.
 62. & 171. Anselmus Cantuariensis

epist. ad Ernel. Priorem. Eadem est de
 Prælati sententia in cap. in præsentia
 46. de sent. excom. exemplo adoratio-
 nis pedum Pontificis de qua in cap.
Cum olim 12. de privilegijs, Hostien-
sis in cap. Venerabili 34. de elect. seu
eiusdem salutationis 2. Reg. 14. Pal.
10. vers. 13. cap. Si aliquando 41. de
sent. excom. Baronius ann. 536. n. 21.
 & seqq. Merinus lib. 2. exercit. c. 18.
 Civonius lib. 2. obs. 14.

Asi lo platicaron los Señores Reyes Don Ramiro el I. y Don Alonso el VI. de Castilla.

Exemplo notable del Señor Rey Don Alonso el VIII. en esta materia.

estilo de todos los Legisladores Catolicos, el tratado de las cosas sagradas. De aquellas leyes, de aquella costumbre tuvo principio el uso, conque desde entonces nos hallamos de tratarle por la autoridad de los Reyes, y sus Concejeros, y Tribunales estas materias temporales Eclesiasticas, sin que en nuestras Historias, fueros antiguos, y aprobados de España, registros practicos, ni escrituras se halle algun rastro de mudança en esta parte, antes si vn perpetuo sentir, y hablar en todos, derivado de vn hecho, y costumbre antiquissima, anterior à todas las disposiciones Pontificias, si algunas ay en esta materia, que le sean contrarias, que la constituyen incomparablemente de mejor calidad, que si tuvieran en ellos vn recentissimo, y amplissimo privilegio; porque como oixeron los Doctissimos Maestros de la Vniversidad de Salamanca, consultados en el caso que refiere el Moralista Diana, (170) la costumbre, y possessio inmemorial en semejantes casos, *se equipara à la misma verdad, pacto, titulo, y concession expiessa, y obra lo mismo, que el titulo original, y es la mas eficaz que se puede imaginar contra quien no se puede alegar cosa en contrario, es vn titulo en blanco firmado de su Santidad, donde se puede figurar todo quanto es necesario para obtener.*

LVI. Y así se ve, que el mismo Señor Rey Don Ramiro dió precedencias à los Regulares, sobre los Sacerdotes Seculares, y el Señor Rey Don Alonso el VI. de Castilla dió forma à las reñidas controversias del Obispo de Astorga, con sus Canonigos, en la conformidad que lo refiere en su Historia el Obispo de Pamplona Don Fray Prudencio de Sandoval, (171) donde añade: *Que es bien notable para conocer el privilegio, y grandeza de los Señores Reyes de España, en las materias Eclesiasticas, quando avia mas Santos en ella para no espantarse de lo poco que oy quieren conservar para el buen gobierno de sus Reynos.*

LVII. El Señor Rey Don Alonso el VIII. determinò el litigio, que hubo sobre la Silla Episcopal entre D. Rodrigo, Obispo de Calahorra, y Fr. Lope, Abad del Monasterio de Santa Maria la Real de Naxera, en que recibì informacion, y por las culpas que resultaron de ella contra el Abad, lo privò de todos los car-

(170) Diana tom. 10. tract. 15. resol. 15. plura Boecius Ep. quest. Heroic. lib. 1. n. 65. noſter Ramirez de leg. Reg. 5. 20. à n. 24. Marius Cutelli de

prisc. & Verent. Eccles. libert. lib. 2. q. 4. n. 26. & q. 6. n. 15.

(171) Episcopus Sandoval in Histor. Alphonſi VI. Era 1124. fol. 24.

agos, y oficios Ecclesiasticos que tenia, y lo desnaturalicò de el Reyno; y en caso que lo quebrantasse, permitiò, que qualquiera, sin incurrir por ello en pena alguna, lo pudiesse afrentar, y despojar de sus bienes, como parece de la Cedula, que sobre ello mandò despachar, que porque es notable, merece el que se inserte aqui a la letra: (172) *Alphonsus Dei gratia, Rex Toleti, Castellæ, & partibus Estrematuræ, &c. Vniuersis in Regno nostro constitutis ad quicumque litteræ istæ deuenerint, salutem. Notum fieri volumus quod priorem dictum Naxerensem per simoniam, ut omnibus patet, bona Ecclesiæ diminuentem, exosum habemus, & culpis suis manifestis agentibus totius administrationis Ecclesiasticæ Cura in Regno nostro ruuamus, ipsamque à finibus nostris eliminare præcipimus. si vero contra hoc edictum dispensatorie agere præsumperit eum in horrandum, & omnibus bonis spoliandum cunctis exponimus, spoliatores quoque cum nos, quam Episcopi nostri totius calumniæ immunes esse sancti-*

LVIII. El Señor Rey Don Juan el Segundo, sentenciò el leyto que huvo entre Don Alonzo Carrillo, Arçobispo de Toledo, y Don Alonzo de Cartagena, que lo era de Burgos, sobre entrar el de Toledo en su Diocesi con Cruz delante, en virtud de su primacia. (173) Lo mismo platicaron los Señores Reyes Catolicos, en las diferencias, que sobre la inquisicion de costumbres, y vida de su Cabildo huvo entre el Santo Cardenal de España Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y su Cabildo, y Prebendados. (174) El Señor Rey Don Felipe Segundo determinò las precedencias, en vna Procession General, entre la Iglesia Catedral, y el Convento de San Benito de Valladolid. Y el Señor Felipe Quarto otras, entre los Capellanes de Honor, y Religiosos del Convento de San Geronimo, y de aquellos con sus Predicadores, sin aver dado jamas lugar à que esto se litigasse en Tribunales Ecclesiasticos.



Lo mismo han practicado todos sus sucesores.

(S)(S)(S)(



CA

(172) Garibay in *Comp. Histor. lib. 12.*

cap. 26.

(173) P. Mariana de reb. Hispan. lib.

9. cap. 19. ad finem.

(174) Albarus Gomezius de reb. gestis à Francisco Ximeno. lib. 3.

CAPITULO IX.

Defendese esta costumbre de proceder los Seculares en las materias temporales, y economicas de los Ecclesiasticos.

Esta costumbre es puesta en razón, y así no puede reprobarse.

LIX.

No le falta tampoco à esta costumbre la calidad de ser puesta en razón para que pueda ser legitima, como se dize en vn texto Cànónico, (175) porque para que pueda prevalecer vna cosa introducida, por costumbre, lo basta el que no sea intrinsecamente mala, y que pueda hazerle por privilegio. (176) Ay en esta materia los que tan largamente de xamos referidos, y además de estos lleva las conveniencias, que con tan gran juizio considerò el señor Obispo Don Diego de Covarrubias, (177) de quien lo han tomado todos, quando dixo: *Quod si quis contendat à Principibus Sæcularibus hanc tollere potestatem, statim non equidem sero comperiet experimento manifestissimum quantum calamitatis Reipublicæ invexerit*, y ab extrinsecò se prueba efficacissimamente su conveniencia con ver, que por tantos años la han usado tan insignes Varones en piedad, zelo, y Religión: luego tiene todo aquello de que necesita para su valor, y firmeza; y estamos en el caso en que S. Gregorio el Grande (178) permitiò, que permaneciese inviolablemente cierta costumbre, que en nada se oponia à la Religión: *Immotam permanere concessit consuetudinem, quod contra fidem Catholicam nihil usurparet*.

Quanto han condescendido siempre Dios la Iglesia, y los Sumos Pontífices con semejantes estilos, y costumbres de los Reynos.

LX. En cuyos terminos son tales, y tan poderosas las fuerças de vna costumbre convertida, en moral naturaleza, y las inclinaciones de los genios de vna Provincia, y tanto lo que Dios, la Iglesia, y los Pontífices han condescendido con ellas, que no dexa rastro de dificultad, en quanto en esta conformidad se obra, por ser axioma en toda buena Theologia, (179) que la gracia no destruye à la naturaleza, antes la perficiona, y se ajusta a ella en todo lo que no es vicio moral, y se compone con sus achaques, flaquezas, y miserias, pues es vno mismo el autor de las dos; y consistiendo en ella la ley Evangelica, es de grande documento

(175) Cap. ult. de consuet.

(176) Medina in 2.2. q. 97. art. 3.

(177) Dom. Covarrub. pract. quest. c. 15. n. 3. vers. Quinto iustitia.

(178) D. Gregorius lib. 1. epist. 71.

(179) D. Thomas 1. part. q. 1. art. 8. ad 2. & q. 2. art. 2. ad 1. & 3. contra gentes, c. 118.

los Legisladores para como han de ser las leyes, y con que moderacion han de establecerlas, y ajustarlas à las costumbres de las Naciones, a quien se dan. Y assi vna de las condiciones de las leyes, de todos recibida, es, que sea conforme a las costumbres del pueblo a quien se imponen, por cuya razon no son mejores aquellas, que lo son absolutamente en si, sino aquellas que lo son para las costumbres de aquel pueblo, lo qual declarò bien el Filosofo con el exemplo de la medicina, y del manjar, que ni vno, otro es mejor absolutamente en si, sino aquel que es mas apropiado para el enfermo, y la complexion del sano.

LXI. Buen exemplo nos dà de esto la providencia suma de nuestro Soberano Autor, pues siendo assi, que no puede aver mejor Legislador, ni puede errar su incomparable prudencia en establecer las leyes, con todo esso, como dize el Abulense, (180) aunque Dios sea Sapièntissimo Legislador, y que no puede errar en la ley que dà, no vale sin embargo la consequencia, de que todos los Pueblos deben abraçar la ley que diò à algun pueblo, porque aunque es imposible que aquella ley sea mala para aquel Pueblo, però es muy possible que lo sea para otros Pueblos.

LXII. Y en otra parte (181) dize tambien, que la ley de Christo se diò à todo el mundo, y porque en èl ay muchos Pueblos, que no convienen en las costumbres, y por tanto las leyes que para los vnos son buenas, no lo fueran para los otros, no diò en el Evangelio leyes algunas acerca de cosas particulares, y por lo mismo, si bien diò à San Pedro la potestad de atar, y desatar, la diò en comun, y sin mas particularizarla, para que se entendiese, que en singular avia de ser atendiendo, y conformandose con los estilos de cada Nacion; y assi no particularizò las leyes, como lo hizo con el Pueblo Hebreo, mayormente en las cosas judiciales, porque aquella ley se diò solo à aquel Pueblo, y assi la justò con sus costumbres.

LXIII. Y tercera vez dixò, (182) que al Pueblo Hebreo le diò Dios preceptos ceremoniales muy particulares, porque como adoravan Dios particular, que no conocian las demàs Naciones, assi los ritos de su culto, debian ser singulares; però en las leyes fundamentales les permitiò muchas de los Pueblos Gentiles circunvezinos, sin embargo de que eran malas, porque si Dios no les huviera per-

*Lugar de Alfin
so de Madrigal
(el Abulense) que
explica gallarda-
mente esta mate-
ria.*

*Otro lugar del
mismo al proprio
intento.*

*Tercero lugar del
mismo Autor, do-
de buelue a expli-
car esta materia.*

(180) Abulensis ad cap. Exodi 21. q. 3.

(181) Idem ad cap. Matthæi 18. q. 216.

(182) Idem ad cap. 5. q. 205. & ad cap. 22. q. 148.

permitido el vsar de estas leyes, à que estavan acostumbrados, tuvieran estas imperfecciones, y por ventura por no saber apartarlas de ellas, dexarian de todo punto la ley de Dios, ò porque siendo estas leyes como vnos privilegios, respeto de los que las vsavan viendo los Judios, que à los Gentiles sus vezinos, se les permitian se juzgarian reputados, como inferiores, y clamarian hasta que se les permitiesen. Y así, guardando lo substancial del Culto Divino, no tuvo por inconveniente el aprobar, ò permitirles otras cosas de Derecho positivo; con que tambien se infiere de aqui, que aviendo en muchos Reynos Catolicos privilegios, y concordatos en esta materia, con la Sede Apostolica, no avria razon para que se presumiese que carecen de ellos estos Reynos, en nada inferiores en el obsequio de la Santa Sede.

Quarto, y Ultimo lugar del propio Autor al mismo proposito.

LXIV. Y finalmente preguntando en otra parte, (183) como algunas leyes de Dios parecen permitir la vengança en el fuero judicial, dize, que como las leyes, y ordenanças politicas deben ser, segun la condicion de los Pueblos, à quien se dan, no tiene inconveniente alguno que en el fuero exterior se permitan algunas leyes semejantes, y que en si son de inconveniente, aunque no lo sean, consideradas las condiciones de los Pueblos.

Exemplos desto mismo en la practica de la Iglesia.

LXV. En el primer Concilio de la ley Evangelica, se mandò à los Fieles abstenerse de algunos manjares, que no estàn prohibidos por ella; (184) y dixo el gran Padre de la Iglesia San Agustín, (185) que esto se hizo solo por ajustarse con los Judios, que tenian horror à tal genero de comida; como tambien de la milma fuerte se permitiò à los Libonienfes, recién convertidos de la Gentilidad à la Fè, el que se quedassen en sus matrimonios ilicitos, segun la Religion Christiana, aunque ciertos, y verdaderos, segun la de Moyfes, solo por condescender, y ajustarse la Iglesia con la costumbre de aquella Provincia. (186)

Asi lo han practicado tambien los Sumos Pontifices.

LXVI. En el discurso de esta misma ley Evangelica, no se puede dezir con brevedad quanto se ayan ajustado tambien los Sumos Pontifices, y Cabeças visibiles de la Iglesia à las leyes, ritos, y ceremonias de los Pueblos, haziendo proprias fuyas las conocidamente buenas, y enderezando con favorables interpretaciones las que tenian algo de torcidas, de que abundan exemplos

(183) Idem ad cap. Levitici 19. q. 11.

(184) Actuum Apostolor. c. 15. v. 19.

(185) D. Augustinus lib. 32. contra

Faustina, cap. 13.

(186) Cap. Deus qui, de divitijs.

plos, (187) pero principalmente en materia de los juizios, quantas
vezes vemos que se han ajustado, y se ajustan cō las leyes Civiles,
siendo muchísimas las que de esta calidad se recocen en el Dere-
cho Canonico. San Gregorio el Grande, en vna de sus Epistolas
Decretales (188) manda a vn Legado suyo, que embiava a España,
que ajuste vnas materias de mucho peso, en conformidad de vn
arancel de leyes Imperiales, que le embia. La Santidad de
Lucio III. escribiendo al Obispo de Padua, (189) sobre cierta con-
troversia entre el Prior de San Cypriano, y los Clerigos de Rodi-
o, le dize lo mismo, y de este porte ay otras muchas esparcidas
por todo el cuerpo del Derecho.

LXVII. Y si los Eclesiasticos entienden, que su Magestad, ni
sus Reales Ministros no pueden conocer, ni poner la mano en es-
tas materias, porque se opone à la observancia de los Sagrados
canones, y Decretos de los Sumos Pontifices, y à su misma Inmu-
tad, la qual no puede alterar costumbre ninguna, aunque sea
memorial, y tan asentada, como queda referido, ni interpre-
tar las leyes de estos Reynos, se les podia preguntar, como hallá-
ndose la costumbre, y ley recopilada del señor Rey D. Felipe
(190) valiendose de ella para testar los Sacerdotes, y demás
Eclesiasticos, de todos los bienes que adquieren, aunque sea por
contemplacion de la Iglesia, siendo contra tantas Decretales ex-
pressas de los Sumos Pontifices; (191) y como la escrupulosa Teo-
logia, que oy les inquieta, en vn punto de tan poca entidad, y
consequencia, como el presente, no desafosiega, y turba sus con-
ciencias al tomar la pluma para firmar sus testamentos, antes bien
laudando la ley, y la costumbre por santa, pasan muchas ve-
ces en ellos mas allá del animo del Legislador?

El

*Assi lo tienen
reconocido, y lo
están practican-
do los mismos
Eclesiasticos de
estos Reynos.*

87) D. Thom. 2. 2. q. 10. art. 11. Gre-
gorius lib. 9. epist. 27. iubet retineri
iusta quæ fiebant circa liberum cul-
m plura Barquius ann. 44. n. 85. &
& ann. 58. n. 104. & ann. 226. n. 5.
& ann. 494. n. 2. & ann. 455. n. 4. &
& 528. n. 1. & ann. 770. n. 15. & in
ad Martyrol. ad diem 2. Februarij.
Iulius Ponce Variar. par. 1. q. 2. Scho-
c. c. 5. Labarre. ad Tertulian. de præf
c. c. 40.

8) D. Gregor. lib. 11. epist. 55. &
& lib. 2. epist. 5. Hildebertus epist.
ad Honorium II. S. Leon M. epist. 25.
9) Lucius III. Papa in cap. 1. de
oper. nunciati.

(190) Leg. 13. tir. 8. lib. 5. Nova Recop.
ibi: Por quanto en estos Reynos ay costum-
bre muy antigua, que los bienes que los
Clerigos de Orden Sacro dexaren al tiem-
po de su muerte, aunque sean adquiridos
por raxon de alguna Iglesia, o Iglesias, o
Beneficios, o rentas Eclesiasticas, se suce-
da en ellas ex testamento, y abintestato,
como en los otros bienes, que los dichos
Clerigos tuvierén patrimoniales, avidos por
herencia, o donacion, o manda, mandamos
que se guarde la dicha costumbre.

(191) Cap. 7. de testam. ibi: Cum ex offi-
cijs charitatis primo loco illis teneamur
obnoxij. a quibus beneficium cognovimus
re-

2
45 5 30
E

*Respondeſe al
argumento que ſe
haze de que los
Seculares no pue-
den hazer coſtum-
bre en eſtas mate-
rias, porque no
pueden hazer ley
en eſas.*

*Satisfaceſe fi-
nalmente a la fal-
ta de juridiſcion,
que ſe le opone á
los Seculares, pa-
ra poder tratar
eſtas materias.*

*El conſenti-
miento tacito, ò
expreſſo de los
Sumos Pontifices
puede obrar mu-
cho en eſtas ma-
terias.*

LXVIII. El argumento que ſe haze de que los Seculares no pueden introducir coſtumbre en materia Ecleſiaſtica, porque no pueden hazer ley, á la qual ſe equipara la coſtumbre, (192) tierne poquiſſimo, ò ningun fundamento; porque es conſtante en toda buena Theologia Moral, (193) que ſolo ſe requiere para poder inducir coſtumbre, que ſea ſugeto capaz de la obligacion paſſiva de la ley el que la introduce, aunque no tenga capacidad activa ni poder para hazerla, en tanto grado, que vna Comunidad Secular, y aun vna Comunidad de Monjas puede inducir coſtumbre, en materia Ecleſiaſtica, aunque no pueden hazer ley en aquella materia; y aſi aviendose hallado el Eſtado Ecleſiaſtico en eſtos Reynos, por mas de ochocientos años, ſin el uſo abſoluto, vniverſal del priuilegio de ſu Inmunidad, en las materias Ecleſiaſticas temporales, y la poteſtad civil con el contrario, què duda puede quedar para que eſta ſea tenida por coſtumbre legitima?

LXIX. A lo último que ſe opone finalmente, de que para poder tratar los Seculares eſtas materias, neceſſitan de juridiſcion, y que la coſtumbre no puede darſela, (194) ſe reſponde, que en eſtas materias no ſe trata de proceder, por via de juridiſcion, ſino por via de vna diſpoſicion extraordinaria economica, y meramente de hecho; con que no ſe neceſſita de juridiſcion alguno para ello, ni tal coſa ſe pretende en eſte caſo.

CAPITULO X.

Que puede obrar el conſentimiento tacito, ò expreſſo de los Sumos Pontifices en las materias de Inmunidad; y ſi eſto ſe entiende revocado por la publicacion de la Bula de la Cena.

LXX. PUEDE tambien ſin duda el conſentimiento tacito

recipere, è contra quidam Clerici cum ab Eccleſijs ſuis multa beneficia perceperint, bona que per eas acquiſita in alios transferre preſumant. Hoc igitur quia antiqui Canonibus conſtat inhibitu nos indemnitate Eccleſiam providere volentes, ſive inſtati deceſſerint, ſive alijs conſerre voluerint per nos Eccleſias eadem bona præcipimus remanere, cap. 8. cap. 9. cap. 12. eod. tit. cap. Poſtulaſti 10. §. Vlt. verſ. Cum in xta de præbend. in Extravag. comm. plenè

Dom. Covarrub. c. 1. 3. part. de teſtament. Petr. Gregor. part. 3. lib. 21. c. 4. litt. Ambroſius Leganfre in Paratit. ad h. tit. de teſtament.

(192) Cap. Cum tanta, de conſuet. Ioan. Andreas ad cap. 2. de Præbend. in b. Præpoſitus ad cap. Generali, de elect. in 6.

(193) Dom. Epiſcopus Tapia lib. 4. q. 25. art. 7.

(194) Suarez ad Regem Anglie, lib. 2. c. 34. n. 12. D. Epiſcopus Araujo a

expreso de los Sumos Pontifices , y de su Santa Sede dar esta prerogativa, y conocimiento de las cosas temporales de los Ecclesiasticos a la jurisdiccion Secular, como con elegancia lo prosigue Aymon Craveta (195) por estas palabras: *Scientia, & patientia summorum Pontificum consensu expreso fortior est, ex quo ipsi dum deliberant, plane est, quia praesumptus consensus ex scientia, & non contradictione, cum temporis diuturnitate inductus, consensu expreso fortior reputatur*, que ilustra, y prueba con grande erudiccion, assi por lo que se trata en esta parte de Derecho Divino, como diximos arriba, como por lo que no comprehenderse en ella todo el derecho , è Inmunidad Ecclesiastica colectivamente, sino alguna pequena parte de ella, como tambien lo dexamos ya advertido , esto es , el poder tratar las cosas temporales Ecclesiasticas, lo qual no es intrinsecamente malo, q̃ si lo fuera, ni privilegio, alguno pudiera darse en esta parte. Y assi no lo prohiben las leyes Ecclesiasticas, por la repugnancia de que pueda ser , sino es solo por algunas razones de decencia , y conveniencia ; pero como por otra parte sea tan evidente la imposibilidad moral, y tantos los inconvenientes de alterar la corriente, encaminada por tantos años , que como dixo Doctor Barbosa : (196) *Serà mas facil, quitar la Clava de la mano Herculis, que quitar à los Principes el conocimiento de estas materias temporales de los Ecclesiasticos*; por esso los Sumos Pontifices, con soberano acuerdo, consienten en ella , porque llevaria ciertamente mayores daños , y dificultades el mudarla , que lleva el prolevarla.

LX XI. Y si se replicare, que siendo esto assi , y que los Pontifices toleran esta costumbre de los Seculares, porque no pueden alterar sin mayor daño, y perjuizio, nada asegura la tolerancia; se responde facilmente , que si esta materia tuera intrinsecamente mala, y necessariamente llevara consigo pecado , no ay titulo alguno, ni aun lo puede ser el recelo de mayor mal, para que se tolerara, porque no es creible de la obligacion , y zelo de los Pontifices, que si creyeran que tenia la materia este estado, no la dexaran en èl; que es la misma razon con que el Angelico Doctor

et in

Respondese al argumento de que esta tolerancia de los Sumos Pontifices, porque no pueden estorvarlo, no puede ser de escusa.

2. q. 97. disp. 3. sect. 2. diffc. 4. 5. secunda sent. & decis. tom. 2. disp. 4. diffc. 2. n. 16. (195) Aymon Craveta conf. 640. n. 10. (196) Augustinus Barbosa de iur. Eccles. univ. lib. 1. cap. 39. de privileg.

Cleric. §. 2. n. 170. in fine, ibi: Et ita est apud omnes fere mundi nationes firmiter ut facilius, sit clavam de manu Herculis eruiere, quam ab eorum manibus hanc evellere opinionem.

Profigue la misma materia con una doctrina admirable de Santo Thomas, en materia de los diezmos.



tor Santo Thomàs (197) defiende, que no pecaron los Hebreos persistiendo en el libelo de repudio, pues si pecaran en èl, se hubiera de aver declarado por la ley, ò los Profetas, y de otra suerte pareceria averlos menolpreciado mucho, sino se les advirtiera de lo que les era necessario para su salvacion, lo qual no puede dezirse, siendo asì, que à la ley bien observada en su tiempo, debia corresponderle en premio la vida eterna.

LXXII. Y si se dixere, que ya la Iglesia por el Derecho Canonico, y Bula de la Cena revoca estas costumbres, y si bien vè observarse lo contrario, omite benignamente otros mas fuertes motivos, porque no se dà ocasion à mayores escandalos, esto mismo prueba, que no ay necesidad de quitarse, ni se debe, ni su Santidad trata dello en dicha Bula, como luego diremos, con una doctrina muy solida, y segura de Santo Thomàs, en materia de los diezmos: trata de ello en una de sus obras, (198) y distinguiendo en su percepcion (como avemos dicho en la Inmunidad) el derecho, y razon comun, y la determinacion à la cota, y casos particulares, segun diferentes tiempos, y lugares, en que todo corre con igualdad en las dos materias, pues tambien son de Derecho Divino los diezmos, y la determinacion de la cota de Derecho positivo, y à mas de esto tienen mas que la Inmunidad, la explicacion de su terminacion, en uno de los cinco preceptos comunes à toda la Iglesia; dize, que en las tierras adonde ay costumbre comun de que no se paguen diezmos, y la Iglesia no los pide, e visto remitirlos con su dissimulacion, y que asì no pecan los habitadores de aquellas tierras en no pagarlos; porque seria dura cosa el dezir, que todos los moradores de la Italia, y de las partes del Oriente, que no pagan diezmos, estuviessen en pecado. Y à la replica que se haze de que los deben, pero que se los dexan de pedir, por no ocasionar mayor escandalo; responde, que tambien

(197) D. Thom. ad d. quæst. 67. art. 3. ibi: Si repudiando uxorem peccassent hoc saltem eis per legem, aut Profetas indicari debuisset, Isaia 58. annuncia populo meo scelera eorum; alias viderentur esse nimis neglectis; si ea quæ necessaria sunt ad salutem, quæ non cognoscebant, nunquam eis nuntiata fuissent, quod non potest dici, cum iustitia legis tempore suo observata vitam mereretur æternam.

(198) Idem quodlibet. 2. art. 8. ibi: In terris in quibus non est consuetudo com-

munis, quod decimæ dentur, & Ecclesia non petit videtur Ecclesia remittere dum dissimulat; & ideo homines in terris illis non peccant decimas non dando. Durum enim esset dicere, quod omnes homines Italiae, & Orientalium partium damnarentur qui decimas non solvunt. Unde non beneficerent Rectores Ecclesie si in terris illis decimas exigere, in quibus non est consuetudo dari si probabiliter crederent, quod ex hoc scandalum nasceretur.

à San Pablo se le debia el sustento de aquellos à quien predicava, por derecho natural, que es titulo mas eficaz, y con todo dexava de pedirlo, por no poner algun embaraço à la predicacion de el Evangelio; y que asì harian muy mal los Parrocos de aquellas tierras, adonde no ay costumbre de que se paguen los diezmos, en quererlos cobrar, si probablemente creyeràn que de ella ha de resultar algun escandalo, y que los que no los pagan, quedan seguros en conciencia, siendo asì, que solo se les dexan de pedir por no serles ocasion del escandalo, que fuele causar la novedad que tiene el alterar vna costùbre envejecida con alguna comodidad.

LXXIII. Con esta suposicion, pues, dezimos, que no obsta, si puede ser de embarazo alguno en este caso la Bula de la Cena, quando hablara en el punto de que tratamos, que no es asì, porque como se ha comprobado ya larga, y solidamente en otro discurso; vna sumaria informacion no es proceder, y informar el animo el Principe de vn suceso grave, haziendo que diez, ò mas hombres dignos de credito juren lo sucedido, no es hazer processos, que el processo tiene otros muchos requisitos, porque incluye la citacion de la parte, contestacion, y conclusion; reo, acusador, y juez, y despues de todas estas cosas la sentencia definitiva, y nada de esto dize vna informacion sumaria. Palabras con que lo dexò asì advertido, parece que mirando este caso, vn Autor de estos Reynos, docto juizioso, y lo que es mas vigilantissimo Prelado de tres Iglesias de ellos, y sumamente versado en estas materias, como quien las tratò, y manejò muy á proposito, el señor D. Fr. Galpar de Villarroel, (199) de buena memoria. Pero què harèmos, si como sea lo que dizen, en favor de la jurisdiccion Real, ni los mismos Autores Ecclesiasticos, y Predicadores tan graves merecen alguna estimacion en el concepto de personas que sin tanto estudio se juzgan mas instruidos en qualquiera de estas materias, y sin darle à la presente el entendimiento sano, y legitimo, que le corresponde; qualquier modo de escribir, quieto, que sea processar, y que lo que toda la Jurisprudencia tiene de acto extrajudicial, y privado, (200) sea judicial, y forense; y lo que es vna mera economia, sea jurisdiccion, armandote de privilegios, y singularidades, para hazer mas dificil la averiguacion de

No obsta à lo referido la publicacion de la Bula de la Cena.



)(S)(S)(S)(

9) Dom. Archiepiscop. Villarroel
Gover. Eccles. pacific. part. 2. q. 18.
rt. 3. num. 11.
Optimè ex Belluga Valentino

Ponte de viol. Ind. Eccles. per Regum aufer. c. 2. n. 4. ibi: Et proterea voluerunt DD. valere consuetudinem, & statuta cir-

de la verdad, (201) que nada siente tanto como que la oculten (202) pero quan antiguo vicio sea este en el mundo, ya lo dexó advertido San Gregorio, (203) quando dixo: *Vsitatum generis humani vitium est, libendo peccatum committere, & commissum negando abscondere, & convictum defendendo excusare*, que nos elcufara de otra ponderacion.

Desde que tiempo se empezaron a mezclar en dicha Bula estos puntos del conocimiento de los Jueces Seculares en las causas temporales de los Ecclesiasticos.

Sentir de la Magestad del Señor Rey Don Felipe II. acerca de la introduccion de estos puntos en dicha Bula.

LXXIV. Pues aunque el Pontifice San Pio V. y sus Sucesores (porque bolvamos à atar el hilo al discurso) con el nimio zelo de protexer, y defender la jurisdiccion Ecclesiastica, cuydaron de mezclar en dicha Bula de la Cena estas materias del conocimiento de los Juezes, y Tribunales Seculares, en las causas, y negocios temporales de los Ecclesiasticos, y en caso de violencias, como dize el Padre Azor, desde el año de 1568. se empezaron introducir en ella, sin embargo son muchos los Autores que desde entonces acà han tratado este punto, dexandole muy llano à favor de la jurisdiccion Real, y de su continuada, y firme costumbre de conocer de estas causas, y violencias, y de las demás temporales, profanas de los mismos Ecclesiasticos, como se puede reconocer de lo que larga, y solidamente junta à este intento el docto Consejo de Sicilia Don Mario Cutelli. (204)

LXXV. Pero ninguno mejor que el Señor Rey Don Felipe Segundo, tan reverente como se sabe à la Sede Apostolica, en su instruccion que dió al Comendador Mayor de Castilla, sobre esta misma Bula, y lo que en orden à ella debia representar à

circa informationem capiendam, circa probationem, & circatestes, quia hæc cernunt nudum factum, non autem quid iuris, ut eleganter post alios discurrit Belluga in sec. Princip. regul. 11. §. Sic ut, & art. 2. Pereyra de man. Reg. c. 4. n. 4. ibi: Unde his casibus Reges non tanquam Iudices cognoscunt, sed ex Regis officio pro reparandis violentiis miserabilium subditorum qui est casus, quo attento iure communi quilibet Magistratus potest ex officio procedere extrajudicialiter, & violentiam reponere, etiam ommissa partium citatione, & informationes capere, & spoliatum restituere, repellendo invasorem, seu turbatorem, quod pluribus probat. Et rursus cap. 24. n. 6. ibi: Quod si obiciatur quod omnis iudicialis cognitio circa res Ecclesiasticas secularibus prohibita est, ex cap. Decernimus, de iudicys, & in-

ribus similibus satis fit, quod illud falsum quando de violentia reponenda agitur, quia tunc non iudicialiter cognoscitur, sed extrajudicialiter sumpta sola facti informatione.

(201) Adversus rationem leg. ob c. men, §. fin ff de test. bus. Et illud Prudentij.

Et datur occultum per proxima quod vere Verum.

(202) Tertullianus de veland. Virg. ibi Nil veritas erubescit, nisi solummodo abscondi, interclusa respicit.

(203) D. Gregorius lib. 22. Moral. peralperamus de orig. Inquisit. lib. 1. tit. 2. c. 2. n. 3. Martinus Magerus de a vocat. armat. c. 15. n. 250.

(204) Don Mario Cutelli in absolutiss. opere de prisca, & recent. Ecclesiast. libert. lib. 2. q. 68.

antidad, en que le advierte así: La materia de la jurisdicción en
 ue en esta Bula in Cœna Domini, y en las otras mas modernas de sus
 predecesores se haze tanto esfuerço, y à que en efecto, como ultimo fin,
 intento, parece que se enderezan estas diligencias, y particulares Pro-
 visiones, aunque tiene muchos puntos, por los quales se podrian especial-
 mente discurrir, no convendrá que entreis en la particularidad, porque
 haria larga platica, y no à proposito del fin que aora se tiene: pero podreis
 en general dezir à su Santidad, que lo que Nos, y nuestros Reyes ante-
 siores avemos usado en nuestros Reynos, y Estados, respectivamente,
 segun la diversidad de las Provincias, ha sido teniendo para ello antiguos
 privilegios Apostolicos, y otros muy legitimos, y derechos titulos, y que
 todo se ha confirmado por antiquissima, e inmemorial possession, no solo to-
 rada por los Pontifices passados, pero aun autorizada, y confirmada
 por ellos; y que todo lo que en esta parte se usa, y haze, es enderezado
 al servicio de Dios, bien de la Iglesia, y beneficio publico, y de que depen-
 de la conservacion de nuestros Estados, y de la quietud, y paz publica, y
 que estos son grandes fundamentos, y fuertes vinculos para querernos
 no dissolver, y romper, sin mas orden, ni discusion; y que no entendemos
 como esto se pueda hazer con justicia, y razon, porque aunque no se
 nega, ni se puede negar, que su Santidad, como Vicario de Christo, y Su-
 premo Cabeça de la Iglesia, y los Romanos Pontifices sus predecesores
 han tenido, y tengan suprema autoridad en las cosas Ecclesiasticas; pero
 que juntamente con esto, es cierto, que el uso de ella ha de ser regulado
 con razon, y justicia, la qual mucho mas se ha de guardar en lo que pro-
 ce de de aquella Santa Sede, como exemplar para todos, y que quitar à
 nadie su derecho, y antigua possession, especialmente tan justificada, aun
 que fuesse à persona particular, y en caso no de mucha importancia, no
 es de compadecia en orden de justicia: quanto mas à los Principes, y Reyes
 en las cosas publicas, y de tanto momento, à los quales los Romanos Pon-
 tifices, con mucha consideracion, no solo mantuvieron en sus derechos,
 mas les fueron concediendo gracias de nuevo, y usando con ellos de lar-
 guageza, y benignidad, como en toda razon se debe hazer, mayormente en
 estos tiempos, y que su Santidad debe mucho mirar, y considerar, presu-
 miento que no avemos de caer de nuestros derechos, y antiquissima, y le-
 gitima possession, antes la avemos de conservar, y defender, por todos los
 medios justos, y honestos, que nos son permitidos; en que confusion, y
 turbacion se pondrian las cosas, apretandolas en esta manera, y metien-
 dolas debaxo de censuras, y publicandolas en el Pueblo: y quan proprio,
 y verdadero oficio es de su Santidad escusar tan grandes, y notables in-
 convenientes, y quitar la ocasion de turbar la paz, y quietud publica.

Está finalmente
suplicada esta Bu-
la por lo tocante
a estos puntos.

LXXVI. Y à mayor abundamiento han suplicado de el
nuestros Catolicos Reyes, en todos los puntos concernientes
sus Reales preheminiencias, y jurisdiccion, como lo testifican gra-
ves Autores, (205) de la qual no pudo despojarfeles por dicha
Bula, sin su Audiencia, y lleno conocimiento de la causa; (206)
con que cessa qualquier escrúpulo, que se pudiera formar en es-
ta parte. (207)

CAPITULO XI.

*Quanto pueden la repulsa de la violencia, y defensa propia
en las materias de Inmunidad.*

A la defensa
propia estamos
todos obligados
por Derecho na-
tural.

LXXVII.

CREEMOS de cada vno de los Ecclesiasticos, por
razon de su altísimo Estado, y Dignidad
lo que del Pontífice Maximo de los Romanos, dixo Tacito
(208) *Deum munere Summum Pontificem etiam summum hominum esse
non æmulationi, non odio, aut priuatis affectionibus obnoxium*, de quie-
nada siniestro puede temerse. Pero como por otra parte diga el
gran Padre de la Iglesia Agustino (209) de su arrojamiento, que
vna vez llegan à perder el temor, lo que avia experimentado en
los Monasterios de su tiempo, y lo que no puede referirse, sino
con sus mismas palabras: *Ex quo Deo seruire capi, quomodo diffici-*
expertus sum meliores, quam qui in Monasterijs profecerunt: ita no-
sum expertus peiores, quam qui in Monasterijs defecerunt. Y San Juan
Chrysostomo (210) lo estiende à los demás Ecclesiasticos, dizen-
do: *Nam Laici delinquentes facile emmendantur, Clerici autem si se-*
mel mali fuerint tremendabiles sunt. Y el Padre San Bernardo lo re-

(205) Morla in Empor. iur. part. 1. tit.
2. q. 14. n. 8. in fine, Cenedus noster
Canonicar. q. 45. n. 36. D. Solorcan. in
Polit. lib. 4. c. 25. in fine, D. Salgado
de supplicar. ad SS. part. 1. c. 2. sect. 3.
c. 4 n. 164. & segg.

(206) L. nam ita 39. ff. adopt. Pereyra
de man. Reg. prelud. 2. n. 14. Marius
Cutelli de pris. & recent. Eccles. Im-
munit. lib. 2. q. 68. n. 24.

(207) Dom. Episcopus Araujo in de-
cis. Moral. tract. 1. q. 6. sect. 2. n. 17.
ibi: Bulla tandem Urbani VIII. qua ma-

gis videtur vigere eo quod sit reuocato-
ria cunctorum Privilegiarum ordina-
bus concessorum non habet vim in no-
stra Hispania, quia non fuit in ea re-
cepta neque ad praxim reducta, eo quo-
neque fuit per Regium Castellæ Sena-
tum sive Indiarum registrata, quam es-
sentiali conditionem, ut rescripti
Pontificum obligent prob. & c.

(208) Tacitus 3. Annal. c. 58.

(209) D. Augustinus epist. 137.

(210) Chrysostomus homil. 43. super
Matth.

epite con palabras tan severas, como las que se figuen: (211) *Aliis nimirum laboribus locuplantur Clerici, comedunt fructum terræ absque pecunia. Mens quippe assueta delicijs, nec exulpta disciplinæ sarculo, multas contrahit sordes. Porro inveteratam rubiginem, si tentes abradere, nec summis saltim digitis contingi patientur: Sed sicut scriptum est: creatus est dilectus, & recalcitavit;* así es fuerza prevenir los andados, y presidiarnos contra la fuerza, y violencia que puede intervenir en sus acciones, que como es el último remedio, es la tucica adamantina, y escudo impenetrable de los Reynos.

LXXVIII. Crió Dios todas las cosas perfectas, esto es, sin que les faltase cosa alguna en aquel genero de ser, que les dió. Dióles numero, distinguiendolas por sus formas, y especies; (212) *per se*, que es la inclinacion, propension, apetito, y amor con que se man, y desean la conservacion de su ser, y repelen, y arrojan de quanto les puede destruir, y se enuentra con él, tan entrañado a cada vna de ellas, que es, ó la misma forma, y ser de cada cosa, y impulso del mismo Autor de la naturaleza: tal es en las leves el movimiento con que se levantan a lo alto; y en las pesadas, y craves el con que baxan, buscando cada qual en su lugar propio la conservacion, y la defensa de su contrario, (213) aviendo la misma naturaleza vestido para estos fines a los animales, dándoles vñas, y puntas, con que se defiendan, a los fuertes, y ligereza, ó alas a los flacos, con que se pertrechan; y finalmente dió a todas las cosas medida, ajustando todas sus partes con proporcion, y correspondencia entre si.

LXXIX. De este instinto, y primer derecho de la naturaleza ha nacido el axioma de ser licito a qualquiera el repeler la fuerza con otra fuerza. (214) y en el hombre con tan fuertes razones, que no puede ceder, ni renunciar el derecho, y facultad que le còpete de defenderse, y de vsar de sus miembros para su propia convenien-

Lugar de la Sabiduria que haze fundamento al Discurso.

Explicase el axioma vulgar de ser licito repeler una fuerza con otra.

211) S. Bernardus ad D. Papam Innocentium pro Trecento Episcopo, epist. 152, pag. 221.

212) Sapientia 11.7.12. ibi: *In Numero, Pendere, & Mensura disposuisti.*

213) Boerius 2. de consolat. pref. 10. ibi: *Dedit divina providentia creatis a se rebus hanc, vel maximam manendi causam, ut quoad possant naturaliter*

manere desiderant, & vitent que perneciem.

(214) *L. de vim 3. ff. de iustit. & iur. à qua lucem accipiunt, l. 7. §. proinde, l. sed, & portus 12. §. quia vi 1. ff. quod met. caus. l. 3. §. 9. ff. de vi, & vi armat. l. 1. §. 13. de ventr. in poss. mitt. l. 54. §. 1. ff. de furtis, l. 45. §. penult ff. ad l. Aquil. Paulus lib. 5. senectut. tit. 23 §.*

niencia (215) porque como esta inclinacion natural sea impulsada del mismo Autor de la naturaleza, no puede ser mala, y si fuera, se le imputara à el, y no à ella, y es tan general, y se estiene à tanto la esfera de repeler la violencia, que tienen mucha parte de los Theologos, y Filosofos, que aun quando Dios quiere obrar algo, por via de poder extraordinario, en alguna criatura contra la naturaleza particular que le ha dado, en fuerza de ella con las que del recibio, se resiste la criatura à Dios, y repele quanto en si es la violencia que de su mismo Autor padece.

Santo Thomàs en varias partes (216) afirma, que puede aver, ay en el hombre dos voluntades, vna deliberada, que aprehendiendo alguna cosa mandada por Dios, sigue su voluntad, y otra natural, con la qual en materia dificultosa rehuye lo que es contra su naturaleza, y aun en esto sigue tambien la voluntad del mismo Dios, en sentir, y repeler su contrario, de que pone exemplo en Christo Señor nuestro, que con acto deliberado querria su passion, sin embargo de que el natural amor à la conservacion de su propio ser, y fuga de su contrario dissentia, y esto con mucho merito, porque era obra nacida de la buena razon, que manda amar su ser, y repeler toda injuria contra el, como aña el Doctor Serafico S. Buenaventura. (217)

Origen de las Republicas, Reynos, y Magistrados entre los hombres para su propia defenſa.

LXXX. De este mismo apetito tambien, è inclinacion natural de repeler la propia injuria, tuvo origen entre los hombres la formation de las Ciudades, Republicas, y Reynos, porque con elsparcidos no pudiesen bien acudir à su conservacion, defenſa, y resistencia de sus contrarios, se ajustaron con aquel natural in-

tin

S. 3. & lib. 1. tit. 7. §. 6. l. 1. Cod. unde vi. l. 1. C. quando liceat vniuique sine iniuria se vindic. cap. ius naturale, in fine, 1. dist. cap. dilectus in 6. in princip. de sent. excom. in 6. l. 2. tit. 1. l. 2. tit. 8. partit. 7. plura Donellus lib. 17. com. c. 2. vbi Ofualdus lict. D. Cuiacius lib. 14. obs. 15. Feruerius lib. 1. select. Grotius de iur. belli, & pac. lib. 1. c. 3. & lib. 2. c. 1. Suarez ad l. Aquil. lib. 1. c. 2. sect. 1.

(215) Victoria de potest. civil. n. 10. ibi: Nam non potest cedere iuri, & facultati se defendendi, propriisque membris, ex commodo suo veniat cum illi, naturali, & diuina iure competat.

(216) D. Thom. in 1. dist. 48. art. 1. ibi: Voluntas deliberata, quæ sequitur rationem, prout est apprehedens, & ferens de ista ratione bonitatis, tenet aliquid velle: quæ vnde voluntas naturalis, & appetitus sensitivus id fugiat, & in refugio lo voluntati diuinae conformantur, in quocum tendunt ad bonum secundum rationem apprehensam.

(217) D. Bonaventura, ibi: Christi voluntate rationis deliberata, voluntate passionem suam, & similiter Beata Virgo, & quilibet sanctus, quamvis voluntas naturalis dissentiret, & hoc cum merito, quia non solum est naturæ sed rationis.

to à vivir juntos, para con reciprocos socorros buscar sus con-
 niencias, y repeler sus contrarios. Pero como tambien toda esta
 ultitud no podia disponer, ni executar las acciones necessarias
 estos fines (así como no pueden los miembros del cuerpo hu-
 ano conservarse en su entereza, sin alguna cabeça que ordene
 operaciones de cada qual, en utilidad de todo el compuesto)
 vinieron en este mismo impulso de buscar vna sabia, y provi-
 direccion, eligiendo cabeça, que los governasse, eligiendo Ma-
 strados, y formando diversos modos de gobierno, segun les pa-
 cieron mas conformes à las inclinaciones, y modo de vivir co-
 mún à cada multitud; (216) y à esta cabeça, al modo que sucede
 el cuerpo natural, trasladaron toda aquella inclinacion, y exe-
 cucion de los medios oportunos à su conservacion, y repulsa de
 los contrarios, (217) ò absolutamente, ò atada à ciertas leyes, y
 condiciones; (218) y así en este sentido, se dize con toda propie-
 dad, ser la potestad civil de Dios, (219) siendo como es efecto de
 razon, è inclinacion natural; que Dios infundiò en su creacion
 los hombres, y que el que resiste à ella, se resiste à Dios; (220) y
 en mas que la resistencia pasiva con que la potestad, segun el
 uso de ella, resiste à sus contrarios, que intentan corromper-
 y destruirla, es resistencia activa de Dios; porque como el aya
 instituido la potestad civil, perfecta en su especie, le ha dado to-
 dos los medios para su conservacion; (221) y así en virtud de la
 misma ley natural divina participada, puede repeler todas aque-
 llas cosas, q̄ le estorvaren la execucion de su jurisdiccion en las co-
 sas q̄ le están sugetas, y encomendadas; porq̄ como los hombres
 trat-

(16) Eleganter P. Mariana de reg. &
 Regn. instit. lib. 1. c. 1. ibi: Ergo cum vi-
 ta omnis externis iniurijs esset infesta,
 ac ne quidem ipsi consanguinei inter se,
 & necessarij à mutuis cadibus tempe-
 rarent manus, qui à posterioribus pra-
 mebantur mutuo se cum alijs societatis
 foedere constringere, & ad unum ali-
 quando iustitia, fideque praestantem res-
 picere ceperunt, cuius praesidio domesti-
 cas, externasque iniurias prohiberent:
 aequitate constituenda, sanos cum infi-
 mis, atque cum his mediocres aequabili
 devinctus iure retinerent, hinc urbani-
 nus ceteris primum regiaeque maiestas
 orta est; plura alia peui possunt à Pa-

tricio de Regno lib. 2. c. 1. Petr. Gre-
 gor. de Repub. lib. 6. c. 6. n. 4. Suar. ad
 Regem Angliae lib. 3. c. 2. n. 19. & c. 3.
 n. 3. praeter allata à Salgad. de Reg. pro
 rect. par. 1. c. 1. prael. 2. n. 71. 75. & 76
 (217) L. 5. ff. de Constit. Princip. §. Sed.
 & quod insti. de iur. nat. gent. & cin.
 (218) D. Thomas de Regim. Princip.
 lib. 1. c. 15.
 (219) D. Paulus ad Rom. 13. ibi: Omnis
 potestas à Domino Deo est.
 (220) Qui resistit potestati, Dei ordina-
 tioni resistit.
 (221) L. 2. ff. de iurisdic. omn. iud. cap.
 Pastoralis, cap. Ex litteris, cap. Prate-
 rea, de offic. iud. Delegat.

trasladaron en su cabeça aquel derecho de su conservación, y repeler todo lo nocivo, con aquel mismo derecho Divino, y natural, puede la potestad civil oponerse à quien la ofendiere; y como no puede el hombre ceder del derecho, y facultad de su defensa, tampoco puede el Principe abrogar, ni privarse del poder de defenderse, y defender su Republica de la violencia que se hiziere, como ni puede renunciar la cabeça el oficio, y obligacion de mirar por el cuerpo, pues en ella están depositados los sentidos para este oficio; ni pueden las manos dexar de armarse para defensa, porque à ellas se les entregaron las fuerzas.

El estado de los
Eclesiasticos no
los exime el po-
der saltar a él.

LXXXI. A quien no maravillaria, que se delinquiesse en las doze tablas, en que se escrivierò los derechos de los Romanos, y que los Executores, y Protectores de ellas, que debian velar al cumplimiento fuesen los instrumentos para destrozarlas, diciendole animosamente San Cypriano? (222) y quanto mas digno será de admiracion, que muchas vezes los mismos Eclesiasticos rompan las tablas que fabricò Roma para dar leyes à su gobierno, sin las que labrò, y puliò la Iglesia, con tan repetidos Cánones, Concilios Provinciales, Synodales, y Decretos de Sumos Pontifices, tocantes al cumplimiento de su oficio, en que raras vezes, nunca van tan solos sus pecados, sin embolver en ellos à todo el Pueblo; por cuya razon se leen tan repetidas en el Sagrado Texto (223) aquellas palabras: *Si Sacerdos peccaverit, delinquere faciet Populum*, que explican de su mayor obligacion, en no dar algun escándalo con el Angelico Doctor Santo Thomàs (224) todos los Padres? Pero ninguno con palabras mas dignas de su ingenio, que San Salviano, Obispo de Marsella, (225) cuyas son las que se siguen: *Ex eo utique (dize) deteriores sumus qui meliores non sumus, qui meliores esse debemus; criminiosior culpa est ubi honestior status; criminiosior est eius impudentia, qui promississet castitatem, fœdior inebriatur, sobrietatem fronte prætendens: quia præter eam de fornicatam, quam vitia in se habent, Religionis nomen plus notatur.*

El oficio principal de los Reyes, es librar de las fuerzas, y violencias a sus Vassallos.

LXXXII. Para estos casos previno Dios al mundo con la fo

(222) D. Cyprianus lib. 2. epist. 2. ibi: *Incisse sunt licet leges XII. tabularum, & publico ore præfixo iura præscripta inter leges ipsas delinquitur, inter iura peccatur: impotentia nec illic ubi defenditur reservatur, sævit invicem dis-*

cordantium rabies, & inter Togas paup. supra, forum legibus mugit in sanam.

(223) Levitici 4. 3. & atibi.

(224) D. Thomas 2. 2. q. 186. art. 10. & cum eo communiter Patres.

(225) Salvianus lib. 4. de Provid.

oberana potestad de los Reyes, cuyo primer oficio es el librar à los Vassallos de las violencias que se les hizieren, como se reconoce en vn texto Canonico, (227) y por esso es lo primero tambien q̃ es juran, y ofrecen en sus dichas, y felizes aclamaciones, como parece del primer fuero de España, despues de su felicissima restauracion por el Señor Rey D. Pelayo, (228) dictado, y compuesto por la misma naturaleza del reynar, que introduxo, como diximos, el Imperio de vno para el bien de todos, y dize assi: *Et primeramente establdo por fuero de España, de Rey alçar para siempre, el porque nully Rey qui jamas serie, no lipodeis seer malo, pues ue con ello, co es Pueblo, lo alçaban, e le davan lo que illos avien, è ganavan de los Moros, Primo que lis iuras ante que toyalcasen, sobre la Cruz, los Evangelios que los tienga adreyto, elesmillore siempre lures fueros, no los impeore, sel es desfaga las fuerças.*

LXXIII. Sin que en esta parte se admita distincion alguna entre Ecclesiasticos, y Seculares, ni aun se exima de ello la suprema Cabeça de la Iglesia, como lo diò bien à entender la Santidad del Papa Leon al Emperador Ludovico II. y se refiere en el Derecho Canonico, (229) donde le dize: *Nos si incompetenter aliquid egimus, in subditis iuste legis tramites non conservabimus, vestro, ac missorum eorum cuncta volumus emmendere iudicio.* Y lo assentò assi, aun en materia mas elevada el Señor Rey Don Juan el Primero, zelo sobre manera de todos los respectos de vn Rey Christiano, en conformidad que lo acreditan tantas, y tan santas leyes, como promulgò en favor de la Santa Iglesia, veneracion de los Sacerdotes, culto de la Santa Cruz, misterio de nuestra redempcion, y adoracion del Sacramento Santissimo de la Eucharistia, quando reduxo à escrito, en las Cortes de Segovia del año de 1387. la costumbre de que en esta parte vsaron siempre nuestros Catolicos Reyes, y Señores, mediante vna ley suya, que recopilada (230) dize assi: *Los Reyes de Castilla de antigua costumbre, aprobada, y usada, y guardada, pueden conocer, y proveer de las injurias, violencias, fuerças, que acaecen entre los Prelados, y Clerigos, y Ecclesiasticas* per-

cap. l. tit. l. lib.
i. del fuero de
Navarra.

No ay en esta
parte distincion
alguna entre Eccle-
siasticos, y Secu-
lares.

27) Cap. Regnum officium 22. q. 3. plura ad rem Camil. Borrellus de potest. Reg. Cath. c. 5. an. 7.

28) De quo tamen plura Darius in Exercitar. Dupp. de orig. iur. & instit. Arreg. quæ Regijs auspicijs lucem forsan aliquando, nec exiguam vi-

dere poterit.

(229) In Can. nos si incompetenter 2. q. 2.

(230) L. 5. tit. 1. lib. 1. ordinam. Relata in l. 2. lib. 1. tit. 6. Novæ Recopilar. de quæ præter Auctores Regni Mich. Raufell. in Hist. Eccles. iurisdic. lib. 4. c. 4. n. 19. videri potest.

personas, sobre las Iglesias, y Beneficios. Porque como en estas materias no ay distincion alguna, respecto de poder cometer, asi los Ecclesiasticos, como los Seculares, las fuerças, y violencias, tan poco debe averla, en lo que mira, y pertenece à su remedio, y entra llanamente en este caso, à aplicarlo, conforme lo pidiere la materia, sugeta la potestad civil, que los Principes participan de Dios para la paz, y quietud de sus Reynos, no dando lugar à que los Ecclesiasticos de qualquiera preheminancia que seà atropellen las leyes justas, establecidas para la sociedad humana, y politica rompiendo los arboles conterminables, que dividen los limites del imperio Ecclesiastico, y Secular, y que explican lo que se ha de dar à Dios, y lo que toca al Cesar.

Entrambas potestades Ecclesiasticas y Seculares dimanán de Dios, como de fuente, y en sus casos cada una debe sujetarse à la otra.

LXXXIV. Porque siendo cierto, que entrambas potestades dimanán de Dios, como de fuente, al modo que dos efectos de vna misma causa, però sin alguna subordinacion, ni dependenci entre si, como apuntamos ya arriba, sino en aquello en que el Principe de las dos quiso enlaçar, subordinar, y sugetar la jurisdiccion Secular à la Ecclesiastica, esto es, en todas aquellas cosas, que pertenecen precisamente à la salud eterna de las almas, se figura por necessaria, y legitima consequencia, que en estas cosas, mas debe obedecerle à la potestad Ecclesiastica, que à la Secular, pero en todas las demás, que pertenecen al trato, y comercio de esta vida civil, y politica de que gozamos, primero debe obedecerse à la potestad Secular, que à la Ecclesiastica, como dize expressamente el Angelico Doctor Santo Thomàs, (231) por estas palabras que por singulares ha parecido ponerlas à la letra en el cuerpo de este papel: *Potestas spiritualis, & secularis utraque deducitur à potestate diuina, & ideo, in tantum secularis potestas est sub spirituali in quantum ei à Deo supposita est, scilicet in his que ad salutem animarum pertinent: Et ideo in his magis est obediendum potestati spirituali, quam seculari; in his autem que ad bonum civile pertinent est magis obediendum potestati seculari, quam spirituali, secundum illud Matth. 22. Reddite que sunt Cesaris Cesari, & que sunt Dei Deo; sin que esto se oponga en cosa alguna, ni à la Fè Catolica, ni à la ley Christiana como lo dexò escrito mas haze de 600. años el Abad Berengosio referido en la Biblioteca de los Padres, (232) por estas palabras*

Scien.

(231) D. Thomas 2. dist. 44. quest. 2. art. 3.

(232) Berengolius Abbas Sermón. d. Myster. Lig. Dom. in Biblioth. Patr.

*ciendum est quod nec Catholice Fidei, nec Christiane contrarium est
gi, si ad honorem Regni, & Sacerdotis Rex Pontifici, & Pontifex
obediat Regi.*

LXXXV. De donde legitimamente se infiere, que la potestad
Eclesiastica, conservandole en la esfera de su jurisdiccion, enco-
mendada por Dios, de quien dimana, no puede, ni debe embara-
zar a la potestad civil, en el exercicio de aquellas cosas, que tam-
bien Dios le encomendò, y en que no se la subordinò, ni rugerò,
que si se apartare de esto, quanto quiera que la potestad civil,
a aquellas cosas que pertenecen a la jurisdiccion Eclesiastica, y
que Dios le encomendò, no puede resistirla; pero en lo que Dios
niño encargarle, y dexò enteramente a su direccion, si bien debe
respetarla siempre como a superior, pero no omitir el curso de sus
acciones, y procederes, segun las leyes, que Dios tambien le ha
dado, y medios que tiene para gobernarle, y conseguir su fin.

LXXXVI. Sin que sea dificultoso de entender, como siendo
potestad Eclesiastica superior a la Secular, como acabamos de
conocer, pueda esta usar libremente, y sin dependencia alguna
a aquella, de los poderes que Dios le diò, en orden a las materias
de su propio instituto, y aun resistirle reverentemente, en todo
ello en que quisiere embarazarle el recto orden, y curso de sus
acciones temporales, y politicas, si se repara (sobre lo que ya de-
mos dicho) en que las potestades Eclesiastica, y Civil, no son
los primeros principios del todo independientes, y sin alguna
ordinacion a otro principio alguno, sino que entrambas di-
manan de Christo, Autor de la Gracia, como de primer princi-
pio, y del reciben, como la potestad, toda la latitud de sus jurisdic-
ciones; y asi aunque la potestad Eclesiastica sea de superior ge-
nerarquia, que la Civil, y superior a ella, en lo que Dios le la ha tu-
tado (como dexamos dicho) pero respecto de Dios, es potes-
tad inferior, de la misma suerte, que la Civil, como criaturas, y
ministra suyas; y asi si excediere del orden, y leyes, que la Supre-
ma potestad de Dios tiene prescritas a sus acciones, y jurisdic-
cion, no es dudable que podrá resistirle, como con el exemplo
del reo, injustamente condenado por el Juez, lo enseña, el que lo
enseña todo, el Angelico Doctor Santo Thomas, (2, 2) por estas
palabras: *Potestati inferiori in tantum aliquis subijci debet, in quan-*
tum

*La potestad Ecle-
siastica no debe
oponerse, ni emba-
razar a la Civil
en el uso de aque-
llas cosas que Dios
le encomendò.*

*Como siendo la
potestad Civil in-
ferior a la Ecle-
siastica, puede re-
sistirla en algunos
casos.*





*Responde al ar
gumento que se
haze de no aver
en la tierra quien
pueda conocer de
si la jurisdiccion
Eclesiastica abu-
sa, o no de su po-
testad.*

tum ordinem superioris servat, à quo si exorbitaverit ei subijci non oportet. Puta si aliquid inserit Proconsul, aliud Gubernator, ut patet per Gloss. Rom. 13. cum autem Iudex aliquem iniuste gravat, quantum ad hoc relinquit ordinem superioris potestatis, secundum quam necessitas sibi iuste iudicandi imponitur, & ideo licitum est, ei qui contra iustitiam gravatur ad directionem superioris potestatis recurrere. Et paulò inferius: Damnatur aliquis ad mortem dupliciter, vno modo iniuste, & sic non licet condemnato se defendere cum liceat Iudici, eum resistentem impugnare, unde relinquitur quod ex parte eius sit bellum iniustum, unde indubitanter peccat. Alio modo condemnatur aliquis iniuste, & tale indicium simile est violentie iatronum, secundum illud Ezeq. 22. Principes eius in medio illius quasi lupi rapientes prædam ad effundendum sanguinem. Et ideo sicut licet resistere latroni ita licet resistere in tali casu malis Principibus; ne forte proper scan- dalum vitandum tunc aliqualis turbatio timeretur; no negandole pot- esto en manera alguna la potestad, sino mirando à aquella accion en que exorbitare, como extraviada del justo, y recto uso de ella.

LXXXVII. Ni embaraça à esto el flaco, y devil argumento en que algunos se han hallado embaraçados, (233) de que n- aviendo quien pueda conocer de este abuso, es preciso en tod- caso obedecer al Juez superior, sin que quede otro remedio à lo- subditos, que el de la tolerancia, y sufrimiento, fundandolo en l- doctrina del mismo Angelico Doctor Santo Thomàs, (234) don- de enseña, que se ha de ceder al mandato de mayor potestad porque esto es assi; pero la mayor potestad de que alli habla el Angel Doctor de las Escuelas, es la de Dios, y la de su justicia Di- vina, como lo enseña el mismo Santo en el lugar que acabamo- de referir, y no otra alguna inferior à ella, como lo son las dos po- testades Eclesiastica, y Secular. Ni puede serlo otra alguna, por- que el juizio injusto nunca puede ser acto de superior potestad de la manera, que el poder pecar, no es poder, sino antes defect- de potestad, como lo enseña el mismo Santo; (235) y assi si el Juez superior juzga injustamente, no juzga, y si grava, y oprim-

)(S)(S)(S)(

(233) Apud Martinum Bonacinam tom. 3. de censur. Bullæ Cœne, disp. 1. q. 15. punt. 4. §. 4. n. 10. ibi: Si Iudex supremus inique vexas nullum super est remedium, nisi ut pœnæ, æquo, & patienti animo ferantur, & sustineantur.

(234) D. Thom. 2. 2. q. 10. 4. art. 5.

(235) Ex D. Augustinus, lib. 15. de Trinitate. ibi: Possè deficere non est potentia sed defectus potentie. D. Thomas 1. part. q. 25. art. 3. ibi: Possè peccare est deficere in agendo, quod repugnat omni potentie. Et iterum: Possè peccare est deficere à perfecta ratione.

alguno injustamente, ya dize el mismo Santo en el mismo lugar, qual sea este juicio, y en que forma se le puede, y debe resistir, no por via de jurisdiccion, que esto ninguno lo ha soñado, sino de proteccion, y defenfa, como lo entienden todos. (236)

LXXXVIII. Lo que algun Autor ha dicho, llevado del zelo, nombre de la Inmunidad Ecclesiastica, pero no tanto secundum scientiam, que no solo con pretexto de violencia, pero ni con qualquiera existencia de ella, es licito tocar en las cosas de los Ecclesiasticos, y que porque no se toque en vn pelo con las comodidades temporales de vn Ecclesiastico, no se debe reparar en que se rebuelva, y destruya vna Provincia, vn Reyno, o todo el mundo, paralogicandolo de aquel principio, que enseña, que las cosas espirituales son de superior gerarquia, que las temporales, la Monarquia Ecclesiastica, que la Civil; como si sin embargo, que el ministerio à que es llamado el Ecclesiastico sea espiritual, las comodidades temporales, no fueran temporales, ni corporales; como si vivieramos en el error de los Manicheos, que afirmaban, que el Autor, y Criador de las cosas espirituales, era vn Dios bueno; y el de las corporales otro malo: y como si la potestad Civil no fuera de Dios, y solo lo fuera la Ecclesiastica, y como si esta potestad Civil, por medio de sus leyes, no pretendiera tambien regir, y encaminar à los hombres à que vivan, segun la virtud; ya se ve que no merece estimacion alguna.

LXXXIX. Pero para que se vea mas claro, que la luz de el medio dia el paralogismo, solo es necessario advertir, que bien se compadece ser vna cosa mas excelente que otra, considerada en su naturaleza, y atendida, segun los modos, y circunstancias con que debe executarse, ser posterior à otra: exemplifica el Doctor Angelico (237) esta doctrina en las vidas activa, y contemplativa; segun su especie no ay duda en que es mas excelente la contemplativa, pues su exercicio, y objeto es espiritual, y el de la vida activa, es la ocupacion acerca de las cosas exteriores, y corporales, en servicio del mismo Dios; pero de ay no se sigue, que en todos tiempos, lugares, y personas, qualquier acto contemplativo deba ser primero, y deba preponerse à qualquier otro acto de la vida activa, siendo assi, que en la aplicacion deben regularse, segun lo que pida n las circunstancias de tiempos, lugares, y per-

Satisfacese à los que dizen que con ningun pretexto pueden los Seculares poner la mano en las cosas Ecclesiasticas.

Prossigue la misma materia y se explica con un lugar admirable de Santo Thomas.

personas, y aquel debe entonces preferirse, que sea mas conforme à ellas, porque sería grande desacierto, dize el Santo, dexar cada qual el cumplimiento de sus obligaciones exteriores, por insistir en la contemplacion, à titulo de que es mas excelente. Y en otra parte, (238) haziendo la misma comparacion del Culto Divino, con la misericordia con el necesitado, dize de la misma suerte, que segun si, y por razon de su objeto, no ay duda alguna en que es mas excelente el Culto Divino, que mira à Dios, que la misericordia, que mira el alivio de las necesidades del pobre; pero considerado el exercicio della, y lo que Dios pide à cada qual no ay duda que à su tiempo, y lugar es mas accepta la misericordia, si la mayor necesidad pidiera que se asista à ella. Acto de culto à Dios (dize) es el oír Missa, y ofrecer sacrificio; pero à este titulo será licito abandonar al enfermo? Faltar al trabajo necesario, para el propio sustento, y de la familia, en virtud de que aque- acto es mas excelente? Vasos Sagrados son los Calizes, Cruzes, y demás jocalias, no será licito por esto venderlos para acudir à redimir al cautivo, à remediar al necesitado? Esto segundo pide la razon, y segun ella lo obraron los Santos. (239) Y aun fue mas lo que hizo el Santo Obispo Acacio, que fundió, y vendió todo el oro, y plata de su Iglesia, para redimir con su precio gran cantidad de Persas (sin embargo de que no eran Christianos) à quienes trataban inhumanamente los Romanos. Y dize Socrates (240) que lo refiere, que fue por entonces muy celebrada de todos esta piadosa accion. En vna, y en otra parte està Dios, pero se ha de acudir primero en aquella, que la necesidad, y utilidad comun, la prudencia, y otras circunstancias piden que sea primera. Padece la Republica, perezca antes que se llegue al trigo del Ecclesiastico? Invaden la Ciudad los Enemigos, no acudan los Ecclesiasticos à defenderla? Gravan, y desuelan à los pobres Indios, contra las mismas leyes Canonicas, y Reales, no se hable de esto:

(238) Idem ibidem q. 30. art. 4.

(239) D. Ambrosius lib. 2. officior. c. 23; in cap. Aurum l. 2. q. 2. ibi: Aurum Ecclesia non ut seruet, sed ut erogat, & subveniat in necessitatibus. Quid enim opus est custodire quod nihil in- bar? Octava Synodus Generalis in cap. Apostolicos. D. Gregorius in cap. Et Sacrorum, cap. Sacrorum, cap. Sicut

omnino, ibi: Culpa est imminente neces- sitate eis maxime desolata Ecclesia captivis suis praeponere, & in eorum redemptione cessare ead. caus. & quæst. D. Hieronymus in cap. Quoniam quid- quid 16. q. 1. cum similibus videndus

D. Covarrub. variar. lib. 2. cap. 16.

(240) Socrates histor. tripa, tit. lib. 7. cap. 21.

o? Ni se averigüe por los Ministros Seculares, aunque sea à fin solo de dar noticia de ellos à sus legitimos Superiores, para que le remedien. Si el Ecclesiastico està privilegiado, porque està dedicado al Culto Divino, serà mas privilegiado, que el mismo Culto, por el qual tiene privilegio? No: Luego si es licito, en caso que lo pidiere, no solo la vtilidad publica, pero la privada, posponer el Culto Divino a la necesidad, seràlo tambien, sin duda alguna, posponer al privilegiado por èl.

xc. La contraria inteligencia, en esta materia de Religion, no es nueva, pues la reprehendiò ya Christo por San Mateo, (241) havia llevado la ambicion, y avaricia a los Ecclesiasticos de su tiempo, al error contrario, y dezian, que mas respeto merecian el oro, el Templo, que el mismo Templo, la dadiya ofrecida sobre el altar; que el mismo Altar; y asì se podia atropellar con juramentos ilusorios el Templo, pero no el oro; el Altar, no la ofrenda; y es dize el Señor: Ignorantes; y ciegos, si el oro es santo, porque se lo ofrecido al Templo, este serà mas santo? Si la ofrenda es santa, porque se ofreció en el Altar, el Altar serà mas santo? Diganlo las mismas palabras del Evangelista, despues de aver puesto en las los labios para adorarlas: *Va vobis Duces cæci, qui dicitis: Qui iuraverit per Templum nihil est; qui autem iuraverit in auro templi debet: stulti; & cæci; quid enim maius est aurum, an Templum, quod sanctificat aurum? Et quicumque iuraverit in Altari nihil est; quicumque autem iuraverit in dono, quod est super illud debet, cæci: quid enim maius est donum an altare, quod sanctificat donum? Qui ergo iuraverit in Altari, iurat in eo, & in omnibus quæ super illud sunt; & qui iuraverit in Templo, iurat in illo, & in eo qui habitat in ipso; & qui iurat in Cælo, iurat in Trono Dei, & in eo qui sedet super eum.* Luego si el Ecclesiastico està privilegiado por el culto, mas lo serà el culto? Pues si la necesidad, el bien comun, y aun particular, permiten por razon natural, y Divina posponer el culto, derribar los Templos, quebrar, vender, y distraer Cruces, y Calices, omitir todo lo que no es derecho Divino, y de necesidad precisa en los Sacramentos, y en quantas cosas Espirituales, y Ecclesiasticas pueden imaginarse, como se dixo arriba, que nombre merecerà posponer duda en que se puede todo por beneficio publico, por necesidad natural dispensar, omitir todo aquello que se encuentra

*La contraria
inteligencia ya la
reprehendiò Christo
por San Mateo, (241)
havia llevado la
ambicion, y avaricia
a los Ecclesiasticos
de su tiempo, al
error contrario, y
dezian, que mas
respeto merecian
el oro, el Templo,
que el mismo
Templo, la dadiya
ofrecida sobre el
altar; que el mismo
Altar; y asì se
podia atropellar
con juramentos
ilusorios el
Templo, pero no
el oro; el Altar,
no la ofrenda; y
es dize el Señor:
Ignorantes; y
ciegos, si el oro
es santo, porque
se lo ofrecido al
Templo, este
serà mas santo?
Si la ofrenda es
santa, porque se
ofreció en el
Altar, el Altar
serà mas santo?
Diganlo las
mismas palabras
del Evangelista,
despues de aver
puesto en las los
labios para
adorarlas:*

¶

¶

tra con estos fines? Es mas venial vna abierta violencia en ofender, quitando con ella injustamente à los Vassallos del Rey, pobres, y miserables, lo que es suyo, contra las mismas leyes Canonicas, que vna averiguacion de la causa, para la propia defensa, en la ley natural necessaria; y quando así fuese, solo prohibida por los apices de los Derechos, naciendo esto solo de vn extraño recelo de la conservacion de la propia potestad, en materias tan puramente profanas, y que no tienen ninguna necessaria dependencia de la salud de las almas?

El brazo sinietro de la potestad de los Principes, debe siempre que fuere necesario suprir la flaqueza del derecho de la potestad Ecclesiastica.

xcī. El brazo derecho es el de la potestad Espiritual; el de la temporal el sinietro (ya lo apuntamos arriba) pero el cuerpo que componen estas dos jurisdicciones en las Republicas Christianas, pide precisamente, como el natural, que supla la mano sinietra la flaqueza, ò malicia de la derecha; y que substituyendole en su lugar, sea la que vnicamente defienda los golpes del agredor, y las violencias con que acomete à ofender. Y así es muy digno de repararse, que la naturaleza, no sin grande misterio, puso en la mano diestra las armas ofensivas, y depositò las que tocan puramente à la defensa natural, y justa propulsacion de las injurias en la mano sinietra, en que se simboliza (como dexamos dicho) el poder Real, y la providencia grande con que el Soberano Dueño, y Señor de entrambas potestades, aunque tratò à la Secular como à inferior; pero con todo esto mirando en los Principes Catolicos representados todos sus Pueblos, y Estados quiso poner en ella el escudo de su inefable justicia, para defenderlos, y patrocinarlos de las violencias, y despojos injustos de los Ecclesiasticos.

Los Principes son Tutores, Padres, y Esposos, Alma, y Vida de sus Vassallos, y por todos estos títulos estan obligados à defenderlos.

xcīī. Y si qualquier Tutor de los mas desvalidos Pupilos por leyes, y fidelidad de su tutoria està constreñido, y obligado à bolver con todas sus fuerças por ellos, no permitiendo, que sean despojados de sus bienes, y honores, aunque fuese su mismo padre natural quien intentasse el despojo; quanto mas estaran obligados los Reyes à esta misma defensa, q̃ son mas q̃ padres, (242)

(242) *Leg. 19. ff. de interdict. & relegat. ibi: Princeps Pater Patrie est. Justinian. Auth. neque virum, collect. 7.*

Alphonfus Sapiens in leg. 2. tit. 20. partis. 2. vbi Dom. Gregorius Lopez.

con Tutores, (243) y Esposos, (244) son Alma, y Vida (245) de sus propios Reynos, y Vassallos?

CAPITULO XII.

Que puede influir finalmente el derecho del Patronato, que su Magestad tiene en todas las Iglesias de estos Reynos, por autoridad Apostolica.

XCIII. **N**O es mi intento tratar en este lugar del derecho amplísimo del Patronato, que nuestros Catolicos Reyes, y Señores tienen en todas las Iglesias de estos Reynos, por autoridad Apostolica; assumpto en que ya otras muchas plumas se han empleado felizmente, (246) y así suponiendo por aora todo lo que de sus grandes efectos, y singularidades tienen recogido, y apuntado con tanta erudicion, añadiré solo brevemente, ya que arriba se apuntó, tambien con la misma brevedad, el que gozan en ellas de Delegados de la Sede Apostolica, para todas las materias Ecclesiasticas, que pueden ofrecerse, que el nombre de Patron equivale lo mismo, que el de padre, de quien procede, segun parece de Servio, San Isidoro, (247) y de los Interpretes de las doze tablas, o primitivas leyes, que de Athenas traxeron, como Capitales, los Romanos a su Republica, y veneraron despues en ella con Religiosa observancia; cuyo dictamen expusó tambien Marco Porcio Caton, en la oracion que dixo delante de los Censores, contra Publio Lentulo, señalando a los Patrones el lugar inmediato a los Padres, en la conformidad que lo re-

Qual sea el derecho de los Patronos en sus clientes remissivamente.

* * * * *

(243) Seneca declam. 1. c. 4. ibi: Ideo Principes, Regesque, & quicumque alij sunt Tutores status publici. Sic, & Tacitus 3. annal. ibi: Vnde siue Reges sunt Patres, Cives in potestate, siue Tutores in perpetua Tutela sunt. Nec longius Symachus lib. 10. epist. 22. eos appellans: Publicos Patres, & defensores publicae salutis.

(244) L. 5. tit. 1. partit. 2. vers. Ca. asi como, l. 2. tit. eod. partit.

(245) Idem Seneca d. declamat. 1. c. 4. ibi: Ille est enim vinculum per quod

Respublica coheret, ille spiritus virilis quem haec tot milia trahunt, & cap. 5. ibi: Animus Reipublicae tu es, illa corpus tuum, vbi exerceat Lyptius.

(246) Post innumeros quos omnimoda eruditione laudat pro cunctis, ac praecunctis D. D. Petrus Frasso, in novissimo, sed venustissimo opere de Reg. Patron. Indiar. per tot.

(247) S. Isidorus lib. 10. Etimolog. c. 5. ibi: Patroni a Patribus dicti sunt, quia eiusmodi effectum clientibus exhibeant, ut quasi Patres illos regant.

refiere Aulo Gelio, (248) por cuya razon les concedió el derecho positivo las mismas prerogativas en sus clientes, que introduxo en natural por la patria potestad en los hijos, castigando con no menos rigor su mas leve delatencion, como se reconoce de las leyes de Antonino, Constantino el Grande, y de Honorio, y Theodosio, que se conservan recopiladas en entrambos Codices del mismo Theodosio, y de Justiniano, (249) quedando siempre los Patronos con la misma obligacion, u encargo de su Patrocinio, por cuya razon advierte el Señor Rey Don Alonso el Sabio, en vna de sus leyes, (250) que *Patronus, en Latin tanto quiere dezir, como padre de carga.*

El mismo derecho tiene concedido la Sede Apostolica à los Patronos Legos, respecto de las Iglesias que fundan de sus bienes.

xciv. Este derecho, pues, y estas mismas prerogativas que concedieron, como avemos dicho, las leyes Seculares à los Patronos, respecto de sus clientes, concedieron tambien las Ecclesiasticas y Canonicas, (251) respecto de las Iglesias, à todos los que espiritual, ò materialmente las fundaron, conforme à vna celebre Decretal del Pontifice Clemente. III. (252) como lo asientan por ella sus Expositores antiguos, y modernos, y comprueban de lo ultimo con mayor erudicion Renato Chopino, (253) Inocençio Cironio, (254) Juan Dartis, (255) y Antonio Dandino Altaferra (256) porque como advierte el señor Gregorio Lopez, (257) la reducen de la manera que los padres à sus hijos, del no ser al ser, y assi no solo se les dà el titulo de Señores de ellas, como parece de S. Gregorio el Grande, escribiendo à Castorio, (258) en la conformidad misma, que se expresa en las leyes Seculares de los Emperadores Constantino (259) Valente, y Valentiniano, (260) fin que se adelantò tanto el obsequio en algunas, que passaron à venerar como Santos à sus Fundadores, en la conformidad misma

qu

(248) Gelius lib. 5. c. 13. ibi: *Patrem primum deinde Patronum proximum locum habere.*

(249) Cod. Theodos. lib. 4. tit. 11. de libert. *¶* eor. Cod. Justinian. lib. 6. tit. 7. de eisdem.

(250) Leg. 4. tit. 5. partit. 1.

(251) S. Leo Serm. 1. de Nativ. Apostolor. S. Ioan. Chrisost. homil. 31. ad Popul. Anthioc. Malach. c. 8. Decreti, apud Burcard. lib. 2. c. 2. S. Ilidorus Pelusiota lib. 2. epist. 174.

(252) Clemens 3. in cap. Anobis 25. de iur. Patronat.

(253) Chopinus de sac. Polit. lib. 1. tit. 2.

(254) Cironius parat. in lib. 5. Decretal. Gregor. tit. 38.

(255) Dartis in Tract. de Benefic. sect. 6. cap. 6.

(256) Altaferra in Decretal. Innocent. III. lib. 2. tit. 24.

(257) Gregor. Lopez in l. 1. tit. 19. partit. 1. ibi: *Sicut Pater Filium ita Patronus rem de non esse deducit ad esse.*

(258) S. Gregorius lib. 4. epist. 43.

(259) L. vnic. Cod. ne Colonius in suo Dominio in Cod. Theodos.

(260) L. vnic. C. in quibus cau. Colon.

que lo observaron tambien los antiguos Gentiles, con sus insignes bienhechores, de que atestò Ciceron (261) quando dixo: *Suscepit vita hominum consuetudoque communis, ut beneficijs excellentes viros in cælum tollerent.* Y se reconoce del culto que se diò en el Monasterio Altoforfense en Alemania al Conde Vveltron, de que haze memoria Vadiano, (262) y de la memoria del Principe Juan Galeazo Vizconte, que se celebra por esta misma razon en la Gran Cartuja de Pavia, como lo advierte à este mismo proposito Felipe de Comines. (263)

xv. Y las Iglesias de España reconociendo, por lo menos, este mismo derecho en todos los Serenísimos Progenitores de su Magestad, por el singular desvelo con que se han empleado siempre en defenderlas, y enriquecerlas con tantos, y tan preciosos dones, y rentas, no solo estatuyeron en sus Concilios antiguos (antes que ninguna otra de las Provincias de la Europa) que se orasse en los Sacrificios publicos de la Misa por la salud de los Reyes, y de la Familia Real, (264) como se lee en el referido Concilio Emeritenfe, que se celebrò en tiempo del Rey Recesvinto, año de 566. (265) y en el Toledano 26. celebrado el año de 693. en tiempo del Rey Egica, (266) sino que fuera de estas oraciones comunes, de que participan oy casi todos los Principes Catolicos, por privilegio especial de la Santidad de Pio V. se haze especial commemoracion de nuestros Catolicos Reyes, y Señores en el Canon de la Misa, insertado en el el nombre del que reyna, como lo refiere Castaldo, aviendolo concedido asì aquel Santo Pontifice al

Reconocimien-
to de las Iglesias
de España a sus
Catolicos Monar-
cas, por averlas
fundado, dorado, y
enriquecido tan
sumptuosamente.

* * *

(261) Cicero lib. de natur. Deor.

(262) Vadianus de Monaster. Germa-
nia.

(263) Comineus lib. 7. c. 7.

(264) Baruc. c. 1. D. Paulus 1. ad Thimo-
th. 7. ibi: Obsecro igitur primum om-
nium fieri obsecrationes, orationes, postu-
lationes, gratiarum actiones pro omnibus
hominibus pro Regibus, & omnibus qui in
sublimitate sunt, ut quietam, & tranqui-
lam vitam agamus in omni pietate, &
castitate. Tertulian. in Apologet. adus.
gent. c. 32. ibi: Orate pro Regibus, & pro
Principibus, & Potestatibus, ut omnia
tranquilla sint, & cap. 39. ibi: Oramus
etiam pro imperatoribus, pro Ministris
eorum, & Potestatibus, pro statu sæculi,
pro rerum quiete, pro mera fide. Arnobius
aduersus gent. lib. 4. D. Ambrosius lib. 2.

epist. 13. de viant. de Gubernat.

pag. 25. Meminit Iustinianus Novell. 6.
ibi: Ideoque nihil sic erit studiosum impe-
ratoribus sicut. Sacerdotum honestas,

eum utique, & pro illis ipsi semper Deo
supplicent.

(265) Concil. Emeritenf. Can. 3.

(266) Concil. Toletan. 16. Can. 8. ibi:

Cunctis alijs diebus quibus idem Dominus
noster in hac vita superstes existerit pro
eo, vel pro cunctis eius filijs, vel si iabús,
aut pro his qui iam matrimoniali iure
sunt coniuncti, adhucque sunt coniungen-
di, seu pro nepotibus, vel suis omnibus sa-
crificiorum Domino libamina deducuntur,
pia orationis vota solvantur, ac cum gratia
rum actione superno Numini commen-
dentur.

* * *

Señor Rey Don Felipe Segundo (à lo que se puede conjeturar en recompensa justa del agravio tan grande que se le hizo al Señor Emperador Carlos Quinto, su padre, quando por las controuersias que tuvo con la Santidad de Paulo Quarto, mandò aquel Pontifice no se orasse, como es costumbre, el Viernes Santo por èl demonstracion de que se resintió, con notable dolor, el Señor Rey Don Felipe Segundo, llegando à terminos tales, como los que se leen en vna carta suya, y trae à la letra Cabrera, y no olvida el Cardenal Paravicino; que no es nuevo buscar hasta en lo sagrado el despique de otros resentimientos; pero es tan reprehensibile como se lo pareció à la Santidad de Gregorio Nono, en la severa carta que elcriuò al Obispo Januario, por aver excomulgado Isidoro, Varon constituido en Dignidad, (267) por hallarse de ofendido, y así le dize: *Inter quærelas multiplices, Isidorus vir clarissimus, à Paternitate tua frustra se excommunicatum anathematizatum, que conquestus est, quod quam obrem factum fuerit, dum à Clerico tuo qui præsens erat voluissimus ad discere, pro nulla alia causa, nisi pro eo quod te iniuriaverat factum innotuit, quod nos vehementer afflixit, enim ita est, nihil te cogitare de cælestibus ostendis, sed terrenam te habere conversationem significas, dum pro vindicta propriæ iniuriæ, quod sacris regulis prohibetur maledictionem anathematis invexisti: unde de cætero omnino esto circumspectus, atque sollicitus, & talia cuique pro defensione propriæ iniuriæ inferre denique non præsumas, nam si tale aliqui feceris in te scias postea esse vindicandum.* Y el Señor Rey Don Alonso el Sabio dexò tambien advertido en vna de sus leyes, (268) quan gran pecado era el hazerlo así, y la pena que en este, y en otro mundo alcançará à los que cometieren semejantes excessos: sus palabras son estas: *Mas quando los Prelados dieren sentencia de descomunion contra alguno, por mala voluntad, en la manera, que de su oficio es dito, moviendose con saña, ò con braveza, ò con mal querencia; conquiera que pena cierta no sea establecida en el Derecho sobre esto: peccar mortalmente el que lo faze contra Dios, que conoce las voluntades de los hombres, buenas, ò malas, ò les dará la pena en este mundo, ò en el otro, así como Iuez derecho, à quien no se encubre nada.*

Exemplos desta
misma potestad
en las Sagradas
Letras.

xcvi. Quando es tal la fuerza de la Regalia, que de este Patronato, y de su concession, y adquisicion dimana à nuestro Rey, Ca

(267) Gregorius IX. in cap. Inter quærelas 23. q. 1. (268) L. 20. tit. 9. partit. 1.

Catolicos Reyes , y Señores , sobre los Ministros de las Iglesias , que edificaron , y dotaron tan suntuosamente de sus propias rentas , y las de sus Vassallos , ganandolas de los Infieles , y sacandolas de su dura , y tyрана servidumbre , y tan antigua , que David , y Salomon , por ser Patrones de el Templo de Jerusalem , el vno aviendo juntado las expensas de oro , y plata , y el otro perficionando su fabrica ; ellos , y sus hijos dispusieron en el los lugares de los Sacerdotes , Levitas , y Cantores , sin que se entrometiesen en ello el Sumo Sacerdote Aviatar , ni Sadoc , y en que tambien se ocuparon Ezequias , y Zacarias , que ordenaron tambien en el otras cosas semejantes , como consta de el Sagrado Texto ; y lo que es mas à nuestro proposito , el Rey Joas prohibiò à Joya de Sumo Pontifice , y à los demas Sacerdotes , que en adelante no recibiesen los dineros , que se echavan en el Gazofilacio , para convertirlos en sus propios vsos , sino que los reservassen para la reedificacion , y restauracion del Templo , cuidando este Rey , como lo hizeron otros , de que los Sacerdotes , ni el Pontifice Sumo no distribuyessen mal el caudal destinado para el ornato , y fabrica del Templo : exemplo de que se valen nuestros Catolicos Monarcas , para hazer visitar , quando les parece que conviene , las fabricas de las Iglesias de su Real Patronato.

xvii. A cuya vista bastantemente se dexa reconocer con quan seguro derecho pueden por si , y mediante sus Reales Ministros , en fuerza de estos titulos , poner la mano en la direccion , y buen orden de estas , y semejantes temporalidades de las mismas Iglesias , y de sus Ministros , oponiendose à sus excessos , sin que la emulacion mas atrevida pueda notarlos de que sacrifican , como Saul , en Galgala , ni que cometen el error de atribuirse el imperio de la jurisdiccion Ecclesiastica ; y que quando lo hiziesse , deben de todo punto despreciarse tan indiscretas , y malignas voces , que solo conspiran à embarazar el exercicio de la potestad Civil , con el pretexto de la Religion , y zelo engañoso de la defensa de la Iglesia , que les proponen los que con mascara de estas virtudes pretenden dilatar ambiciosamente los terminos de su jurisdiccion , y atar las manos à los Principes Catolicos , y à sus Tribunales , en quienes reside el verdadero amor de los Pueblos , y conocimiento de estas obligaciones , con la discrecion que Dios manda.

Fue-



*Como pueden co-
continuar este
mismo poder nues-
tros Catolicos Re-
yes en las Iglesias
de sus Reynos.*

)(S)(S)(S)(

Quanto mas proporcionada es la mano Real, que la Ecclesiastica para dar providencia à estas materias.



xcviii. Fuera de que siendo tanto mas eficaces los medios, que caben en la Suprema potestad de los Principes, para dar providencia à materias de esta calidad, que los que puede exercitar la potestad Ecclesiastica, como lo reconoció el Sacerdote Onias, en las reñidas competencias, que tuvo con Simon, Preposito del Templo, y lo refiere el Texto mas Sagrado, (269) donde se leen estas palabras: *Sed cum inimititia in tantum procederent, considerans Onias periculum contentionis, ad Regem se contulit; videbatur enim sine Regali providentia impossibile esse pacem rebus dari, nec Simonem cessare in stultitia sua;* le reconoce, y justifica mas con solo este motivo, la necesidad, y congruencia grande de su interposicion en ellas. Y porque la carta del Señor Rey Don Felipe Segundo, que refiere Cabrera (270) manifiesta bien la gran mano, que siempre han tenido los Señores Reyes en estos casos, para corregir, y enmendar los excessos de esta calidad, aun en los primeros Ministros de la Iglesia, y juntamente tiene otras circunstancias muy propias de lo que està sucediendo, ha parecido ponerla à la letra: *A los veinte y quatro del pasado, como se ha entendido amanecieron fixados tres cedulones en las puertas de la Cathedral de Calahorra, y otros del mismo tenor en la de Logroño; despachados, firmados por el Nuncio; el vno contenia la Bula de la Cena; otro en contra el Obispo, declarando su Obispado por vaco, y condenandole a privacion del, y confiscacion de sus bienes; y que acuda con los frutos del Obispado à la Camara Apostolica; el tercero era sobre el Corregidor de Logroño, y vn Iuez de Comision, y otros Ministros, declarando aver incurrido en la Bula de la Cena, que para este efecto hizo fixar, porqu en virtud de mis Provisiones, emanadas de mi Consejo, avia hecho embargar, y secrestar las temporalidades de algunos Capitulares, y otros Ecclesiasticos, no teniendo ellos mas culpa, que aver cumplido, y executado lo que por mis Cédulas, y Provisiones Reales les fue mandado, y pudiendolo hazer conforme à la costumbre inmemorial en que estàn los Reyes mis antecesores: y en lo tocante à la persona del Obispo, no aviendole contra el mas culpa, que aver cumplido Cédulas mias, en que se le mandava visitar su Iglesia, sin embargo de las concordias, que el Cabildo alegava, que quando esto fuera delito, se debiera mirar para no usar de tanto rigor, que el zelo del Obispo es bueno, y santo, y en execucion de lo que el Santo Concilio de Trento, y de mis mandamientos, y conforme à lo mismo*

(269) Machabeor. lib. 2. cap. 4.

(270) Cabrera in vita Philippi II.

lib. 3. cap. 2. fol. 1168.

que usó su antecesor en el año de mil y quinientos y cincuenta y tres, que hizo visita de su Cabildo, y la executó, no obstante que tambien lo resistieron entonces, y se quisieron defender con la misma concordia, y siendo por ello sacados del Reyno, se allanaron para adelante, y obligaron por escritura de no usar mas de la dicha concordia, sin que nada de esto en aquel tiempo huviesse desplacido à la Sede Apostolica. Tengo por mucha desorden lo que el Nuncio ha hecho en estas cosas, y mayor perjuizio de nuestro Estado Real, y tanto mas por averme escrito, que tenia orden para executar parte de lo dicho, y averlo executado sin aguardar respuesta mia, que en tan breve tiempo no podia embiar, por las continuas ocupaciones, que aqui tengo, y ser necesario informarme primero, y con todo esso le avia respondido, y avisado de mi parecer, con el ordinario pasado. Quando veamos lo que à aquello responde el Nuncio, tomaré resolution en el negocio principal, y entre tanto me ha parecido avisaros de lo que ha parecido, para que juntándoos vos, y él, ó llamandole, le podais dezir el sentimiento que tengo, assi de lo hecho, como del modo, y forma que en ello se ha tenido, lo qual me dà materia de justa queixa, de que me abstengo, por conócer el buen termino, que en lo de hasta aqui ha tenido, y usado, contentandome con que lo vno, y lo otro se lo deis bien à entender, y que en lo de adelante se atienda solamente à componerlo todo, especialmente el negocio principal, como mas convenga al servicio de Dios nuestro Señor.

XCIX. Y porque hallamos practicado esto mismo por el Señor Rey D. Felipe IV. que santa gloria aya, en los casos del Colegio Mayor del Arçobispo, con la Santa Iglesia de Salamanca, sobre pretender la Santa Iglesia, que no tenia obligacion de ir en Procecion a la Capilla del Colegio el ultimo dia de Pascua de Espiritu Santo: del señor Arçobispo de Toledo, y su Santa Iglesia sobre la preheminiencia de gouernar la Procecion del Corpus; y del Arçobispo de Granada, sobre el uso de la Silla en la misma Procecion, que se estableció en juicio contradictorio; escuso poner tambien en este lugar las cartas, que se sirvió de despachar en estas materias, y se hallan impressas en otros papeles, con que nunca podrá dudar, aun el mas escrupuloso, del repetido, y continuado uso de esta Regalia.

(三)(✱)(四)

Assi lo practico el señor Rey D. Felipe IV. (que santa gloria aya) en los casos que aqui se refieren.

CA-

CAPITULO. XIII.

Deducefe de todo lo discurredo, que en nada se opone à la Inmunidad de la Iglesia el que los Corregidores reciban las informaciones, que se les manda por la Provision de el Gobierno de 20. de Febrero.

Principios generales en esta materia, que se deducen con toda firmeza de lo fundado en los capitulos antecedentes.

c. **D**E todo lo discurredo hasta aqui (aunque parezca por ventura averlo repetido de mas alto de lo que pide la materia mas sugeta) se deduce con toda certidumbre. Lo primero, que estos puntos de la Inmunidad, y jurisdiccion en las causas, y negocios de los Ecclesiasticos, son materias en que no se atraviesse, por la misericordia de Dios, la sustancia de la Religion Catolica, que tan entrañada està en nuestros coraçones, como hijos obsequentissimos, y rendidissimos de la Iglesia. Lo segundo, que sus resoluciones no llevan tampoco en esta parte toda aquella infalibilidad, que las de fe, y primera gerarquia, ni son absolutamente de derecho Divino. Lo tercero, que el mayor punto que se les puede dar (supuesto lo dicho) es el de que sean leyes Pontificias positivas humanas, debaxo de cuya razon universal no caben todos los casos singulares, q̄ pueden ofrecerse, y a veces es necesario que en ellas tenga entrada la epiqueya, y juicio recto de los hombres. Lo quarto, que pueden darse en estas materias algunos privilegios de la Sede Apostolica, que basten à que con toda seguridad de conciencia puedan poner la mano en ellas los Seculares, y que nuestros Reyes, y Señores los tienen en esta parte tan grandes, como se ha referido. Lo quinto, que este mismo derecho puede averseles dado à los mismos Seculares, assi la costumbre, puesta en razon, y de muy largo tiempo observada, en algunas Provincias, como el consentimiento tacito, ò expreso de la Sede Apostolica. Y finalmente lo sexto, y vltimo, lo mucho que en ellas pueden tambien obrar la repulsa de la violencia, y defensa propia, y natural, y el derecho, y Regalia suprema del Patronato, que nuestros Catholicos Monarcas gozan en todas las Iglesias de estos Reynos, por autoridad Apostolica.

Infierefe de todo lo discurredo, que la Provision de 20. de Febrero no se opone en cosa alguna à la Inmunidad de la Iglesia.

ci. A cuya vista no se como podrá fundar la mas escrupulosa Theologia, el que por el contenido de la Provision de el Gobierno de 20. de Febrero, en que no se toca el mas minimo ar

ti

iculo de lo que concierne a la sustancia de nuestra Santa Fe, se descomponga la organizacion del cuerpo de la Iglesia, y quede hecha pedazos la tunica incolor de Christo, quando solo se ciñe a la providencia a facilitar a los Superiores la noticia, para que por los caminos, que prescriben las leyes, remedien los excessos de los Curas, y Doctrineros del Reyno, en lo tocante a las obenciones, y derechos indebidos, con que asigen a los Vassallos de su Magestad, naturales de estos Reynos, pobres, y devalidos, y por tantas razones dignissimos del amparo, y proteccion de su Magestad, y de sus Reales Ministros?

CII. Con tan seguros fundamentos, pues, y otros muchos, que pudieran aumentarle, se justifican sin duda alguna tan repetidas Cédulas, como su Magestad tiene despachadas a estos Reynos, para que se hagan informaciones por sus Ministros de los excessos, que en ellos cometieren los Eclesiasticos, y Religiosos para disponer su reparo, por los caminos que disponen las leyes, entre las quales son conocidas las de 5. de Junio del año de 565. contra los Religiosos que cometieren algunos delitos escandalosos, que está recopilada: (271) otra de 19. de Abril del año de 583. para en caso de suceder algunos alborotos entre Clerigos, y Religiosos, con culpa notable, que tambien está recopilada: (272) otra de onze de Diciembre del año de 613. que pudiera por ventura ser decisiva para el caso, si la tuvieramos entera: (273) otra de quinze de Marzo del año de 619. para en caso de declarar a algun Eclesiastico por extraño de estos Reynos, que tambien está recopilada: (274) otra de 17. del mismo mes, y año, (275) ilustre para conocer la gran mano que tiene dada su Magestad a sus Reales Ministros en estas materias: otra de catorze de Agosto del año de 620. sobre remitir a España a los Religiosos, que no tuvieren en estos Reynos Conventos de sus Ordenes, que tambien está recopilada. (276) A que pueden finalmente añadirse otras dos Cédulas de 6. de Junio de 655. y veinte y cinco de Octubre de 662.

*Cédulas indi-
viduales de su Ma-
gestad, en q̄ tiene
mandado se ha-
gan semejantes
informaciones en
diferentes casos.*

(271) Extat. tom. 2. Schedul. impress.
pag. 42. & in l. 40. tit. 10. lib. 1. Sum-
mar. part. 1. & in l. 7. tit. 14. lib. 2.
Summar. part. 2.

(272) In l. 68. tit. 4. lib. 4. Summar.
part. 1.

(273) Apud Dom. Episcopum Pala-
fox in Alegat. iur. pro Clevo Angelo

polir. sobre los Diezmos.

(274) In leg. 56. tit. 14. lib. 2. Summar.
part. 1.

(275) Integrati refert Dom. D. Pe-
trus Frasso in 2. Consult. huius cause.
n. 60. & 61.

(276) In leg. 20. tit. 10. lib. 1. Summar.
part. 1.

*Satisfacerè al
reparo de que di-
chas Cédulas ha-
blan so o con los
Señores Virreyes,
y Audiencias de
estos Reynos, y no
con los Corregido-
res.*

Y el capitulo 6. de la Instrucion de los Señores Virreyes de este Reynos, que todas son de esta materia. (277)

ciii. Sin que à esto pueda oponerse el dezir, que dichas Cédulas hablan con los Señores Virreyes, Presidentes, y Reales Audiencias de estos Reynos, à quienes se debe mayor sujecion, y rendimiento, por la representacion tan inmediata, que tienen de la Real persona, y no con los Corregidores de las Provincias, cuya autoridad, y mano no es tanta; porque suponiendo, lo primero, por constàte, que si la materia fuera de la calidad, que se quiere dar à entender, y de su execucion se siguieran los escándalos, y los efectos, que se propone, de quedar descompuesta toda la organizacion del cuerpo de la Iglesia, y hecha pedaços la unica iglesia consuecional de Christo, ninguna autoridad fuera bastante à ponerle ella la mano. Y dado, y no concedido, lo segundo, que en las palabras *Governadores, y otras Justicias*, que se contienen en algunas de dichas Cédulas, no se hallaràn clara, y literalmente comprehendidos todos los que en las Provincias de estos Reynos administran, en nombre de su Magestad, desde el Corregidor hasta el mas infimo Alcalde; es lo mas cierto, que mandando su Magestad, como se sirve mandar, en dichas Cédulas à sus Virreyes, Presidentes, y Reales Audiencias, que hagan estas informaciones, habilita para su execucion à todos aquellos Ministros suyos, dependientes, y subordinados à los mismos Virreyes, Presidentes, y Audiencias, de cuya industria necesitan para hazer las dichas informaciones; porque bien sabido es, que ni los vnos, ni los otros pueden hazerlas por si mismos en partes tan remotas, y distantes, como se ofrece executarlas, y asi haziendolas los Corregidores de los Partidos, en estos casos, no por su dictamen, y arbitrio proprio, sino en virtud del orden, y comission, que para ello se les dà en esta Provision, por el Real Gobierno Superior, es lo mismo que si èl las hiziese, (278) à cuya gran representacion, y autoridad, ya vemos que se le concede esta prerrogativa, que no puede negarsele estando asi tan claramente dispuesto, y ordenado en dichas Cédulas Reales.

(277) Refert Dom. D. Petrus Frassio de Reg. Patron. Indiar. c. 48. n. 51.

(278) Leg. Item eorum, §. 1. ibi: *Parvi enim refert ipse ordo elgerit, an is cui ordo negotium dedit, cap. vi fama 35.*

de sentent. excommunic. ibi: Dum tamen id de mandato faciant Prælatum, & ibi: Cum hoc non ipsi, sed illorum auctoritate id faciunt facere videantur.

civ. Mayormente quando esta comission, y delegacion del Real Gobierno para los casos de esta calidad recae tambien, como ya se apuntò arriba, en los primeros Ministros, y de mayor autoridad, que tiene su Magestad en cada vna de las Provincias de estos Reynos, para el buen Gobierno, y regimiento de ellas, despues de sus Virreyes, Presidentes, y Reales Audiencias de ellos, como son los Corregidores, y Justicias mayores; à cuyo zelo, y vigilancia està tan particularmente encomendada la defensa de su Real jurisdiccion, como parece de la orden, que los Señores Reyes Catolicos D. Fernando, y Doña Isabel dieron, estando en Sevilla el año 1485. para que antes que fuesen recibidos en las Ciudades jurassen, assi los dichos Corregidores, como todos sus oficiales, y Ministros, entre otros capitulos, vno que dize assi: *Otro si, que todo su Leal poder defenderà la jurisdiccion Real en los casos, que segun derecho no debe ser ocupada. Item, que ni publica, ni secreta, ni oculta-mente, directa, ni indirectamente no permitirà, que le sean leidas cartas de los Iuezes Ecclesiasticos, para que sea impedida de guardar, y executar la jurisdiccion Real; porque como el Rey, y la Reyna quieren, que la jurisdiccion Ecclesiastica sea guardada, assi quieren que su jurisdiccion Real no sea usurpada.*

civ. Y li como reconoce, funda, y autoriza con su sentir, y grande Religion la venerable, y docta pluma del Padre Diego de Avendaño, (289) luz clarissima de las materias morales de estos Reynos, este genero de informaciones en favor, y defensa de los Indios, y para sollicitarles su alivio pueden hazerlas de officio sus mismos Encomenderos, sin escrúpulo alguno, ni incurrir en censuras, que nunca pudo ser de la recta, y santa intencion de los Sumos Pontifices publicar contra tan caritativos, y utiles officios, para la misma guarda de lo mandado, en muchos de sus saludables Decretos, y en diferentes resoluciones conciliares, no se con que razonable fundamento pueda negarse esta misma facultad à los Corregidores, cuya obligacion de mirar por ellos, y defenderlos de los agravios, y vejaciones que se les hizieren, no es menor, que la de sus mismos Encomenderos, sin que para esto les embarace el hallarse con el exercicio de la jurisdiccion temporal en los mismos Pueblos de que no vsan en estos casos, ni tal es su intencion, como ya muchas, y diversas vezes se ha repetido.

Ni
(289) R.P. Didacus de Avendaño in *suo vere Thesaurò Indico*, tit. 7. n. 14.

A los Corregidores de las Provincias toca muy principalmente la defensa de la jurisdiccion Real.

Lugar decisivo del P. Diego de Avendaño, que concede à los Encomenderos el poder hazer semejantes informaciones en defensa de sus Indios.

*Satisfacese á
otro reparo, que se
forma sobre las
Cedulas de su Ma-
gestad, arriba ale-
gadas.*

*Explicase la Ce-
dula de 25. de Oc-
tubre del año de
662. dirigida á la
Real Audiencia
de Quito, sobre
esta materia.*

cvi. Ni el dezir, que solo en los casos expresados en dicha Reales Cédulas tiene su Magestad ordenado el que se hagan estas informaciones, y que ninguno de los que se contienen en la Provision de 20. de Febrero, es de los que en ella se expresan, tienen mas fundamento; porque dexando a parte lo que ya se ha discurrido doctamente en ellos, sobre que por *publicos, y escandalosos* pueden comprehenderse todos los que se contienen en dicha Provision, en lo dispuesto en la Real Cédula de 5. de Junio del año de 565. se dice, que siendo estos casos de la misma especie de los que se contienen en las dichas Cédulas Reales, sin transcender a otra linea, ni passar de temporalidades, y de materias puramente economicas, no se puede dudar, que estan todos comprehendidos en los poderes generales, y amplísimos de su Magestad, con que el Real Gobierno de estos Reynos se halla para disponer todo lo que juzgare conveniente; y necesario en ellos, en fuerza de los especiales titulos, y regalías, con que su Magestad los posee; ri-ge, y gobierna, por la gracia de Dios, sin que sea necesario, que para cada caso de los que ocurrieren desta calidad, se aya de despachar una Cédula, quando bastan las que hallan libradas; mandando, que se hagan estas informaciones en los casos, que en ella se dice, para asegurar al mas escrupuloso, de que el hazerlas en todos los demás, que ocurrieren de la misma especie, y linea, ni es malo, ni puede caer debaxo de prohibicion alguna Ecclesiastica.

cvi. Y este es el verdadero, y legitimo entendimiento de la Cédula, que se despachò á la Real Audiencia de Quito en 25. de Octubre del año de 562. reprobando los autos, y informaciones, que hizo hazer contra el Provisor de aquella Ciudad, no por que no puedan hazerse en muchos casos contra los Ecclesiasticos y personas Religiosas estas informaciones, sin incurrir por ello en pena alguna; que en esta parte harto bastante mente tiene declarado su Magestad la seguridad de conciencia con que se hazen, con tantas Cédulas, en que ordena á sus Reales Ministros las hagan, y se las remitan en las ocasiones, y materias, que en ellas se expresan, sino por no ser por ventura la que ocurriò en el caso del Provisor de Quito, de la misma linea, ò quizás por el poco recato con que se haria, que es lo mas cierto, y parece que se insinuó así harto bastante mente: en dicha Real Cédula, lo qual con tanto acierto se procurò prevenir en la Provision de 20. de Febrero para que no se incurriese en ello por los Corregidores.

cviii. Y que esto que vâ dicho sea así, es tan constante, y tan fuera de toda controversia, que no solo en los casos prevenidos en dichas Reales Cédulas está dispuesto el que se puedan recibir estas informaciones, contra las personas Eclesiásticas, en aquellas cosas que no tocan à lo Sagrado de sus ordenes, y ministerio, sino en otras muchas, pues aun sin llevar cuenta con la antigua ley del estilo, (280) que dispone: *Que si el que es Clerigo recauda los pechos, è las rentas del Rey, è faze en ellas alguna falta, que le puedan los Alcaldes del Rey mandar prender, è ser preso en la prision del Rey;* cuya disposicion, aunque no se defienda, ni se pruebe su observancia, es tan notable, quanto por ella misma se reconoce. Y omitiendo tambien por aora otra del Señor Rey Don Felipe III. de 10. de Agosto del año de 519. en que ordena: *Que en las visitas, è residencias ninguno que aya sido Ministro de paz, ò guerra pueda gozar del privilegio del fuero Eclesiastico,* recopilada entre las de estos Reynos, (281) en todos los quales casos es necessario, y libre el escribir aun judicialmente contra los Eclesiásticos, sin incurrir por ello en ninguna censura; consta que aviendo los Señores Reyes D. Juan el I. y Don Henrique el III. en sus quadernos de Cortes de Guadaluara, hecho diversas leyes contra los sacadores de monedas de los Reynos de España, con diferentes penas, (282) aumentandolas, è inovandolas los Señores Reyes Catolicos por otra ley suya, dada en Toledo el año de 1480. (283) Mandaron, que las penas puestas contra los sacadores de monedas; ayan lugar contra los Prelados, y Clerigos exemptos, y contra qualesquiera personas de qualquier estado, y calidad que sean. Y figuiendole de aqui, que para averiguar si los generos que se sacan, son de los comprehendidos en dicha ley, es necessario que se haga informacion de ellos; no ha avido hasta oy quien aya dudado, que la pueda hazer el juez secular, y que lo es competente para este caso, y solo han discur-

rdo

Esto mismo está prevenido por otras muchas leyes ordenes de su Magestad, y antes acordados en la materia de sacas de monedas.



801 L. 18. st. 7. quam exornant Paz
ind. l. 4 n. 4. D. Salgado de Reg. Pro-
rect. part. 2. c. 4. n. 71. D. Castillo ad
l. 66. Tauri, verb. Desarrigar, col. 9.
verb. Nisi dicas, D. Larrea allegat. 27.
n. 28. Baeza c. 7. n. 15.
281) L. 22. tit. 10. lib. 4. Summar. part.
1. de quopura Salced. & Bernard.
Diaz in practi. cap. 61. lit. B. veri. Si
tamen Clericus, Boba lilla in Politic.
lib. 2. cap. 18. num. 99. Carleval de

Judic. s. 1. disp. 2. cap. 453.
(282) L. 17. tit. 9. lib. 6. Ordinam.
(283) L. 1. tit. 18. lib. 6. Recop. ad cuius
illustrationem plura Belluga in
Spec. Princip. Rubric. 14. §. Nunc vi-
deamus, n. 39. D. Covarrub. in Reg.
posse sor. §. 3. num. 8. de Reg. iur. in 6.
Dom. Menchaca contrövers. illustr.
lib. 1. c. 4. n. 18. quidquid intrepide
tenet Thomas del Bene de Immu-
nit. Eccles. c. 9. dubit. 16.

ruido los mas escrupulosos Theologos, que para no enjuiziar a Clerigo, se dirija la causa contra los bienes, procediendo en ello por modo de extraordinario conocimiento, con la declaracion de las guardas, y ministros, y se condene a estos, y se apliquen, conforme a las leyes del Reyno, (284) lo qual tambien fuera muy facil de executar en muchos de los capitulos de la dicha Provisio (quando fuesse necessario) dirigiendo los Corregidores las informaciones contra los Indios, de quien huviesse percebido los Cuas las cantidades, y cosas que por ella se les prohiben.

Lo mismo aun con mayor claridad está dispuesto en la materia de pagas de alcavalas.

CIX. Ni es menos conocido, y practicado esto mismo en el caso que los Clerigos, y otras personas Ecclesiasticas defraudan su Magestad la cobrança de las alcavalas, pero porque en este auto acordado del Consejo de 27. de Enero del año de 1598 que refieren Juan Gutierrez, y otros Autores, (285) donde con toda claridad se previene esta materia, ha parecido tambien copiarlo a la letra en este lugar: *Mandaron (dize) que quando por cesiones fingidas, o en otra qualquiera forma pareciere que los Clerigos ayan hecho fraude alguno para impedir la paga de la alcavala, en tales casos, o alguno de ellos, las Justicias Seglares reciban informacion de oficio, citadas las partes, averiguando la verdad, por todas vias, y la embien a su Magestad, y no consientan que los Juezes Ecclesiasticos, de qualquiera calidad que sean, conozcan, traten, ni pongan en cosa alguna de suyo dicho impedimento, ni estorvo alguno.*

Para averiguar la verdad son Juezes competentes el Ecclesiastico contra los Seculares, y el Secular contra los Ecclesiasticos.

CX. Y al fin es tanta la fuerza de la verdad contra quicunq. privilegio, por grande que sea, puede prevalecer, (286) y tanto lo que le dispensa en el derecho, para q. no perezca, (287) que como afirma Antonio Fabro, (288) piadosisimo, y doctisimo Jurisconsulto, sobre quantos han florecido en este siglo, como

(284) *Ad text. in l. Imperatores, ff. de public. ibi: Ipsa pradia non personas conveniri, l. qui aliena, §. fin. de negot. gest. l. si forte, §. etiam ff. si servitus vindicetur, ibi: Non hominem debere sed rem, l. 4. §. fin. ff. finium regendor. P. Sanchez consil. Moral. lib. 2. Cap. 4. dubit. §. 5. n. 30. & pluribus relatis D. Carolus Cala de contrabannis Cleri. cor. a n. 200.*

(285) *Ioann. Gutierr. de gabellis, q. 94. Azebedus ad l. II. tit. 10. lib. 5. Recopil. pluribus Dom. Salgad. de Reg.*

protect. part. 4. c. 14. n. 109.

(286) *Tertulianus lib. de veland. viri. ibi: Veritati compertum, nemo prescribere potest, non spatium temporum non patrocini a personarum, non privilegia regionum.* (287) *Quo respectu multa passim recipiuntur, quae alioquin non essent iura recipienda, de in l. Aquil. 40. ad l. Aquil. qui probatio veritatis men est, per hanc 4 in fine, c. de temp. por. & repar. appellat.*

(288) *Antonius Faber in Cod. lib. 3. tit. 12. def. 7.*

atesta el Arçobispo Anastasio Germonio, (289) con solo este motivo, no son incompetentes el Juez Ecclesiastico contra los Seculares, ni el secular contra los Ecclesiasticos; para obligarles à reconocer los vales, ò escrituras que huvieren hecho; y firmado de sus manos, como no se llegue à tratar en estos juizios de otra cosa, ni de condenar à ninguna de las partes; sino solo de que no perezca la verdad, y de que quede probada la deuda, para que las partes puedan ante sus Juezes competentes solicitar el cobrarla, por las acciones, y medios que les ministraren los derechos; y así se dicidió dos vezes en el Senado de Saboya, en favor de D. Juan Gotofredo Genodio, Obispo Bellicense, contra el Obispo de Augusta, por el mes de Diciembre del año 1589. y en favor de Don Juan Baptista Cavet, contra el Abad de Ambroniaco, à 16. de Diciembre del mismo año; sus palabras, dignísimas de este lugar, son en esta forma: *Ad recognoscendum, aut denegandum chirographum potest Clericus apud Iudicem Laicum, & vicissim Laicus, apud Iudicem Ecclesiasticum conveniri; neque enim quisquam in ea re Iudex incompetens est, cum ea interpellatione non tam id agatur, ut fiat condemnatio, quam ut debiti probatio intercedat, utque ab eo saltem tempore, ius pignoris creditori adquiratur in bonis debitoris, pro inde facta chirographi recognitione, notaque hypotheca, novū genus actionis proponendum erit, agendumque, aut personali coram Iudice Ecclesiastico, aut hypothecaria coram Seculari, qui eiusmodi actionis Iudex competens est, non solum si de profanis Clerici rebus, sed & si de beneficij fructibus tractetur. Ita Senatus pro Reverendiss. Dom. Ioanne Gotofredo Genodio, Episcopo Bellicensi, contra Episcopum Augustanum, mense Decemb. 1589. Et rursum ex tempore pro D. Ioanne Baptista Cavet, contra D. Abbatem Ambroniaci 17. Cal. Ianar. An. 1589.*

CXI. Cuyo lugar sin duda es vna de las ponderaciones curiosas, y singulares; que pueden aplicarse à la materia de que tratamos, porque no pretendiendose tampoco con las informacio-



Aplicase à nuestro caso la doctrina antecedente.

289) Anastasius Germonius tom. 2. lib. 1. epist. 12. ibi: Unde colligi potest, rationem virum (Fabrum scilicet) pietate, ac Religione excellere non minus, quam in coartibus, & civilibus disciplinis, rerumque humanarum experientia, quolibet enim die Dominico cum pia uxore, & liberis sanctam sumpsit Eucharistiam, deditque

nomen in omnibus Camberiacae Civitatis sacris coetibus, aut sodalitatibus, ut corporis Christi, Rosarij, ac similium, in quibus omnia etiam onera, ac munera subiit, aequè acque alij socij, omnibus curis solutis, statisque diebus supplicationibus fieri solitis, aliisque functionibus si quae sunt indeficientur assistit.

ciones, que se mandan hazer à los Corregidores, por la Provision del Gobierno de 20. de Febrero, mas que assegurar la verdad de los hechos, con el examen, y juramento de testigos fidedignos para que despues se traten el derecho, y acciones que de ellos resultaren à las partes interessadas, por la jurisdiccion, y Superiores: quien tocara; no se como podra pretenderse incapacidad, ni aun incompetencia alguna, que es tanto menos en el Juez Secular para este conocimiento, que solo trata de poner en limpio, y assegurar, como queda dicho, la verdad de los hechos, sin passar à calificarlos, antes reservando enteramente su censura, y enmienda à juicio del legitimo Superior, que puede, y debe darla?

Quan fuera del intento con que se despachó la Provision del Govierno de 20 de Febrero, es lo que de ella se quiere deducir por los Eclesiasticos.



CXII. De que se infiere con mayor certeza, quan lexos se halla la Provision de 20. de Febrero, no solo de oponerse à los fueros de la Iglesia, pero ni de *anteponer los Tabernaculos de Iacob, à las puertas de Sion*, que respetosa venera. Dirigense unicamente todas sus clausulas à la defensa, y patrocinio de los Vassallos de su Magestad, naturales de estos Reynos, antes que à ofender à la libertad de la Iglesia, ni à pisar la raya de la inmunidad de sus Ministros, que avemos procurado declarar, para que en adelante no se proceda con equivocacion, ò ignorancia en la materia de ella, ni en distinguir los actos, que à cada vna de sus lineas le pertenecen à defender, no à herir; à propulsar violencias, no à hazerlas; à poner en concierto los excessos de algunos Curas, y Doctrineros de Reyno, en lo que toca à las obenciones, y derechos indebidos que llevan à los Indios, no à *descomponer la organizacion del cuerpo de la Iglesia*, de que son parte tan principal los Seculares, como ya se dixo; à fomentar, y abrigar los Canones Sagrados, y las santas y saludables disposiciones de los Concilios Provinciales, y Synodales de este Reyno, en que consiste la verdadera vnion de su Iglesia, antes que à *dexarla por la dicha Provision sin abrigo, ni à dividir con mano profana, la Tunic ainconsutil de Christo*; à mostrar à los Curas, y Doctrineros, que la verdadera libertad Eclesiastica de que deben gloriarse, y *las guardias mas seguras para su defensa*, son encenirse con mas estrechos vinculos al cumplimiento de sus obligaciones, en la mejor parte del ministerio Pastoral à que son llamados, y que todas las demás son falsas, y de ninguna seguridad ni firmeza, porque no puede aver algunas que embaracen la propia defensa, reconocida, y permitida por derecho Divino, y natural, ni son poderosas à cerrar la puerta à la averiguacion secreta.

y recatada de como obran en sus officios , para que lo tengan entendido los Superiores, y castiguen, si fuere necesario, los excessos, que en ello cometieren, sin que por dicha Provision *se pretenda establecer*, en manera alguna, en lo *sagrado de sus personas otra subordinacion directiva, ni coactiva*, mas que la de que entiendan los Ecclesiasticos, y Prelados mas sublimes, que por serlo, no dexan de ser Vassallos de su Magestad, sin que este caracter, con que nacieron, pueda averseles borrado otro alguno, que despues se les aya impresso; y que quando lo olvidaren, no faltan medios à su Magestad, y à sus Tribunales Reales para acordarseles, siendo necesario; como se platicò por los Consejos de Estado; y Castilla, en tiempo del Señor Rey Don Felipe Segundo, con el Cardenal Siliceo, Arçobispo de Toledo, para que conociesse era Vassallo, y hechura del Señor Emperador Carlos Quinto, y su hijo, poco agradecido, y mas absoluto de lo que convenia contra el poder de la Justicia: y sin que nada de esto sea finalmente *pretender* la Justicia Secular *sentarse*, como se dize, *sobre el monte del Testamento*, sino antes bien procurar, que à cada vno de los *Astros de Dios se les conserve su solio*, como tambien se dixo al principio.

CXIII. Pero porque ninguno ha sabido comprehender, y explicar, como V. Exc. quanto ha debido advertirse en el punto principal, y circunstancias de esta contròversia, en el papel con que respondiò al del Metropolitano de estos Reynos, me ha parecido, aunque V. Exc. aya de reñirmelo, ponerlo à la letra en este Discurso, que siendo Historico. Politico, se ilustrarà grandemente con la superior enseñaça de la incòparable pluma de V. Exc. y cessando ya los motivos, que pudieran escrupulizar su publicacion, no se defraudara à los Ministros Superiores de la acertada direccion con que V. Exc. ha encaminado este gran negocio al servicio de ambas Magestades. Dize pues assi:

¶ En papel de catorze del passado me dize V. Excelencia, que ratò de dar à la estampa el papel, que me escriviò en tres, sin revenir la licencia, por no juzgarla necessaria en vn informe, y respuesta, en que expresava con fundamentos Theologicos, y Indicos, y otras consideraciones, nacidas de la experiencia, y de la razon su sentir de V. Exc. y el reparo que hazia en algunos de los capitulos del despacho de este Gobierno, por el alivio de los Indios, en lo que toca los derechos, y obenciones de los Curas, siguiendo, por lo que tocava à la Imprenta, lo que es permitido à qualquiera de esta Ciudad, y Reyno,

aun

Papel del Excelentissimo Señor Duque de la Palata al Arçobispo de Lima, que comprehende el punto de esta disputa, y sus circunstancias.

aun de la mas infima condicion, para deducir con mas expresion, y me
nos trabajo los informes, que en sus litigios, y otros casos se les ofrecen;
que aviendo acudido al Impresor, respondió, que tres meses antes le avi-
yo ordenado no imprimiese alguno sin licencia mia; y que aunque V. Exc.
no ignora la facultad, que como Ordinario tiene para imprimir lo que ju-
gare conveniente, y mas vna representacion fundada, y solo dirigida à la
defensa de la jurisdiccion Ecclesiastica, y derechos solidos, y ciertos, que
la favorecen, como yo lo avrè reconocido de la respuesta original de V. Exc.
quiso, puesto en la graduacion de los demàs, antecederlos con el exemplo
de su atencion de V. Exc. à los ordenes Generales del Gobierno, aun no
considerandose comprehendido en la comun providencia de ellos; y qu-
embiandome V. Exc. recado con su Secretario Don Diego Vallejo, el di-
de San Lorenzo, para que permitiese la impresion, le di por respuesta
hiziesse V. Exc. lo que fuesse servido, con que se passò à tratar de la
impression, y se escusò de efectuarlo el Impresor Manuel de los Olivos
diziendo, que yo no lo permitia. Y que dudando V. Exc. de esta resolucio-
me pedia lo mandasse al Impresor, proponiendome el reparo que causa-
rà, que vn papel, que no contiene sino la insinuacion bien considerada a
los derechos, que favorecè la Inmunidad Ecclesiastica, y los inconvenien-
tes, que se seguiràn de la practica de algunos puntos del despacho, no
permita que corra en la prensa, para vna publica, y justa satisfacion de
la conciencia de V. Exc. y su oficio, de la interpelacion de los Señores
Obispos sufraganeos, Curas, y Cleros; en cuyo general, y vniforme senti-
se halla perjudicada su exempcion: y concluye V. Exc. pidiendome pes-
estas razones, porque la especulacion advertida no arguya tan desfa-
recida su dignidad, como en su concepto lo puede estar su persona. Pe-
estas ultimas clausulas debe mi atencion empezar la respuesta al papel
de V. Exc. porque siento mucho, que V. Exc. tenga tan lastimado su co-
raçon, que de qualquier accidente, por leve que sea, le haga formar ar-
gumentos para la queixa, y el disfavor, quando la especulacion mas ad-
vertida podrá observar quan atendida ha estado en todo su persona de
V. Exc. por el respeto que se merece, aun quando se hallara sin las grã-
des prerrogativas de la Dignidad, y de los puestos, que ha ocupado:
assi suplico à V. Exc. que discurrámos con libertad en los dictámenes,
que la conferencia de estos papeles no necesite de dar satisfacion ma-
que al entendimiento.

El Secretario de V. Exc. Don Diego Vallejo, me diò el recado, qu-
refiere el papel; pero mi respuesta no està integra; y no quiero pensar d-
la legalidad de Don Diego, que faltasse à ella en lo mas esencial; per-
tam.

tampoco puedo dexar de reparar, que este papel en que V. Exc. la refiere, viniese por otra mano, aviendome traydo el recado Don Diego; que no debió de querer sufrir cara à cara la reconvencion, que agora le hago por escrito.

La respuesta fue, que V. Exc. hiziesse lo que fuesse servido (esto solo refiere el papel de V. Exc.) pero que no me parecia conveniente el que se imprimiesse, porque el argumento del papel passava à mas que fundar una opinion en defensa de la Inmunidad Ecclesiastica, y que V. Exc. se acordasse, que se avia sentado en esta silla (señalando la que està presidiendo en el Acuerdo, en cuya pieza me hallava) para gobernar esta resolucion. Dixome Don Diego Vallejo, que assi lo representaria à V. Exc. y quando juzguè que esta insinuacion obligaria, por lo menos à deliberar sobre ella, supe luego que se tratava de imprimir, y que se avia intentado antes de embiarme el recado; y se huviera executado, sino lo resistiera el Impressor, que tiene orden general para no imprimir nada sin licencia del Govierno.

Todo el arte de que usò la urbanidad, y la atencion con la persona de V. Exc. para no dar la licencia, sin negarsela, se ha malogrado con no querer darse V. Exc. por entendido de la segunda parte de mi respuesta, y me reconviene con que dixe, que hiziesse V. Exc. lo que fuesse servido, y passa à formar quexa de que no le permito lo que à qualquiera esta Ciudad, y Reyno, aun de la mas infima condicion, en los informes, que en sus litigios, y otros casos se les ofiçcen.

No admito la comparacion de las personas, ni debiera V. Exc. por gravar el cargo, mancomunar la suya con las de qualquiera, pues sabian de otra esfera es en la atencion del Virrey; pero siguiendo el argumento de V. Exc. de que à todos se permite la impresion de los informes en sus litigios, no acierto à sacar la consequencia para el papel de V. Exc. pues no es sobre pleyto, ni ay Juezes à quien informar, y lo que contiene una impugnacion de las Regalias de su Magestad, y ordenes que tiene dadas para el govierno deste Reyno, como se dirà adelante.

En el punto que V. E. toca de la facultad que tiene, como Ordinario, para imprimir lo que juzgare conveniente, y que no se considera comprehendido en la comun providencia de los ordenes Generales, solo puedo decir à V. Exc. que esta Regalia no la he visto dudar hasta agora, y que las leyes Reales hablan, y comprehenden à todo genero de personas; la de las Indias del Señor Rey Felipe Quarto de veinte y cinco de Enero de 648. dize, que ningun Impressor imprima papel alguno sin licencia del Virrey.

De

Debo agora manifestar à V. Exc. los motivos porque no tengo por conveniente el que se imprima este papel; punto en que me ha empeñado la instancia de V. Exc. porque no le quede ningún motivo para la queja aunque siento el aver de discurrir por las clausulas del papel dexando la satisfacion de lo juridico, y doctrinal à quien es de la profesion: y así le he encargado al señor Don Pedro Frasso, Oydor de esta Real Audiencia, y mi Asseßor General, no aviendo querido que lo trabajasse el señor Fiscal Don Juan González, porque à su instancia se hizo, formò el despacho de 20. de Febrero, y mi animo es que se examine la verdad sin empeño.

Dize V. Exc. que despues de largo examen, y consulta de hombre doctos, y zelosos, no ha podido encontrar en la execucion del despacho sino inconvenientes graves, que perjudican la exempcion del Estado Ecclesiastico; que clama, y acusa al Pastor que no ayude al desconsolado baliado de su rebaño, y que los clamores de todos los señores Obispos, de los Curas, y de todo el Clero de este Reyno, precisan à V. Exc. à representarme, que de cumplirse lo dispuesto en este Despacho, no se remedian los despojos, que se hazen à los Indios, antes continuandose el desorden de desnudar à estos miserables, se añadirà el que con la violencia de Braço Seglar, queda sin abrigo la Iglesia, y hecha piezas la Tunica inconsutil de Christo.

Confieso à V. Exc. que quando lei estas clausulas, hize en lo interior de mi coraçon la protestacion de la Fe, à spuesto à borrar quanto se huvieße escrito, que mereciesse tal censura; pero quando pasè adelante, encontrè el motivo de ella en la question, de si los Seculares pueden recibir informacion contra los Ecclesiasticos, para solo el efecto de informar à sus Prelados, y Superiores, di gracias à Dios de no aver incurrido en alguna nueva, y escandalosa proposicion, que hiziesse pedaços la Tunica inconsutil de Christo, porque esta es vna question disputada por gravissimos Theologos, y Juristas, y en el modo de entenderla, y explicarla consiste el empeño de la censura.

Los que entienden, y bien, que el recibir vna informacion extrajudicial del hecho para solo el fin de informar, y certificar al Prelado, y Superior legitimo, no es processar al Ecclesiastico, dizen abiertamente, que es permitido, y puede ser conveniente, y que no se incurre por esto en las censuras de la Bula in Cena Domini, que solo prohibe el processar; y aquel quomodolibet, de que se haze tan valido argumento, hà de caer sobre el processar, de qualquiera manera que se proçesse; pero sino fuer processar el recibir vna informacion extrajudicial del hecho, que darà su fuerza el argumento.

Lo

Los que sienten lo contrario, y quieren que sea una misma la naturaleza, y forma de una informacion extrajudicial, que la de un proceso, es fuerzan su opinion, en el incurso de las censuras.

Todos la fundan en principios Theologicos, y Iuridicos, y no me toca hazer juicio, ni de la autoridad de los que la siguen, y defienden, ni de la fuerza de sus fundamentos; pero no puedo dexar de reparar, con gran consuelo mio, el que la reconoce V. Exc. pues refiere los graves Doctores, que conceden esta facultad informativa, con la estimacion que merecen; concluye V. Exc. en un capitulo de su carta, con estas palabras: Y en concurso de opiniones igualmente probables, es la mejor la mas segura, en materia tan importante, y mas quando no le promueve el fin con el nuevo despacho.

Este dictamen de V. Exc. quando no tuviera otros que me asegurasen la conciencia, bastaria para mi quietud; porque si obro con opinion igualmente probable, y bastaria solo probable: como se podrá afirmar el incurso de las censuras, y que por este hecho se despedaca la Tunica inconsutil de Christo?

La respuesta juridica, como verá V. Exc. se contiene en los terminos de la question; pero como el papel de V. Exc. passa à otros, que pertenecen al Gobierno, quiero satisfacerlos igualmente.

Empeça V. Exc. à referir los inconvenientes, que resultan de estas informaciones, que se fian à los Corregidores; y con razon diera V. Exc. el primer lugar al que pondera del descredito en su Dignidad, y su persona, si por este despacho se acusaran de poca diligencia, ò falta de zelo; pero no es culpa mia, ni aun de lo literal del despacho, el que se tome en las manos, y se estudie para sacar ilaciones, que puedan lastimar.

Quien dirà, que se desconfia de los Prelados, quando la diligencia de este nuevo despacho se encamina à que tengan noticia para que por su mano se castiguen los excessos? Y quien notará al Superior de poco zelo, porque aya delitos en la Republica, si considera, que los Tribunales no azen impecables à los hombres, sino corregibles, y la mayor diligencia, de velo de un Superior, no puede esperar que aya de remediar todos los excessos de los subditos, porque es cierto el aforismo, de que avrà vicios mientras huviere hombres?

Santo fue un antecesor de V. Exc. diligentissimo en las Visitas, y celosissimo en la enmienda de las costumbres; en todo le ha sucedido V. Exc. imitando sus obras, y sus virtudes, y no se tuvo por nota de su fama la Cedula de 30. de Octubre del año de 1591. que por ser sobre los

los mismos puntos, que aora se trata, y no averla hallado original, trasla-
dare à este papel las palabras con que lo refiere el Licenciado Antonio
de Leon Pinelo, Relator del Consejo de Indias, en la vida del Santo Mo-
grovejo, y dize assi: Ni haze mas fuerça otro capitulo de Cedula Real
de 30. de Oëtubre de 591. que este Autor alega acerca de los derechos
que los Curas llevan à los Indios, por la administracion de los Sacramen-
tos, y otros que avian introducido para desfrutarlos; assi en hazerles
ofrecer en las Missas cantadas, como en los entierros. Porque no se niega
que esto sucediesse antes, y en tiempo del Arçobispo, y Virrey, y q̃ sucedi-
hasta oy en todas las Indias; pero no se concede que el Marquès de Cañe-
te lo remediaße, ni que el Arçobispo Don Toribio lo permitieße, ni lo di-
ze, ni insinua el capitulo de carta, que se trae. Cédulas Reales ay de
muchos años antes, que encargan el remedio destos excessos al Arçobispo
de Lima, y à su Audiencia, y otras de aquellos, y destos años, que re-
piten lo mismo, porque este daño es muy antiguo, y de difícil remedio en
las Indias; y assi no se ha de afirmar, que el Marquès de Cañete lo ata-
jò, ni que por averlo intentado se malquistò con vn Arçobispo de tanta
virtud, y justificacion. Hasta aqui el Autor.

* * *



Si los Prelados, y Pastores pudieran estar siempre visitando su re-
baño, lograrian tan cumplidamente su zelo, que no dexarian motivo para
pensar en otras providencias; pero esto es imposible; en vnos, por la mu-
cha edad; en otros, por falta de salud, y en todos es harta disculpa la
inacessible de los caminos, y lo dilatado de las Diocesis, para no registra-
las enteramente con su vista. En 32. años que governò esta Iglesia el
Arçobispo Don Fray Geronimo de Loaysa, no salió desta Ciudad, y fué
muy gran Prelado, de quien se refiere, que quando tuvo fuerças, y sa-
lud para visitar, debió no desamparar la Ciudad, por las guerras civiles
y despues que gozaron todos de la paz, le faltaron las fuerças, y la sa-
lud para aquel ministerio: con que sin culpa, ni aun la mas leve, pueden
los Prelados mas Apostolicos padecer el desconuelo de no llenar perso-
nalmente su obligacion Pastoral en esta parte.

* * *

Esto mismo le ha sucedido à V. Exc. por tres años detenido en es-
ta prision del Gobierno, que le encargò su Magestad, sin poder salir à vi-
sitar su rebaño, hasta que libre desta obligacion, que entonces fue la pri-
mera, acudiò luego à la de Pastor, para desempeñar en entrambas, todos
los esfuerzos del mas ardiente zelo. V. Exc. que ha experimentado la as-
perez, descomodidad, y aun peligro de la vida en los caminos, podrá con-
siderar, y medir con sus fuerças, y su salud, si es peregrinacion para
repetirla todos los años; y si lo consulta con su zelo, no dudo que le pa-
re-

serà facil, y agradable, aunque sea con el riesgo de perecer en la de-
manda; pero naturalmente han de ir descaeciendo las fuerças, y cre-
ciendo los achaques, con que puede llegar el tiempo de substituir necessa-
riamente este cuydado en los Visitadores.

Para su eleccion ponen, y ponderan siempre los señores Obispos todo
el cuydado de su obligacion, porque les fian la mejor parte de su minis-
terio; pero como ay tanta falta de sujetos, y para corregir, y visitar à
otros, es menester carecer de los vicios de los visitados, aunque se elija
lo mejor; entre los que pueden ocuparse, suele no encontrarse con todo lo
que era menester para subrogarse en aquella entera satisfaccion, que se
tiene de los Prelados.

En el punto de que tratamos, se manifiesta por la experiencia de tan-
tos años, quan templada es la diligencia de los Visitadores, pues siendo
notorio el exceso, no se tiene noticia de averlo corregido ningun Visita-
dor. Serà acaso, porque siendo estos Curas, por la mayor parte, ò espe-
rando serlo, no tendrán por culpa grave el que se adelante el Arancel, ò
se continúe la costumbre de los Alferazgos, y ofrendas? O porque fal-
tándoles à los Visitadores el salario, que tienen obligacion los Obispos à
señalarles de sus propios bienes, conforme lo dispuesto por el Santo Con-
cilio de Trento, y el Lumenense, no les queda en el corto derecho de la pro-
curacion, lo necessario aun para el costo de las mulas, que con esta expres-
ion lo he oído a vn Visitador? O será porque los Indios no se ayan que-
rado, que puede ser lo mas cierto, porque no tienen ellos animo para
vexarse de quien queda en el Pueblo, con mano para castigarlos? Todo
uede ser; pero lo que vemos es, que los Visitadores, en este punto de los
derechos, no han puesto la mano, y que han dexado las cosas como se es-
tavan: así lo dize vna Cedula de su Magestad de 12. de Febrero del
año 1608. con estas palabras: Muy Reverendo en Christo, Padre, Ar-
obispo de la Ciudad de los Reyes, de mi Consejo. He entendido, que en
este Arçobispado, los Prelados del han acostumbrado à concertarse con
los Doctrineros, por la quarta funeral, en vna cantidad señalada, de que
resultan muy grandes inconvenientes, porque los Clerigos, por tener gra-
da al Prelado, y à sus Visitadores, se estienden à dar mas de lo que les
pertenece por esta porcion, y todo viene à salir, y cargar sobre los In-
dios, de que resultan las molestias, que reciben de sus Doctrineros, y la
introducion de las ofrendas, y contribuciones, à que les obligan; y esto
queda en pie, y los Clerigos sin reformation en sus vidas, y costumbres,
lo qual requiere eficaz remedio, para que cessen estos inconvenientes. Y
porque es justo que procureis atajarlos, os ruego, y encargo, que no per-
mi-

mitais, ni deis lugar à que aya, ni se hagan conciertos con los Doctores, sobre la quarta funeral, sino que lo cobreis en la forma que os pertenece, conforme à derecho, y que busqueis, y proveais por Visitadores personas de la Christiandad, prudencia, y satisfacion neceßaria, para que cessen los inconvenientes suso dichos, y las molestias, y vejaciones que se hazen à los Indios, y de lo que en ello se hiziere me avisareis, &c.

Y en otra Cedula de 19. de Octubre de 1591. Muy Reverendo en Christo, Padre, Arçobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes, de mi Consejo. Yo he sido informado, que los Clerigos que estàn en las Doctrinas de vuestra Diocesis han introducido llevar, como con efecto llevan, derechos à los Indios de los Baptismos, y casamientos, y à los que mueren de los acompañamientos, andas, tañer campanas, è ir por ellos, y de las posas que les obligan à hazer desde las casas de los muertos, à las Iglesias, y les hazen pagar las sepolturas, y que manden dezir mas Missas por sus almas de lo que sufren sus hazendas, y procuran que los dexen por testamentarios. Y porque, como sabeis en todo lo sobredicho se contraviene à lo determinado en el Concilio, que ultimamente se celebrò en esta Ciudad, y à lo que por mi estava ante prevenido, y ordenado, à lo qual no se debe dar lugar, ni à que se diga que algunos Prelados lo disimulan, por tener hecho concierto con los Curas, de que les acudan con parte de la quarta funeral, y demás obenciones, que es cosa de mucho escrupulo, pues por razon de la administracion de los Sacramentos, se dan competentes salarios à las Curas, à los quales no se avia de permitir, que en entierros, ofrendas, ni dezir Missas hizieran violencia, ni fuerça à los Indios, pues esso todo ha de ser voluntario, sobre lo qual escrivo al Virrey lo que entenderéis; os ruego y entrego que reformeis los dichos excessos, sin dar lugar à semejantes introducciones, ordenando que se guarde, y cùpla lo que sobre las dichas cosas estè proveido por Cédulas mias, y ultimamente en el dicho Concilio, y que en lo demás no se hagan novedades, porque no se han de permitir, y de lo que proveyeredes me avisareis en la primera ocasion, &c.

Pues si los remedios ordinarios no alcançan para la curacion, en que tan diligentissimos Prelados estàn siempre entendiendo, porque no les llegará siempre la noticia del exceso, para la enmienda, y la correccion; que impedimento se les pone à su oficio Pastoral, con que el Corregidor sea su zelador, y como Fiscal, no en quanto à las costumbres, sino en el solo punto de la observancia de los Concilios, Synodales, y Cédulas Reales por lo que toca à estos derechos?

Dizefe, que esto no se rebusa para la noticia, y que puede darla el Corregidor por vna carta, pues no ha de tener mas efecto la informacion, no debiendo gobernarfe por sola ella el Prelado Ecclesiastico, sino por el processo que biziere. El motivo de examinar testigos es justo, y necesario en este Reyno, porque à la facilidad de escribir, y añadir circunstancias, y ponderaciones, se ha seguido el no poder dar credito à las cartas; y para que el Corregidor no se empeñe facilmente, ò con ligereza, por lo que oyo, ò con passion, es menester la providencia de que venga confirmada la noticia, con testigos de vista.

De esta suerte podrá el Gobierno pedir al Prelado, que passe à proceder en la averiguacion, y enmienda, conforme hallare de justicia; y por este medio puede ser que los Curas se contengan en lo que mandan los Concilios, Synodales, y Cédulas Reales, porque sabrán, que tienen continuamente en la Provincia, quien està velando sobre su observancia, para dar noticia al Gobierno, y à sus Prelados.

Por segundo, y grave inconveniente pondera V. Exc. el daño que desde luego resulta à la fama de los Curas; y supomendo, como es cierto, que los ay muy ajustados, y que avrá otros no tales, està satisfecho este reparo con advertir, que las disposiciones Canonicas, los Concilios, las Leyes Civiles, y quanto està escrito contra los delinquentes, no comprende à los que no lo son, y siempre quedan los buenos en su entero credito, y fama, y los malos, contra quien se hazen las leyes, no tienen derecho à que les conservemos su fama, que ellos mismos se la quitaron.

Por este motivo de la fama fuera menester borrar del Derecho Canonico todos los titulos, que tienen rubricas contra los Clerigos sacrilegos, homicidas, concubenarios, negociadores, el de supplenda negligentia Prælatorum, y otros, porque aunque los hizieron los Sumos Pontifices, que tuvieron autoridad, y jurisdiccion para ello, no avemos de juzgar, que quisiessen deformar el venerable aspecto del Estado Ecclesiastico. Todas las leyes se promulgan contra los vicios, y el suponer que pueden incurrir en ellos los hombres, no ofende à ningun estado, porque ninguna culpa es estraña à nuestra naturaleza.

Però nada desto es menester para satisfacer este reparo de V. Exc. porque no se trata de averiguar la vida, y costumbres de los Curas, si no de remediar, que no cobren de los Indios los derechos, que no deben percibir, pues su Magestad los tiene pagados, para que administren los Santos Sacramentos; y es tan antiguo este cargo, y ha tanto tiempo que se es disimula, que ningun Cura ha pensado que se le quite la fama, porque se diga que lo haze.

El

El libro del señor Arçobispo Don Fray Juan de Almogueri, que V. Exc. me dize, se recogio con censura de doctrina injuriosa, y denigrativa del Estado Ecclesiastico, de los Curas, y Ministros de la Iglesia; aun quando notuviera este Decreto por si la autoridad, y seguridad, que tanto debemos respetar los Catolicos, le condenaria yo politicamente, porque el señor Arçobispo (seria para justificar su zelo, que fue Apostolico) referia casos, y sucesos particulares de muchos Clerigos, y Curas; ya esto parece que mira la censura en la palabra injuriosa: y en estos terminos, mas fue detraccion, y murmuracion, que libro de ensenanza, y no convendria que corriese.

* * * *

Por los mismos motivos, aunque de otra classe, mandò su Magestad recoger los libros del señor Obispo de Chiapa, segun refiere el señor D. Juan de Solorgano, valiendose del motivo de averse impresso sin licencia de su Magestad.

No todo lo que dicta el buen zelo, puede salir à la publicidad, sin riesgo de graves inconvenientes, y los tiene mayores, quanto es mas florido, y elegante el estilo con que se escribe, porque la censura del vulgo, por lo bien dicho, califica, y abraça las proposiciones, sin otro examen, ni reflexion en su inteligencia.



Què efectos causaria en vn Pueblo Catolico el ver firmado de su Arçobispo, y Pastor, y de la doctrina, virtud, y juyzio de V. Exc. que por lo que contiene el despacho del Gobierno, se descomponen la organizacion del cuerpo de la Iglesia? Que con la violencia del Braço Seglar quedara sin abrigo la Iglesia, y hecha piezas la Tunica inconsutil de Christo? Que vienen à falsearse las mas fuertes guardias del Presidio de la libertad Ecclesiastica, y quedan los Sacerdotes subordinados, y sujetos à las Justicias Seculares, no solo directiva, sino coactivamente? Que por la emulacion de los Corregidores, con los Curas, excederàn de lo que se manda en el Despacho; y exclama V. Exc. que no prosiguirà el odio? Hasta donde no subirà la ignorancia desde la permission de processar à los Curas, y de admitir contra ellos querellas de las partes? Intentarà sentarse en el monte del Testamento, y exaltar su solio sobre los Astros de Dios; y concluyendo V. Exc. el papel con el suceso del grande Hernando Cortès en la Nueva España, pondera V. Exc. que empeço, y se fundò aquel Reyno con aquel acto de Religion, poniendo el açote contra los Seglares, en manos de los Sacerdotes; y baticina V. Exc. por contraposicion lo que deberà temerse en el Reyno del Perú, poniendo el açote en manos de los Juezes Seculares contra los Curas.

* * * *

No pondere à V. Exc. la gravedad, y peligro destas clausulas, en la

cenfura del Pueblo, porque al verlas juntas, efpero ciertamente, que fucederá à V. Exc. lo que fe refiere de vn Santo Prelado, que aviendo condenado en vna cantidad grande à vn Sacerdote, y pareciendole à efte, que no merecia tanto fu culpa, recogio la plata, y pufola junta en vn bufete, à la vifta del Santo Prelado, que admirado de ver la cantidad, dixo, que no avia fido fu animo condenarle tanto, y tomando vna moderada parte, le reftituyo lo demás.

Fuera de eftos motivos de tanto pefo, tengo otros, que no puedo defef- timar, porque V. Exc. no ha efcrito vna informacion, fundando el dere- cho de la Iglefia, fino vna carta cerrada, y refervada para mi, pues no folo me propone los fundamentos de fu opinion, fino que pafsa à propo- nerme los inconvenientes, que en el Gobierno tiene la execucion de efte Defpacho; y aunque yo efimo, y efimaré fiempre à V. Exc. las adver- tencias, que fuere feruido hazerme, tengo vn derecho efpecial para que no fe publiquen, porque fino las figuiefse, fe daria motivo à los fubdi- tos para juzgar, y cenfurar, con tan grande autoridad, las refoluciones del Gobierno.

Pero aviendo ofrecido al principio de fte papel el refponder à todo, digo à V. Exc. que el no confeguirfe el fin, que fe defea, por el concurfo de Cura, y Corregidor, vno bueno, y otro malo, ò entrambos malos, como V. Exc. juftamente lo pondera, no excluye la neceffidad del remedio, ni libra de la obligacion de intentarlo.

Todos sabemos, y el primero que lo obfervò fue el Padre Acosta, di- gentifimo investigador de la naturaleza de los Indios, que es tal, la de- fta, que es tan miserable, que conuierte en fu daño, quantos remedios fe han pre- tenido para fu alivio, y no fe halla para efte defgracia otra caufa, que a que efte cerrada en los fecretos juizios de Dios.

Condenarèmos por efte los medios, que el tiempo ha manifeftrado fer neceffarios, ò dexarèmos à eftos miserables en el efado de incurables, fin efperança de remedio: No per cierto, que la medicina no condena fus afo- fismos, porque no aprovechen los remedios en el enfermo, ni dexa de apli- carlos el Phifico, aunque reconozca la rebeldia, y complicacion de los males; que declarar por incurable el achaque, antes de apurarle el Arte fus preceptos, feria falta de caridad, y en lo politico fuele fer neceffidad.

Pafsa V. Exc. à ponderar, que pueden exceder los Corregidores, por incuria, y poca inteligencia, y por fer la materia tan delicada, que aun los mas fábios, mas juftos, y mas prudentes, no eftán libres de cometer algun error, y con efte motivo me acuerda V. Exc. el cafo de aver decla- rado

rado el señor Arçobispo Don Pedro de Villagomez por incursos en las censuras à los Ministros desta Real Audiencia, que V. Exc. dize reconocieron, y enmendaron el error.

Este riesgo comprehende à todos, que la excelencia del estado no privilegia à nadie de las fragilidades de hombre, pero deben estimarse los que tienen docilidad para saberse enmendar sin obstinacion.

Muchos exemplares pudiera referir à V. Exc. de Prelados, que por el zelo de la Inmunidad se empeñaron, y corrieron, hasta que les alcanzò el arrepentimiento; pero solo acordare à V. Exc. vno, de que puedo ser testigo de vista, con vn grande Arçobispo Cardenal, y en todas sus virtudes digno de admiracion, à quien la Magestad del Señor Rey Felipe Quarto, mando salir de la Corte, y à su Obispo auxiliar est: añarlo de los Reynos de España. Estos exemplares solo prueban, que todos podemos errar, y nadie ha condenado las leyes por el mal uso de ellas.

El exemplar del Emperador Constantino tiene la enseñanza, que aprendemos mejor, y mas de cerca de nuestros Catolicos Reyes; y porque las palabras que V. Exc. refiere, con igual elegancia, que las escrivio San Gregorio, de cuya Epistola parece que se han sacado, dizen solo, que el Emperador no quiso ser Juez entre Sacerdotes; y en las del Santo Pontifice he observado, que lo pudo ser; no quero escusar el ponerlas à la letra: Libellos quidem accusationis accepit, & eisdem, qui accusati fuerant, Episcopos convocans in eodem conspectu, quos acceperat incendit, dicens vos Dij estis, causas vestras discutite, quia dignum non est, vt Nos iudicamus.

No rehusò el juizio Constantino por impropio, porque de las Historias Ecclesiasticas consta, que en aquellos tiempos el Emperador conocia de las causas de los Ecclesiasticos; y desta misma Epistola de San Gregorio se prueba con el hecho de aver presentado los Obispos el libelo de la acusacion, y averlo recibido Constantino.

Lo que rehusò el Emperador, fue juzgar la causa, considerando, que la acusacion era de Obispos contra Obispos, y que la sentencia no quietaria los animos; y que de la discordia de los Obispos, tirando vnos por vna parte, y otros por otra, podia llegar à romperse, y hazerse pedazos la Tunica inconsutil de Christo; y assi los convocò, les advirtio su obligacion, con dezirles, que eran Dioses en la tierra, y que sus causas las concordassen entre si, porque no eran dignas de ser juzgadas por el, con otra sentencia, que la que diò entonces, arrojando al fuego las acusaciones, para que sus llamas apagassen el incendio que amenazava.

Tienen los Soberanos vn extraordinario superior modo de sentenciar
s. processos, sin juzgar las personas, de que vsa tal vez su generosa pie-
dad, para no dexar publica, y perpetua la nota en lo escrito. Asi lo prac-
tò el Señor Emperador Carlos Quinto, de quien refiere su Historia,
que baziendole relacion vn Alcalde de Corte de vn processo, que de orden
del Consejo se avia fulminado contra algunas personas de quenta, le di-
xo: Yo os agradezco lo que aveis trabajado en este negocio; tengo por tan
grave el delito, que no hallo castigo, que convenga à los reos tan ajustado,
como quemarlos; y echò el processo à la brasa de la chimenea, à que esta-
ba inmediato.

Bolviendo al exemplar del grande Constantino, es cierto, que dexò
señaladas las regiones, y terminos de entrambas jurisdicciones, y que des-
de entonces se abstuvieron, y se abstienen los Seculares del conocimien-
to judicial entre Ecclesiasticos: pero tambien es igualmente cierto, que
Constantino, ni quiso, ni pudo apartar de si aquella suprema potestad,
que le encomendò Dios con el Imperio, para defender la Iglesia, y cuydar
de la observancia de sus leyes, y Sagradas Constituciones, que es la Re-
ligion, que se ha continuado en los Reyes, no por via de jurisdiccion: que
ay Catolico que no sepa prescindir, y entender esto.

Al exemplar del Señor Carlos Quinto, en la Dieta de Espira, sobre
el despacho la Santidad de Paulo Tercero el Breve, que V. Exc. re-
quisitò, se pueden juntar los de la Dieta de Ratisbona, y la de Augusta,
en todas se tratò de la Religion, procurando el ardentissimo zelo del
Señor Emperador reducir, ò concordar los Hereges; y aunque para esto
escribió de su orden vn libro, por tres Obispos Catolicos, no quiso el
Emperador, que se publicasse sin aprobacion del Pontifice; y aviendo procedido
en este tiento, y respeto à la Iglesia, no faltaron Escritores, enemigos de
su fama, y de su Imperio, que intentassen calumniar la accion; pero les
fue muy facil à los que tomaron la defensa, el manifestar la verdad de
el hecho, y que se reconociesse la piedad, y Religion, que empeñò al
Señor Emperador en aquellas conferencias, sin determinar nada, previ-
niendo solo los medios para que llegassen, facilitados por la autoridad de
Dios, en los tratados, à la ultiima decision de la Suprema Cabeça de la Igle-
sia.

Por estas maximas gobiernan Religiosamente su Monarquia nues-
tros Catolicos Reyes, pero como ellas mismas manifiestan el cyddado de
no introducirse à juzgar los Sacerdotes, à tratar, ni discernir dogmas de
fe, ni à descomponer la organizacion del cuerpo de la Iglesia: tambien
debemos la obligacion en que Dios les puso de atender, y zelar su armo-
nia,

nia, para que reconociendo alguna dissonancia, procuren que se templen las cuerdas, pero sin tomar el instrumento en las manos: esto solo es lo que se quiere; y pretende en el Despacho de 20. de Febrero, pues las diligencias que se mandan bazer, solo son para informar al Prelado: y si Oza quando reconoció, que la Arca podia caer, bien informado, hubiese avisado à los Sacerdotes, para que pusiesen la mano, y la detuviesen, no lo hubiera castigado Dios, sigue de la ponderacion, y la aplicacion, que V. Exc. da à este lugar.

Hasta aqui he representado à V. Exc. los reparos que hallo en este escrito, para no dexarlo dar à la estampa, y agora dire, que quando no tengan fuerza à V. Exc. y el papel no saliese de los terminos de la cuestion, no debiera V. Exc. aver intentado, y tan aprisa, su impressiõ, porque si el fin con que V. Exc. lo ha trabajado, ha sido para manifestar los perjuizios que recibe la Inmunidad Ecclesiastica, y persuadirme su reparo, y enmienda: y en papel de 5. de Agosto dixè à V. Exc. que hallava tan prevenida la docilidad de mi dictamen, que por sola vna representacion que me avia hecho el señor Obispo de Arequipa, por carta, queria quitar el motivo de la disputa; para que ni en las palabras del Despacho pueda tropezar la incuria de los Corregidores, ni su corteza pueda pretestar las quejas de los Curas, parece que era razon esperar, que reparo, y que enmienda era la que se ofrecia en este papel, porque si fuesse la que bastasse à quietar su escrupulo de V. Exc. no era menester la impugnacion de su escrito, y mucho menos el publicarlo; y aunque la declaracion del Despacho de 20. de Febrero, toda via no le quietasse à V. Exc. avia de variar, por lo menos el objecto sobre que V. Exc. ha dexado correr la pluma, y estrañarse la impugnacion de lo que ya estava reducido à terminos tan claros, que no podian causar disputa, ni escrupulo.

No puedo dexar, por ultimo, de representar à V. Exc. que tengo por de grave inconveniente el que en estas controversias se empenen nuestras firmas, en escritos publicos, adonde los subditos tienen libre la censura, y si se ha de llegar à la impugnacion, puede lastimarse el respeto, que conviene tanto resguardar en los Superiores. Empeñense porabuenala los subditos en impugnarse vnos à otros, y riñanse las pendencias con sus escritos; quedenos libre la autoridad para la execucion, sin el empeño de aver entrado en la disputa, que esta suele ordinariamente destemplar el animo, y dar motivos para que se juzgue en el Pueblo menos concordia de la que conviene que tengan los Superiores, porque la armonia deste Gobierno, en lo Espiritual, y Temporal, consiste en que los dos principales instrumentos esten tan igualmente templados, que al movimiento del

no, suene en conformidad el otro, como se dize que sucede por aquella oculta admirable virtud de la simpatia: tal es la que tuviera por naturaleza al Sacerdocio, y el Imperio, si se acertasse à dar el punto à sus cuerdas; pero quando no se pueda conseguir siempre, y alguna vez se des-empaña, se ha de procurar que sea sin apartarse de los medios, que puedan conservar la union, y buena correspondencia, que deben manifestar los que gobiernan, para que sean igualmente venerados de la Republica. Así lo he procurado, hallandolo tan dificultoso quando vine à este Gobierno. Guarde Dios à V. Exc. muchos años. Lima, y Setiembre 14. de 1784.

CXIV. Aviendose dado por V. Exc. esta respuesta, passaron muchos dias, que debieron de ser necesarios para meditarla, y sin satisfacer à los gravissimos fundamentos de ella, mudò de rumbo la instancia, dirigiendose à que se suspendiese la Provision, hasta dar quenta à su Magestad. Reconociò V. Exc. que si bien no quedava que dezir en su primer papel, se afectava el delentenerse de la raiz de donde nacen los sentimientos de tan justa, y santa providencia; y juzgò V. Exc. por necesario descubrirla en otro no menos Christiano, que Politico, con que acabasse de desengañar à la mayor afectacion, que en su mano estava la suspension que pedia, cuidando de que no se cobrasen derechos prohibidos; pues con sola esta diligencia, que era de justicia, faltava la materia para las informaciones extrajudiciales, que avian de hazer los Corregidores: y porque en el centellean mas el zelo, y pureza de V. Exc. lo pondrè tambien antes de la Conclusion de este Discurso, para que le sirva de corona. Dize pues así:

¶ En papel su fecha de onze del corriente, me acuerda V. Exc. la conferencia vltima que tuvimos, en que el accidente que se ofreció aquella tarde, me embarcò el lograrla enteramente, satisfaciendo à la confianza con que V. Exc. me franqueò los sentimientos que tenia en otros puntos; y aunque se vino à parar en el Despacho de 20. de Febrero, y el papel que con este motivo me escribió V. Exc. en 3. de Agosto, y mi respuesta de 14. de Setiembre, mas que de la question principal, tocò V. Exc. las otras circunstancias, que contienen los mismos papeles, y solo me propuso V. Exc. que se diese quenta à su Magestad, suspendiendo en el interin la execucion.

No pude llegar à responder à V. Exc. en este punto, porque empecando à satisfacer à V. Exc. en los de su sentimiento, por el orden que me los representò, interrumpió la conferencia el motivo preciso, à que exe-

cu-



Muda de rumbo la instancia del Arzobispo de Lima, pidiendo se consulte a su Magestad, a que satisficiera el Excelentissimo Señor Duque de la Patara, con segundo papel.

cutava el tiempo de acudir V. Exc. à hazer una Confirmacion, con que n
en la primera parte de la conferencia dixè à V. Exc. todo lo que tenia qu
dezirle; ni pude llegar à la segunda, que es la que aora contiene el pape
de V. Exc. à que respondo.

Confieso à V. Exc. que el expediente mas acomodado para quien go
vierna, en los casos donde se encuentra contradiccion, será siempre el n
hazer nada, con el pretexto de dar quenta à su Magestad; pero no se
por este medio se satisface à la obligacion del oficio, que encarga su Ma
gestad à sus Virreyes, para que gobiernen estas Provincias en paz,
justicia, conforme à leyes, y ordenanças; y si en execucion de las qu
estàn dadas, y reiteradas tantas vezes, se huviesse de consultar à su
Magestad, con perdida del tiempo de dos años, que tardaria la resolucion
parece que seria culpable, en quien gobierna, el interponer esta dilacion
al remedio, que juzgasse conveniente: pero no niego que pueden ofrecerse
casos, aun en las materias de solo Gobierno, que convenga consultarlo
primero con su Magestad; y si fuera desta calidad el caso presente, le
hiziera con mucho gusto, por encontrar tambien con el de V. Exc. à quien
deseo darfele, en todo lo que pueda componerse con mi obligacion.

Dos partes tiene esta question, que V. Exc. dize se consulte à su Ma
gestad. La primera, y que solamente es de la obligacion de V. Exc. y de
los señores Obispos, se reduce, à si el Despacho de 20. de Febrero, es con
tra la libertad, y exencion Ecclesiastica; y el zelo de V. Exc. ha passa
do à formar la segunda parte, sobre que tambien es contra el alivio de
los Indios.

La primera parte, que toca à la Inmunidad Ecclesiastica, es punto de
derecho, sobre que su Magestad tiene mandado no se le consulte por su
Audiencias, pues para resolverlos tiene en ellas Ministros de ciencia,
y conciencia; y con los mismos libros se ha de estudiar en Lima, que en
Madrid.

La segunda parte de ser, ò no contra el alivio de los Indios, quando
se propusiera en el Consejo, la avia de remitir su Magestad à este Go
vierno, como lo haze siempre, y entendiendose aqui, que es de mucho ali
vio para los Indios, no sabria yo hallar motivos con que prestar la re
solucion de consultarlo, sino fuesse en la contradiccion de los Curas, y re
sistencia de los señores Obispos, aunque no de todos; y para estos casos
tambien tiene dada su Magestad providencia en sus Reales orde
nes.

Repito V. Exc. en este papel, que ya instan por providencia muchos
casos, que la experiencia va haziendo notorios, y que la dilacion ofrece

graves, y nocivas consecuencias, y la entre todas mas digna de atenderse, que en las Indias como plantas tiernas, debiles, y movedizas, ò no prende, ò se desarrayga facilmente el grano del Evangelio, porque viendo tan defautorizados à sus Labradores, no se sugetan, y sienten mal dellos, y de la Iglesia.

No puedo dudar, que à V. Exc. llegaràn estas encarecidas noticias; pero tengo motivos para persuadirme, que son diligencias afectadas de los Curas, y que no se oyeron estas voces, hasta que salió, y se publicó el papel de V. Exc. por todo el Reyno, con que se han hecho tan animosos los Curas para la contradiccion, y la queixa, viendo tan empeñada la autoridad, y la censura de V. Exc. en aquel escrito.

A vn mismo tiempo, con pocos dias de diferencia, tuve cartas de tres Curas del Arçobispado, con vnas mismas ponderaciones, y con poca diferencia en el modo de explicarlas; y aunque de la miseria, y pusilanimidad de los pobres Indios, nadie creerà, que se pusiesen tan sobre los Curas, y que estos se rindiessen tanto, que en vn instante les faltaße el dominio, que hasta aora han tenido, para castigarlos, y corregirlos, toda via por satisfacer à la obligacion en que me ponía la noticia, tal qual fuesse, despachè vna carta general para todo el Reyno, que dize asì:

Aviendo reducido en Provision de 20. de Febrero deste año los puntos mas principales, que pertenecen al alivio de los naturales deste Reyno, en orden à que por la enseñanza Catolica, y administracion de los Sacramentos no sientan gravamen en los derechos, como Religiosa, y providamēte estava prevenido por los Concilios Provinciales, Synodales, y Reales Cèdulas, para que estas tiernas plantas, en la Religion, no hallassen en sus Ministros otro temporal motivo à que atribuir la diligencia, y el apremio de que tal vez es menester se valgan los Curas, y Doctrineros, à cuyo fin, el Catolico, grande y exemplar zelo del Rey nuestro Señor, les tiene señalada la congrua suficiente, pagando los Synodos de su Real hazienda. Se ha tenido noticia, que en algunos Pueblos, mal entendida la Provision referida, ò por ignorancia, ò por sugestion diabolica, se han persuadido los naturales, que la moderacion que se prescribe à los Curas, y Doctrineros, es vna libertad suya, y total independencia de sus Parrocs, y que empiezan à rebusarles la obediencia, y escusarse de asistir à la Doctrina, y à la Iglesia, y à negarse à los precisos ministerios, en que los Curas han menester servirse de los Indios, pagandoles su trabajo, como està dispuesto por ordenanças, y se contiene en el referido Despacho de 20. de Febrero. Y porque no debe permitirse, que la malicia pueda hazer veneno del antidoto, convirtiendo las justas, y bien ordenadas reglas en

motivos, para su relaxacion, y que desta aya de resultar, ò el desauento de los Ministros del Evangelio, por cuyo ministerio deben animosamente estar constantes en el cumplimiento de su obligacion, ò la libertad escandalosa de los que tanto necesitan de doctrina, y enseñanza, para sugetarse suavemente al yugo de la Religion. Ordeno, y mando à todos los Corregidores, sus Tenientes Generales, y Justicias Ordinarias, que estén con todo cuydado en corregir, y castigar à los Naturales, que perdieren el respeto à sus Curas, y Doctrineros, y rebusaren el acuar, como es de su obligacion, à la Doctrina, y à la Iglesia, y los ministerios della, y de dar las asistencias, que le son debidas à los Curas, y Doctrineros, por ordenanças, assi de bastimentos, como de servicio, pagándoles su jornal, y el precio de lo que les dierén, y debieren dar para su sustento, y servicio de sus casas. Y de qualquiera omision, que en esto tuvierén, además de que se les hará cargo en sus residencias, serán antes castigados, y se les multará por este Gobierno, conforme la calidad de la omision: y desde luego aplico estas multas para reparo, y adornos de las Iglesias de la Provincia donde se incurrieren; y zelando sobre esto los Corregidores, en que les encargo su conciencia, por la quenta estrecha que han de dar à Dios, y la que aqui se les tomarà, como en punto que se tiene por primero en la obligacion de Ministros de vn Rey tan Católico, y que tanto cuydado ha puesto, y pone en que se asegure, y adelante la Religion en estos sus Dominios, desde que por la Providencia Divina se pusieron à su cuydado. Podrán cuydar igualmente de que se observe, y execute lo dispuesto, y mandado en la Provision de 20. de Febrero, en la forma que està reducida à ordenança, y se hallará impressa en el libro de ellas. Con que ajustandose todos à la propia obligacion, se llegaràn à experimentar los buenos efectos, que essencialmente traen consigo las justas providencias; y solo puede hazer que no parezcan tales, la resistencia que nuestra naturaleza siente en sugetarse à la ley. Dada en la Ciudad de los Reyes, en 30. de Octubre de 1684. años.

Al tiempo que la estava firmando, vino à despedirse el Licenciado D. Lucas de Segura, à quien V. Exc. ha nombrado por Visitador del Arzobispado, y le di algunos exemplares impressos desta carta, para que los diese à los Curas, encargandole se informasse, y me avisasse de lo que en esto passava; y la misma diligencia he hecho con todos los Corregidores; porque dado caso que sea cierto, que en algunos Pueblos se escusen los Indios de acudir à la Doctrina, y de atender, y respetar à sus Curas, bien sabe V. Exc. pues ha governado este Reyno, quan facil es castigar, corregir, y enmendar vna gente tan rendida, y que con quatro açotes, y

* * * *



* * * *

almas oñinado cortarle vn poco de pelo, que es para ellos la demonstra-
cion mas sensible, se consigue quanto pudiera, en otro genero de Vassa-
llos, con processos, carceles, y horcas. Y assi me admiro mucho, quando
yo ponderar, con tan repetidas exclamaciones, que se pierde el grano
del Evangelio, porque se ven desautorizados los Labradores, pues es
cierto, que no ay Cura, qualquiera que sea, que no tenga vna extraordi-
naria autoridad, y superioridad sobre los Indios.

Que autoridad perderà vn Cura por no llevar derechos por los casa-
mientos, Baptismos, y entierros por no obligar à los Indios à las ofren-
das, por dexarles libres las disposiciones en sus testamentos? Todos estos
actos, desinteresados, conciliaràn mejor el amor del Feligres, y su Parro-
co, que la injusta codicia de quitarles la plata, y se arraygarà mejor el
grano del Evangelio, quando los Labradores se acerquen mas à la imita-
cion de los Apostoles, y quando reconozcan los Indios, que la enseñanza
Catolica no les cuesta plata.

Dize V. Exc. que la experiencia và haziendo notorios los inconve-
nientes en muchos casos sucedidos en su Arçobispado, y yo hecho menos
que V. Exc. no me refiera los que son, porque el exceso, ò le han come-
tido los Corregidores, ò los Indios, y tocando el castigo, ò el remedio al Go-
bierno, pues no se le ha dado quenta, no debo creer, que sea materia que
se pida, y lo mismo sucederà en todo el Reyno, pues en diez meses que
ya se publicò el Despacho de 20 de Febrero, no se me ha dado quenta
de ningun caso particular, aunque siempre ponderado las consecuencias
nocivas, que se pueden temer, que hasta aora no han sucedido, y quando
suceda alguna, serà muy facil de remediar, sin desacreditar, por vno, à
otro suceso, la justa, y santa providencia de los Concilios, Synodales, y
Cedulas Reales, de que se compone el Despacho de 20 de Febrero, mas
bien explicado en la ordenança, à que se ha reducido, y mandado execu-
tar, conforme à ella en el Despacho de 30 de Octubre, que và inserto
arriba.

Todo esto, que no se puede negar, ni contradize, abiertamente se
niega, y se contradize con el pretexto de ser contra la libertad Eclesias-
tica el Despacho de 20 de Febrero, porque en el se manda à los Corregi-
dores, que de la inobservancia hagan vna informacion extrajudicial, pa-
ra que conste al Gobierno, y à sus Prelados, y puedan poner el remedio
competente.

Sobre este punto se ha dicho ya en los papeles antecedentes todo quã-
to pudiera bastar para que V. Exc. quietasse su escrúpulo, pues quantos
hombres doctos han tenido noticia de la controversia, que son todos los
que

que ay en esta Ciudad, y en otras del Reyno, no han podido dexar reconocer, y confesar, que la question pro vtraque parte, es ciertamente probable, que es lo que basta para dexar correr al Gobierno en las providencias, que tuviere por convenientes, aunque no lo fuesen, porque juzgar esto es de otro fuero, que no pertenece a los Ecclesiasticos, aunque siempre se les estimara las representaciones, y advertencias que hixeren, en qualquier materia, que entendieren puede ser del servicio de Dios y de la causa publica.

Pero no puedo dexar de reparar, que los graves inconvenientes, que V. Exc. me dize en este papel, va demostrando la practica en muchos casos (sin referir alguno) no se han ocasionado de la question principal, si pueden, no recibirse estas informaciones extrajudiciales, que es el motivo grande con que se ha querido manchar el Despacho de 20 de Febrero, y esto se manifesta con demostracion evidente, porque en diez meses desde Febrero a ca no ha avido Corregidor alguno, que aya hecho tal informacion extrajudicial; y en este tiempo dize V. Exc. que ya se experimentan gravissimos inconvenientes contra la libertad, y exempcion Ecclesiastica: luego los graves inconvenientes que basta agora se han experimentado, no nacen de la forma que he dado, para que por medio de los Corregidores se averiguen los hechos, sino de la observancia, que se en carga de lo dispuesto, y mandado por Concilios, Synodales, Ordenanças, Cedula Real. Este argumento no es del discurso, sino del mismo hecho, sobre que no tienen jurisdiccion las opiniones.

Para mi pudiera ser de mucho consuelo el ver tan manifestamente comprobado, que solo un punto, que es disposicion mia en el Despacho referido, no ha producido hasta agora ningun inconveniente; porque no se ha llegado a practicar, aviendo producido tantos, y tan ponderados contra la Religion, contra la enseñanza, y doctrina Evangelica, contra la autoridad de sus Ministros, el consuelo que han tenido los Indios, viendose menos apretados de la codicia de los Curas, que con el temor del Despacho han moderado los excessos con que cobravan derechos, que les estaban prohibidos.

Pero assi como esto me pudiera ser de consuelo para no considerarme autor deste escandalo, que igualmente le puede causar la realidad como la afectacion, me sirve de sumo dolor el que este tan descubierta la causa, el motivo destas queexas, y resistencia en los Curas, y que V. Exc. no la aya conocido; pero le suplico haga reflexion, en que la raiz de todos estos movimientos es el interes, porque abiertamente dizen, que con esta Provision valdrán menos los Curatos, que no podrán pagar las quartas, en la

cantidad que las tienen concertadas; y de los Regulares ha avido Provincial, que me ha escrito, que si se ha de guardar la moderacion de los derechos, conforme el Despacho de 20. de Febrero quedara sin medios la bolsa, que llaman de gastos de Provincia y de vn Doctrinero, que paga una gran pension, a otro que no servia, he tenido noticia, que se escusa de pagarla, con el motivo de averse minorado las obenciones: de manera, que el mayor valor de los Beneficios, el aver crecido las quartas, el tener los Provinciales con que gastar, el gravar con impificio una Doctrina para scorrer a otros, todo esto tiene por fin a el exceso, y gravamen de los derechos contra los pobres Indios, y todo esto que quiso prevenir, y remediar la providencia de los Padres, que asistieron en el Concilio, la obligacion Pastoral de los Obispos en sus Synodales, el Catolico, y Religioso zelo de nuestros Reyes en sus Reales Cédulas, y Ordenanças, se ha hecho escandaloso en este tiempo, porque la mayor relaxacion ha obligado a poner mayor aplicacion en el remedio.

Yo protesto, delante de Dios, que no sigo con empeño esta causa, y que siempre que encontrare alguno de los inconvenientes, que tan anticipadamente se ponderan contra la Religion, y la enseñanza Catolica, borraré solo mi firma, y los Despachos que la tuvieren, sino tambien suspenderé quantas Ordenes, y Cédulas Reales huviere de su Magestad; porque como el fin de su Catolico zelo, es solo el de la mayor honra, y gloria de Dios, encontraré siempre con su Real voluntad, cortando, y apartando los medios que lo puedan embarazar: pero no me he de persuadir, que aya de servir de estorvo para la enseñanza Catolica en los Indios, el que los Curas menos ambiciosos, y mas caritativos, se abstengan de cobrar los derechos, que no se les permute por ningun Derecho.

Si pusieramos todos, Señor Excelentissimo, el ombro a conseguir este fin, poco importaria el conspirado interes de los Curas; pero si ellos reconocen la defensa, que tienen en sus Prelados, con el hecho de impugnar el Despacho de veinte de Febrero, por el motivo de ser contra la libertad Ecclesiastica, no estrañaré, que sea ineficaz el remedio.

Dexemos la disputa de si es, o no contra la libertad Ecclesiastica el hazer una informacion extrajudicial del hecho, y traten de remediar los excessos sobre que pueda caer esta diligencia, porque si V. Excelencia, y los demás Prelados continen a los Curas en los debidos Aranceles, no llegará el caso de la inobservancia, y transgref-

Gresion, sobre que ha de caer el informe extrajudicial, que se manda hazer, à los Corregidores; y assi la suspension del Despacho, que V. Exc. me pide, y solicita, pende de su mano, y de la de los señores Obispos, y se deberá à su gran zelo, el que sea feliz la Republica, donde esten ociosas las leyes por falta de materia en que actuar se.

Nunca podrán llegar los Corregidores à executar el Despacho de veinte de Febrero, si los Curas no exceden en la cobrança de los derechos prohibidos, y el prevenir que no excedan, toca à los Prelados, con que de su diligencia, y vigilancia, en este punto, penderà la suspension del Despacho, y el reparar que no llegue à practicarse, lo que entienden que es contra la libertad Ecclesiastica, no siendolo, sino contra la libertad de los Curas, que reprimiendose, y moderandola hasta reducirla à sola la permission de los Concilios, Synodales, y Cédulas Reales, en la percepción de los derechos, y obenciones se quitarà la question.

Esto es lo que pudiera aver dicho à V. Excelencia en la conferencia, que empezamos, y no dexò acabar el accidente, que la interrumpió, y no ofreciendose mas en la materia, quedo rogando à nuestro Señor, nos de luz para entenderla con sinceridad, y guarde à V. Exc. muchos años. Lima, y Diziembre à 13. de 1684.



CON-

CONCLUSION.

OBLIGACION DE LOS
Ministros de su Magestad, en la defensa de
la jurisdiccion Real, y nuevo accidente con
que la Ecclesiastica ha pretendido perju-
dicarla, mandando que no se impriman
Libros, Manifiestos, Tratados, y otros
Papeles sin su licencia, á que
se satisface.

cxv. **H**ASTA aqui (SEÑOR) ha procurado mostrar-
se, como en nada se opone la Provision de
veinte de Febrero á la Inmunidad de la Igle-
sia, que siendo Madre de la Justicia, nada deseará mas, que
que la guarden todos sus Ministros; (290) ni se podrá in-
gnar de que los Reyes asistan á esto mismo, con el brazo
poderoso de su jurisdiccion, que tan repetidas vezes, y á col-
a de tanta sangre, y tesoros de sus Vassallos, pidiendolo el
tempo, y la necesidad, han empleado en su defensa, rom-
piendo por las malas introducciones, y abusos, como quien
enebien entendido, que la piedad con estos, es impiedad con
la justicia.

cxvi. Assi lo platicò aquel exemplar de Reyes, el Santo
Luis de Francia, sin que le embaraçasse para ser Canoniza-
do lo que escribe del vno de sus mejores Historiadores, (291)
en estas clausulas: *De la autoridad Ecclesiastica fue vigilantissimo*
de-

*Quan de la obli-
gacion de los Rea-
les Ministros sea
el no permitir q
se cause perju
alguno á las Re-
galias de su Ma-
gestad.*

*Exemplar de S.
Luis Rey de Fran-
cia en esta mate-
ria y notab es pa-
labras suyas al
intento.*

290) Cap. de alienat. fendi, vers. inde,
ibi: Ecclesia enim cultrix, & autrix
iustitiæ, non patitur contra iustitiam
aliquid fieri in se, vel in alterum.

(291) Comes à Roca in libell. cui ti-
tulus la mejor Lis de Francia, fol.
946.



Quanto deben
los Principes cuy
dar de la Republi-
ca temporal à vis-
ta de las comuni-
dades con que vi-
ven en ella los
Eclesiasticos.

No toca à los
Eclesiasticos el
discurrir en las
leyes, y Pragma-
ticas Seculares
son, ò no à propo-
sito para el fin
para que las esta-
blecieron los Prin-
cipes.

defensor, pero no consintió sacar à luz nuevos títulos, y mayores, que los que usavan en Francia, ni practica de nuevas opiniones, que disminuyessen la jurisdiccion Real. Y assi pidiendole, que los descomulgados pudiesen ser obligados, por fuerça, à pedir la absolucion, dentro de año, y dia no la recibian: respondió el Santo Rey, que la peticion era justa, y necesaria, averiguandose primero, que la censura fue justa, y necesaria; porque para separar à vn Fiel del cuerpo mystico de la Iglesia, debia preceder justicia, y necesidad. Respondió el Clero, confundiendo la razon con la piedad, que la Iglesia no avia de sugetar sus acciones al conocimiento de Juezes temporales. Y replicó el Rey, que tampoco él queria sugetar à los Legos à la violencia de los Eclesiasticos; y que no podian negar sucedian violencias, aviendo tantas vezes declarado el Pontifice por injustas las sentencias de otros Tribunales inferiores; y traxo por exemplo la que se dió al Conde de Bretaña, revocada despues de siete años, que lo avian descomulgado injustamente. Y si en este tiempo (añadió el Rey) mi Tribunal le huviesse obligado à pedir absolucion, esse Decreto seria injusto, y el Conde dos vezes ofendido.

CXVII. Y en otra parte, (292) tratando tambien de como el Santo Rey prohibió severamente en todos sus Reynos el vicio intolerable de la simonia, dize de esta manera: Para servicio de la Religion ha de contribuir el sudor, y la sangre, no para la profanidad, que desacredita la Religion. Dezia, y bien vn Rey, sin sospecha de impio, ni avariento, que segun su dignidad, y obligacion faltava al Rey mucho de lo preciso, y à los Eclesiasticos, atendiendolos à su vocacion, y menesteres, sobrava mucho de lo competente, y que assi seria imprudencia notable de los Reyes no establecer en sus Estados, que dandose lo justo à los Eclesiasticos, se les niegue absolutamente lo prohibido.

CXVIII. Y assi siempre que la providencia de los Principes, y la de sus Reales Ministros se aplicare à la execucion de tan Politico, como Christiano documento, no se debe estrañar, ni confundirlo con la defensa de la Iglesia, y su Inmunidad, y mucho menos passar à discurrir los Eclesiasticos en las leyes Civiles, y Provisiones de los Principes Seculares, sobre si son, ò no convenientes para el fin para que se establecen, por ser esto tan im-

propio de su ministerio, como de ningún fruto; pues como entienda vno de los que con mayor tino han tratado estas materias, (293) si el mismo Pontifice dixera, no solo no ser conveniente alguna ley Civil, pero aunque debia borrarle, como perjudicial al estado publico, y lo negara el Principe, no debiera en tal caso estarle al dicho del Pontifice, sino al del Principe; porque como reconoce este Autor, nunca esperan los Seculares, que los Obispos ayan de convenir con sus leyes, ni dexar de procurar el alivio de sus Eclesiasticos, aunque sea con daño de los mismos Seculares, como parece de sus palabras, que por singulares para el caso de que tratamos, ha parecido ponerlas tambien à la letra en el cuerpo de este papel: *Sed dubium est, si Papa diceret aliquam legem Civilem tollendam tamquam praeiudicialem, & Princeps negaret, cui standum esset? Respondetur, quod si Papa diceret, talem actum non expedire gubernationi temporali Republicae, non est audiendus, quia hoc iudicium non expectat ad eum, sed ad Principem, cum agatur de re, & negotio temporali pertinente ad regimen temporale, & bonum Republicae, quod est proprium Principis Secularis, vel maiorum Magistratum, non Episcoporum, quos laici suspicantur nunquam in eam rem consensuros esse, nihilque non facturos in Cleri sui exonerationem, non in magno laicorum malo.*

CXIX. Y lo mismo dicen Estefano Menochio, (294) y Antonio Fabro, (295) el qual hablando de la Inmunidad de los Eclesiasticos, en recibir huéspedes en sus casas, dize, que sin embargo de ella, se las pueden tomar las Justicias Seculares, si fueren necessarias para alojar Soldados, sin tener que consultar sobre ello à los Obispos, à los quales nunca les parecerà que lo son, ni pueden escusar de esta molestia sus Clerigos; y que assi lo tienen prescripto, y asentado por costumbre, y possession inmemorial casi todos los Principes, y Republicas Seculares, copiando à este intento las mismas palabras de Victoria (aunque no lo cita) como acaban de referirle en el numero antecedente, assi dize: *Si tamen ea immunitate fiat ut laici supra modum ledantur, & militum recipiendorum oneri ferendo impares efficiantur, ipsis quoque* Sa-

Profigue la misma materia.

293) Victoria de Poteft. Eccles. resol. 1. sect. 6.

294) Menochius de iurisdict. Eccles.

lib. c. 3. n. 2.

(295) Ant. Faber in C. tit. 13. de mun. rib. def. 26. lib. 7. l.

Sacris Canonibus constitutum est, ut laicis subsidio esse ac suppeditare Clerici, debeant. Nec fieri sane ulla unquam constitutione posset, ut ab hoc manere prorsus, & omnimodo immunes essent Clerici etiam illo casu quo ipsa rerum necessitas subventionem postularet. Nec rursus Princeps fere ullus est, qui non in suo territorio eam sibi potestatem, & authoritatem longa, sive consuetudine, sive prescriptione acquisiverit ut de his omnibus cognitio sit ipsius Principis, vel maiorum Magistratum, quibus ea res à Principe aut eius Vicario Generali curanda datur, non Episcoporum, quippe quos laici suspicantur nunquam in eam rem consensuros esse, nihilque non faciuros in Cleri sui exonerationem, non sine magno laicorum malo, & incommodo si arbitrio ipsorum res committeretur.

No deben los Obispos, y Prelados retraer a sus subditos de la obediencia de los Principes, aun quando parezca que obran algo, que pueda perjudicar a la Inmunidad de la Iglesia.

CXX. Pues que seria el retraer con este pretexto a los mismos Ecclesiasticos de la rendida obediencia, que en estas materias deben professar a sus Principes? Si aun quando sus mandatos son menos ajustados a la razon, si se pueden cumplir, sin expreso quebrantamiento de la ley Divina, y natural, deben obedecerlos los mismos Obispos, con toda promptitud, y rendimiento; (296) asi lo reconoció la Santidad del Papa Gelasio Primero; (297) escribiendo al Emperador Anastasio, en esta forma: *Quantum ad ordinem pertinet publicæ disciplinæ, cognoscentes imperium tibi superna dispositione collatum, legibus tuis ipsi quoque parent Religionis Antestites.* Asi le protestó Leon Quarto al Emperador Lotario, (298) que lo haria, y lo haria en lo de adelante, guardando, no menos sus preceptos Imperiales, que las Constituciones de sus antecesores; y añadió, que si alguno le dixesse lo contrario, mentiria: *De Capitulis, vel præceptis Imperialibus vestris nostrorumque Pontificum prædecessorum infragrabiliter custodie indis, & conservandis, quantum valuimus, & valemus Christo propitio, & nunc, & in eum, nos conservaturos modis omnibus policemur. Et si fortasse quilibet aliter vobis dixerit, vel dicturus fuerit credatis cum pro certo mendacem.* Asi lo platicó San Gregorio el Grande, (299) el qual aviendo el Emperador Mauricio promul-

(296) Sic Damasus Imp. sanctiores de Ecclesia publicari sivit, l. 20. C. de Episcop. & Cleric. cuius meminit S. Hieronymus, Epist. 21. ad Nepotian. S. Ambrosius advers. Symmachum in epist. ad Valentianum Imp.

(297) Gelasius in epistol. ad Anastas. Imp.
(298) Leo IV. Leothario Imp. apud Gratian. Can. de Capitulis, dist. 10.
(299) S. Gregor. Magn. ad Mauricium Imp.

gado vna ley, en alguna manera contraria à la libertad de la Iglesia, la mandò sin embargo publicar por todas partes, en demostracion de su rendida obediencia, como parece de sus palabras: *Ego iussione subiectus eam legem per diversas terrarum partes transmitti feci*; y dize mas, q̄ mandò à los Obispos, q̄ la executassen, contentandose solo con amonestar al Principe privadamente la nulidad, que contenia, y la falta de respecto à la Inmunidad Ecclesiastica, y acava diciendo, que avia cumplido con todas las obligaciones de Padre, y Pastor de la Iglesia, haziendo que se obedeciesen los preceptos del Emperador, no aviendo elusado dezirle, como la ley era contraria à los Sagrados Canones, aviendolo usado assi siempre, aun los mas acerrimos defensores de la libertad Ecclesiastica, como se colige del admirable exemplo de San Atanasio, que tanto padeciò por defenderla, el qual desterrado de Alexandria, por el Emperador Constantino, le dize: *Nunca resisti à tus Mandamientos, y assi no intentarè entrar en Alexandria, mientras no me lo permitiere tu piedad*; pero ninguno con mas reverencia, y obediencia, que el dulce Padre San Bernardo, (300) quando dixo, que si todo el mundo se le opusiera, no intentara cosa alguna contra la Magestad, y decoro de los Reyes, por no contravenir en ello al precepto Divino: *Si totus mundus adversum me conspiraret, ut quidpiam molirer adversus Regiam Maiestatem, ego nunquam Deum timerem, & ordinatum ab eo Regem temere offendere non auderem, neque enim ignoro quod legerim: Qui resistit Potestati, Dei ordinationi resistit*. Porque como dixo vn buen Autor, (301) es menos inconveniente el que alguna vez se obedezcan algunas leyes no tales, que no el que con la costumbre de no obedecer, se dexen de obedecer las buenas: *Malis legibus potius parendum est nonnumquam, quam ut non parendi consuetudine non pareas* onis.

CXXI. Que el intentar con publicos escritos oponerse à las determinaciones, y de sus Consejos, y Tribunales Supremos, alumiandolas en la substancia, ni en el modo, ni jamás lo han permitido, ni si alguno se ha atrevido à hazerlo, ha dexado de encontrar presto en su indignacion el arrepentimiento, de que

Quanto menos les sea licito a los Obispos, y Prelados el divulgar papeles contrarios a las ordenes Reales, y como si alguna vez lo han intentado, se les ha reprehendido.

(300) S. Bernardus epist. 170. tom. 2.

(301) Politice satis Petr. Arodius

ver. indicator. lib. 2. c. 8.

tenemos dos buenos exemplos en dos Prelados , à quienes todos
avemos conocido , pues porque el vno estampò vn papel , con
titulo de *Defensa de la Humanidad de la Iglesia* , contra lo que la
Magestad de el Señor Rey Don Felipe Quarto avia mandado
por su Consejo de Hazienda , sobre la cobrança de las filas , ex-
perimentò, en medio de su gran piedad, y de lo mucho que le
avia honrado , y estimado , la levedad de estas clausulas , todas
de su Real mano. *EL REY. En vn Papel , ò Manifiesto , que
aveis impresso , aveis faltado à las obligaciones de Ministro , y Prelado
de Ministro , pues sin aver atendido à las necesidades presentes , o-
ponéis al alivio de ellas ; de Prelado , pues suponéis lo que no ay , di-
ziendo , que yo he mandado no se embaracen con censuras , y pu-
dierades averme explicado vuestro dictamen en carta privada , sin
imprimir papel , conmoviendo los animos. Acordabos , que quando
vniesteis à España , hallasteis quieto el Estado Ecclesiastico , y de lo que
por vuestros procederes se inquietò en las Indias : moderad lo ardién-
te de vuestro zelo , que de no hazerlo se pondrà el remedio convenien-
te. YO EL REY.*

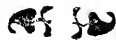
Otro exemplar
en los mismos
terminos.

Nuevo accidente
con que estando se
imprimiendo esta
Alegacion , pre-
tende la jurisdic-
cion Ecclesiastica,
que Libros , Ma-
nifiestos , Trata-
dos, y otros Pape-
les no se impri-
man sin licencia.

CXXII. Y porque otro (lleno de quantas virtudes caben en
vn Principe , y Prelado Ecclesiastico) casi al mismo tiempo , en
vna carta , que escribiò al Presidente Don Juan de Gongora
sobre la misma materia , puso solo esta clausula : *Fatigada
halla la Iglesia , pero no rendida , porque nos consolamos con las San-
tas Escrituras , que nos enseñan , que la Iglesia puede parecer , pero no
perecer ; en su desuso obraremos con toda la moderacion , que permi-
tiere la conciencia , y no cansaré en esto à V. S. en consideracion de sus
muchas ocupaciones ; y despues se viò impressa , se hallò tan leve-
ramente reprehendido , que necesitò de escribir à su Magestad
otra carta muy larga , dando satisfacion de que la primera no
se avia impresso , no solo de su orden , pero ni con noticia su-
ya , ni de ninguno de sus criados , y Ministros , y de acordar en
ella à su Magestad , muy por menor , todos sus servicios (que à la
verdad fueron insignes) para templar su justo enojo , y merecerle
su Real agrado , à que no sè si enteramente pudo desde aquel
punto restituirse.*

CXXIII. Pero que seria , si al mismo tiempo que no se permi-
tiesse imprimir semejantes papeles , ò otros en que se encuentra
mayor reparo , por ser consultas hechas privadamente al Govier-
no , que solo por este motivo tiene derecho para que no se comu-
ni-

ni quien à nadie, y transcenderse en ellas à discurrir, si son conve-
 nientes; ò no las providencias del Gobierno Secular. siendo esto
 de tan conocido escandalo, como si en vn publico, y Religioso
 concurso, en que no puede responderse à lo que se siége, para
 la exageracion, se atreviesse à notar, al mas Christiano, prauen-
 te, y acertado Gobierno, quien por su obligacion, y exemplo de-
 bia moderar en si mismo, lo que tiene en otros por tan reprehen-
 sible; accion à que aun no le he hallado el nombre propio, y solo
 podrá darfele su Magestad, como se lo diò el Señor Rey Don
 Alonso el Sabio, en la Ley 55. de la primera Partida, cuyas pala-
 bras no necesitan de otra ponderacion, y por esso se ponen aqui
 la letra: *Feridor non debe ser ningun Prelado, porque es cosa que le
 non conviene.* Este ferir es en dos maneras: la vna es de palabra à
 que llaman espiritual; è la otra de fecho, à que llaman corporal. E es-
 to conuenie fiere el Prelado de palabra quando es de mal siçso è de mala vo-
 untad, è dize alguna razeu maia, è sin pro, porque se han de mover
 los coraçones de los omes à dezir, ò à fazer algun mal; è si lo dexan
 porque non oñan, toda via fincan en sus voluntades, como feridos, ò
 ajados; è tal manera como esta de ferir vieda Santa Igl. si mucho, por-
 que siempre se sigue mal de ello. E aun fieren los Prelados à las y gi-
 las de palabra, ò en otra manera, diziendo en los Sermones contra al-
 gunos, en encubierto, lo que saben de ellos, por que los metan en verguen-
 za ante aquellos que lo oyen, asçicando contra ellos algunos males, que
 non fizieron, ò descubriendolos de alguna cosa, que auian hecho en por-
 tad, que non era aun sabida. E algunos ay que lo fizen assi, por encu-
 rrir los yerros en que ellos son, queriendo echar el mal que ellos fizieron
 sobre otro. E tal ferida como esta es peligrosa; ca nunca puede sanar.
 E conuenie al Prelado de la non fazer en ninguna manera, è de tales fa-
 llos. Esaias el Profeta, porque dizen del bien mal, è del mal bien, è ponen
 la luz por tinieblas, è las tinieblas por luz. E los que de esta guisa dizen
 mal de sus Maiores, ò de otros Omes, por peores los da Santa Iglesia,
 por ello que à los q. roban los averes agenos: ca aquellos tuellen las rique-
 zas que son fuera del cuerpo del Ome; è los maldicientes cobordan quan-
 do ellos pueden el buen preç, è la buena fama, que en los Omes es la mas
 precia da cosa que ellos pueden aver. Que seria, digo si en este tiempo
 introdujessse la jurisdiccion Ecclesiastica la disputa de que Libros,
 Tratados, Manifestos, y otros Papeles, no se impriman, pena de
 excomunion sin su licencia. De este nuevo accidente, q. no pudo
 proveerlo mi atencion, por el buen concepto que debia formar
 de



El Concilio Lateranense en que se funda, no está admitido en España, y lo que sienten de sus censuras los Autores.

Tampoco está incorporado en el Derecho Canonico, como pensaron algunos.

de la de los Juezes Eclesiasticos, se me ha avisado à tiempo, que puedo darme por entendido en esta misma Alegacion; en defensa de la jurisdiccion Real, aunque lo harè con brevedad.

CXXIV. Que el Concilio Lateranense V. que diò la autoridad à la jurisdiccion Eclesiastica, (302) para aprobar los libros, y qualesquiera otros escritos, no estè admitido en España, es advertencia del Padre Suarez, (302) Martin Navarro, Geronimo Rodriguez, y el M. Lezana: y quando no lo dixeran estos Autores, lo declara la costumbre, por lo menos en lo que toca à qualesquiera otros papeles, los quales se imprimen libremente, como despues diremos. Mas claramente habla Cherubino, (304) el qual afirma, que la disposicion del Lateranense solamente es para los Dominios del Papa, como tambien Fray Bartolomè de Carrança (305) citando à Cayetano, que las censuras deste Concilio están abrogadas, ò no admitidas en el uso; son estas sus palabras: *Ambiguum tamen est, an censuræ latæ in hoc Concilio sint usu receptæ, v. anotatur à Cardinale Caietano in Summa verbo Excommunicatio & amē etiam ambigitur, pleræque earum usu non observantur quo solè poterant abrogari.*

CXXV. He expressado, que el Concilio Lateranense, que habla de la prohibicion de los libros, es el V. para ocurrir à la equivocacion, que algunos han padecido, creyendo, que este Concilio estava reducido al cuerpo del Derecho Canonico, porquē en algunos epigrafes, y capitulos se haze memoria del Concilio Lateranense, los quales se han de referir à los demás Concilios de este nombre, de los quales ha auido tres particulares, y cinco universales, no al V. celebrado, y concluido el año passado de 1517. quando ya estavan los libros de las Decretales en la forma que oy se citan, sobre que puede verse à Fr. Gregorio de Ribes, Capuchino, (306) en la Historia de los Concilios.

Pero

(302) Concil. Lateranen. V. sub Leone X. sess. 10.

(303) Suarez tom. 5. in 3. part. disp. 23. sect. 7. n. 1. Mart. Navar. in Manual. c. 7. n. 111. & 148. Hieron. Rodrig. in Compend. quest. Regul. resol. 89. n. 1. M. Lezana in Summa, tom. 2. verb. libri. n. 5.

(304) Cherubinus in not. ad Bull. Leon X. incip. inter sollicitudines, pag. 561.

tom. 1. Bull. ibi: Ne degentes in statu Ecclesiastico Sedi Apostolica subiecto libros ab eis ubique compositos, ac de quacunque materia tractantes absque Cardinalis Vicarij licentia, &c.

(305) Fr. Bartholom. de Carrança in Sum. Concil. Caietan. in Sum. Verb. Excommunicatio.

(306) Fr. Gregor. de Ribes in Histor. Concil.

CXXVI. Pero porque se alega al Tridentino, (307) que aprobò al Lateranense, debe advertirse con mas despierta reflexion, que antes lo inovò, y limitò en este punto, expressando, que la licencia del Obispo ha de ser para los libros de cosas Sagradas: *ipsos Sacrae Scripturae Libros, & super illis Annotationes, & expositiones*, como advirtió Francisco Bordonio, (308) por estas palabras: *Differunt autem quoad Libros, quia in Lateranensi mentio est de novis Libro de quavis materia tractante, & de quavis Scriptura cuiuscumque sit materia: in Tridentino autem sermo est tantum de Libris Sacrae Scripturae, seu de rebus sacris tractantibus. Amplior igitur est prohibitio Lateranensis respectu Librorum, quam Tridentini*, lo qual advirtió tambien el M. Lezana. Y si toda la jurisdiccion Ecclesiastica, acerca de la aprobacion de los Libros, se afirma en estos dos polos; porque como observò el mismo Bordonio, antes del Lateranense, no se halla prohibicion alguna en esta materia, bien se ve que no pueden sustentar el peso que sobre ellos se pretende cargar; pues el Lateranense no està recibido en España, ni està en sus censuras, y el Tridentino lo limitò, expressando, que la jurisdiccion es solamente para los Libros Sagrados, no para los demás, y confirmandolo solamente en la parte que mira à la pena. Otros Concilios, que hablan de esta materia, (309) no son generales, sino para particulares Provincias, con que no pueden citarse para este caso.

CXXVII. No tiene menor dificultad esta pretension en los dominios de España, è Indias, si se reconocen las leyes Reales, (310) que precisando à que aya de preceder en lo que se imprime la licencia del Consejo, no obligan à mas, como advirtieron Fray Gerónimo Rodriguez, (311) Barbosa, Fermoio, y el señor Salcedo; y en el Sumario de las Indias, aviendose despachado

El Tridentino limitò el Lateranense, y es el que mas favorece en este caso.

Argumentos sacados de las Leyes de Castilla, è Indias contra la jurisdiccion Ecclesiastica.

- | | |
|--|--|
| 307) Concil. Trident. sess. 4. | sub eodē ann. 1585. Avenon. sub Clem. |
| 308) M. Francisc. Bordonius tom. I. Oper Juridico Moral. c. 13. de impres. libr. quæst. 3. M. Lezana ubi sup. Lateranense Decretum à Concilio Tridentino, sess. 4. partim innovatum fuit. | VIII. ann. 1584. Narbon. sub Paul. V. ann. 1609. |
| 309) Leonens. sub Clem. VII. ann. 1528. Colonienf. sub Paulo III. ann. 1578. Moguntin. sub eod. Pontif. ann. 1594. Mediolan. sub Gregor. XIII. ann. 1573. Mediol. sub eodem ann. 1582. Aquins. | (310) L. 23. 24. 32. 33. tit. 7. lib. 1. Recop. (311) Hieron. Rodriguez in Compens. quæst. Regul. resol. 89. n. 1. Barbosa in d. c. 4. n. 3. in fin. & de potest. Episc. 3. p. alleg. 90. a n. 9. D. Fermoio in cap. Ecclesia Sanctæ Mariæ 10 q. 3. n. 30. D. Salcedo in d. l. 32. & 33. & Narbona in l. 29. d. tit. 7. lib. 1. Recop. gloss. 1. |

algunas Cédulas acerca de las impresiones, solo en los libros de la lengua se advierte, (312) que los examine el Ordinario, y la Audiencia del distrito en donde se imprimieren, de que puede formarse el argumento de la excepción, que funda la Regla por el contrario, sin que sea de reparo que se vean comunmente los Libros aprobados por el Juez Eclesiástico, pidiendo esta licencia sus Autores, por la mayor calificación, y seguridad de su Doctrina, como tampoco el que no se aya dado providencia mas expresse por su Magestad en vn punto, en que no tiene entrada la jurisdiccion Eclesiastica, ni se pudo rezelar la novedad con que ahora intenta introducirse.

Ley Real para que las Alegaciones en derecho se impriman libremente, y razones politicas que desvanecen la pretension del Juez Eclesiastico en la generalidad de otros Papeles, confirmadas con la costumbre.

CXXVIII. Por lo que toca à Manifestos, Tratados, y otros Papeles presto se reconoce, que no dando el Tridentino jurisdiccion alguna, como no la dà y siendo contra la costumbre, y buena razon el gravar à los Vassallos de su Magestad en pedir esta licencia, debe mirarse esta pretension como novedad sin fundamento. Que necesidad se puede discutir en que sepa el Juez Eclesiastico, en quantas campañas sirviò en Flandes el que pretende la Bengala, è imprime el Memorial de sus servicios? Y si la Alegacion, es en derecho, en pleytos de partes, en que no se interesan la Fè, y buenas costumbres, porque se ha de añadir este nuevo pleyto, de si es bien, ò no, que se imprima? Consigue mas el Abogado con la impresion, que levantar mas la voz, para que lo oyan los mas distantes? Pues quien le diò al Juez Eclesiastico acción, ni autoridad para tassarle el aliento? La ley Real mandò, que estos informes (313) se imprimiesen libremente, palabra, que debe pesarse mucho en este punto, pues explica la libertad que deben gozar los litigantes en exhibir sus derechos, y otra que diò nueva providencia, (314) solo añadió, que los firmassen los Abogados. Así advierte el Doctor Barbosa, que lo practicò (315) èl mismo en Madrid, y de Napoles, y Milan, lo advierten otros Autores, porque siendo tan grande el perjuizio de las partes en la perdida del tiempo, se les ha de favorecer en que ganen los instantes.

Esta

(312) L.4. tit. 18. Summar. ex Regia

Schedula dat. 8. Maij ann. 1584.

(313) L.24. §.4.

(314) L.33.

(315) Barbosa d. Allegat. 9. n. fin. Idem

refert usu haberi Mediolani Bonacina de Censur. extra Bull. disp. 2 q. 2. & Neapol. Ronit ad Pragmat. Neapol. tit. de Impres. libror. Pragmat. 2. & seqq.

CXXIX Esta possession, observancia, y práctica inconculsa de todos los Reynos, y Provincias Catolicas es tan notoria, q̄ no puede negarse, ni ponerse en duda; y en la misma Corte de Roma, en donde no ay otro poder, q̄ pueda introducirse à derogar las disposiciones Canonicas, esta derogada esta generalidad del Concilio Lateranense, y se permite à todos la impresion de Memoriales en derecho, sin pedir licencia, como lo podrá advertir quié ay visto los Alegatos de la Curia Romana; estilo q̄ se ha seguido tambien en las Indias, pues aviendo mandado la Real Cedula de 1648. puesta en el Sumario, (316) *que no se imprima papel ninguno sin licencia del Virrey*, q̄ son las palabras equivalentes al Lateranense para los Dominios de la Iglesia, no se ha practicado pedirla para Alegaciones, y otros papeles, atediendo al menor gravamé de los Vassallos; y quado se ha dado orden de q̄ nada se imprima sin dar cuenta al Gobierno, no ha sido por deribarse esta providencia de la Cedula que acabo de citar, sino por obligar à ella los gravísimos inconvenientes de querer publicar con las preñas papeles escritos al Gobierno, con destemplanças dignas de mayor celsura.

CXXX. No se llega à pensar, que en la generalidad con que se ha formado el Auto se quieran comprehender las Leyes, Pragmaticas, Ordenanças, y todo lo que por orden de su Magestad, se manda imprimir para el Gobierno de sus Reynos, y defenfa de sus Regalias, porque esto fuera querer sugetar al conocimiento del Ecclesiastico las direcciones, y derechos del Gobierno Secular, que Dios tiene encomendado à los Reyes; y así no me defengo en fundar este punto, porque hasta que no se declare el Auto (aun que parezca que esta muy declarada la intencion) no debo hazer agravio à la atencion, y respeto en que por las muchas, y grandes obligaciones, que el que lo firmò debe à su Magestad, más que otro Vassallo alguno, reconocerà, que fuera grave descuydo permitir, que se le disputasse en su nombre; lo que ni se le puede negar, ni hasta oy se ha atrevido nadie à dudarlo.

CXXXI. Pero porque es muy del caso, referiré solamente en prueba de la atencion con que en Roma se entiende, y practica este punto, las representaciones que se hizieron en nombre del Rey nuestro Señor à la Santidad de Urbano Octavo, por sus Embaxadores Extraordinarios, el Señor Don Fray Domingo Pimentel,

Costumbre de la Corte de Roma en donde no se practica la generalidad del Lateranense.

Corrés atencion que se tiene al Iuez Ecclesiastico en no pensar que en la generalidad de otros Papeles quiera comprehender lo que manda imprimir el Gobierno y las Alegaciones oor la jurisdiccion Real.

Memoriales impresos en Roma sin licencia de su Santidad, à quien se dieron, para q̄ reformasse el Estado Ecclesiastico, por lo que tocava à España, sin darse por sentido de la impresion.

rel, Obispo entonces de Cordova, y despues Cardenal Eminen-
tissimo, igualmente por sus virtudes, y letras, como por su naci-
miento, y el señor Don Juan Chumazero y Carrillo, Presidente
que fue de Castilla. Representaron, por Memoriales à su Santidad
los excessos de la Nunciatura de España, y los de la Dataria de
Roma, poniendolos muy individualmente, y pidiendo la refor-
macion, porque eran intolerables à los Vassallos del Rey, en am-
bas Cortes, los derechos que se avian introducido por los Ecle-
siasticos. El primer Memorial fue grande, y muy trabajado, con
la noticia, y prueba de todos los puntos, que se pedian reformar.
Presentòse à su Santidad, y en su nombre se dieron vnas respues-
tas, à todos los capitulos, tan breves, y poco conformes à la grave-
dad de la materia, que obligaron à segunda instancia, mas ani-
mada con la razon, que aumentò la concisa, y poco atendida res-
puesta. Todos estos Memoriales, que por lo grande, en la forma,
y la materia, pudieran parecer Libros, y otros muchos, que en el
mismo tiempo presentò à su Santidad el Señor Don Juan Chu-
mazero, sobre las diferencias con el Colector Apostolico de Por-
tugal, en que doctamente se disputa la Regalia de su Magestad,
en la controversia de jurisdiccion, tan empeñada en aquel Reyno,
sobre la ordenança que prohibe, que las Iglesias no compren bie-
nes rayzes, sin facultad Real. Otro, sobre la suspension de la Nun-
ciatura de España, por los excessos de aquel Tribunal. Otro, sobre
la exclusion del Obispo de Lamego. Otro, sobre los socorros de
Alemania, contra Hereges, que todos eran vnos Manifiestos, y
Protestas mal recibidas de Urbano Octavo. Todos estos grandes
escritos se imprimieron en Roma publicamente, y se pusieron en
manos del Pontifice, y los Cardenales, sin pedir licencia, y sin que
su Santidad echasse menos, que no la pidiesen, ni se valiesse deste
medio para sacudir la mortificacion, que le causavan aquellos es-
critos, pudiendolo hazer tan facilmente, pues tenia las prensas en
su Dominio, y los dos Cuchillos, pero tan bien templados de la
discrecion, que no se esgrimen, ni cortan, dode no puede temer-
se ninguna infeccion contra la Religion Catolica, ò buenas cos-
tumbres, generalmente recibidas en toda la Iglesia.

CXXXII. Para concluir este punto, debo desengañar à todos,
quan mal se faca, por parte de los Eclesiasticos, la consecuencia
de que por averse negado la licencia para que se imprimiesse vna
Consulta, hecha privadamente al Gobierno, llena de las exor-
bi-

No se ha negado à la jurisdiccion Eclesiastica que imprima Papeles en derecho à su favor antes se le ha combidado à que lo haga en el punto que se disputa.

bitantes proposiciones, que vãn al principio de esta Alegacion, no se permiten iguales armas à la Iglesia, para fundar su jurisdiccion; siendo asì que no solo no se ha negado esta licencia, sino que en el vltimo Parecer, que acabò de imprimir en defensa de la Provision de 20. de Febrero el Señor Lic. Don Pedro Frasso, Oyor desta Real Audiencia, y Assessor del Gobierno, se les ha comendado à que lo hagan, y que pues con tanta afectacion de exaceraciones, y palabras censuran dicha Provision, defiendan la comunidad, que pretenden con Autores, con razones, y con todo quel aparato que dà fuerça à estas materias. Por lo qual serà gravissimo cargo de los Ministros de su Magestad no defengañar con sus resoluciones, que las novedades, gravámenes y exquisitas azas para añadir nuevas turbaciones à las que al presente se parecen, dimanen de quien pretende persuadir con tan infeliz caminia, que el Gobierno Secular quiere sentarse sobre los Altos de Dios, no hallando el mismo lugar en donde quietarse.

CXXXIII. Tambien ha parecido satisfacer aquí a otra esfordada quexa, que ya que no ha podido incluirse en las censuras de Bula de la Cena, se ha interpretado como ofensa hecha à la Iglesia, y es aver publicado el Corregidor de Arequipa, con publico Pregon la Provision de 20. de Febrero, la qual se dà la mano con la que acabo de referir, pues quando en vna parte se pretende que no se imprima Papel alguno sin licencia del Juez eclesiastico, en otra se estraña, que se publique con Pregon vna Provision del Gobierno, emanada de la jurisdiccion Real. Y aunque bastaria solo el considerar, que siendo el fin de la publicacion el que llegue à noticia de todos, no puede alcanzarse por otro medio, que el del Pregon, ni a los Indios, que son los interesados en la observancia del referido Despacho, se les podia haber saber en otra forma, que es la practicada en todo el Orbe, en la que no se dà por ofendida la autoridad Real en sus Pragmaticas, y Provisiones, porque se oygan de la voz del Preconero, ni à las Indulgencias que la Cabeça de la Iglesia concede a la Santa Cruzada, se pierde el respeto por el pregon con que se publica la Bula, pero daremos texto tan propio del assumpto, que comprehenda la circunstancia de la quexa, y el fundamento de la question, aviendo hallado todo con singularidad para esta materia en vn lugar del Exodo.

CXXXIV. Mandò Dios que todos, Hombres, y Mugeres

¶

Satisfacese à la quexa contra el Corregidor de Arequipa por aver publicado con Pregon la Provision de 20. de Febrero.

Texto singular del Exodo, que comprehende la circunstancia de la quexa, y el fundamento de la question.

Ofre-



El Sacerdocio, ni la Prelatura à nadie eximen de la Poteſtad que participa Dios a los Reyes para el amparo, y alivio de ſus Vaſſallos.

ofrecieſſen para la obra del Santuario; y la devocion, ò el cuydado de los Miniſtros, aunque Religioſo, las hizo crecer de manera que llegaron à ler exceſſivas, y gravosa fu continuacion, y dieron la quexa à ſu Principe Moyſes: (317) *Dixerunt Moysi plus offerat Populus quam neceſſarium eſt*. Y conſiderando, como buen Governador, que no deben diſiparſe los bienes de los Vaſſallos, por que exceſſivamente los tenga la Igleſia, como dexè advertido con San Gregorio, mandò que ceſſaſſen las oblaciones, y eſto por voz de Pregonero; todo lo dize el Texto: *Iuſſit ergo Moyses Praeconem voce cantari, nec Vir, nec Mulier quidquam offerat ultra in opere Sanctuarij, ſicque ceſſatum eſt à muneribus offerendis, eo quod oblata ſuſficerent, & ſuperabundarent*. Con cuyo exemplar queda diſculpada la accion del Corregidor de Arequipa, y fundado juntamente el derecho, y obligacion, que tienen los Principes de moderar eſte genero de exceſſos, pues ſiendo Moyſes Principe de ſu Pueblo acudieron à èl con la quexa, para que puſieſſe el remedio, y prohibiò por edicto, y Pregon las oblaciones, ſin embargo de ſaber que era Autor de ellas el miſmo Dios; (318) porque ſabia tambien, que en ſu precepto eſtava comprehendida la juſta moderacion de que debe cuydar el Principe, por la conſervacion de la Republica; no ſolo en lo que pertenece à la ſociedad humana ſino tambien al orden, y concierto de la Religion, como dexè advertido San Aguiſtin: (319) *Reges in quantum Reges ſunt, ſervant Deo; iubendo bona, & prohibendo mala, non ſolum, quæ pertinent ad humanam ſocietatem, ſed etiam, quæ ad Divinam Religionem*.

CXXXV. Con eſte motivo no puede dexar de tocarſe tambien en eſte lugar (aunque nos ayan obligado à eſta digreſion por los accidentes preſentes, en deſenſa de la jurisdiccion Real, y alivio de los Vaſſallos) que el Sacerdocio, ni aun la Prelatura no eximen à alguno de la poteſtad que à los Reyes participa Dios para ampararlos, porque eſtos oficios mas de Padre, y Protector de ellos, que de Juez, no ofenden à la libertad Ecleſiaſtica, ni à la exemption del fuero que le correſponde à la materia, que no ſe puede dezir tampoco, que la quebranta el Padre natural, quando

(317) Exod. 36. v. 5. 6. & 7.

(318) Exod. 35. v. 4. ibi: *Iſte eſt ſermo, quem præcepit Dominus dicens: ſeparate apud vos primitias Domino. Omnis voluntarius, & prono animo offerat eas*

Domino: aurum, argentum, & aſ, hyacinthum, & purpuram, &c.

(319) S. Aguiſtinus lib. 3. cap. 51. contra Creſcon.

por corregir al hijo Sacerdote, y encaminarlo al cumplimiento de las obligaciones de su estado, le despoja de las armas, le comprime, y le detiene en su propio domicilio, y casa, le obliga à que se abstenga de el vino, de las mugeres, del robo, y de otras cosas escandalosas. Porque el derecho natural que reside en el Padre para enmendar, y moderar los errores del hijo, no se puede suprimir, ni extinguir por el Sacerdocio, ni por la Prelatura; y es menos inconveniente que parezca, que en alguna manera se perjudica à la Inmunidad Ecclesiastica, que dexar de acudir al que padece la opresion, y violencia, porque entonces no se puede dezir que se rompe la libertad de la Iglesia, sino que se reprime à los que abusan de ella, pues de lo contrario resultaria se derogasse todo el derecho natural, con vejacion de las Republicas Christianas; y no ay duda, que àquel, y el Divino, que ambos concurren à la aprobacion de este remedio, son de superior bien al derecho positivo, y humano, que introduxo la exemption de los Ecclesiasticos.

l. cxxxvi. Valerse de las prerrogativas de la Iglesia, de el culto, del Sacerdocio, de la reverencia que se debè à los Ecclesiasticos, de la Inmunidad de los Templos, es traza muy antigua para fomentar semejantes vejaciones, y ardid de que muchos se han valido aun para passar à executar acciones mas detestables, como se lee abiertamente, entre otros muchos, de Pompeyo el Grande, el qual para librar al Theatro, que edificò en Roma; de la nota de los Censores, que zeladores de las buenas costumbres, tantas vezes lo avian derribado, y no dexar contra su memoria padron tan detestable, edificò en el Aras à Venus, y convocando al Pueblo para su dedicacion, como Pontifice Maximo, huyò el nombre de Theatro, y lo llamó Sagrario de aquella mentida Deidad; consiguiendo desta suerte, con el pretexto de la Religion, que fabrica tan digna de que padeciesse la fuerza del arado, se conservasse en los siglos inmediatos al suyo, con el nombre, y titulo de Templo, burlando de esta suerte, con la supersticion de este sobrescrito, la severidad de la disciplina antigua, segun exclamò con elegancia Tertuliano, (320) diciendo: *Ita damnatum, & damnandum Opus, Templi titulo protexit, & disciplinam superstitione de-*

lusi. Por
(320) Tertulianus de spectaculis, pag. 194.

Quan antigua traza sea Valerse del pretexto de la Religion para conseguir otros fines.



Obligacion de los Ministros Seculares en esca-
drinar los fines q
suelen llevar los
Prelados en estas
controversias.

Severa demof-
tracion de los Se-
ñores Reyes Cato-
licos con el Pre-
sidente, y Oydores
de la Real Chan-
cilleria de Valla-
dolid, por aver
otorgado cierta
apelacion para Ro-
ma en caso que
no debian ha-
zerlo.

CXXXVII. Por cuya razon deben estar siempre los Ministros Seculares, muy atentos à escrudinar, y penetrar los fines que tienen los Prelados, y Ministros de la Iglesia, en las controversias, que de ordinario introducen con la potestad temporal, como lo aconseja el docto Obispo de nuestra España el señor Don Diego de Covarrubias y Leyva, (321) por estas palabras: *Qua in re oportet diligenter inquirere, & examinare ne fraus vlla fiat veteribus Regni Privilegijs, antiquis institutis, & iure legitimo inductis consuetudinibus*; porque aunque el aparato de las voces las sobre escriba con el nombre hermoso, y atractivo de la Religion, y defenfa de la Iglesia, muchas vezes, en la verdad, se dirigen, y encaminan à enlazar con este pretexto los terminos de su jurisdiccion, ò executar con exceso, y demasias sus propios dictámenes, contrarios algunas vezes al de los Ministros Reales, no por la razon, sino por la defuñion de las voluntades, originandose por este medio de cortisimos principios, grandes quiebras, que para quitarles este mal nombre, las apadrinan con la sombra de la virtud, consiguiendo por este camino, que los ecos de la Religion, y de la defenfa de la Iglesia, que afectan en semejantes contiendas, dulces à los oídos de los indiscretos populares, ocasionen horribles estragos en la quietud publica, haziendo odioso, y aborrecible el exercicio de la Justicia temporal, que verdaderamente se desvela en conservar la tranquilidad, y paz de los Pueblos.

CXXXVIII. Siendo tan estrecha la cuenta que han de dar de como satisfacen en esta parte à lo que està à su cargo en la mayor, y mas puntual defenfa de las Regalias de su Magestad, y de sus Reales preheminencias, y jurisdiccion, y de como la libran, y practican en defenfa, y proteccion de sus Vassallos, como se reconoce de la que tomaron los Señores Reyes Catolicos à la Real Chancilleria de Valladolid, en esta materia, y de la severa demostracion, que con ella hizieron, como se refiere en su Cronica, (322) para recuerdo, y exemplo de los venideros, por estas palabras: *Porque este año (el de 1491.) el Presidente, y Oydores de la Real Audiencia, que reside en Valladolid, cayendo en grave descuydo,*

(321) Dom. Covarrubias *practicar.*
99.c.36.n.20.

(322) Galindez Carvajalius *in Chro-*

nic. Reg. Catholice ann. 1491. Meminit etiam Garibaius lib. 18.c.40. ad ann. 1491.

en un caso que ante ellos vino, otorgaron apelacion para Roma, debiendo ellos conocer de la causa: los Reyes, con acuerdo, en ello avido, privaron al Presidente, y Oydores de sus officios, siendo Presidente Don Alonso de Valdivieso, Obispo de Leon, y Oydores el Doctor Martin de Avila, el Licenciado Chinchilla, el Doctor Cano, y el Doctor Olmedilla; en cuyos lugares sucedieron, por Presidente, el Doctor Juan Arias de Villar, Obispo de Oviedo, que despues lo fue de Segovia, y por Oydores, el Licenciado de Villena, el Doctor de Palacios, el Licenciado Villamuriel, el Licenciado Palacio Rubios, el Doctor Villovela, el Licenciado Astudillo.

cxxxix. Y porque esta Real Audiencia tuvo menos cuidado al principio de su fundacion en estas materias, fue reprehendida del Señor Rey Don Felipe Segundo, en Cedula de siete de Agosto del año de mil quinientos y noventa y seis, que para que esté siempre à la vista, y se elusen los motivos de que se repita su despacho, se pone aqui à la letra. EL REY. Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real, que reside en la Ciudad de los Reyes, de las Provincias del Perú. El Licenciado Villagutierrez Chumazero, mi fiscal en mi Real Consejo de las Indias, me ha hecho relacion, que aviendo el Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de esta Ciudad contravenido à mi Patronazgo, y jurisdiccion Real, y no querido obedecer, cumplir, guardar lo que por Provisiones, Autos, y Mandamientos del Virrey, vuestros se le ha encargado, y excedido en otras muchas cosas, porque bieran averse executado en su persona las penas, que se disponen por leyes de estos Reynos, no se ha hecho, antes se ha dado ocasion à que no aversele permitido, cada dia reincida en nuevos desacatos, suplicandome, que por lo que toca al servicio de Dios, y mio, paz, y quietud de tierra, y execucion de la Justicia, y buen gobierno, mandasse proveer remedio, con demostracion. Y aviendose visto por los de mi Consejo de las Indias, parece que aveis procedido con menos consideracion, y acuerdo de lo que se requeria, sin advertir, como debierades, à la autoridad de esta Audiencia, y conservacion de la jurisdiccion que le toca; y porque estas cosas son de calidad, que conviene advertir mucho en ellas, os mando, que de aqui adelante os hagais obedecer, y que se cumplan, y guarden los Autos, y Provisiones, que dieredes, mirando primero, que todo lo que ovieredes sea muy conforme à razon, y justicia, y que se guarde el derecho de mi Patronazgo, y conserve la jurisdiccion; y si el Arçobispo contraviere à esto, usareis de los remedios del Derecho, executando en su persona las penas en que conforme à el huviere incurrido, o incurriere, conservando, como es justo, la autoridad que representais, que de lo

con-

El Señor Rey D.
Felipe Segundo re-
prehendio a esta
Audiencia y a la
de Sevilla la omi-
sion en que obra-
ron en otros ca-
sos semejantes.

* * * * *

contrario me ternè por deservido. Fecha en Toledo à 7. dias de Agosto de 1596. Y el año de 1597. fueron reprehendidos por otro tanto los del Tribunal de Sevilla, por carta del Señor Rodrigo Vazquez de Arce, Presidente del Supremo Consejo de Castilla, y lo mismo ha sucedido en otros casos semejantes, que junta, y refiere el Padre Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Iesvs, en el discurso sobre la causa de Mareca, impresso con el nombre de el Doctor Domingo Garcia, Prior de la Santa Iglesia del Pilar de Zaragoza (323)

Valor, y entereza con que defendió el Señor Rey Don Felipe Segundo su jurisdicción Real, en ocasión de semejantes encuentros con los Ministros de su Santidad.

CXL. Y finalmente, si quando la potestad Secular està ocupada en las tareas continuas de su ministerio, ò combatida de nuevos accidentes, que la fatigan, la Eclesiastica, que debe socorrerla con sus oraciones, afecta la ocasión de molestarla con pretensiones escusadas, en puntos de jurisdicción, que tan poco conducen à la salud eterna de las almas, antes que de aliviarla, y recrearla con el hermoso fruto de la vnion, y buena conformidad que entrambas deben professar, ni se podrá estrañar el que se fienta, ni feria sino muy escrupulosa qualquiera dissimulacion, que pudiesse dexar perjudicados los derechos de la Regalia, y de la propia defensa, como lo respondió con entereza, y Magestad el Señor Rey Don Felipe Segundo el Prudente, al Obispo de Ascoli, Nuncio de la Santidad de Pio Quinto, sobre los encuentros de jurisdicción, entre aquel Pontifice, y los Ministros Reales de Napoles, y Milan, que tan ruidosamente assaltaron aquel siglo, à quien dixo: *Deseara toda concordia con la Iglesia, sin perjuizio de la autoridad heredada de los Principes Religiosos, defensores de la Sede Apostolica, y que le admirava el escandalo de su Beatitud, y la ofensa de sus Estados, acerca de la jurisdicción, no aviendo la Espiritual tenido jamás la que en su Reynado, no escandalizandose ver, que en Francia, quando mas veneraron la Iglesia Romana, no tubo jurisdicción considerable, poder, ni utilidad, como en sus Estados, crecida la mitra por su permission, y reverencia, desde el Rey Don Fernando su Abuelo dando riqueza à su Camara, y Corte, buena acogida, y satisfacion à sus Nuncios, y Ministros, y le ofendiesse el uso de los privilegios, concedidos*

(323) D. Rodericus Alvarez S. I. in Discurs. sobre la causa de Mareca en Aragon, cap. 20. tit. Los Reyes de Ara-

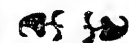
gon defienden sus Regalias, ann. 1. pag. 97.

à sus antecessores por grandes servicios, y beneficios hechos à los Sumos Pontifices, con amor, y veneracion.

CXLI. Y porque el sobrado zelo del Santo Cardenal, y Arzobispo de Milan Borromeo, llegó por estos encuentros à descomulgar al Presidente Menochio, Varon de insignes letras, y virtud, y otros Ministros del Magistrado extraordinario, pensando con este exemplar atemorizar à los demás, para que no se atreviesen à defender la jurisdiccion Real, escrivio al Condestable de Castilla, Governador, y Capitan General à la saçon de aquel Estado, Ministro de entereza, libertad, templança, modestia, y resolution, muy de aquellos tiempos, en esta manera: *1 aunque estoy bien cierto, y confiado del valor, y constancia con que por vuestra parte se ha resistido, y resistirán estos impetus, como tan injustos, y mal fundados; toda via por las malas consequencias, que para lo de adelante podrían nacer de estas novedades, si el Cardenal saliese en ellas con su intento, os he querido advertir, y encargar de nuevo, que pues se tiene tanta satisfacion de mi justicia, y es tan conocida la sin razon con que se pretende perturbar, y seis de todos los medios, y remedios que os parecen necesarios, y convenientes para defenderla, y sustentarla, sin aflojar punto en esto, por el temor de alguna fuerza, o injusticia, que se quiera hazer, o intentar, pues en tales casos será siempre justa la defensa. Y lo mismo ordenareis à todos mis Ministros, y Tribunales de este Estado, para que cada vno acuda à lo que le tocare, à cumplir con lo que leben, y tienen obligacion.*

CXLII. Y aún à la misma Santidad de Pio Quinto explicò en esta misma ocasion, grave, y modestamente su sentimiento, con lo fucinto, y serio de esta Carta, en respuesta de otra, en que la Santidad prorumpiò en queexas de los Ministros, que porque puede acomodarse mucho al caso presente, se pone aqui entera: *Muy Santo Padre. Harto tenia que responder à la Carta de Vuestra Santidad de quinze de Octubre, en materia de jurisdicciones, si estudiara para ello, porque cierto siento mucho, que estando la Christiandad en el aprieto en que està, entendamos en estas cosas, aviendo tantas à que acudir de mayor obligacion: mas pues yo tambien la tengo de no dexar perjudicar à mis hijos, y sucessores; Suplico à vuestra Santidad, que viendo oydo al Duque de Sesa, se sirva de ordenar con veras à sus Ministros que se dexen de novedades, y sigan el camino vsado, que será muy propio de V. Santidad; quanto mas, que si alguna novedad huviera de aver, creyera yo tener merecido à V. Santidad, y à essa Santa Sede, que*

Prosigue la misma materia.



Prosigue la materia del numero antecedente.

que fuera en mi beneficio, y no al contrario, como mas principalmente le dirà el Duque, à quien me remito. Nuestro Señor guarde à Vuestra Santidad, como deseo. De Madrid à veinte y ocho de Diciembre de 1596

YO EL REY.

Severa demostracion que hizo con vn Nuncio Apostolico en defensa de su Real jurisdiccion.

CXLIII. Y finalmente hallandose muy fatigado de los pro-
cederes de cierto Nuncio, y de vn Colector Apostolico, por al-
gunos encuentros, que tuvieron con el Consejo Supremo de Jus-
ticia, haziendolo saber asì al Presidente del mismo Consejo, le
escribió de su Real mano lo que se sigue: Estas cosas del Nuncio,
el Colector vñ apretando de manera, que creo han de resultar de ello
grandes inconvenientes, y es fuerte cosa, que por ver que yo solo soy
que respeto à la Sede Apostolica, y con suma veneracion mis Reynos,
procuro hagan lo mismo los agenos; en lugar de agradecerme, como de-
bian, se aprovechan de ella para quererme usurpar la autoridad, que es
tan necesaria, y conveniente para el servicio de Dios, y para el buen
gobierno de lo que èl me ha encomendado: y es bien al rebès de esto lo que
usan con los que hazen lo contrario que yo, y asì podria ser que me
forçassen à tomar nuevo camino, no apartandeme de lo que debo; y
muy bien, que no debo sufrir, que estas cosas pasen adelante; y os certi-
fico, que me traen muy cansado, y cerca de acabarseme la paciencia, por
mucha que tengo, y si à esto se llega, podria ser que à todos pesasse
ello, pues entonces no dexa esto considerar todo lo que se suele otras ve-
zes, y veo que si los Estados Baxos fueran de otro, huvieran hecho
maravillas porque no se perdiera la Religion en ellos, y por ser mi
creo que porque se pierdan, y porque los pierda yo, y otras muchas
cosas quisiera dezir à este tono, pero es media noche, y estoy muy cansa-
do, y estos negocios me hazen que este aun mas; y para vos que tambien
lo entendeis todo, basta lo dicho. Y aviendo mandado llamar à su
presencia al Nuncio, le dixo: Que pues no avia querido temprar
proceder absoluto, escrupuloso, y menos ajustado, à la cortesia publica,
conservacion de la paz, y autoridad Real, que residian en su Consejo,
sin èl, ni ellas no podia gobernar, y no avia querido ajustarse à lo que era
razon, para que ayudado de todos cumpliesse con lo que le tocava, ante
sus contradicciones passavan à tema, y desestimacion de sus Tribunales
y suya, que se fuesse con Dios; y asì en vn coche de su cavalleriza
lo llevó Don Diego de Cordova à Alcalà, y su ropa, y criados
aviaron el mismo dia los Alcaldes de Corte, y escribió à su Santida-
dad: Le embiassè quien le ayudasse à llevar la carga de tan grand
Monarquia, pues haziendolo asì lo conservaria, y daria el lugar
qu

que siempre avian tenido en su voluntad, y acogimiento otros Nuncios.

CXLIV. Exemplos que nos acuerdan, y enseñan à vn mismo tiempo lo que debe hazerle en semejantes casos, y mas quando la prudencia, y buena razon dictan el que no quieran llevarse por los Eclesiasticos todas las cosas que tocan à la Republica temporal, à los vltimos puntos, como lo aconseja à su Suprema Cabeça n gran Theologo, (324) por estas palabras: *Habet enim Pontifex auctoritatem habere temporalis administrationis, nec quidquid primo aspectu videtur conducere ad promovendam Religionem, statim discernere, sine respectu rerum temporalium; non enim tenentur Principes, nec populi ad optimam rationem vite Christianae, nec ad hoc possunt cogi, sed solum ad conservandam legem Christianam intra certos limites, & terminos:* on las quales tendrà cumplido fin este Discurso, Guancavelica, Noviembre à 13. de 1684.

(324) Victoria de potestat. Ecclesiae relect. 1. sec. 6. num. 13.

Don Juan Luis Lopez.

Si quid Zelo urgente erupit, quod non fuit, aut secus quam fuit; dicendum sit quaso apud vos quasi non dictum. Vbi dixi quod oportuit, & ubi oportuit, sit non frustra dictum. Si minus perite, aut parum cautè fortè aliquid positum est, emendari cupimus à Te, qui Petri, & ceteris, & ceteris sedem tenes.

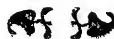
S. Bernardus, Epistol. 219.

S. Hieronym. in Can. Hæc est fides 14. 24. q. 1.

OR-

LI

Obligacion de los Principes, y Pueblos Carolicos en la conservacion, y observacion de la Religion Christiana.



Handwritten text in a cursive script, likely from a 17th or 18th-century manuscript. The text is arranged in several lines, with some words appearing to be in a different language or dialect. The ink is dark and the paper shows signs of age and wear.

Handwritten text, possibly a section header or a specific entry, centered on the page.

Handwritten text in a cursive script, continuing the narrative or list from the previous section. The text is dense and fills the lower half of the page.

Handwritten text, possibly a concluding statement or a signature, located at the bottom of the main text block.

ORDENANZA

PARA QUE LOS

CORREGIDORES

DEN QVENTA DE LO QUE

excediere por los Curas, y Doctrineros, en la cobrança de los derechos, ofrendas, y otros puntos, contra lo dispuesto por Concilios, Synodales, y Cédulas Reales: y para que les paguen con toda puntualidad los Synodos.



DON Melchor de Navarra y Rocafull, Cavallero del Orden de Alcantara, Duque de la Palata, Principe de Massa, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos, y Provincias del Perú, Tierra Firme, y Chile, &c.

1 Aviendo visto el pedimento del señor Fiscal, en que representa los agravios, que generalmente padecen los Indios de este Reyno, especialmente por medio, y mano de los mismos, que los gobiernan, y administran, assi en lo espiritual, como en lo temporal, con aver introducido, en vtilidad, y conveniencia propia diferentes abusos, derechos, y contribuciones, con varios pretextos, y à titulo de devocion, y piedad, que todas ceden, y redundan en total ruyna, y perdicion de los dichos Indios, obligandolos à pagar lo que no deben, quitandoles sus cortos caudales, y aprovechandose de su trabajo, y servicio, y de los frutos que cogen, sin darles satisfacion; en que se falta enteramente à lo que por



por Derecho, Cédulas, y Ordenanças Reales, Concilios, y Synodales está prevenido, y acordado à su favor. Y para que cesen introducciones tan perjudiciales, y se acuda al reparo conveniente con parecer del señor Don Pedro Frasso, Oydor de esta Real Audiencia, y mi Assessor General.

Los Curas no ocupen los bienes de los Indios, que mueren.

Sean para sus hijos, y herederos.

No valgan las disposiciones de Indios hechas à diligencia de los Curas.

Aunque sean para obras pias, en lo que excedieren el quinto.

Que Misas se den por el Indio que muere abintestato.

No cobren derechos por casamientos, y entierros.

2 Ordeno, y mando à los Governadores, Corregidores, Tenientes, y demás Justicias Españolas de este Reyno, à los Caciques, Governadores, Principales de los Repartimientos, y Pueblos de Indios, y de sus Parcialidades, y Ayllos, que no consientan, que los Curas, asì Seculares, como Regulares, ni otros en su nombre, de hecho, por solo su autoridad, se apoderen, y aprovechen de los bienes rayzes, ò semovientes, que quedaren por fin, y muerte de los Indios, sino que los dexen para que los ayan, y hereden sus hijos, parientes, y demás personas à quien los dexaren, por las disposiciones legitimas, que ellos otorgaren: y que no tengan por tales los que à diligencia, y persuasiòn de los dichos Curas, y de los que interviniere por su medio, y prevenciòn hizieren, en que les dexan los dichos bienes con pretexto de Misas ò de otra obra pia, ò à las Iglesias, y Cofradias de los dichos Repartimientos, y Pueblos; porque aunque se mande asì por los Indios, solamente se ha de obliervar su disposiciòn hasta la concurrente cantidad de lo que importare el quinto de sus bienes teniendo hijos, ò descendientes legitimos, y no en mas, ò el tercio, teniendo ascendientes legitimos, vno, y otro despues de sacadas las deudas. Y en caso de morir sin disposiciòn, que se puedan dezir quatro, ò seis Misas rezadas; y si fueren Curacas, ò Indios principales ricos, hasta quarenta, y no mas; y lo restante que quedare de los bienes, sean para sus hijos, y herederos, y personas à quien pertenecière por derecho.

3 Que tampoco permitan, que los dichos Curas lleven derechos algunos à los Indios, por razòn de sus casamientos, velaciones, Bautismos, entierros, posas, andas, dobles de campanas, y acompañamiento, &c. porque por razòn del Synodo, y salario, que se les paga, tienen obligaciòn à acudir, y executar estas funciones, sin otro estipendio, sin que para pedir, ò para pretender algunos emolumentos por esta causa, puedan aprovecharse; ni alegar costumbre, ò posesiòn antigua; porque sin embargo de qualquier observancia, y vso contrario, se ha de guardar este orden, en conformidad de las Cédulas de su Magestad, Ordenan-

gas, y despachos de este Gobierno, Concilios, y Synodales, celebradas sobre esto, que prohiben, y condenan semejantes introducciones, y abusos.

4 Y solo será lícito llevar, y pedir los derechos, que por Synodales vistas, y passadas por este Gobierno se huvieren acordado, por motivo especial en algun Obispado; sin que puedan obligar otros despachos, y disposiciones, que en otra qualquier forma se huvieren expedido, è introducido; porque todas se han de tener por injustas, y de ningun valor, por no averse podido dar, y despachar, en contravencion de las dichas Cédulas, Ordenanzas, y Synodales. Y los otros qualesquiera vezinos Españoles, y de otras castas, den cuenta luego que se intentare, ò executare alguna contravencion, al Corregidor, Teniente, y Justicia, para que acuda al reparo, y contradiccion, y à lo que baxo se dirá.

5 Que cuyden de que en los dichos Pueblos, y Reparimientos de Indios, se guarden, y observen puntualmente los Aranceles, que legitimamente se huvieren hecho, en razon de los derechos, que deben pagar los Españoles, que vinieren, y se hallaren avezindados en terminos de ellos, y en los entierros, bodas, Aniversarios, Bautismos, casamientos, &c. sin exceder de su tasa, en manera alguna; teniendolos para ello patentes en las Iglesias, ò otra parte publica, donde se puedan ver, y reconocer siempre que convenga, respecto de tener obligacion los Curas de administrar los Santos Sacramentos, por vivir en su distrito, y Curato.

6 Que las dichas Justicias procuren, que los Doctrineros de su jurisdiccion enseñen con puntualidad à los Indios la Doctrina Christiana, los Domingos, y dias de Fiesta de ellos; y à los muchachos todos los dias, disponiendo, que esto sea en lengua Castellana, instruyendolos, y acostumbrandolos à que la hablen, y exerciten, y que en esto no aya descuido, señalando persona que apunte, y observe los dias de obligacion, que se fallare en la enseñanza de la Doctrina, y en predicarles, y las audiencias que se hizieren de las Doctrinas, para que al fin del año se sepa de la manera, que cada vno procede, y cumple con lo que es de su obligacion.

7 Que los dichos Curas den cada año al Corregidor copia de el padron, que hizieren para las confesiones de la

Qua-

Salvo donde huviere Synodal por el Gobierno.

Que se guarden los Aranceles.

Que se enseñe la Doctrina à los Indios en lengua Castellana.

El Cura entregue al Corregidor el padron de las confesiones.

Quaresma , para que la remita à este Gobierno , como tienen obligacion ; y que estèn con cuydado si los dichos Curas cumplen enteramente con su ministerio , asistiendo à los Indios enfermos , y disponiendolos para recibir el Viatico , y morir.

Que se de la Eucharistia a los Indios , y se les ministre estando enfermos.

Que no sean forçados a ofrecer.

Defiendanlos los Corregidores , y Justicias.

Como se ha de nombrar Indio q̃ saque el pendon en las Processiones.

Quien es Juez competente contra el Indio que ofrece para las Cofradias.

8 Que tengan especial cuydado , que los Indios no sean apremiados , è inducidos por los dichos Curas , y sus ayudantes , ni por otra persona alguna , à que hagan ofrendas involuntarias en las Misas , y festividades , y en los dias de la Comemoracion de los Difuntos , obligandolos à contribuir , por vi de Manipulo , ò de otra qualquier imposicion , è introduccion nombrandolos , ò solicitando que los nombre por Alferez , Prior , te , ò otro oficio de las Cofradias , y Festividades , y que ofrezcan plata , alhajas , ò cosas de comer , y otras de que necesitan en sus casas ; ni à que por razon de contribuir con las que le imponen , y reparten , ò disponen , y permiten que ofrezcan sean agraviados , molestados , y presos ; y si de algo de esto vieren los dichos Curas , ò otros en su nombre , y por su mandado , las dichas Justicias los defiendan , suelten , y pongan en libertad , sacandolos de hecho de la prision , y encerramiento en que los tuvieren , aunque sea en la Iglesia , ò en las casas de los dichos Doctrineros , haziendo que se les restituya lo que si les huviere cobrado , de qualquiera calidad que sea lo que asimismo violentamente les quitaren , amparandolos , y conservandolos en su libertad , de manera , que no reciban daño alguno , y castigando à los Indios , de qualquier grado que sean , que cooperaren à semejantes nombramientos , elecciones , y extorsiones : y solo pueda señalarse el dia de la Festividad , y Procession Indio , que saque en ella el Pendon , ò Estandarte , y lo buelva à la Iglesia , sin poderlo llevar à su casa , ni à otra parte , y sin que por razon de esto sea obligado , ni pueda obligarse à cosa alguna.

9 Estando advertidos los dichos Corregidores , y Justicias , que en ninguno de los casos referidos , ni en el de ofrecer voluntariamente los Indios alhajas , plata , ò otros generos para Misas , gastos , y efectos de las Cofradias , y Festividades , es Juez competente el Doctrinero , ò Vicario Eclesiastico de el Partido , sino las Justicias Reales , que deben incessantemente mirar por el bien de los Indios , reconocer que estos actos los ex-

curan violentados, y sin saber lo que hazen; y que quando no fueran nulos por esta causa, no tienen jurisdiccion para hazerlos cumplir.

10 Y respeto de que la mayor parte de los daños, y vejaciones, que por esta razon padecen los Indios, ha nacido, y venido principio de la perjudicial introducion de los Alferazgos, que se repiten à menudo en los Pueblos, y Repartimientos de ellos, por el crecido numero de Alferez, y otros Oficiales, que se eligen, y señalan todos los años, en otras tantas Cofradias, que se han entablado, y asentado à diligencia, y cuydado de algunos Curas, con poca, ò ninguna repugnancia, que han hallado en los Indios, por la subordinacion, y miedo que les tienen, y por otras causas, que concurren; en que verdaderamente se reconoce, quan conveniente, y preciso es en estos Reynos, executar lo que santa, y providamente han prevenido diferentes disposiciones sagradas en Europa (donde parece era menenos necessario advertirlo, y mandarlo, por la diferencia de los sugetos, y naturales que intervienen) que encargan, y precisan à procurar cercenar, y extinguir muchas Cofradias, por averse experimentado, que el buen zelo de algunos, que se inclinan à introducirlas, y fundarlas, avia dado motivo à que creciesen tanto, que podrian causar daño, y confusion, y que lo que se admitiò para aumento del Culto Divino, y servicio de Dios, parece que resulta muchas vezes en ofensa suya, y poco respecto de los Santos, à cuyo titulo se avian introducido.

11 Que es lo que cada dia sucede, y se vè en las de los Indios, que sobre averse estendido el numero de ellas à termino notoriamente injusto, y gravoso à los mismos Indios, y à la causa publica, motivo fuficientissimo, que insta en su remedio, con infinitos los daños, y males que causan en todos los Pueblos, como lo acredita la experiencia, y mucho mas en los Asientos de minas, y riberas de ellos, en que continuamente se conocen por estos respetos considerables atrassos, por la ocasion que tienen los Indios, muchos dias antes, y despues de los Alferazgos, de ocuparse en la inmoderacion de sus bebidas, y exercicios viciosos, y en buscar, por medios menos ajustados, con que costear estos excessos, y las crecidas contribuciones, que hazen en beneficio de los Curas, faltando todo este

Que se minore el numero dellas.

Daños que causan las muchas que ay.

este tiempo al de las minas ; è ingenios , y à lo demàs de su obligacion.

Que cesen las introduciãas sin licencia.

12 Y para que esto tenga la reforma conveniente , las Confradías que estuvieren introducidas , sin la licencia ; y aprobacion necessaria de los Superiores , que la deban dar , cesen desde luego , y no continuen con ningun pretexto ; y los Indios de que se componen , no concurren , ni asistan à funcion alguna de ellas , pena de cien açotes a cada vno , por cada vez que contraviere ; y si fuere Cazique , Governador , ò segunda , de privacion de sus officios , y de que sean reducidos a Indios ordinarios mitayos.

Remitase razon al Góviero de las que ay con ella.

No se nombren Alferez , ni Priostes.

13 Y por lo que toca a las que estuvieren fundadas con licencia , y despachos bastantes , los dichos Corregidores remitiran a este Gobierno memoria , y razon autentica de las que son , expresando las de cada Pueblo , y el numero de tributarios de cada vno de los de su Provincia , para que se aplique el remedio que pareciere conveniente , sin permitir en el inter , que en ellas se elijan , y señalen Alferez , Priostes , Mayordomas , Priostas , ni otro oficial alguno Indio , ò India , mas de el que como Sacristan , ò Mayordomo , cuydare de lo que fuere de las Confradías , y de pedir los dias de Fiestas , y en el tiempo de las Misas , limosna para el estipendio de las que se dixeren en ellas ; y para la cera que se gasta.

14 Y los dichos Corregidores , y demàs Justicias cuyden enteramente de su observancia , y cumplimiento , que se les en carga , como de punto principal , que inmediatamente mira à la conservacion , aumento , y buena educacion de los Indios ; sobre que se añada pregunta en los interrogatorios de sus residencias , para que sean condenados en las penas que merecieren , conforme fuere la omision.

Nadie se sirva de los Indios sin pagarles.

15 Que los dichos Corregidores , Tenientes , y demàs Justicias , y Elpañoles , no ocupen à los Indios en sus tragines , y conveniencias , ni consientan que los Curas , y Ayudantes , los Caziques , Governadores , y Principales se sirvan de ellos , en ministerio alguno , sin pagarles su trabajo , y jornal , en la forma que lo hazen , y deben hazer los demàs que los han menester , sin que para aprovecharse de su servicio , pueda influir , ò conducir el pretexto , y titulo de que necesitan de ellos los Curas , para cosas de la Iglesia , porque para esto se señalan los

Can-

Cantores, Sacristan, y Fiscal: No pudiendo (concluye vna Cedula Real) los Seglares, los Clerigos, los Religiosos, los Obispos, ni los Virreyes, ni Prelado alguno, menos que pagandoles, servirse de los Indios en ministerio alguno.

16 Y porque fueren algunos Curas incurrir, y faltar en esto, ocupando muchos Indios en sus conveniencias, sin pagarlos, caso bastante para quitarles las Doctrinas, como previenen las Ordenanças: tendrán los Corregidores, y demás Justicias muy particular cuydado de averiguar, y saber antes de pagar los Synodos, y salarios à los Doctrineros, lo que estuvieren debiendo à los Indios por esta razon, y advertirán al Doctrinero que lo pague, y si no lo hiziere, retendrán en sí el Synodo, y harán cuenta al Gobierno, para que de las ordenes, y providencia que convenga.

17 Que no se les ha de señalar, ni dar Indio, ò India à los Curas, para que les sirvan, sino es pagandolos; y que los tres muchachos de los de la Doctrina, y dos Indias viejas que se señalan à cada Cura para el servicio ordinario de sus casas, segun la Ordenança, ha de ser, y se entiende en la conformidad referida; y si necesitaren de Pongo, Camachi, Miche, Mulaniche, &c. se les darán, pagandoles su jornal, y trabajo en la forma que lo pagan, y deben pagar los demas particulares, y vezinos que los alquilan. De suerte, que así à los que ocuparen en el ministerio ordinario de sus casas, como à los de otras que huvieren menester, han de pagar enteramente su servicio.

18 Y lo mismo se ha de entender, y entienda en quanto las cosas de comer, y de las que necesitan los dichos Curas, Corregidores, Tenientes, y demas personas referidas; porque cada de esto han de poder llevar, y pedir à los Indios, si no es pagandolo al precio justo, y corriente; y de averlo cumplido, así los dichos Corregidores, y Justicias presentarán recados bastantes en sus residencias, con apercibimiento, que se les ha à cargo en ellas.

19 Que los dichos Corregidores, y Justicias no paguen Synodo, ò salario à Doctrinero alguno, sino es teniendo presentacion Real, y Canonica institucion del Diocesano, de la Doctrina en que està sirviendo, y por cuya razon se paga; sin que aproveche para esto tenerla, ò averla tenido antecedente-

men-

Del Synodo se pague à los Indios lo que les debiere por su trabajo el Cura.

Y por lo que les huviere pedido, y llevado.

No se pague Synodo à quien no tuviere presentacion, y colacion.

Rebajese del que se pagalo que importare el peso en sayado de los forasteros.

Los Corregidores hagan padron de los que hubieren.

Los Curas para sus pretensiones verifiquen aver observado lo aqui contenido.

Los despachos à favor de los Indios no han tenido execucion.

mente de otra, en que aora no reside, y que sea por el tiempo que huviere residido. Todo lo qual ha de constar al tiempo de las residencias de los susodichos, por recaudos, y cartas de pago en que se especifique desde quando corre la dicha presentacion Real, y lo que de otra fuerte pagaren, no se les admitiran en cuenta.

20 Que al tiempo de pagar los Synodos à los Curas rebaxen de ellos los dichos Corregidores, y Justicias lo que importò el peso en sayado, que hubieren cobrado dichos Curas por razon de la administracion de los Indios forasteros, que suelen pagarle, en conformidad de la nueva Cedula; de modo que lo que esto importare se entere menos del Synodo; y para procederle con toda justificacion, los dichos Corregidores, y sus Tenientes haràn padron de los que huviere en sus distritos, de que ha de constar en sus residencias, añadiendose para ello pregunta en los interrogatorios, de que tendràn particular cuydado los Señores Fiscales. Y los dichos Curas para las pretensiones que tuvieren, y para los informes que se hubieren de hazer de sus servicios (con los demàs titulos, y meritos) presenten instrumentos legitimos de los Corregidores, y la Doctrina, ò Doctrinas donde hubieren sido Curas, de aver cumplido enteramente con todo lo contenido en este despacho, y que de otra fuerte no sean admitidos, ni se hagan dichos informes.

21 Y respecto de averse experimentado, que sin embargo de estar mandado por repetidas Cédulas Reales, Ordenanças Synodales, y otros despachos, lo mismo que se contiene en este, no han bastado à contener à los Corregidores, Tenientes, y otras Justicias, y à los Caziques, Governadores, Segundas personas, y demàs Indios principales, en los terminos de lo dispuesto, sin passar à abusar de la mansedumbre, y pusilanimidad de los demàs Indios mitayos, y ordinarios, y tambien algunos Curas Seculares, y Regulares, y sus Ayudantes, que los administran, pues siendo los que deben, por razon de su estado, y exercicio, y por la obligacion que tienen de dar buena cuenta de las obejas, que se les encargan, y de procurar su alivio, aumento, y conservacion, mirar por ellos, deben tambien escusar el ocuparlos en diferentes ministerios de su propia conveniencia, y dexarlos descansar, y acudir à sus Chacras,

oficios, y demás ocupaciones de su utilidad.

22. Y para que se pueda aplicar à daño tan envejecido, y perjudicial el remedio que conviene, y tengan debido efecto las ajustadas disposiciones, y despachos librados en esta razón, de que únicamente pende el fin que se desea, que es el alivio, aumento, conservación de los Indios, y su instrucción, adelantamiento en la Doctrina Christiana, y Misterios de nuestra Santa Fè Catolica; considerando, que los agravios, y malos tratamientos que se hazen, y causan à los Indios, exceden a los que se hazen a los Españoles, y son delitos publicos, en que qualquiera de el Pueblo puede intervenir, y representar el exceso; y que los puntos contenidos en este despacho, miran, y le dirigen, principalmente a la administracion, bien espiritual, y enseyança de los Indios, de que es preciso, y convenientísimo tengan noticia individual los Superiores, que pueden, y deben dar la providencia necesaria, que conduce a apartar, y quitar el impedimento, y estorvo, que retarda, y embaraza el aprovechamiento, buena educacion, y tratamiento de los Indios, y a que sean mejorados, y promovidos en las costumbres.

23. Mando, que siempre que sucediere faltarle, y contravenirle a alguno de los casos referidos, puedan, y deban los Corregidores, y sus Tenientes, por sola su noticia, ò la que otros les dieren, hazer informacion de el hecho, sumaria, y extrajudicial, con todo secreto, y recato, examinando algunos testigos, que lo sepan, y se ayan hallado presentes; y despues de examinados, sin passar a otra diligencia alguna (porque esta no tiene forma, ni naturaleza de juicio, ni processo; sino de vn testimonio autentico, como le puede dar el Escribano, y testigos) hagan sacar, y saquen dos traslados, y con carta que los acompañe, los remitan, è informen a este Gobierno, si el caso sucediere en el distrito de esta Real Audiencia, y con otro al Señor Arçobispo, ò Obispo de la Diocesi.

24. Y si fuere en la jurisdiccion de la Real Audiencia de la Plata, ò de la de Quito, a los Señores Presidentes, Arçobispos, ò Obispos de ella, dando asimismo noticia (en este caso) por carta al Real Gobierno, para que asi enterados los Superiores, concurran a resolver lo mas conveniente.

25. Y porque causando la contravencion, y agravio los

Cor-

*Los agravios q
se les hazen exce
den a los de los
Españoles.*

*Son delitos pu-
blicos.*

*Tengan noticia
de ellos los Supe-
riores para el re-
medio.*

*Para esto se ha-
ga sumaria por
las Justicias, si
exceden los Cu-
ras.*

*Lo que se hará
con ella.*

*Tambien lo ha-
ran los Curas
quando contravi-
nieren las Justi-
cias.*

Corregidores , y Justicias , que la administran , los Cazique Governadores , y Principales , no avrà quien acuda al reparo porque vnos à otros se tienen respeto , y disimulan los excessos ; y aun en caso que esto cesse , declaro , que en los puntos referidos , y no en otros , puedan los Curas propietarios , y otros Superiores Eclesiasticos Diocesanos hazer las mismas informaciones , y diligencias , segun , y en la forma que queda dicho ; assi los ruego , y encargo ayuden , y concurran à solicitar el reparo de tantos daños , como se han experimentado , y experimentan , por faltarle à la puntual observancia de lo que prudentemente està prevenido por tantos despachos , y resoluciones como se ha dicho ; procurando hazer las informaciones , que los sucessos , agravios , y procedimientos de los Corregidores , demàs Justicias pidieren en esta materia , y remitirlas con seguridad à los dichos Superiores , pues es de su primera obligacion solicitar el alivio , conservacion , y seguridad espiritual de los Indios , que tanto la han menester.

Paga puntual de los Synodos.

26 Y porque para la observancia de todo lo referido conviene mucho , que los Curas , y Ministros de Doctrina tengan la paga , y satisfacion de su Synodo , con la puntualidad que es justo , y estoy informado , que algunos Corregidores la retardan hasta el vltimo año de sus officios , y muchas vezes mas tiempo , causando continuas quejas , y pleytos sobre su cobrança de cuya falta puede aver resultado , ò la introduccion , ò la tolerancia del exceso en adelantar las obenciones , y el de ocupar los Indios en industrias , y trabajos , para refarcir , por este modo , los Curas , la falta que les haze el Synodo , con que debe sustentarse , de que resulta divertirse à otros fines temporales de aquel amor , y zelo con que debe aplicarse el officio de Pastor en la enseñanza , conservacion , y guarda de su rebaño ; y para que se ocurra con el remedio conveniente , y proporcionado à los daños que en esto se experimentan.

Que los Corregidores enteren tercio por tercio lo que importaren los Synodos en las Caxas Reales.

27 Ordeno , y mando , que los Governadores , Corregidores , y Justicias Mayores de todo el Reyno , assi como tienen obligacion de enterar en las Caxas Reales por tercios , con demora de tres meses , que les està concedida por Cedula de 20 de Noviembre de 1684. y auto del Gobierno de 25. de Setiembre de 1670. en el mismo plazo , y debaxo de las mismas penas de privacion de officio , estèn obligados à enterar en las Caxas

Reales

Reales, todo lo que importaren los Synodos de su Provincia, por tercio, en plata, ò en cartas de pago autenticas, ò recibo bastante, que lo justifique, donde no huviere Escrivano, presentando tambien las cartas de pago, ò recibo bastante de lo que debieren enterar à los Curas en especie, conforme su obligacion.

28. Que los Oficiales Reales no les dèn certificacion de aver enterado el tercio de los Tributos Reales, sin aver juntamente enterado lo que pertenece por aquel tercio à los Synodos, en plata efectivamente, ò en cartas de pago de los Curas, y Doctrineros, como vò referido, expressandolo con distincion en certificacion que dieren de los enteros.

29. Que por facilitar mas la puntual satisfacion de los Synodos, se permite à los Caziques, Gobernadores, y personas à cuyo cargo estuviere la cobrança de los tributos, que puedan pagar à los Doctrineros, por su mano, lo que se les debiere, por cuenta de sus Synodos. Y le manda, y ordena à los Corregidores, que lo que assi pagaren, lo reciban en cuenta de los tributos, sin impedir, ni prohibir à los dichos Cobradores, que puedan hazer estas pagas, y socorros à sus Curas, pena de quinientos pesos por cada vez que lo impidieren.

30. Que por la permission referida no se entienda que se da facultad à los Curas, para que puedan compeler, ni apremiar à los Caziques, Gobernadores, y demas cobradores à estas pagas, pues no se les pone en obligacion de hazerlas, sino se les dà licencia para que las puedan hazer.

31. Que los Oficiales Reales de lo que enteraren los Corregidores, por cuenta de los Synodos paguen sin ninguna deducçion à los Curas, y Doctrineros, sin necessitar de ordenes del Gobierno para esto, aunque las tengan generales para no hazer pagamento alguno, porque nunca se podrán comprehender en ellas las pagas que pertenecen à Synodos, sino fueren expresas para ellas en algun caso, por motivo especial.

32. Que en las certificaciones, que dòn à los Corregidores de aver enterado las caxas en el primer año, para sacar la prorrogacion del segundo, ayan de expressar los Oficiales Reales aver enterado tambien lo que les toca, y pertenece à los Synodos, en la forma referida, y porque tiempo hizieron el enterero, porque de no averse hecho por el que debian, se les de-

ne-

Los Oficiales Reales no den certificacion del enterero de tributos, sin aver enterado el Synodo.

Los Caziques Cobradores de tributos puedan pagar el Synodo.

Por esta permission no pueden obligarles los Curas.

Los Oficiales Reales paguen los Synodos sin ninguna deducçion.

No se dà à los Corregidores la prorrogacion de segundo año sin certificacion de aver enterado los Synodos.

negará la prorrogacion , como desde luego se declara por este Auto estarles denegada , y que no se les admita memorial , ni el Tribunal de Quentas consulte sobre la aprobacion de los enteros , antes se les haga cargo en las que huvieren de dar del tiempo de su gobierno.

Los Oficiales Reales den cuenta de la omision que tuvierén los Corregidores por oírlos por su Magestad.

Este Auto se ponga en los títulos de los Corregidores , y en los despachos para la residencia.

33 Que con los Governadores , y Corregidores proveído por su Magestad , que no ocurren al Gobierno , por prorrogacion , tengan particular cuydado los Oficiales Reales , además de lo que queda prevenido en los capitulos antecedentes de este Auto , y Provision , de dar cuenta al Gobierno , pena de doscientos pesos , todas las vezes que los dichos Corregidores no hizieren los enteros , al tiempo que les está señalado. Y los señores Fiscales de los distritos , cuyden , y velen sobre la execucion de lo contenido en este Auto , que se hará notorio à los Corregidores , y Oficiales Reales actuales , y se pondrá en los títulos de vnos , y otros de los que en adelante se proveyeren y en los despachos para tomar las residencias , para que el Jué de ellas les haga cargo de la inobservancia de los capitulos contenidos en este Auto. Fecho en la Ciudad de los Reyes à 20. de Febrero de 1684.



DISCVRSO

LEGAL.

THEOLOGICO-

PRACTICO

EN DEFENSA

DE LA PROVISION

Y ORDENANZA DE GOBIERNO

DE XX. DE FEBRERO DE EL AÑO

M. DC. LXXXIV.

IMPRESSA EN EL TOMO PRIMERO

DE LAS ORDENANZAS DEL PERU, FOL. CCC. XI.

ESCRITO

DE ORDEN DE EL EXCELENTISSIMO SENOR

Don Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata,

Principe de Massa, de el Consejo de Estado, Virrey,

y Capitan General de los Reynos, y Provincias

de el Peru, Tierra firme, y Chile.

POR DON IOAN LVYS LOPEZ,

de el Consejo de su Magestad, Alcalde de el Crimen

mas antiguo de la Real Audiencia de los Reyes,

y Governador de Guancabelica.

Canonica Scientia Practica Theologia est. Alvarus Pelagius, Episc. Silven.
de Planctu Ecclesie Lib. II. Cap. XX.



Impresso en Lima. Con licencia de el Gobierno. Año M. DC. LXXXV.

LXIV.

A 11. de Setiembre de 1694. le hizo S. Mag. merced de la Plaza de Fiscal del Vireo, y Supremo Consejo de los Reynos de la Corona de Aragon.

LXV.

A de Agosto de 1696. le hizo S. M. merced de 200. Ducados de pension sobre los obispos de este Reyno, para uno de sus hijos, el que Don Juan Señalase, el qual tubo el obispo de Fernel.

LXVI.

A 2. de Mayo de 1698. le hizo su Mag. merced de Plaza de Regente del Cons.º Supr.º de Aragon.

LXVII.

A 15. de Mayo de 1702. le hizo S. M. merced de Titulo de Marqués de Risco, en Aragon, para si y p. su Casa.

LXVIII.

el de obispos de los reynos de Castilla y de Aragon, para uno de sus hijos, el que Don Juan Señalase, el qual tubo el obispo de Fernel.

en el mes de Mayo de 1698. le hizo su Mag. merced de Plaza de Regente del Cons.º Supr.º de Aragon.

A 15. de Mayo de 1702. le hizo S. M. merced de Titulo de Marqués de Risco, en Aragon, para si y p. su Casa.

Karpinski
April 1925

B682

L864p

1-SIZE



